

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

IN-CORPORARSE:

**DISEÑO DE UNA PROPUESTA DE PSICOTERAPIA GRUPAL EN
HOMBRES QUE PRESENTAN UNA HISTORIA DE VIOLENCIA
DURANTE SU INFANCIA**

**Trabajo final de investigación aplicada sometido a la consideración de la
Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Psicología, para
optar al grado y título de Maestría Profesional en Psicología Clínica y de
la Salud**

MARÍA LAURA ORTIZ ARIAS

RODRIGO ZÚÑIGA ARAYA

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

2020

DEDICATORIA

*A los hombres participantes,
por prestar su voz y poner el cuerpo en cada historia suya y la de tantos hombres.*

*A mami, por ser mi cómplice incondicional,
a mi familia,
a Rodrigo, por compartir juntos esta experiencia aprendiendo uno del otro.*

María Laura Ortiz Arias

*A Ana María, mi esposa, por apoyarme y permanecer a mi lado,
a mi familia y
a Laura por ser una excelente compañera de tesis.*

Rodrigo Zúñiga Araya

AGRADECIMIENTOS

A nuestro equipo asesor, por guiar este proceso en medio de obstáculos,

a nuestras familias,

a los hombres participantes,

a Dios, por permitirnos culminar esta etapa.

“Este Trabajo Final de Investigación Aplicada fue aceptado por la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Psicología de la Universidad de Costa Rica, como requisito parcial para optar al grado y título de Maestría Profesional en Psicología Clínica de la Salud”



Dra. Priscilla Echeverría Alvarado
Representante del Decano Sistema de Estudios de Posgrado



M.Sc. Marieta Villalobos Barrantes
Profesora Guía

M.Sc. Catalina Ramírez Vega
Lectora



Dra. Maurizia D'Antoni Fattori
Lectora



Dra. Ana Ligia Monge Quesada
Representante de la Directora Programa de Posgrado en Psicología



María Laura Ortíz Arias
Sustentante



Rodrigo Zúñiga Araya
Sustentante

TABLA DE CONTENIDO

DEDICATORIA	I
AGRADECIMIENTOS	II
RESUMEN	VIII

CAPÍTULO I: FUNDAMENTACIÓN DE LA PROPUESTA

1.1. INTRODUCCIÓN.....	1
1.2. JUSTIFICACIÓN.....	2
1.3. MARCO DE REFERENCIA.....	10

CAPÍTULO II: ANTECEDENTES

2.1. INTERNACIONALES.....	12
2.1.1. LA VIOLENCIA INFANTIL Y SUS ALIADOS.....	13
2.1.2. COMPORTAMIENTO AUTODESTRUCTIVO, CONDUCTAS DE RIESGO Y SUS VICTIMA(RIO)S.....	16
2.1.3. INTERVENCIONES TERAPÉUTICAS.....	19
2.2. NACIONALES.....	23
2.2.1. LA VIOLENCIA INFANTIL Y SUS ALIADOS.....	23
2.2.2. COMPORTAMIENTO AUTODESTRUCTIVO, CONDUCTAS DE RIESGO Y SUS VICTIMA(RIO)S.....	27

CAPÍTULO III: MARCO CONCEPTUAL

3.1. VIOLENCIA Y MALTRATO EN LA INFANCIA.....	31
3.1.1. LA VIOLENCIA DISFRAZADA DE CASTIGO FÍSICO Y EMOCIONAL ..	38
3.2. COMPORTAMIENTO AUTODESTRUCTIVO.....	42
3.3. GÉNERO Y MASCULINIDADES.....	45
3.4. EL YO Y LAS PULSIONES.....	49

3.5. EL CUERPO EN EL PSICOANÁLISIS.....	53
3.6. TERAPIA GRUPAL PSICOANALÍTICA Y TÉCNICAS EXPRESIVAS CORPORALES. APORTES DEL PSICODRAMA.....	58

CAPÍTULO IV: OBJETIVOS

4.1. OBJETIVO GENERAL.....	68
4.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	68

CAPÍTULO V: METODOLOGÍA

5.1. POBLACIÓN.....	69
5.2. ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN Y DISEÑO DE LA PROPUESTA.....	70
5.2.1. FASES DEL PROCESO.....	70
5.3. SISTEMA DE SUPERVISIÓN.....	78
5.4. ÉTICA Y PROTECCIÓN DE LOS PARTICIPANTES.....	79
5.5. PRESENTACIÓN DEL DOCUMENTO PARA SU DEFENSA.....	79
5.6. CRONOGRAMA.....	80

CAPÍTULO VI: SISTEMATIZACIÓN Y EVALUACIÓN DE LA INFORMACIÓN

6.1. SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA.....	81
6.1.1. GENERALIDADES.....	81
6.1.2. TIPOS DE VIOLENCIA EXPERIMENTADA Y DESCRIPCIÓN CLÍNICA DE LOS PARTICIPANTES.....	82
6.2. EVALUACIÓN DEL PROCESO GRUPAL.....	92
6.2.1. CARACTERIZACIÓN DE CADA SESIÓN.....	95
6.3. EVALUACIÓN DE LAS SESIONES.....	106
6.3.1. SESIÓN 1 (13 DE SEPTIEMBRE).....	106
6.3.2. SESIÓN 2 (20 DE SEPTIEMBRE).....	109

6.3.3. SESIÓN 3 (27 DE SEPTIEMBRE).....	114
6.3.4. SESIÓN 4 (4 DE OCTUBRE).....	118
6.3.5. SESIÓN 5 (11 DE OCTUBRE).....	121
6.3.6. SESIÓN 6 (18 DE OCTUBRE).....	123
6.3.7. SESIÓN 7 (25 DE OCTUBRE).....	127
6.3.8. SESIÓN 8 (1 DE NOVIEMBRE).....	129
6.3.9. POST SESIÓN (6 DE DICIEMBRE).....	132

CAPÍTULO VII: DISCUSIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

7.1. HISTORIAS DE VIOLENCIA.....	135
7. 2. EXPERIENCIA SUBJETIVA.....	145
7. 3. INTERVENCIONES DE LOS TERAPEUTAS EN LA ESCENA GRUPAL.....	158
7.4. APORTES, LOGROS Y DIFICULTADES DEL ABORDAJE.....	174
7.5. TRANSFERENCIA Y CONTRATRANSFERENCIA.....	184

CAPÍTULO VIII: REFLEXIONES FINALES, LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES

8.1. REFLEXIONES FINALES.....	194
8.2. LIMITACIONES.....	199
8.3. RECOMENDACIONES.....	200

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	205
--	------------

ANEXOS

ANEXO 1: CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA EN LA INFANCIA.....	217
ANEXO 2: TIPOS DE VIOLENCIA EN LA INFANCIA SEGÚN GRUPO ETARIO... ..	218
ANEXO 3: CONSENTIMIENTO INFORMADO.....	219
ANEXO 4: CONVOCATORIA DE PARTICIPANTES.....	224

ANEXO 5: PRESELECCIÓN - ENTREVISTA PRELIMINAR.....	225
ANEXO 6: SELECCIÓN DE PARTICIPANTES	227
ANEXO 7: PLAN DE SESIÓN I	228
ANEXO 8: REGISTRO/TRANSCRIPCIÓN DE SESIONES	229

RESUMEN

El presente Trabajo Final de Investigación Aplicada tiene como finalidad la implementación de un diseño de psicoterapia grupal dirigida a hombres que experimentaron violencia durante su infancia.

Dicho diseño es de tipo cualitativo mediante técnicas de recolección de información en el proceso terapéutico; se utilizaron entrevistas preliminares, registros escritos y de audio, observación participante, análisis del cambio en el proceso y la exploración transferencial y contratransferencial. Asimismo, el enfoque de la intervención es psicoanalítico con el aporte de recursos expresivos y psicodramáticos para el abordaje grupal.

Los resultados de esta investigación aplicada constituyen una sistematización y evaluación detallada del proceso, así como el análisis profundo a nivel temático. Para ello se planteó la lectura crítica de las historias de violencia infantil, la construcción subjetiva, el género y los aportes de la escucha analítica determinada.

De esta forma, es posible concluir que la violencia tanto física como psicológica ha suscitado en los participantes una fragilidad yoica, afectando sus recursos para hacer frente a los problemas, tomar decisiones y valorarse a sí mismos; por cuanto se sostiene una relación de maltrato con el propio sujeto, donde prevalece la culpa y el autosabotaje. En esa misma línea, la identificación con figuras primarias, especialmente la madre, desprende una ambivalencia de emociones y, por tanto, una justificación de la agresión recibida.

El abordaje grupal agenció la validación del sufrimiento psíquico y la posibilidad de escucharse a sí mismos desde otro lugar para reelaborar la experiencia subjetiva, por medio de la transferencia, las identificaciones, la asociación libre de ideas y la atención flotante.

Por su parte, el uso de recursos psicodramáticos abrió la posibilidad de acceder a la experiencia del cuerpo, debido a la dificultad de reconocer, identificar y verbalizar emociones; esto facilitó una mirada de sí mismos y de su historia de violencia con otro sentido de la escena traumática, ahora apalabrada, mirada y escuchada de otra manera.

Descriptor: psicoterapia grupal, género, hombres, violencia, infancia, psicoanálisis, cuerpo, recursos psicodramáticos.

CAPÍTULO I

FUNDAMENTACIÓN DE LA PROPUESTA

1.1. INTRODUCCIÓN

Como Trabajo Final de Graduación del posgrado en Psicología Clínica y de la Salud de la Universidad de Costa Rica, el presente documento constituye el diseño de una propuesta de psicoterapia grupal con hombres que poseen una historia de violencia infantil por parte de sus figuras de crianza.

Esta experiencia está orientada a promover un espacio grupal dirigido a hombres usuarios del Instituto WEM; de este modo, el fin es contribuir a resignificar la violencia sufrida y promover vínculos y conductas de autocuidado más favorables mediante la escucha psicoanalítica y las técnicas corporales de tipo psicodramático. Surge así el interés por articular una propuesta de intervención psicoterapéutica que considere la importancia de abordar las experiencias de dolor inscritas en el cuerpo como posibilidad de expresión, ante lo cual se torna importante buscar una salida al sufrimiento psíquico por medio de la palabra y el cuerpo.

La propuesta que se desarrolla en este documento está estructurada en siete capítulos; en el Capítulo I se describe de manera detallada la fundamentación de la propuesta, a través de los componentes que justifican la intervención con esta población en específico, así como la aproximación al contexto institucional.

Por su parte, el Capítulo II desarrolla exhaustivamente una profunda revisión y análisis crítico de la literatura científica en relación con los temas tratados en la presente intervención, por lo cual se procedió a identificar lineamientos teórico-metodológicos destacados y vacíos existentes. Dicho apartado indaga de forma detallada los trabajos realizados en el ámbito internacional y nacional, en cuanto a las temáticas de violencia infantil, los comportamientos autodestructivos y las intervenciones terapéuticas grupales.

El capítulo III consiste en el marco conceptual de los principales componentes que sustentan la intervención; esto resultó en una extensa construcción teórica que comprende violencia

infantil, comportamiento autodestructivo, género y masculinidades, el yo y las pulsiones, el cuerpo en el psicoanálisis, la terapia grupal psicoanalítica y técnicas corporales con aportes del psicodrama.

Los objetivos son especificados en el Capítulo IV. Adicionalmente, el Capítulo V corresponde al marco metodológico donde se hace referencia al modelo y la estrategia metodológica utilizada, contemplando la congruencia con los objetivos planteados. Se esboza, además, la estrategia de intervención de acuerdo a sus fases, las técnicas utilizadas, los criterios de inclusión y exclusión, los aspectos éticos y el cronograma de actividades.

Seguidamente, el Capítulo VI expone la sistematización y evaluación de la información, los tipos de violencia experimentada, la descripción clínica de los participantes, la caracterización del proceso grupal y la evaluación del equipo terapéutico y de las sesiones con sus correspondientes hipótesis clínicas.

En cuanto al Capítulo VII, este integra la discusión y el análisis de los resultados del proceso, por medio de categorías tales como: historias de violencia, la experiencia subjetiva, intervenciones terapéuticas, aportes, logros y desaciertos, así como transferencia y contratransferencia. Finalmente, el Capítulo VIII concluye con reflexiones finales, limitaciones y recomendaciones.

1.2. JUSTIFICACIÓN

A diario se suele escuchar o leer comentarios que validan y refuerzan prácticas violentas por parte de las figuras de crianza a la hora de ejercer la disciplina hacia los niños y las niñas. Se acusa, por un lado, que quienes tienen comportamientos nocivos no se les “pegó” a tiempo como debía ser y, por otro lado, se reconoce y agradece haber recibido tal tipo de castigos, y ejercerlos actualmente, puesto que ello les ha permitido ser “personas de bien”.

En este sentido, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [CEPAL/UNICEF]¹, había señalado en 2009 que cada

¹ Soledad Larraín y Carolina Bascuñán, “Maltrato infantil: una dolorosa realidad puertas adentro”, *Desafíos. Boletín de la infancia y adolescencia sobre el avance de los objetivos de desarrollo del Milenio*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [CEPAL/UNICEF] 9 (2009): 1-12, acceso el 12 de abril de 2017,

año 275 millones de niñas y niños son víctimas de violencia en el hogar a nivel mundial. Más recientemente, la Organización Panamericana de la Salud [OPS]² reveló que alrededor de mil millones de personas menores de edad en todo el mundo sufrieron violencia emocional, física o sexual en el 2016; mientras que, de acuerdo con las Naciones Unidas³, actualmente la violencia infantil afecta al menos 1.000 millones de niños y niñas alrededor del mundo, la mitad de toda la población infantil. De acuerdo con la UNICEF⁴, para el 2018 en América Latina y el Caribe, 2 de cada 3 personas menores de 15 años recibieron algún tipo de disciplina violenta en su hogar, es decir, física o psicológica, mientras que 1 de cada 2 niños y niñas menores de 15 años experimentó castigo corporal en el hogar.

En Costa Rica, el VIII Informe Estado de los derechos de la niñez y la adolescencia⁵, publicado en 2015, denota que el 46% de la población infantil entre 2 y 14 años había recibido castigos violentos en 2013; según dicho informe, el Patronato Nacional de la Infancia [PANI] atendió 12 935 casos ese mismo año. Asimismo, la Encuesta Mujer, Niñez y Adolescencia 2018 [EMNA]⁶, la cual realizó la UNICEF en conjunto con el Instituto Nacional de Estadística y Censos [INEC] y el Ministerio de Salud, casi la mitad (49,3%) de los niños y las niñas costarricenses han sido víctima de alguna forma de violencia en su vida. También se indica que la violencia psicológica es la más común, ya que 1 de cada 3 menores de 15 años en Costa Rica (34,3%) la ha experimentado, mientras que un 33% ha vivido violencia física; adicionalmente, el 2,6% ha recibido castigos físicos severos.

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/35986/Boletin-Desafios9-CEPAL-UNICEF_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y, 9.

² Organización Panamericana de la Salud, “INSPIRE. Siete estrategias para poner fin a la violencia contra los niños y las niñas” (Washington D.C: OPS, 2017), acceso el 7 de febrero de 2018, <http://iris.paho.org/xmlui/handle/123456789/33741>, 12.

³ Naciones Unidas, “Informe de la Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia contra los niños”. Asamblea General A/HRC/40/50, Consejo de Derechos humanos 40º período de sesiones (2019), acceso el 26 de agosto de 2019, <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/G19/003/16/PDF/G1900316.pdf?OpenElement>, 8.

⁴ UNICEF, “Niños y niñas en América Latina y El Caribe. Panorama 2018”, acceso el 22 de agosto de 2019, <https://www.unicef.org/lac/media/4926/file>.

⁵ Universidad de Costa Rica y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UCR/UNICEF], “VIII Informe Estado de los derechos de la niñez y la adolescencia en Costa Rica” (San José: Costa Rica, 2015), acceso el 12 de abril de 2017, <https://pridena.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/2018/04/VIII-Informe-Estado-de-los-Derechos-de-la-Ni%C3%B1ez-y-la-Adolescencia-en-Costa-Rica.pdf>, 73.

⁶ Ministerio de Salud [MS], Instituto Nacional de Estadística y Censos [INEC] y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], “Informe de resultados de la encuesta: Encuesta de Mujeres, Niñez y Adolescencia 2018 [EMNA]” (San José, Costa Rica, 2019).

Por otra parte, CEPAL/UNICEF⁷ indicaron que 65,3% de las personas entrevistadas aceptó ejercer violencia física hacia sus hijos e hijas; esta cifra es similar a los datos del Instituto de Estudios Sociales en Población [IDESPO], de acuerdo con Mario Víquez⁸ en el 2014, según el cual el 65% de la población adulta pega, pellizca y pateo a los niños y las niñas, mientras que el 74% grita y maltrata verbalmente. Datos más recientes de UNICEF⁹ señalan que, a nivel mundial, 1.100 millones de cuidadores, aproximadamente 1 de cada 4, aprueban el castigo físico como medida para la crianza y educación de las personas menores de edad. Estos datos coinciden con aquellos que indica la Encuesta Nacional de Mujeres, Niñez y Adolescencia 2018 [EMNA]¹⁰.

La Asamblea Legislativa aprobó en el 2008 la “Ley de abolición del castigo físico y de cualquier otra forma de maltrato o trato denigrante contra niños, niñas y adolescentes”¹¹, la cual desautoriza y prohíbe el uso del castigo corporal como medida de corrección; a pesar de ello, como lo muestran las cifras anteriores, este tipo de ejercicio de la disciplina prevalece en nuestro país.

Distintos estudios señalan que los estilos de crianza y la autoridad parental justifican tales actos; a saber, Rosabal¹² y Alfaro¹³ evidenciaron que no solo las figuras parentales validan la disciplina corporal diferenciándola de la violencia, sino que también los niños y las niñas legitiman y aceptan el castigo físico. Quiere decir que, en tanto se interiorice como una práctica pedagógica, se interpretará de forma normal y aceptable y no como un acto violento.

⁷ Larraín y Bascuñán, “Maltrato infantil: una dolorosa realidad puertas adentro” ..., 7.

⁸ Mario Víquez, “Castigo físico en la niñez: un maltrato permitido. Estudio sobre la autoridad parental” (UNICEF: San José, Costa Rica, 2014), acceso el 12 de abril de 2017, https://www.unicef.org/ecuador/CastigoFisico_CR.pdf, 18.

⁹ Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), “Una situación habitual: Violencia en las vidas de los niños y los adolescentes. Datos fundamentales” (Nueva York: División de datos, investigación y políticas, 2017), acceso el 8 de setiembre de 2019.

¹⁰ MS, INEC y UNICEF, “Informe de resultados de la encuesta” ...

¹¹ *La Gaceta*, “Derechos de los niños, niñas y adolescentes a la disciplina sin castigo físico ni trato humillante”. Ley 8654 de 1-6-2008 (San José, Costa Rica: Gaceta N° 168, 1 de setiembre de 2008).

¹² Mariano Rosabal, “Violencia en creencias y prácticas de parentaje en el disciplinar: Aproximación desde la psicología del desarrollo”, *Revista Digital de la Maestría en Ciencias Penales de la Universidad de Costa Rica* 1 (2009): 389-404, acceso el 12 de abril de 2017, <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/RDMCP/article/view/12638>.

¹³ Sebastián Alfaro, “¿Qué descubrimos cuando le preguntamos a niños y niñas: ¿Qué piensan y sienten sobre el maltrato físico?” (tesis de Licenciatura, Universidad de Costa Rica, 2009).

Por su parte, Herrera¹⁴ descubrió en su estudio con madres que quienes recibieron castigo físico en la infancia han llegado a reproducir los patrones de crianza aprendidos; es decir, se ejerce con sus hijos e hijas el mismo estilo de castigo que se recibió. Así, Rosabal señala que la disciplina “conlleva el conflicto parental entre su conducta disciplinante con su propio pasado como objeto de disciplina en su propia infancia”¹⁵, de manera que se da una transmisión intergeneracional de la violencia.

Partiendo de los elementos anteriores, el castigo físico, verbal y psicológico es una forma social y legalmente aceptada de violencia en la infancia; a pesar de que se encuentra naturalizada y en muchas ocasiones oculta, vulnera los derechos fundamentales, la integridad física y la dignidad humana¹⁶. En efecto, Salazar¹⁷ indica que algunas consecuencias generales de estos castigos podrían ser dificultades en el desarrollo infantil, así como ansiedad, depresión o baja autoestima; estas prácticas también pueden fomentar un patrón de conductas violentas y comportamientos de riesgo¹⁸ (Anexo 1).

Precisamente, una serie de investigaciones parecen confirmar los efectos negativos de la violencia infantil en el plano emocional y conductual en la vida adulta, como es el caso de las conductas de riesgo. Se ha estudiado cómo muchas de estas conductas en los hombres podrían ser síntoma de una historia de violencia durante la infancia, asociada con patrones de crianza propios de una masculinidad hegemónica. Justamente, en sus respectivos estudios,

¹⁴ Ana Marita Herrera, “Pensamientos y emociones de las mujeres madres en relación con el castigo físico hacia sus hijos e hijas. Una experiencia de intervención terapéutica profesional, desde el trabajo social” (tesis de Maestría, Universidad de Costa Rica, 2009).

¹⁵ Mariano Rosabal, “El disciplinar y el castigo según lo viven y sienten los niños y las niñas en edad preescolar: estudio piloto y validación de procedimientos e instrumentos”, Propuesta de Investigación Proyecto 723-B0-330 (San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones Psicológicas, 2010), acceso el 12 de abril de 2017, <https://vinv.ucr.ac.cr/sigpro/web/projects/B0330>, 6.

¹⁶ Pepa Horno Goicoechea, “Castigo físico y psicológico en España. Incidencia, voces de los niños y niñas y situación legal” (España: Informe Nacional. Contribución de Save the Children España al estudio de Naciones Unidas sobre violencia contra la infancia, s.f.), acceso el 12 de abril de 2017, [https://www.bienestaryproteccioninfantil.es/fuentes1.asp?sec=25ysubs=168ycod=605ypage=](https://www.bienestaryproteccioninfantil.es/fuentes1.asp?sec=25ysubs=168ycod=605ypage=,), 3.

¹⁷ Soledad Salazar, “Estilos de crianza y cuidado infantil en Santiago de Chile. Algunas reflexiones para comprender la violencia educativa en la familia” (Chile: Asociación Chilena Pro Naciones Unidas –ACHNU– PRODENI, 2006), acceso el 1 de setiembre de 2017, <https://resourcecentre.savethechildren.net/library/estilos-de-crianza-y-cuidado-infantil-en-santiago-de-chile-algunas-reflexiones-para>.

¹⁸ Organización Panamericana de la Salud, “INSPIRE”, 12.

Barrantes y Lang¹⁹, Solano²⁰ y Zúñiga²¹ encontraron cómo los hombres reproducen en la vida adulta las escenas de maltrato vividas en su niñez, con sus familiares o consigo mismos. En relación con estas últimas implicaciones, es importante destacar los indicadores de género y salud en Costa Rica para el 2014, los cuales parecen relacionar la morbilidad en los hombres con los comportamientos autodestructivos. Al respecto de los ingresos hospitalarios por dependencia del alcohol, se muestra una proporción de 204 hombres en comparación con 28 mujeres²². Además, el género masculino también expresa mayor cantidad de defunciones por accidentes de tránsito (553) en comparación a las mujeres (103)²³. Más aún, el 5° informe de investigación de la Comisión Técnica Interinstitucional sobre Estadísticas de Convivencia y Seguridad Ciudadana [COMESCO]²⁴, el cual explora los datos de hechos violentos del 2015 al 2018, indica que por cada mujer que muere en accidentes viales 7 hombres lo hacen; la tasa de mortalidad en sitio por 100.000 habitantes fue de 15,4 hombres y 2,3 mujeres en el 2018.

Además, de acuerdo con los indicadores de género y salud del 2014 de la OPS²⁵, el homicidio se ubica entre las cinco principales causas de muerte en la población adolescente y más del 80% de las víctimas y agresores son de sexo masculino; son los hombres quienes además tienen más probabilidades de ser víctimas y agresores en peleas y situaciones de violencia física. De la misma forma, el informe de COMESCO²⁶ señala que en el período de su estudio

¹⁹ Luis Felipe Barrantes y Melania Lang, “Acercamiento a la construcción de la subjetividad a partir de la palabra de cuatro hombres que han realizado un acto de violencia intrafamiliar. Una aproximación desde la teoría psicoanalítica” (tesis de Licenciatura, Universidad de Costa Rica, 2008).

²⁰ Dagoberto Solano, “Factores de la historia personal, familiar y vínculos que contribuyen en la génesis de la idea suicida de hombres adultos del valle central de Costa Rica” (tesis de Licenciatura, Universidad de Costa Rica, 2008).

²¹ Rodrigo Zúñiga, “Marcas en el cuerpo: Un estudio exploratorio sobre el castigo físico en la infancia y el comportamiento autodestructivo en hombres adultos” (tesis de Licenciatura, Universidad de Costa Rica, 2012).

²² Organización Panamericana de la Salud, “Indicadores de género y salud. Costa Rica 2014”, acceso el 1 de setiembre de 2017, http://www.paho.org/cor/index.php?option=com_docman&view=document&layout=default&alias=316-indicadores-de-genero-y-salud-costa-rica-2014&category_slug=genero-y-salud&Itemid=222, 23.

²³ Organización Panamericana de la Salud, “Indicadores de género y salud” ..., 41.

²⁴ Comisión Técnica Interinstitucional sobre Estadísticas de Convivencia y Seguridad Ciudadana [COMESCO], “Masculinidades y tendencias delictivas en Costa Rica. Periodo 2015-2018”, Observatorio de la violencia del Ministerio de Justicia y Paz (San José: Costa Rica, 2019), acceso el 27 de agosto de 2019, <http://observatorio.mj.go.cr/recurso/masculinidades-y-tendencias-delictivas-en-costa-rica-2015-2018>.

²⁵ Organización Panamericana de la Salud, “INSPIRE” ..., 12.

²⁶ COMESCO, “Masculinidades y tendencias delictivas en Costa Rica” ...

(2015 - 2018), más del 80% de las víctimas por homicidio son hombres; precisamente, en el 2018 el número de víctimas fue de 520 hombres y de 64 mujeres.

En el caso de las muertes por suicidio, según la OPS²⁷ para el 2014 se reportaron 223 casos de hombres en comparación con 46 mujeres. Los suicidios de hombres para este periodo se reportan especialmente en edades de los 20 a 34 años (76 casos) y de 50 a 64 años (61 casos); se utiliza el método de autolesión provocada intencionalmente por ahorcamiento, estrangulación o sofocación, seguido de la autolesión infligida intencionalmente por disparo de otras armas de fuego y las no especificadas y el envenenamiento autoinfligido.

Más recientemente, el Poder Judicial²⁸ indicó que en el 2017 la composición por sexo de las personas que optaron por la decisión de provocarse su propia muerte dio como resultado una tasa de 10,6 hombres y 2,6 mujeres por 100 mil habitantes. De igual manera, en términos absolutos la diferencia es significativa, dado que en el 2017 un 80,7% de los suicidios correspondió a los hombres. Dichos datos coinciden con lo señalado por Semanario Universidad²⁹ para el 2019. Por lo tanto, se puede resaltar que la población masculina mantiene la tasa de muerte por autoeliminación más alta en el país.

Frente a esta realidad, en el Instituto WEM³⁰ se ha observado que los hombres que enfrentan diversas dificultades o situaciones de crisis pueden presentar comportamientos autodestructivos directos o indirectos que atentan contra su vida, a la par que poseen una historia de violencia en su infancia. Algunos expresan la creencia de que algo de los actos violentos recibidos los “marcó”, los “jodió”, o bien que “arrastran” algo de ello.

A pesar de que en los Grupos de Apoyo del Instituto WEM se trata de intervenir de forma integral en la mayoría de casos, no siempre es posible abordar y trabajar a profundidad en relación a la experiencia de maltrato físico y psicológico sufrida en la niñez por parte de sus

²⁷ Organización Panamericana de la Salud, “Indicadores de género y salud” ..., 43.

²⁸ Poder Judicial, *Suicidios 2018: análisis* (San José: Dirección de Planificación, Anuario Policial 2018), acceso el 31 de octubre de 2019, <https://www.poder-judicial.go.cr/planificacion/index.php/anuario-policial-2018/file/5112-suicidios-2018-analisis>.

²⁹ Lucía Molina, “Los suicidios aumentan en Costa Rica ocultos entre las comunidades”, *Semanario Universidad*, 6 de junio de 2019, acceso el 27 de agosto de 2019, <https://semanariouniversidad.com/especiales/suicidios-aumentan-en-costa-rica/>

³⁰ Criterio de profesionales de la institución, compartidos con los sustentantes en la fundamentación de este diseño de psicoterapia grupal.

figuras cuidadoras. Esto se debe a que, aunque es común revisar la historia infantil de los usuarios o bien que narren esporádicamente algún pasaje de la misma, ellos suelen manifestar y enfocarse principalmente en la crisis actual como, por ejemplo, sus problemas vinculares.

Por lo tanto, ya que se parte de lo que el individuo lleva y desea hablar, su discurso se enfatiza en lo actual y más reciente, como crisis de pareja o comportamientos violentos consigo mismos o hacia los otros; por tanto, a nivel terapéutico se trabaja más en el aquí y ahora. Asimismo, el hecho de que no siempre coinciden los mismos hombres en cada grupo y con el mismo terapeuta, dificulta la historización de la violencia infantil como parte del proceso.

Por esta razón, es necesario revisar la historia infantil de estos sujetos, de modo que pueda realizarse un abordaje terapéutico en torno a la violencia infantil que experimentaron. Se parte del supuesto de que la violencia vivida durante la infancia está relacionada con las dificultades actuales que expresan estos hombres, como dificultades en sus vínculos, comportamientos violentos y falta de autocuidado, como una suerte de compulsión a la repetición; se sabe también que dichas conductas giran en torno a la construcción de la masculinidad, las pruebas de virilidad y la falta de expresión y acceso a la palabra y escucha, debido al mismo proceso de socialización. De esta manera, se considera que trabajando la historia infantil se pueda contribuir en la promoción de mejores vínculos y estrategias de autocuidado, vinculándose adecuadamente con su cuerpo.

Partiendo de la revisión exhaustiva de los antecedentes, se hace evidente que la mayoría de las intervenciones y los estudios que se han realizado resultan ser en adolescentes y no en hombres adultos; además, se trata de abordajes afines al enfoque cognitivo conductual, enfatizando temáticas como autoestima, ajuste psicológico, estrategias de afrontamiento, factores protectores. De esta manera, se evidencia un vacío de estrategias de abordaje que incluya la escucha y la palabra con población adulta masculina; por tanto, la presente intervención pretende brindar ese espacio. Se reconoce la importancia no solo de llenar ese vacío a nivel de abordaje sino también de sistematizar un proceso de este tipo en el cual se utilizan algunos recursos psicodramáticos.

Considerando lo anterior, se pretende realizar una inserción en el Instituto WEM con el fin de implementar un proceso de psicoterapia específicamente con un grupo de hombres que

asisten a los Grupos de Apoyo de dicha institución y particularmente presenten una historia de violencia en su infancia. De este modo, el principal beneficio esperado es la construcción de un espacio para apalabrar esas experiencias mediante la escucha analítica, las técnicas corporales y el vínculo con otros hombres que comparten situaciones similares.

A pesar de no haber estudios, como ya se indicó, dirigidos a esta población, Leijssen³¹ y Beutel, Michal y Subic–Wrana³² reconocieron la validez y resultados del trabajo en torno al cuerpo desde el movimiento y la expresión verbal y no verbal a nivel grupal, compartiendo experiencias difíciles de describir a los miembros del grupo y conectarse con las suyas. De esta forma, al igual que otras intervenciones, por ejemplo, enfoques narrativos y Psicoterapias Orientadas en el Cuerpo³³, se refuerza el trabajo grupal desde lo verbal y lo no verbal como una forma de conectarse consigo mismos y con el otro; de forma tal, reconectarse con el cuerpo y su vivencia pueda ayudar a elaborar la experiencia y disminuir situaciones de riesgo.

Atendiendo a estas consideraciones, la presente intervención resulta de apoyo y complemento para los hombres y para el mismo Instituto, por tratarse de una propuesta de abordaje en torno a las diferentes formas de violencia infantil recibidas; dicha labor se realizará desde un enfoque psicoanalítico, grupal y psicodramático.

En este sentido, Andrés Herrera³⁴ señala la importancia de los tres registros básicos lacanianos en la postura psicoanalítica del psicodrama: aquello innombrable en el sujeto (lo real), lo que pertenece al campo del lenguaje (lo simbólico) y lo imaginario (la imagen especular, que otorga la unidad corporal e identificación). Dichos componentes resultan

³¹ Mia Leijssen, “Validation of the body in psychotherapy”, *Journal of Humanistic Psychology*. 46 No. 2 (2006): 126-146, doi: 10.1177/0022167805283782, acceso el 11 de octubre de 2017.

³² Manfred Beutel, Matthias Michal y Claudia Subic-Wrana, "Psychoanalytically-Oriented Inpatient Psychotherapy of Somatoform Disorders", *Journal Of The American Academy Of Psychoanalysis y Dynamic Psychiatry*, 36 No. 1 (2008): 125-142. Academic Search Complete, EBSCOhost, acceso el 11 de octubre de 2017.

³³ Alissa Kimmell y Annemarie Gockel, “Embodied connections: Engaging the body in group work”, *Qualitative Social Work*, 0 No. 00 (2017): 1–18 , doi: 10.1177/1473325016681066, acceso el 11 de octubre de 2017.

³⁴ Andrés Herrera, “El psicodrama psicoanalítico: una teoría, una práctica, una experiencia”, *Poiésis*, Revista Electrónica de Psicología Social 18 (2009): 1-8, acceso el 9 de setiembre de 2017, <https://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/151/140>, 2.

significativos en el trabajo grupal, principalmente las identificaciones imaginarias, ya que las mismas trazan un encuentro con otras subjetividades, como lo señala la siguiente cita:

se trabaja fundamentalmente con identificaciones imaginarias, para lograr identificaciones simbólicas que ponen un límite a lo imaginario modulando la realidad que un sujeto puede sentir como insoportable o causante de malestar, referenciándola al grupo y relativizándola en el encuentro con otras realidades subjetivas³⁵.

Finalmente, la violencia infantil se trata de una problemática que requiere atención no solo por ser usual en los hombres, sino que se ha identificado en aquellos que asisten a la institución; se considera necesario abordar más profundamente en este tema, ya que, a pesar de trabajarse en relación a la violencia, en muchas ocasiones no se interviene en la vivencia y resignificación del castigo físico y psicológico al referirse más a lo actual. Por lo tanto, esta intervención adquiere importancia al comprender la realidad de estos sujetos desde su historia infantil en estrecha relación con la experiencia subjetiva de ser hombres.

1.3. MARCO DE REFERENCIA

INSTITUTO COSTARRICENSE PARA LA ACCIÓN, EDUCACIÓN E INVESTIGACIÓN DE LA MASCULINIDAD, PAREJA Y SEXUALIDAD (INSTITUTO WEM)

El Instituto WEM surge a finales de 1999, como una Organización No Gubernamental sin fines de lucro. Se creó con el fin de dar un espacio para los hombres en el trabajo de nuevas masculinidades y las emociones. “Wem” es un vocablo Bribri que significa “hombre”³⁶.

Dicha institución es una organización reconocida para el abordaje en temas como violencia, manejo del enojo y comunicación, equidad de género, juventudes, promoción de nuevas masculinidades, paternidades y sexualidades, entre otros; el trabajo se dirige a población

³⁵ Herrera, “El psicodrama psicoanalítico” ..., 2.

³⁶ Instituto Costarricense para la Acción, Educación e Investigación de la Masculinidad, Pareja y Sexualidad [Instituto WEM], “Nosotros”, acceso el 9 de setiembre de 2017, <https://www.institutowemcr.org/>

masculina, independientemente de su nivel socioeconómico, edad, zona de procedencia, sexualidad, nivel educativo, grupo étnico u ocupación³⁷.

De esta forma, la entidad organiza y conduce grupos terapéuticos, de crecimiento personal y reflexión para hombres adultos y adolescentes con el objetivo de contribuir a la construcción de masculinidades positivas. Brinda capacitaciones y asesoría a instituciones gubernamentales, municipios, grupos comunales y empresas en la construcción de políticas públicas y procesos institucionales de equidad de género. Asimismo, se cuenta con una Línea de Apoyo para hombres con el apoyo del 911.

El Instituto WEM realiza Grupos de Apoyo en diferentes lugares en todo el país; a saber: San Pedro de Montes de Oca, Heredia (Centro, Belén, San Pablo, San Rafael, San Isidro), Tibás, Escazú, Puriscal, Alajuela, Grecia y Esparza, entre otros. Se estima que se atiende por semana un promedio de 500 hombres aproximadamente a nivel terapéutico. Para efectos de la presente intervención, se trabajó con población que pertenece y asiste a los Grupos de Apoyo de San Pedro, sede central, lugar donde se realizó dicho proceso.

Misión y visión de la organización³⁸

- Misión:

El Instituto WEM favorece espacios de reflexión, educación, organización e incidencia social para que los hombres vivamos la masculinidad y sexualidad con equidad de género, respeto a la diversidad y los derechos humanos, protección del ambiente y con cultura de paz con nosotros mismos, nuestras familias, el trabajo y la sociedad en general.

- Visión:

Ser una organización líder y eficiente en Costa Rica y la Región Centroamericana en las áreas de la promoción, prevención, investigación, capacitación y atención en la temática de equidad de género con hombres, sexualidad integral y construcción de masculinidades respetuosas de los derechos humanos y la naturaleza, en pro de una cultura de paz.

³⁷ Instituto WEM, “Nosotros” ...

³⁸ Instituto WEM, “Nosotros” ...

CAPÍTULO II

ANTECEDENTES

Para la presente intervención, se ha intentado investigar en torno a la violencia infantil y su relación con los hombres; por tanto, se ha considerado necesario estudiar sobre sus consecuencias en la vida adulta, en especial los comportamientos relacionados con el propio cuerpo. Así, la indagación y revisión bibliográfica, respecto a la psicoterapia grupal en hombres que presentan una historia de violencia en su infancia, puso de manifiesto que la tónica en el ámbito nacional e internacional muestra una insuficiencia de hallazgos concernientes a la articulación vinculada y conexas de los temas en la presente intervención (terapia grupal-hombres-castigo físico-comportamiento autodestructivo). No obstante, permitió conocer una serie de contribuciones teóricas y prácticas que logran un acercamiento a los componentes más importantes que enriquecen y justifican lo planteado.

A pesar de que la propuesta de trabajo es de enfoque psicoanalítico con aportes psicodramáticos, muchas de las investigaciones que se presentan no son de esta línea teórico-práctica. Esto se debe a que han sido escasos los aportes que se ha encontrado desde nuestro enfoque en relación a la violencia infantil, comportamientos autodestructivos y psicoterapia grupal en hombres adultos.

2.1. INTERNACIONALES

En el ámbito internacional, destacan trabajos sintetizados en artículos científicos con respecto a los procesos de socialización de género y la utilización del castigo físico y emocional como formas de violencia y su influencia en la autoestima y el ajuste psicológico negativo; se evidencian así estilos de parentalidad repetitivos basados en el castigo, la agresión y la culpabilización. En cuanto a comportamientos autodestructivos, los trabajos se centran en la población adolescente, práctica de autolesiones e intentos de suicidio, analizados desde factores precipitantes, factores sociales/familiares y estrategias de afrontamiento.

2.1.1. LA VIOLENCIA INFANTIL Y SUS ALIADOS

Dentro de este marco, María del Pilar Buitrago-Peña, Mónica Guevara-Jiménez y Karol Cabrera-Cifuentes³⁹ estudian las representaciones de género y castigo y su influencia en la disciplina de los hijos. Dicho estudio expresa “una mayor movilización y transformación respecto a las representaciones sociales de castigo y género en las familias monoparentales femeninas, evidenciando una ruptura del tradicional modelo patriarcal de la crianza”⁴⁰; se posibilita el desarrollo de niños y niñas a partir de las competencias y no del rol que se espera para hombres y mujeres. Esto se observa en comparación con familias nucleares en las que el ejercicio de poder, en su mayoría ejercida por hombres, se asocia a castigos corporales, humillantes y degradantes, así como prohibiciones relacionadas con lo que es el deber ser de un niño y una niña.

De acuerdo con un estudio de Soledad Larraín y Carolina Bascuñán⁴¹ sobre denuncias de violencia en la infancia, la familia y el hogar son concebidos social y jurídicamente como espacios de protección y seguridad para los menores de edad; sin embargo, la violencia “puertas adentro” ha sido difícil de dimensionar pues “quizás lo más complejo sea aceptar que quienes se espera que protejan –en general los padres– sean precisamente quienes golpean, agreden, amenazan, castigan o abusan”⁴².

Dicha investigación plantea que el maltrato psicológico es frecuente en insultos, burlas, descalificaciones, encierro y expulsión de la casa, acto que no es reconocido como violencia. Por su parte, la violencia física es la más frecuente, a través de cachetadas, pellizcos, golpes en brazos, piernas y cabeza, pero no son consideradas como acciones lesivas. Menos habitual es la que se produce por medio de objetos, latigazos, amenazas e incluso armas. Larraín y Bascuñán⁴³ señalan que en la región, la violencia doméstica y los accidentes del hogar causan aproximadamente el 50% de las muertes de menores de 5 años, debido a factores externos;

³⁹ María del Pilar Buitrago-Peña, Mónica Guevara-Jiménez y Karol Cabrera-Cifuentes, “Las representaciones sociales de género y castigo y su incidencia en la corrección de los hijos”, *Educación y Educadores* 12 No. 3 (2009): 53-71, acceso el 2 de setiembre de 2017, <http://www.scielo.org.co/pdf/eded/v12n3/v12n3a04.pdf>, 67.

⁴⁰ Buitrago-Peña, Guevara-Jiménez y Cabrera-Cifuentes, “Las representaciones sociales” ..., 67.

⁴¹ Larraín y Bascuñán, “Maltrato infantil: una dolorosa realidad puertas adentro” ...

⁴² Larraín y Bascuñán, “Maltrato infantil: una dolorosa realidad puertas adentro” ..., 5.

⁴³ Larraín y Bascuñán, “Maltrato infantil: una dolorosa realidad puertas adentro” ..., 12.

esta cifra parece prevalecer ya que según la OPS⁴⁴ más de la mitad de la población infantil a nivel mundial recibió algún tipo de violencia para el 2016.

Específicamente en cuanto al castigo físico, Isabel Martínez⁴⁵ analiza en España la relación entre esta forma de castigo y el autoconcepto de hijos e hijas adolescentes y su influencia negativa, independientemente del estilo de socialización utilizado por los padres, por medio de escalas y tipologías de socialización parental. Este estudio concluye que el castigo físico parental se relaciona negativamente con el autoconcepto de los y las adolescentes españoles de 14 a 15 años en cuatro de las cinco dimensiones del auto-concepto: académica, social, familiar y física.

En relación a estas implicaciones, según el estudio, el estilo de socialización parental y la utilización del castigo físico se vincularon con el ajuste personal de los hijos; se descartó también que un estilo de socialización parental autoritativo, aunado al componente afectivo, atenúe los efectos negativos del castigo sobre el ajuste personal de los hijos y las hijas.

En el mismo contexto, Manuel Gámez-Guadix et al.⁴⁶ se propusieron examinar la prevalencia del castigo corporal en España; se preguntaron cómo es utilizado junto con la agresión psicológica en un contexto parental positivo y si la relación entre este y las consecuencias negativas a largo plazo es moderada por la crianza y por la agresión psicológica. El estudio se realizó en población universitaria, utilizando un inventario de las dimensiones de disciplina y escalas de castigo corporal y agresión psicológica de adultos. Los hallazgos mostraron una alta prevalencia de castigo físico, asociado con una mayor probabilidad de personalidad y conducta antisocial.

Como conclusión, se halló que más del 60% de hombres y mujeres sufrieron de castigo físico a la edad de 10 años, aunque el 86% reportó todo tipo de agresión psicológica. Entre las agresiones se encuentran gritos e intentos por hacer sentir avergonzados y culpables a los y

⁴⁴ Organización Panamericana de la Salud, “INSPIRE” ..., 12.

⁴⁵ Isabel Martínez, “Repercusiones de la utilización del castigo físico sobre los hijos: influencia del contexto Familiar”, *Psicología Educativa* 14 No. 2 (2008): 91-102. Academic Search Complete, EBSCOhost, acceso el 25 de agosto de 2017, 98-99.

⁴⁶ Manuel Gámez-Guadix et al., “Castigo corporal y problemas de conducta a largo plazo: El rol moderador de la crianza positiva y la agresión psicológica”, *Psicothema* [serial online] 22 No. 4 (2010): 529-536. Academic Search Complete, Ipswich, MA, acceso el 25 de agosto de 2017.

las infantes. En cuanto a la parentalidad positiva, el resultado total fue más alto para las mujeres, mientras que la conducta antisocial y comportamiento criminal fue más alto para los hombres⁴⁷.

En esta misma línea, Cindy Miller-Perrin, Robin Perrin y Jodie Kocur⁴⁸ evaluaron la relación entre el nivel de violencia física por parte de los padres y los síntomas psicológicos; la población evaluada fue de hombres y mujeres universitarios entre 18 y 27 años. Se utilizó el *Brief Symptom Inventory (BSI)* para medir ajuste psicológico, incluyendo: ansiedad, depresión, hostilidad, sensibilidad interpersonal, compulsión obsesiva, ideación paranoide, ansiedad fóbica, psicotismo y somatización. También se utilizó el *Parent-Child Conflict Tactics Scales (CTSPC)* que mide estrategias de interacción de los padres: estrategias no violentas, de agresión psicológica y de agresión física.

Se concluyó que la agresión psicológica fue el único predictor de las notas de BSI. Dichos hallazgos sugieren que los mensajes comunicados por medio de la agresión psicológica pueden ser más determinantes en producir consecuencias psicológicas que la ocurrencia real de la violencia física hacia el niño o la niña. En consecuencia, los resultados sugieren que aquellos que puntuaron más altos en severidad de la agresión en la infancia tienen relación a un pobre ajuste psicológico en la vida adulta. La frecuencia en castigo corporal, abuso físico infantil y agresión psicológica se vincularon significativamente a síntomas psicológicos.

A partir de estos antecedentes, resulta evidente la necesidad de la articulación entre formas de violencia como el castigo físico y psicológico con los comportamientos autodestructivos o conductas de riesgo, a pesar que la búsqueda científica en la literatura disponible arrojó escasos resultados; no obstante, en el siguiente apartado se presentan algunas intervenciones que permiten un acercamiento a la problemática.

⁴⁷ Gámez-Guadix et al., “Castigo corporal y problemas de conducta a largo plazo” ..., 531-532.

⁴⁸ Cindy Miller-Perrin, Robin Perrin y Jodie Kocur, “Parental physical and psychological aggression: Psychological symptoms in young adults”, *Child Abuse y Neglect, The International Journal* 33 No. 1 (2009): 1-11. ISSN 0145-2134, acceso el 2 de setiembre de 2017, <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0145213408002408>.

2.1.2. COMPORTAMIENTO AUTODESTRUCTIVO, CONDUCTAS DE RIESGO Y SUS VICTIMA(RIO)S

Llama la atención que la mayoría de estudios realizados en relación a los comportamientos autodestructivos y de riesgo se efectúen principalmente en población adolescente, en especial en torno a conductas de autolesión e intentos de suicidios o suicidabilidad. Asimismo, en estas investigaciones el fenómeno se suele analizar desde factores precipitantes que influyen directamente; a saber: el tipo de parentalidad en la adolescencia, estresores familiares, grupos de pares, problemas socioeconómicos, formas de afrontamiento, entre otros.

Es el caso, por ejemplo, de un estudio de Karla Castro, Irina Planellas y Teresa Kirchner⁴⁹, el cual intentó establecer la asociación entre comportamiento autodestructivo y tipologías de afrontamiento en adolescentes españoles, calculando la probabilidad de incurrir en dicha conducta. Se concluyó que aquellas personas con mayor riesgo pertenecen a una tipología llamada “evitativa”, los cuales se resignan ante las dificultades y las aceptan sin luchar; mientras tanto, la población adolescente que pertenece a una tipología de “aproximación”, tiende a asesorarse y a reevaluar la situación de forma más positiva.

Dongping Li et al.⁵⁰, a su vez, examinaron las relaciones entre tres dimensiones parentales (calidez paterna, control de conducta y control psicológico) y la suicidabilidad en adolescentes. Se encontró que el control psicológico se asocia con mayor riesgo a tales comportamientos, a diferencia de la calidez parental, mientras que el control de la conducta, a pesar de no predecir suicidabilidad, podría predecir desesperanza entre los y las adolescentes, lo cual podría promover tal conducta. Estos hallazgos parecen reforzar la importancia de los patrones de crianza, tal como se mencionó más arriba, en relación a comportamientos autodestructivos y de riesgo.

⁴⁹ Karla Castro, Irina Planellas y Teresa Kirchner, “Predicción de conducta autodestructiva en adolescentes mediante tipologías de afrontamiento”, *Universitas Psychologica* 13 No. 1 (2014): 1-22. Academic Search Complete, EBSCOhost, acceso el 25 de agosto de 2017, 15.

⁵⁰ Li, Dongping et al., "Parenting and Chinese Adolescent Suicidal Ideation and Suicide Attempts: The Mediating Role of Hopelessness", *Journal Of Child y Family Studies* 25 No. 5 (2016): 1397-1407. Academic Search Complete, EBSCOhost, acceso el 18 de setiembre de 2017.

Precisamente, Velma Murry et al.⁵¹ buscaron identificar factores que pronostican patrones de riesgo sexual y de uso de alcohol u otras drogas; hallaron que los problemas económicos y los estresores familiares durante la infancia media y la temprana adolescencia se asocian con la disminución del bienestar y el mal funcionamiento psicológico entre los padres. Lo anterior causa que disminuya la prevalencia de la calidez y el soporte, aumentando el nivel de hostilidad y, por tanto, las probabilidades de involucrarse en conductas de riesgo.

Asimismo, considerando lo señalado en torno al castigo corporal y psicológico y los patrones de crianza y estresores familiares y actuales, Hardt et al.⁵², Cüneyt Evren, Ercan Dalbudak y Bilge Evren⁵³ y Eve Carlson et al.⁵⁴ encontraron que el abuso físico, o bien experiencias traumáticas en la infancia, aumentan el riesgo de comportamientos autodestructivos en población adulta. En efecto, Hardt et al.⁵⁵ concluyeron que dos tipos de violencia a temprana edad, abuso sexual y castigo físico severo, se asociaron con el aumento en el riesgo de intentos de suicidio, mientras que Evren, Dalbudak y Evren⁵⁶ lo relacionaron con problemas de alcohol; a su vez, Carlson et al.⁵⁷ lo asociaron con abuso de sustancias, desórdenes alimenticios, autolesiones y suicidabilidad.

A raíz de lo anterior, se puede establecer una distinción entre comportamientos autodestructivos directos (suicidio o intento de suicidio) e indirectos, los cuales incluyen las conductas de riesgo. Por tanto, resulta relevante el estudio de Konstantinos Tsirigotis, Wojciech Gruszczynski y Marta Lewik-Tsirigotis⁵⁸, cuyo objetivo era revisar la relación

⁵¹ Murry, Velma et al., "Contributions of family environment and parenting processes to sexual risk and substance use of rural African American males: A 4-year longitudinal analysis", *American Journal of Orthopsychiatry* 83 No. 2-3 (2013): 299-309. PsycARTICLES, EBSCOhost, acceso el 18 de setiembre de 2017.

⁵² Jochen Hardt et al., "Childhood Adversities and Suicide Attempts: A Retrospective Study", *Journal of Family Violence* 23 No. 8 (2008): 713-718. doi:10.1007/s10896-008-9196-1, acceso el 26 de agosto de 2017.

⁵³ Cüneyt Evren, Ercan Dalbudak y Bilge Evren, "Childhood trauma and quality of life among alcohol dependent men", *Anatolian Journal of Psychiatry / Anadolu Psikiyatri Dergisi* 12 No. 4 (2011): 245-252. Academic Search Complete, EBSCOhost, acceso el 17 de setiembre de 2017.

⁵⁴ Carlson et al., "Structured Interview for Self-Destructive Behaviors", *Journal Of Trauma y Dissociation: The Official Journal Of The International Society For The Study Of Dissociation* (ISSD) 14 No. 3 (2013): 312-327. MEDLINE with Full Text, EBSCOhost, acceso el 26 de agosto de 2017.

⁵⁵ Hardt et al., "Childhood Adversities and Suicide Attempts" ...

⁵⁶ Evren, Dalbudak y Evren, "Childhood trauma" ...

⁵⁷ Carlson et al., "Structured Interview for Self-Destructive Behaviors" ...

⁵⁸ Konstantinos Tsirigotis, Wojciech Gruszczynski y Marta Lewik-Tsirigotis, "Manifestations of Indirect Self-destructiveness and Methods of Suicide Attempts", *The Psychiatric Quarterly* 84 No. 2 (2013): 197-208. MEDLINE with Full Text, EBSCOhost, acceso el 26 de agosto de 2017.

entre las manifestaciones individuales de comportamientos autodestructivos indirectos y los métodos de intento de suicidio, así como también sus predictores.

Estos autores señalan que la Impotencia y la Pasividad ante los problemas correlacionaron con todos los métodos de suicidio. Por otra parte, la correlación más fuerte se dio entre el envenenamiento y todas las categorías de autodestructividad indirecta: Impotencia y pasividad, falta de planeamiento, negligencia personal y social, mal mantenimiento de la salud y transgresión. Estos autores afirman que muchos comportamientos autodestructivos indirectos pueden ser una señal de alerta o un factor de riesgo de un intento de suicidio y pueden predecir incluso un método de suicidio particular que puede usar la persona.

En una extensión del mismo estudio, Tsirigotis, Gruszczynski y Lewik-Tsirigotis⁵⁹ quisieron examinar la diferenciación de género en la intensidad de la autodestructividad indirecta y sus manifestaciones. Resultó que el puntaje de los hombres fue mayor que el de las mujeres en todas las escalas, lo cual parece indicar que los hombres se caracterizan por una alta “autodestructividad indirecta”, por cuanto realizan más comportamientos de este tipo. La masculinidad se asocia, en este sentido, a una alta predisposición a los comportamientos autodestructivos indirectos como tendencia general, así como a comportamientos de riesgo y transgresivos y sentido de impotencia.

Precisamente, Sharon Priestley, Garth Lipps y Patricia Anderson⁶⁰ mencionan que el apego a ciertas ideologías de masculinidad influye en la toma de riesgos sexuales, en términos de números de parejas y la utilización del condón como medida de virilidad. En efecto, aquellos que consideraron que a los hombres se les asigna un estatus social más alto si tienen múltiples parejas, creen que el deseo sexual es más fuerte en hombres que en mujeres y se adhieren a expresiones de una masculinidad más tradicional, mostraron más probabilidades de presentar alto riesgo en conductas como, por ejemplo, el no uso del preservativo con una pareja estable y no estable. Los hombres fueron más inconsistentes en su uso entre más parejas tenían.

⁵⁹ Konstantinos Tsirigotis, Wojciech Gruszczynski y Marta Tsirigotis-Maniecka, “Gender differentiation of indirect self-destructiveness” *International Journal Of Occupational Medicine y Environmental Health* 26 No. 1 (2013): 39-48. Academic Search Complete, EBSCOhost, acceso el 17 de setiembre de 2017.

⁶⁰ Sharon Priestley, Garth Lipps y Patricia Anderson, “The Impact of Masculinity Ideologies and Conjugal Involvement on Sexual Risk-Taking among Young Jamaican Males”. *International Journal Of Men's Health* 16 No. 1 (2017): 49-65. Academic Search Complete, EBSCOhost, acceso el 18 de setiembre de 2017.

En un estudio posterior, Konstantinos Tsirigotis⁶¹ encontró que la inteligencia emocional correlaciona negativamente con las conductas sociales desafiantes y la depresión, sentimientos de desesperanza e impotencia, ansiedad e ideación suicida. Concluyó que “la autodestructividad indirecta” tiene una correlación negativa con la inteligencia emocional y sus componentes, la habilidad para reconocer emociones y poder utilizarlas; es decir, a mayor “autodestructividad indirecta”, menor inteligencia emocional, mientras que una mayor inteligencia emocional puede ser un factor protector ante comportamientos autodestructivos indirectos.

Resulta importante resaltar que estos últimos estudios enfatizan la necesidad de considerar el trabajo terapéutico con la población de mayor riesgo a ejercer comportamientos autodestructivos y de riesgo; por tanto, es preciso tomar en cuenta la vivencia particular de acuerdo al género como también el abordaje en inteligencia emocional. Es evidente que la población masculina requiere de dicho trabajo.

Asimismo, aunque muchos de estos estudios poseen una metodología de corte cuantitativa, a diferencia de la nuestra, lo que realmente nos ha interesado hasta aquí han sido sus conclusiones y análisis, los cuales nos permiten evidenciar mejor el fenómeno para poder profundizar en él. De este modo, en la presente propuesta no se pretende generalizar datos sino utilizarlos como fuentes y argumentos para ampliar nuestro propio análisis y abordaje en el tema, considerando la singularidad de los participantes y las historias que se tejen en el trabajo grupal.

2.1.3. INTERVENCIONES TERAPÉUTICAS

Con respecto a las intervenciones en psicoterapia, resulta esencial describir algunos estudios que se han efectuado, ya sea mediante la terapia grupal o bien una propuesta de intervención mixta que incluye técnicas corporales; asimismo, sobresale el trabajo con personas que han sufrido algún tipo de abuso infantil con efectos traumáticos en relación a su propio cuerpo.

⁶¹ Konstantinos Tsirigotis, "Indirect Self-Destructiveness and Emotional Intelligence." *Psychiatric Quarterly* 87 No. 2 (2016): 253-263. Academic Search Complete, EBSCOhost, acceso el 17 de setiembre de 2017.

En cuanto a estudios sobre intervenciones en personas adultas en torno al castigo físico recibido en la infancia, estos son casi inexistentes; sin embargo, Marcela Rojas⁶², a pesar de enfocarse en niños y niñas, brinda un aporte significativo debido a que utiliza la herramienta grupal desde un enfoque psicoanalítico breve. Enfatiza en trabajar el castigo físico en infantes desde la modalidad grupal, ya que permite compartir las preocupaciones con los pares y aminorar el sentimiento de aislamiento y de estigmatización; además, facilita el “aprender a relacionarse de otra forma y brinda la seguridad de contar con un espacio propio para hablar de sus problemas”⁶³.

El propósito general fue disminuir el sufrimiento psíquico y promover que no repitan su historia de maltrato; también se tuvo como objetivos contener y aminorar el malestar (angustia, culpa), reconstruir su historia e identidad y expresar sus sentimientos en relación a sus experiencias por medio del juego, el arte y la palabra. Como principales contribuciones, se considera la posibilidad de simbolización, mayor integración del Yo y mecanismos de defensa menos extremos para manejar la angustia⁶⁴.

En el 2006 y 2008, Mia Leijssen⁶⁵ y Manfred Beutel, Matthias Michal y Claudia Subic-Wrana⁶⁶, respectivamente, reconocieron a partir de sus estudios la validez y resultados del trabajo en torno al cuerpo desde el movimiento y la expresión no verbal. Leijssen⁶⁷ señaló la toma de conciencia del cuerpo y su memoria y su involucramiento en el presente; por su parte, Beutel, Michal y Subic-Wrana⁶⁸ plantearon que la terapia grupal e individual psicoanalítica puede interactuar con terapias orientadas en el cuerpo y el arte para poder trabajar en el trauma y el conflicto en pacientes con problemas psicosomáticos. Se concluyó

⁶² Marcela Rojas Rodríguez, “Psicoterapia de grupo con niños víctimas de maltrato en un albergue de México D. F.” *Revista Colombiana de Psiquiatría* 26 No. 3 (2007): 411-428, acceso el 17 de setiembre de 2017, www.scielo.org.co/pdf/rcp/v36n3/v36n3a03.pdf.

⁶³ Rojas Rodríguez, “Psicoterapia de grupo con niños víctimas de maltrato” ..., 415.

⁶⁴ Rojas Rodríguez, “Psicoterapia de grupo con niños víctimas de maltrato” ..., 416-419.

⁶⁵ Mia Leijssen, “Validation of the body in psychotherapy”, *Journal of Humanistic Psychology*, 46 No. 2 (2006): 126-146, doi: 10.1177/0022167805283782, acceso el 11 de octubre de 2017.

⁶⁶ Manfred Beutel, Matthias Michal y Claudia Subic-Wrana, "Psychoanalytically-Oriented Inpatient Psychotherapy of Somatoform Disorders", *Journal Of The American Academy Of Psychoanalysis y Dynamic Psychiatry*, 36 No. 1 (2008): 125-142. Academic Search Complete, EBSCOhost, acceso el 11 de octubre de 2017.

⁶⁷ Leijssen, “Validation of the body in psychotherapy” ...

⁶⁸ Beutel, Michal y Subic-Wrana, "Psychoanalytically-Oriented Inpatient Psychotherapy" ..., 139.

en el beneficio de acceder a las sensaciones físicas y afectivas e integrar los segmentos escindidos y compartir experiencias difíciles de describir a los miembros del grupo y conectarse con las suyas.

Asimismo, con la premisa de que el trauma produce efectos en el cuerpo, tales como experiencias somáticas asociadas con emociones negativas y cogniciones maladaptativas, Judith Langmuir, Shari Kirsh y Catherine Classen⁶⁹ desarrollaron un abordaje grupal con el fin de promover la reconexión con el cuerpo y regulación emocional en personas afectas por abuso en la infancia mediante la Psicoterapia Sensoriomotora y abordaje psicoeducativo. Las autoras concluyen que dicha terapia puede ser efectiva para aumentar la conciencia corporal, reducir la disociación y mejorar la receptividad al contacto con otras personas.

En el caso de los procesos terapéuticos con población adulta que ha sufrido algún tipo de abuso, Laura Huerta⁷⁰ realizó un proceso grupal breve de seis meses con orientaciones teóricas múltiples en tanto “amalgama” de las técnicas: terapia de grupos, modelos de terapia centrada en soluciones y terapia colaborativa. La población fue de personas adultas de ambos sexos entre 25 y 50 años que habían sufrido abuso sexual y/o violencia intrafamiliar.

El diseño de intervención se realizó durante cuatro sesiones semanales, ocho sesiones quincenales y una sesión mensual, con una duración de dos horas en once sesiones y tres sesiones prolongadas de tres horas de duración con receso para establecer relaciones interpersonales. Adicionalmente, se realizaron entrevistas previas para realizar el proceso de selección y entrevistas finales para conocer la satisfacción de los participantes sobre el proceso; también se realizaron evaluaciones pre/post test por medio de escalas con el objetivo de medir la presencia e intensidad de los síntomas previo y posterior al tratamiento.

En sus hallazgos, la autora identificó algunas ventajas del enfoque narrativo y el valor que se le da al proceso grupal en sí mismo; concluye que cuando un miembro del grupo descubre

⁶⁹ Judith Langmuir, Shari Kirsh y Catherine Classen, "A pilot study of body-oriented group psychotherapy: Adapting sensorimotor psychotherapy for the group treatment of trauma". *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, And Policy* 4 No. 2 (2012): 214-220. PsycARTICLES, EBSCOhost, acceso el 11 de octubre de 2017.

⁷⁰ Laura Huerta Muñoz, “Terapia Narrativa Grupal para Adultos que Sufrieron Abuso Sexual en la Infancia” (tesis de Especialidad, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015), 159, acceso el 17 de setiembre de 2017, <https://www.academia.edu/31097361/>.

e historiza sus logros, los demás comienzan a narrar nuevas historias sobre sí mismos, en torno a sus creencias y compromisos. Se considera que “el apoyo mutuo sobre estos aprendizajes puede servir para afianzar y dar mayor valía a las respuestas frente al abuso, presentes implícitamente en los relatos de los participantes”⁷¹. Es precisamente por esto que resulta importante esta intervención, ya que se asocia con la necesidad de que en la propuesta que planteamos los hombres puedan historizar y resignificar su historia mediante la escucha de sí mismos y del otro.

Más recientemente, debido al aumento en Psicoterapias Orientadas en el Cuerpo (Body-Oriented Psychoterapies [BOPs]), cada una de las cuales con su propia teoría, metodología y procedimiento, Alissa Kimmell y Annemarie Gockel⁷² realizaron un estudio para describir este tipo de práctica e identificar sus implicaciones potenciales en el trabajo clínico con grupos. A pesar de que no hay una teoría o técnica unificada, este tipo de terapias centradas en el cuerpo suelen integrarse desde un marco teórico psicodinámico, interpersonal o humanista a nivel individual o grupal. En BOPs se invita a la persona a usar el movimiento y la expresión física.

La información fue obtenida a través de entrevistas a profundidad, semi-estructuradas de 40-60 minutos con 20 profesionales de ambos sexos y con amplia experiencia clínica a partir de sus perspectivas. De este modo, empero de la diversidad de enfoques de BOPs que se representaron, las personas participantes estuvieron de acuerdo en que la integración del cuerpo como un punto de enlace de los procesos terapéuticos les ayudó a cumplir cuatro tareas terapéuticas claves.

Lo anterior fue reforzado mediante cuatro categorías analizadas que dieron cuenta de cómo el trabajo a nivel corporal contribuye a traer a la persona al aquí y el ahora (Centrándose en el momento presente), identificar el material terapéutico más relevante (Accediendo al saber inconsciente del cuerpo), manejar el afecto y ayudar al procesamiento del material terapéutico (Regulando el afecto y facilitando el trabajo de mejoría) y promover la comunicación significativa e intensificar la conexión entre los miembros del grupo

⁷¹ Huerta Muñoz, “Terapia Narrativa Grupal” ..., 206.

⁷² Kimmell y Gockel, “Embodied connections: Engaging the body in group work” ...

(Mejorando la conexión interpersonal)⁷³. La principal conclusión que se obtuvo fue que el uso de las Psicoterapias Orientadas en el Cuerpo sirve para profundizar el proceso grupal y mejorar el potencial terapéutico del grupo.

En síntesis, en el ámbito internacional destacan trabajos en torno al uso del castigo y la agresión como formas repetitivas de crianza con una influencia negativa; por su parte, el estudio del comportamiento autodestructivo se ha centrado en la adolescencia, analizado desde factores precipitantes, sociales/familiares y estrategias de afrontamiento.

Asimismo, la revisión bibliográfica permite constatar una serie de abordajes de tipo grupal con enfoques mixtos o bien mediante terapias corporales en población adulta con historia de violencia en la infancia o en algún momento de su vida; sin embargo, se observa un vacío en intervenciones de enfoque psicoanalítico y psicodramático con población adulta, en especial, hombres que hayan sufrido violencia infantil y algún tipo de comportamiento autodestructivo.

2.2. NACIONALES

El análisis de las líneas de estudio en el contexto nacional hizo posible constatar diversas investigaciones principalmente con la modalidad de tesis de grado en psicología, cuyos aportes resultan fundamentales. En cuanto a la violencia infantil se enfatiza en los procesos de socialización que regulan el ejercicio parental a partir de patrones de crianza que reproducen el castigo físico y psicológico como violencia oculta o aceptada. Con respecto a los comportamientos autodestructivos, se encontraron estudios en población masculina con historias de sufrimiento en la infancia que repercuten en conductas violentas contra sí mismos y contra otras personas, comportamientos de riesgo y patrones de una masculinidad hegemónica.

2.2.1. LA VIOLENCIA INFANTIL Y SUS ALIADOS

Para profundizar en el contexto nacional, desde el IDESPO en la Universidad Nacional, Angie Vargas⁷⁴ exploró las percepciones de la población costarricense en cuanto a la

⁷³ Kimmell y Gockel, “Embodied connections”..., 13.

⁷⁴ Angie Vargas Hernández, “Percepciones y actitudes de la población costarricense hacia las formas de violencia contra los niños y las niñas en el ámbito familiar. Un análisis retrospectivo”, *Pulso*, Instituto de

violencia dirigida a menores de edad a través de tres encuestas de opinión realizadas en 2003, 2004 y 2010.

El estudio determina que, para el 2003, un 65.4% considera el castigo físico una práctica disciplinar muy frecuente; para el 2004, un 57.2% concuerda con lo anterior, mientras que para el 2010 esta percepción aumenta a un 64.4%. En el caso de la violencia psicológica y verbal, la utilización de expresiones verbales denigrantes o negativas como forma de corrección a menores es mayor, y presenta un crecimiento para el período 2003-2010. Para el 2003, un 73.5% opina que este recurso se ejerce muy frecuentemente, para el 2004 un 75% lo percibe de tal manera y para el 2010 esta percepción aumenta a un 78.8%. También el uso de castigos físicos como práctica disciplinaria para 2003 y 2004 presenta mayores porcentajes entre los estratos medios (68.3% y 60% respectivamente).

Asimismo, el más reciente Informe del Estado de los derechos de la niñez y la adolescencia en Costa Rica muestra datos relevantes a partir de distintos estudios⁷⁵.

Uno de ellos es el de UNICEF y PANIAMOR⁷⁶ en el 2010, el cual concluyó que el 57,2% de las personas entrevistadas considera el castigo físico necesario para poder disciplinar en algunas ocasiones, mientras que el 76,3% apoya el argumento de que los niños y las niñas requieren de nalgadas para comportarse adecuadamente. La mayoría piensa que la Ley contra el castigo físico podría impedir un adecuado manejo de límites y reducir su autoridad; se cree también que los y las menores de edad serán indisciplinados, impulsivos e irrespetuosos de las personas mayores.

Otro estudio, la Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados realizada por UNICEF y el Ministerio de Salud⁷⁷ en el 2013, señala que el 46% de los niños y las niñas entre 2 y 14 años ha experimentado disciplina violenta, siendo más alta en hombres (52%) que en mujeres (39%).

Estudios Sociales en Población IDESPO, Universidad Nacional, 69, (2012) 1-20, acceso el 12 de abril de 2018, <http://www.repositorio.una.ac.cr/bitstream/handle/11056/7338/Pulso69.pdf?sequence=1&isAllowed=y>, 9.

⁷⁵ UCR y UNICEF, “VIII Informe Estado de los derechos de la niñez” ...

⁷⁶ UCR y UNICEF, “VIII Informe Estado de los derechos de la niñez” ..., 73.

⁷⁷ UCR y UNICEF, “VIII Informe Estado de los derechos de la niñez” ..., 73.

Por su parte, los registros del Patronato Nacional de la Infancia [PANI]⁷⁸ en el 2013 indican que los motivos principales de atención se debieron a: conflictos familiares (40,6%), negligencia (26%) y maltrato físico (10,6%); durante ese año se atendió un total de 12 935 casos. Además, según datos de ICAP y UNICEF⁷⁹ en 2014 en el Hospital Nacional de Niños, entre el 2006 y el 2012, los casos de sospecha de violencia contra menores de edad aumentaron un 128,7%.

Resultan relevantes los estudios sobre el maltrato en la infancia y la percepción que se tiene al respecto. Es el caso de la tesis de grado de Sebastián Alfaro⁸⁰, la cual revela que los niños y las niñas legitiman y aceptan el castigo físico, ya que lo interiorizan como una práctica pedagógica. Dicha práctica es diferenciada del maltrato, ya que se asocia a la cercanía de la relación afectiva; lo anterior posibilita legitimar la autoridad parental, de modo que los y las infantes lo aceptan.

Por otra parte, Ana Marita Herrera⁸¹, en su tesis de posgrado, investigó los pensamientos y emociones referentes al castigo físico de los hijos y las hijas en madres que experimentaron castigo físico cuando niñas. Esta autora concluyó que los patrones de crianza aprendidos se reproducen con sus hijos e hijas; esto quiere decir que estas madres ejercen el mismo estilo de castigo que fue recibido durante su infancia.

En el 2014, Mario Víquez⁸² realizó una investigación en la cual analizaba las actitudes y prácticas sociales sobre la corrección y las normas que regulan el ejercicio de la autoridad parental. Dicho autor concluyó que:

la gran mayoría de las personas adultas sigue pensando en los niños y niñas como objetos de intervención de los adultos, a los cuales ‘un par de palmaditas no les hace daño’, o incluso como algo merecido dentro de una cultura que justifica el dolor como una forma de resarcir las faltas en la ancestral vendetta social⁸³.

⁷⁸ UCR y UNICEF, “VIII Informe Estado de los derechos de la niñez” ..., 217.

⁷⁹ UCR y UNICEF, “VIII Informe Estado de los derechos de la niñez” ..., 216.

⁸⁰ Sebastián Alfaro, “¿Qué descubrimos cuando le preguntamos a niños y niñas: ¿Qué piensan y sienten sobre el maltrato físico?” (tesis de Licenciatura en Psicología, Universidad de Costa Rica, 2009).

⁸¹ Herrera, “Pensamientos y emociones de las mujeres madres en relación con el castigo físico” ...

⁸² Víquez, “Castigo físico en la niñez: un maltrato permitido. Estudio sobre la autoridad parental” ..., 18.

⁸³ Víquez, “Castigo físico en la niñez: un maltrato permitido. Estudio sobre la autoridad parental” ...,74.

Asimismo, el texto resalta la importancia de la derogación de la autorización del Estado para golpear a un o una menor de edad. En Costa Rica, no solo se aprobó una ley contra el uso del castigo físico contra la niñez y adolescencia, sino que se desarrolló los lineamientos para medir el impacto de la ley y de las políticas públicas⁸⁴. Sin embargo, resulta interesante que es en la familia donde más se violentan los derechos de las personas menores de edad, tal y como lo muestran los datos más arriba. Víquez agregó que el 65% de la población adulta pega, pellizca y pateo a los niños y niñas y el 74% grita y maltrata verbalmente, según datos del IDESPO⁸⁵.

Más recientemente, destaca un estudio de Julia Chan, Nancy Sánchez y Celia Víquez⁸⁶ sobre la percepción de la violencia por parte de niños, niñas y adolescentes entre los 11 y 13 años en zonas de riesgo social de Puntarenas. Se identificaron formas de violencia como: el maltrato físico y verbal, así como “la calle”, considerada como altamente peligrosa y violenta. Además, se hace evidente que “la mayoría ubica a sus padres y madres como figuras protectoras, aun cuando son esas mismas personas a las que identifican como sus agresores”⁸⁷. Se identificaron vivencias como negligencia, descuido, violencia física y verbal, lo cual genera temor sobre sus propios hogares y comunidades.

Finalmente, las autoras concluyeron la dificultad que representa aceptar que aquellas personas encargadas del cuidado y protección son las mismas que ejercen la violencia⁸⁸. Por tanto, las vivencias de violencia que experimenta esta población “atentan contra la seguridad y la confianza básica requeridas para un sano crecimiento físico y emocional, lo cual les ubica en condiciones de mayor vulnerabilización, con altas probabilidades de que sus relaciones futuras estén teñidas de violencia”⁸⁹.

⁸⁴ Víquez, “Castigo físico en la niñez: un maltrato permitido. Estudio sobre la autoridad parental” ..., 18.

⁸⁵ Víquez, “Castigo físico en la niñez: un maltrato permitido. Estudio sobre la autoridad parental” ...,18.

⁸⁶ Julia Chan, Nancy Sánchez y Celia Víquez, “Viviendo la violencia: percepción de niños, niñas y adolescentes en zonas de riesgo social del cantón de Garabito, Puntarenas, Costa Rica”, *Trama, revista de ciencias sociales y humanidades*, 6 No. 2 (2017): 13-24, acceso el 28 de agosto de 2017, <https://repositoriotec.tec.ac.cr/handle/2238/9262>.

⁸⁷ Chan, Sánchez y Víquez, “Viviendo la violencia” ..., 19.

⁸⁸ Chan, Sánchez y Víquez, “Viviendo la violencia” ..., 21.

⁸⁹ Chan, Sánchez y Víquez, “Viviendo la violencia” ..., 21-22.

2.2.2. COMPORTAMIENTO AUTODESTRUCTIVO, CONDUCTAS DE RIESGO Y SUS VICTIMA(RIO)S

Ha sido escasa la investigación en torno al tema del comportamiento autodestructivo y las conductas de riesgo en Costa Rica, más aún cuando se refiere a personas adultas, en especial, la población masculina.

No obstante, a pesar de no hacer referencia a la agresión contra sí mismos, resulta importante resaltar la tesis de grado de Luis Felipe Barrantes y Melania Lang⁹⁰, quienes señalaron que aquellos hombres que han ejercido algún acto de violencia intrafamiliar reviven las situaciones de sufrimiento en su infancia durante la vida cotidiana. Afirmaron que la paternidad se establece con base en la proveeduría o la violencia corporal cotidianamente, de manera tal que lo que el hijo recibe son golpes en lugar de amor.

En esta misma línea, pero en relación al acto violento contra sí mismos, Dagoberto Solano⁹¹ concluyó en su tesis de grado que la relación con la figura paterna resulta primordial para desarrollar carencias afectivas en sujetos que presentan ideación suicida. Se evidenció que dichos sujetos presentaron una historia de violencia física y emocional en su infancia, mediante vínculos violentos y maltratos corporales severos. Resaltó que la crianza bajo patrones de masculinidad hegemónica y patriarcal posibilita la repetición y reproducción de los mismos tipos de vinculación que recibieron y aprendieron desde niños: violencia física y emocional y falta de muestras de afecto.

Este mismo autor⁹², en una propuesta de intervención posterior, encontró otro tipo de violencia contra el propio cuerpo, el cual se refleja mediante el descuido de su salud, así como conductas de riesgo que ponen en peligro la salud o la vida. Estas conductas son aprobadas socialmente por la masculinidad hegemónica al considerarlas como marcadores de virilidad; de este modo, mientras que cualquier preocupación por la propia salud es signo de debilidad, afrontar riesgos es signo de fortaleza y hombría.

⁹⁰ Luis Felipe Barrantes y Melania Lang, “Acercamiento a la construcción de la subjetividad” ...

⁹¹ Dagoberto Solano, “Factores de la historia personal, familiar y vínculos” ...

⁹² Dagoberto Solano, “Desarrollo de una Propuesta de Intervención en Psicología de la Salud realizada en el Instituto Costarricense para la Acción, Educación e Investigación de la Masculinidad, Pareja y Sexualidad” (tesis de Maestría, Universidad de Costa Rica, 2008).

En dicho estudio, los hombres presentaban conductas autodestructivas como consumo de sustancias psicoactivas, abuso de alcohol, fumado crónico, mala alimentación y estilos de vida sedentarios, así como violencia intrafamiliar e ideas suicidas y homicidas. Asimismo, la mayoría manifestó haber sido víctimas de violencia durante su infancia, ya sea física, sexual o emocional.

Fundamentado en los estudios citados, Rodrigo Zúñiga⁹³ en su tesis de grado realizó un estudio exploratorio sobre la relación entre el castigo físico en la infancia y el comportamiento autodestructivo directo e indirecto en hombres adultos. En dicha investigación se evidenció lo citado anteriormente en torno a la presencia de escenas violentas en la infancia hacia estos hombres que han ejercido actos de violencia contra su propio cuerpo.

Se enfatiza la puesta en juego del cuerpo en la dinámica de estos hombres, tanto por la falta de autocuidado en su salud, como por conductas de riesgo; tal es el caso de prácticas sexuales riesgosas y comportamientos peligrosos, como signo de virilidad, en contraste con una preocupación excesiva de verse bien y demostrar fortaleza a nivel físico.

Asimismo, presentaron intentos o ideaciones suicidas, como también abuso de alcohol y de otras drogas. Se muestra una posible relación de dichos actos con el castigo corporal, los patrones de crianza violentos y la vivencia en la vida adulta de una masculinidad que avala prácticas autodestructivas como signos de virilidad y censura la expresión de emociones y acceso a la palabra.

Por su parte, en un estudio reciente, María Laura Ortiz y Silvia Ruiz⁹⁴, en la modalidad de tesis de grado, realizaron una investigación etnopsicoanalítica sobre la construcción de la masculinidad en hombres puntarenenses que realizaron intento de suicidio. Las autoras concluyeron que para estos hombres predomina un ideal de masculinidad hegemónica, a partir de mandatos familiares y sociales orientados a la satisfacción de las necesidades de su

⁹³ Rodrigo Zúñiga, “Marcas en el cuerpo: Un estudio exploratorio sobre el castigo físico en la infancia y el comportamiento autodestructivo en hombres adultos” (tesis de Licenciatura, Universidad de Costa Rica, 2012).

⁹⁴ María Laura Ortiz y Silvia Ruiz, “Construcción de la masculinidad en tres hombres de la provincia de Puntarenas que han tenido un intento suicida: un abordaje etnopsicoanalítico” (tesis de Licenciatura, Universidad Nacional, 2015).

familia y soportar todas las cargas y dificultades del contexto sociocultural. La figura paterna se muestra idealizada, como referente de hombre proveedor, justificando este ideal por encima de características como el consumo excesivo de licor y el uso de la violencia y el castigo físico.

Adicionalmente, el contexto socioeconómico de la provincia constituye una limitante frente a dicho ideal por lo que identitariamente la masculinidad se gana o se pierde en su desempeño frente al contexto adverso (se es buen hombre, se deja de ser hombre) o se tiene un lugar inexistente al quebrantar el mandato elemental de la construcción de la identidad masculina: no ser débil y no ser homosexual).

Lo anterior se convierte en fuente de angustia, siendo víctimas del constante escrutinio social y las exigencias de un superyó altamente punitivo, favorece el sufrimiento psíquico que desborda a éstos sujetos y se manifiesta en la violencia contra su yo⁹⁵. En síntesis, se encontró relación entre el intento de suicidio y el peso del ideal masculino. En uno de los casos, principalmente, se evidenciaron las repercusiones emocionales de la violencia en la infancia, por parte de la figura paterna⁹⁶.

Tal como se expone, este reciente estudio hace referencia a una fuerte relación entre el ideal de la masculinidad hegemónica y la violencia contra el propio sujeto; dicha relación está marcada por la dinámica de sufrimiento psíquico frente a los modelos de virilidad y violencia en que fueron socializados en su infancia, identificados por Solano y Zúñiga, citados anteriormente.

Resulta evidente que, en un lapso de aproximadamente siete años, estas tres últimas investigaciones dan cuenta de la presencia de patrones de socialización desde una masculinidad hegemónica y modos de crianza basados en la violencia; estos repercuten en la vida adulta a través de prácticas autodestructivas (consumo de alcohol y drogas, prácticas peligrosas y de riesgo, violencia, ideación e intento suicida) asumiendo el cuerpo como recurso expresivo ante la ausencia de la palabra.

A manera de conclusión, en el contexto nacional, se señalan los procesos de socialización en

⁹⁵ Ortiz y Ruiz, "Construcción de la masculinidad" ..., 116.

⁹⁶ Ortiz y Ruiz, "Construcción de la masculinidad" ..., 52.

el ejercicio de patrones de crianza que reproducen el castigo. A su vez, se encuentran estudios en población masculina con historias de sufrimiento en la infancia, comportamientos de riesgo y patrones de una masculinidad hegemónica. No obstante, se observa un vacío en estudios o intervenciones relacionadas con terapias en torno a lo grupal, lo corporal y las temáticas que aquí se pretende trabajar, castigo físico y comportamientos autodestructivos; no existen investigaciones en relación a dichos elementos en población adulta.

CAPÍTULO III

MARCO CONCEPTUAL

En congruencia con lo planteado anteriormente, la presente construcción teórica retoma los componentes fundamentales que permiten ampliar el abordaje del proceso psicoterapéutico grupal de escucha analítica en un grupo de hombres con historia de violencia infantil.

En este sentido, se articulan los aportes conceptuales respecto a la violencia en la infancia, el comportamiento autodestructivo y de riesgo, género y masculinidades, la dinámica del yo y las pulsiones, el cuerpo en el psicoanálisis, así como la terapia grupal psicoanalítica con técnicas corporales desde los aportes del psicodrama y sus recursos metodológicos.

3.1. VIOLENCIA Y MALTRATO EN LA INFANCIA

El maltrato o la violencia infantil puede tener consecuencias a largo plazo: los casos extremos de estrés pueden alterar el desarrollo de los sistemas nervioso e inmunitario. En este sentido, las personas adultas que han sufrido maltrato en la infancia son más propensas a sufrir problemas conductuales, físicos y mentales, como por ejemplo: actos de violencia (tanto como víctimas o perpetradores), depresión, consumo de tabaco, obesidad, comportamientos sexuales de alto riesgo, embarazos no deseados, consumo indebido de alcohol y drogas, entre otros⁹⁷.

Las características de las figuras de crianza pueden acrecentar el riesgo de este tipo de maltrato: tal es el caso de antecedentes de maltrato infantil; dificultades para establecer vínculos afectivos con el recién nacido; desconocimiento sobre el desarrollo infantil; consumo de alcohol o drogas; dificultades económicas; ruptura de la familia o violencia intrafamiliar; falta de redes de apoyo.

Según la OMS⁹⁸, algunas características de las comunidades y las sociedades que intervienen en el riesgo de maltrato infantil son: niveles elevados de desempleo o pobreza; las normas sociales y culturales que promueven la violencia, y la rigidez de los estereotipos de género;

⁹⁷ “Maltrato Infantil”, OMS. Nota Descriptiva. Centro de prensa, 2016, acceso el 12 de abril de 2018, <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs150/es/>.

⁹⁸ “Maltrato Infantil”, OMS.

políticas sociales, económicas, sanitarias y educativas que facilitan malas condiciones de vida y desigualdades socioeconómicas; la pornografía, la prostitución y el trabajo infantil.

En efecto, el trabajo infantil es una manifestación más de violencia, ya que la explotación laboral somete a esta población a disciplinas que afectan su salud y la hace propensa a riesgos de abuso y maltrato. Según el Ministerio de Trabajo y la Organización Internacional del Trabajo⁹⁹, en Costa Rica un 2,2% de la población infantil (47 400) trabaja, del cual 16 160 niños y niñas trabajan con menos de la edad permitida (15 años). De este porcentaje, 11 593 realizan trabajo peligroso (1,65%); la mayoría son hombres (83,5%).

Como puede observarse, la población menor de edad está expuesta a múltiples formas de violencia, lo cual desencadena consecuencias a corto, mediano y largo plazo en su salud física y mental y en su calidad de vida general.

De acuerdo con Organización Mundial de la Salud [OMS], la violencia es

el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones¹⁰⁰.

De esta forma, según la Organización Panamericana de la Salud [OPS]¹⁰¹, la “violencia en la niñez” se refiere a la violencia contra cualquier persona menor de 18 años. Sus consecuencias, además de lesiones físicas e incluso la muerte, incluyen: enfermedades transmisibles y no transmisibles, daños psicológicos, comportamientos peligrosos, bajo rendimiento educativo y laboral y delincuencia.

Generalmente, la violencia infantil implica por lo menos uno de los seis tipos de violencia¹⁰² que tienden a ocurrir en su proceso del desarrollo (Anexo 2); a saber: maltrato, intimidación o bullying, violencia juvenil, violencia de pareja, violencia sexual, violencia emocional y ser

⁹⁹ UCR y UNICEF, “VIII Informe Estado de los derechos de la niñez” ..., 219.

¹⁰⁰ Organización Panamericana de la Salud, “INSPIRE” ..., 14.

¹⁰¹ Organización Panamericana de la Salud, “INSPIRE” ..., 14.

¹⁰² Organización Panamericana de la Salud, “INSPIRE” ..., 14-15.

testigo de violencia. Para la presente propuesta de intervención, se tomará en cuenta el maltrato y la violencia emocional (psicológica) los cuales se detallan a continuación:

- Maltrato (incluye el castigo violento): abarca la violencia física, sexual, así como el descuido o negligencia por las figuras cuidadoras hacia las personas menores de edad a su cargo.
- Violencia emocional o psíquica (y ser testigo de violencia): incluye denigrar, ridiculizar, amenazar o intimidar a un niño o una niña, además de discriminar, rechazar y otras formas no físicas de trato hostil. Por su parte, ser testigo de violencia comprende obligar a menores de edad a observar un acto de violencia o presenciar por casualidad un incidente violento entre dos o más personas.

Desde este marco, la OMS parece integrar ambos tipos y los define como maltrato infantil:

como los abusos y la desatención de que son objeto los menores de 18 años, e incluye todos los tipos de maltrato físico o psicológico, abuso sexual, desatención, negligencia y explotación comercial o de otro tipo que causen o puedan causar un daño a la salud, desarrollo o dignidad del niño, o poner en peligro su supervivencia, en el contexto de una relación de responsabilidad, confianza o poder [sic]¹⁰³.

De acuerdo con el “Protocolo para la atención del maltrato físico” del Patronato Nacional de la Infancia [PANI]¹⁰⁴, se han descrito terminologías clínicas como síndrome de niño maltratado, síndrome de niño agredido, síndrome de niño golpeado, además de prácticas como agresión, maltrato, abuso y castigo físico.

En términos generales, dicho protocolo señala que el maltrato y abuso físico comprende el uso de la fuerza física por parte de la persona adulta contra el o la menor de edad de forma intencional:

¹⁰³ “Maltrato Infantil”, OMS...

¹⁰⁴ Patronato Nacional de la Infancia [PANI], “Protocolo para la atención del maltrato físico”, En proceso de trámite del ISBN (San José: Gerencia técnica-Eje de atención, 2016), acceso el 19 de setiembre de 2017, <http://www.pani.go.cr/publicaciones/documentos/bibliografia-recursos-humanos/586-protocolo-maltrato-fisico-arreglado>, 9.

Es aquel en que una persona que está en una posición de poder con respecto al niño, niña o adolescente hace provecho de ello para infringirle daño físico no accidental, provocándoles daño interno, externo o ambos, aunque no deje marca física visible. Está ligado al uso de la fuerza física, lastimándolo, dejando en la mayoría de los casos moretones, hematomas, quemaduras, heridas, fracturas, dándole golpes, mordiscos, patadas, zarandeándolo, lanzándole objetos, empujarlo, tirarlo contra un objeto, sacudidas o cualquier otra acción sobre su cuerpo, donde queden evidencias y que en forma progresiva a corto o mediano plazo ocasiona incapacidad temporal, permanente o incluso la muerte¹⁰⁵.

Por su parte, la “Guía de atención integral a niños, niñas y adolescentes víctimas de abuso” de la Caja Costarricense del Seguro Social [CCSS]¹⁰⁶, agrega que el abuso físico se genera cuando la fuerza física es utilizada para controlar o intimidar. Tradicionalmente, el castigo corporal no es concebido como una forma de maltrato o abuso debido a que se justifica como medida de corrección. No obstante, la definición que brinda la CCSS añade esta relación entre el disciplinar y el abuso del poder; por tanto, se considera el abuso físico como:

El uso intencional de la fuerza y del ejercicio abusivo del poder realizado por cualquier persona, que provoca o no lesiones físicas, que atenta contra la integridad y dignidad física e infligen dolor en un niño, niña o adolescente con el objeto de corregir o controlar una conducta¹⁰⁷.

Como se puede ver hasta aquí, las guías de abordaje en violencia infantil se enfatizan especialmente en lo que se refiere a violencia física; quizás esto se deba a que es mediante este tipo de maltrato que se logra observar y evidenciar la violencia infantil. Sin embargo, la violencia emocional o psicológica suele ir de la mano o incluso sin acompañarse de la corporal.

¹⁰⁵ PANI, “Protocolo para la atención” ..., 11.

¹⁰⁶ Caja Costarricense de Seguro Social [CCSS], “Guía de atención a niños, niñas y adolescentes víctimas de abuso” (Gerencia Médica, Dirección de Desarrollo de Servicios de Salud, Área de Atención Integral a las Personas, Equipo Técnico Salud del Niño y la Niña. San José: Costa Rica, 2012), acceso el 19 de setiembre de 2017, <http://www.binasss.sa.cr/guiaabuso.pdf>, 45.

¹⁰⁷ CCSS, “Guía de atención a niños, niñas y adolescentes víctimas de abuso” ..., 45.

La violencia emocional es conocida también como abuso mental o psicológico, por cuanto se entenderá de forma indistinta para nuestros efectos. Según UNICEF¹⁰⁸, si bien no deja huellas en el cuerpo y es más difícil de identificar por las víctimas y terceros, puede observarse en acciones como: atemorizar, amenazar, explotar, rechazar, aislar, ignorar, insultar, humillar o ridiculizar a un niño o una niña.

En esta misma línea, UNICEF¹⁰⁹ señala que la violencia emocional o psicológica puede darse cuando no se muestra apoyo o se desatienden las necesidades educativas o médicas de la persona menor; la exposición a la violencia doméstica y la reclusión se incluyen. Generalmente es perpetrada por personas que tienen un vínculo estrecho con el o la infante; las figuras paternas y las personas encargadas son las figuras más comunes que ejercen este tipo de violencia.

De acuerdo con el Protocolo de abuso emocional del Patronato Nacional de la Infancia [PANI], el abuso emocional es una manifestación de violencia invisible que no deja marcas en el cuerpo, pero sí huellas internalizadas en los recuerdos. Dichas huellas pueden aparecer como miedos o fobias¹¹⁰.

De este modo, según el PANI, el abuso emocional se define como:

Toda acción u omisión que dañe la autoestima y el desarrollo de las potencialidades de un niño, niña o adolescente, incluye expresiones en las que se manifiestan insultos, gritos, amenazas, ridiculización, rechazo, desvalorización, manipulación, comparación, explotación, negación de cariño, de privación de afecto que provoca sentimientos de que no se es deseado, querido ni valorado, se asumen las etiquetas o descalificaciones, sobre todo si son sus padres o encargados quienes cometen el

¹⁰⁸UNICEF, “Violencia emocional” (S.f.), acceso el 25 de mayo de 2017, http://www.aeped.es/sites/default/files/documentos/entrega_7-violencia_emocional.pdf, 3.

¹⁰⁹ UNICEF, “Violencia emocional” ..., 3.

¹¹⁰ Patronato Nacional de la Infancia [PANI], “Protocolo para la atención de abuso emocional”, En proceso de trámite del ISBN (San José: Gerencia técnica-Eje de atención, 2016), acceso el 25 de mayo de 2017, <http://www.pani.go.cr/publicaciones/documentos/bibliografia-recursos-humanos/582-protocolo-abuso-emocioanl-arreglado-1>, 10.

abuso, dañando así su autoestima, vulnerándolo a su vez hacia otras formas de abuso y pueden llevarlo a conductas autodestructivas¹¹¹.

Según lo indicado en el protocolo sobre abuso emocional, las familias con estilos democráticos o asertivos promueven el desarrollo socioafectivo, las habilidades y conductas prosociales; dan respuesta a las necesidades de las personas menores, favoreciendo su inserción a la sociedad y regulando el comportamiento. Promueven afrontamientos adaptativos y protectores ante la depresión y soledad.

A título ilustrativo, uno de los componentes más importantes sobre el desarrollo cognitivo y psicosocial tiene que ver con manifestaciones adecuadas de afecto y apoyo en las primeras etapas de la vida. Retomando la expresión de Ángela Cuervo, “El apoyo, el afecto y las interacciones apropiadas ayudan al desarrollo cognitivo y psicosocial durante la infancia. El cuidado, la salud y el desarrollo están relacionados con la aceptación y la receptividad que los padres tengan de sus hijos”¹¹². Resulta claro que toda reflexión sobre los efectos de la violencia emocional se inscribe en los primeros vínculos y la relación con el otro.

En consecuencia, el abuso emocional se hace presente en los estilos autoritarios que recurren al castigo; lo anterior contribuye a un “desarrollo emocional disfuncional y deficitario”¹¹³ respecto a las herramientas psicoafectivas necesarias para la adaptación en distintos contextos de la vida.

A continuación, se mencionan algunas actitudes de las figuras de crianza que reflejan formas de violencia emocional¹¹⁴:

- Rechazo: no reconocer la presencia o el valor de una persona. Utilizar expresiones verbales devaluando pensamientos y sentimientos o tratándole de manera diferente al resto, de manera injusta y con desagrado.

¹¹¹ PANI “Protocolo para la atención de abuso emocional” ..., 12

¹¹² Ángela Cuervo Martínez, “Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia”, *Diversitas: Perspectivas en Psicología* 6, No. 1 (2010): 111 – 121, acceso el 25 de mayo de 2017, <http://www.redalyc.org/pdf/679/67916261009.pdf>, 117.

¹¹³ Cuervo Martínez, “Pautas de crianza” ..., 115.

¹¹⁴ PANI, “Protocolo para la atención de abuso emocional” ..., 10.

- Degradación: ridiculizar, apodar, imitar conductas, discapacidades o tratar de manera infantilizada. Impedir que la persona menor de edad tome decisiones adecuadas para su edad. Utilizar palabras obscenas, humillar, poner etiquetas o calificativos ofensivos. Acciones dirigidas a disminuir la autoestima y dañar el autoconcepto.
- Reclusión: limitar la libertad de la persona menor de edad para desenvolverse en una relación con otros. Puede incluir aislamiento físico.
- Del aislamiento al sometimiento: coartar el acceso a cualquier vinculación social exterior a la familia para evitar el contacto con figuras positivas, “sobreprotección” excesiva. Acciones como obligaciones inadecuadas suscritas al castigo en caso de no realizarse, exposición a violencia doméstica, experiencias traumáticas u otras no convenientes.
- Infundir temor: intimidar, amenazar con agresiones físicas o psíquicas. Uso del temor como forma de disciplina.

Según lo expuesto por UNICEF¹¹⁵, los niños y las niñas víctimas de episodios de violencia emocional por sus cuidadores crecen pensando que tienen alguna carencia y pueden culparse por el abuso sufrido, internalizando agresiones físicas y verbales. De lo anterior, dicha entidad considera que las agresiones pueden dar paso en la vida adulta a depresión, ansiedad, estrés postraumático, baja autoestima, aislamiento, apego inseguro y dificultad para relacionarse. Las personas menores de edad aterrorizadas o degradadas pueden desarrollar ansiedad, trastornos somáticos y de la personalidad.

Algunas consecuencias del abuso emocional en personas menores de edad incluyen¹¹⁶:

- Temor de expresar emociones ante el agresor.
- Sentir culpa por haber denunciado el abuso emocional por parte de progenitores y cuidadores por los que siente afecto.

¹¹⁵ UNICEF, “Violencia emocional” ..., 3-4.

¹¹⁶ PANI, “Protocolo para la atención de abuso emocional” ..., 13.

- Daño en competencias sociales como comunicación, transmisión y recepción de mensajes verbales y no verbales.
- Daño en la capacidad de espera y/o paciencia; baja tolerancia.
- Daño en la capacidad de fijar objetivos factibles.
- Daño en el autoconcepto y la autoestima, así como en los sentimientos de confianza y seguridad básicas para afrontar situaciones.
- Fugarse de su casa o incurrir en conductas de riesgo.
- Pensamientos o intentos suicidas.

Para efectos de esta propuesta de intervención, la violencia infantil se entenderá como aquella que comprende la violencia tanto física como emocional o psicológica. Para esto, se considera relevante analizar el papel del castigo en la infancia que disfraza el maltrato, especialmente a nivel físico, sin dejar de lado que aún dicha expresión siempre va acompañada del factor psicológico.

3.1.1. LA VIOLENCIA DISFRAZADA DE CASTIGO FÍSICO Y EMOCIONAL

Para seguir abarcando el concepto de violencia en la infancia, es necesario abordar el tema disciplinar y castigo parental, en especial como castigo físico y emocional o psicológico, ya que suelen considerarse de forma distinta. Por lo tanto, pese a que este tipo de disciplina se considerará dentro de la violencia y el maltrato infantil para la presente intervención, es preciso revisar la teoría que gira en torno a este para analizar su dinámica y las razones por las cuales no se reconoce como una práctica violenta, sino que se le separa de ello.

En este sentido, cabe resaltar que en nuestro contexto, de acuerdo con lo encontrado por Mariano Rosabal¹¹⁷, la potestad del disciplinar se considera privilegio del parentaje y esta se funda en la relación de proximidad que legitima la autoridad; se basa en una plataforma afectiva que tradicionalmente ha establecido una forma de disciplinar marcada por métodos violentos. Se muestran dos formas de disciplinar, una sobre la malacrianza o faltas a la calidad de la relación y aquellas con respecto a la falta hacia las reglas y prohibiciones.

¹¹⁷ Mariano Rosabal, “Violencia en creencias y prácticas de parentaje” ..., 400.

En cuanto al control indirecto, este se basa en cierta agresión psicológica como: amenazas en forma de “regañó”, amenazas con el fin de inducir miedo y agresión verbal. Sobre el control punitivo mediante castigo corporal se identifican: golpes, nalgadas, fajadas, pegar alguna zona del cuerpo, encerrar. Estos castigos se producen como respuesta a desafíos hacia la autoridad parental que justifica estas sanciones. En cuanto al control punitivo no corporal, destacan las sanciones con respecto a controlar actos, rutinas diarias de diversión y juego e introducir actividades no propias de la rutina. Se acompañan de reprimendas y se sancionan conductas o maneras de atentar contra la relación padre/madre - hijo o hija.

Rosabal¹¹⁸ concluye que los estilos de disciplinar en el contexto costarricense se transmiten sobre la base del miedo; es decir, las prácticas son punitivas e invasivas, sin embargo, socialmente aceptadas por la relación afectiva. Opera principalmente el maltrato físico y psicológico así como el inhibir privilegios o derechos, mientras que “las estrategias y prácticas apuntan a sancionar el espacio psicológico y emocional que propician la autonomía y sentido de independencia”¹¹⁹.

De esta manera, surge el concepto de castigo parental, a partir de las estrategias o prácticas que se utilizan en relación a los procesos de crianza o parentaje que han sido transmitidos culturalmente; de acuerdo con Ginette Sánchez, este se define “desde un punto de vista unilateral y centrado en la persona adulta, como un factor que media la interacción entre padres, madres y sus hijas e hijos en situaciones particulares de conflicto”¹²⁰ para formarles en valores, creencias y comportamientos esperados. En este sentido, el castigo físico infantil se considera una de estas formas de castigo parental, quizás la que más importancia se le da, probablemente porque es la forma en que suele operacionalizarse más claramente la violencia infantil.

Strauss, uno de los primeros investigadores sobre el castigo físico en la infancia, lo define como “el uso de la fuerza física con la intención de causar dolor en el niño, pero no lesiones,

¹¹⁸ Rosabal, “Violencia en creencias y prácticas de parentaje” ..., 401.

¹¹⁹ Rosabal, “Violencia en creencias y prácticas de parentaje” ..., 401.

¹²⁰ Ginette Sánchez, “Teorías de niñas y niños sobre el castigo parental. Aportes para la educación y la crianza”, *Actualidades Investigativas en Educación*, No. 9 (2009): 5, ISSN 1409-4703, acceso el 7 de octubre, 2017, <http://www.redalyc.org/pdf/447/44713058002.pdf>.

con el propósito de corregir o controlar el comportamiento del niño”¹²¹. Como puede observarse, dicha definición no toma en cuenta la causa de lesiones por considerarla parte del abuso físico.

En su trabajo, Mario Víquez¹²² afirma que al valorarse al castigo físico como una práctica de corrección aceptada, se dificulta obtener estadísticas al respecto, en especial si no se presentan consecuencias físicas o fisiológicas visibles; por esta razón, se excluyen prácticas cotidianas igualmente abusivas y nocivas.

Debido a lo anterior, para la presente intervención, se hará referencia de forma indistinta a los conceptos de castigo físico y corporal, considerándole como una forma de violencia y, por tanto, de maltrato y abuso físico; es decir, no se hará distinción entre maltrato y castigo corporal por el grado de severidad o intensidad de la agresión, con el fin de no obviar ningún tipo de prácticas o consecuencias negativas. Para esto, se tomará en cuenta la definición que Zúñiga aporta en su investigación previa, en la cual se entiende por castigo físico o corporal como:

Todo acto no accidental por parte de las figuras parentales [o figuras cuidadoras] que implica el contacto físico directo con el cuerpo del niño o la niña mediante el uso de la fuerza física, ya sea empleando la mano u otra parte del cuerpo o cualquier objeto, con la intención de causar dolor físico leve o severo provocándole lesión o no, con el propósito de corregir o controlar el comportamiento del niño y la niña¹²³.

En esta misma línea, Alice Miller¹²⁴ afirma que el sentido “amoroso” y “disciplinario”, junto a la validez social y cultural, normalizan esta práctica, ya que se acepta, se reproduce y se transmite de una generación a otra. Tanto el niño y la niña, como la persona adulta, tienden a justificar el método empleado y el tipo de castigo; de este modo, se convierte en

¹²¹ Murray Straus, *Beating the devil out of them: Physical punishment in American families* (2nd ed.) (New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, 2001), 4.

¹²² Mario Víquez, “Castigo físico en la niñez: un maltrato permitido” ..., 53.

¹²³ Rodrigo Zúñiga, “Marcas en el cuerpo” ..., 18.

¹²⁴ Alice Miller, *Salvar tu vida. La superación del maltrato en la infancia* (Barcelona: Tusquets Editores, 2009), 95.

culpabilidad por parte del niño o la niña, aunado al deber de agradecer e incluso perdonar el actuar de sus padres.

Frente a este escenario, Miller plantea el concepto de la “pedagogía negra”, “una educación encaminada a cercenar la voluntad del niño y a convertirlo en un súbdito obediente por medio del ejercicio del poder, la manipulación y el chantaje, ocultos o manifiestos”¹²⁵. El mecanismo principal de esta pedagogía es la escisión y la proyección de las partes del Yo:

Educar para que el educando adquiriera una dureza absurda exige que cualquier signo de debilidad (incluyendo emociones, lágrimas, compasión, simpatía para consigo mismo y con los otros, sentimientos de impotencia, miedo y desesperación) deba ser combatido ‘sin piedad’ en el propio Yo¹²⁶.

Precisamente, esta autora plantea que quien ha padecido este tipo de violencia por los padres “carece en su vida adulta de testigos y permanece aislado, no sólo de los demás, sino también de sí mismo, porque reprime la verdad y nadie le ayuda a reconocer la realidad de su infancia”¹²⁷; de esta manera, ya las personas adultas no conocen sus propios sentimientos y descargan sobre otros y/o sobre ellas mismas, la misma crueldad que sufrieron, sin ser conscientes de esto. La razón por la que ocurre esto es porque dichas experiencias dejan huella, persisten toda la vida, incluso se guardan en la memoria corporal y emocional¹²⁸.

Partiendo de lo expuesto, es posible argumentar una relación entre tales experiencias de violencia en la infancia y comportamientos autodestructivos, como una posibilidad de acudir a su cuerpo como herramienta para poner afuera o adentro lo ocurrido, lo insoportable que se repite. Ante lo cual, Miller comenta:

Como mi sistema (mi cuerpo) sabe lo que ocurrió, aunque mi conciencia no tenga ningún recuerdo, mientras mis sentimientos estén bloqueados, mi cuerpo me

¹²⁵ Alice Miller, *La madurez de Eva. Una interpretación de la ceguera emocional* (Barcelona: Paidós Contextos, 2002), 9.

¹²⁶ Alice Miller, *Por tu propio bien. Raíces de la violencia en la educación del niño* (Barcelona: Tusquets Editores. 1998), 85.

¹²⁷ Miller, *Salvar tu vida...*, 32.

¹²⁸ Miller, *Salvar tu vida...*, 73.

empujará instintivamente a repetir el crimen (la destrucción de la vida) que se cometió contra mí¹²⁹.

Como puede apreciarse, la dinámica de disciplina basada en la violencia y los mecanismos psíquicos dirigen fuerzas hacia el afuera o el adentro contra el propio Yo del sujeto. Esto produce una descarga de la afectividad desmesurada, miedo e impotencia del sujeto, maltratándose a sí mismo y relacionándose con su cuerpo de una forma negativa.

En efecto, Miller apunta al cuestionamiento por el origen del sufrimiento que se plasma en lo corporal: “¿dónde está ese peligro sobre el cual el cuerpo no cesa de advertirnos? El peligro se esconde en la historia de la infancia, pero todas las puertas que nos permitirán acceder a esta perspectiva parecen estar herméticamente cerradas”¹³⁰. Cabe preguntarse, entonces, si este silenciamiento podría despertar en la vida adulta la búsqueda incesante de autodestrucción y una relación particular con el propio cuerpo como lienzo para plasmar el dolor del maltrato vivido en la infancia, en el caso de estos hombres.

3.2. COMPORTAMIENTO AUTODESTRUCTIVO

El comportamiento autodestructivo abarca una variedad de conductas posibles; por tanto, resulta necesario poder entender y delimitar estos comportamientos para el presente estudio, debido a que implican el uso de la violencia en contra del propio sujeto, lo cual debe analizarse en relación con su historia.

Autores como Tsirigotis, Gruszczynski y Lewik-Tsirigotis¹³¹ consideran la autodestrucción crónica como la realización de conductas o actos que aumentan la probabilidad de experimentar consecuencias negativas en el futuro o bien que reducen la probabilidad de obtener consecuencias positivas. Asimismo, Sadeh y Baskin-Sommers definen simultáneamente las conductas autodestructivas y de riesgo como aquellas que “involucran la ejecución de opciones conductuales que colocan a los individuos en riesgo sustancial de daño y reflejan la tendencia a realizar comportamientos perjudiciales sin considerar las

¹²⁹ Miller, *Salvar tu vida...*, 95.

¹³⁰ Miller, *Salvar tu vida...*, 137.

¹³¹ Tsirigotis, Gruszczynski y Lewik-Tsirigotis, “Manifestations of Indirect Self-destructiveness”..., 198-199.

consecuencias negativas que pueden ocurrir”¹³². Estos daños se refieren principalmente al propio cuerpo, ya que se entienden por actos violentos contra el mismo.

A su vez, Clemente y González¹³³ distinguen entre Conducta Autodestructiva Directa (CAD) e Indirecta (CAI). El primer concepto se refiere a un comportamiento autolítico consciente y deliberado, se busque la muerte o no, como, por ejemplo, el suicidio, el intento de suicidio y las conductas autolesivas; mientras que el segundo se relaciona con formas subintencionadas que podrían precipitar la muerte o el riesgo de esta, mediante la influencia inconsciente del propio sujeto, tal es el caso de la drogadicción, el uso excesivo de alcohol, la práctica de deportes que representan riesgos, entre otros.

De esta forma, el comportamiento autodestructivo indirecto difiere del directo en cuanto a la falta de conciencia de sus efectos autodestructivos, así como en la temporalidad, puesto que el indirecto puede prolongarse por años¹³⁴. Así, en la CAD el vínculo entre el acto y su consecuencia física suele ser inmediato, mientras que en la CAI dicho vínculo se encuentra diferido y es acumulativo, como es el caso de las conductas sexuales de riesgo¹³⁵. A diferencia de los primeros, en estos últimos actos, los indirectos, el sujeto no es consciente o ignora los efectos adversos a futuro, y no solo se refieren a acciones sino también a omisiones, como la exposición a situaciones de peligro o el rechazo al cuidado de la salud¹³⁶.

En relación a lo anterior, Tsirigotis, Gruszczynski y Lewik-Tsirigotis¹³⁷ plantean cinco tipos o categorías de comportamientos autodestructivos indirectos; a saber, transgresión y riesgo, mal mantenimiento de la salud, negligencia personal y social, falta de planeamiento y pasividad e impotencia.

¹³²Naomi Sadeh y Arielle Baskin-Sommers, “Risky, Impulsive, and Self-Destructive Behavior Questionnaire, RISQ: A validation study”, *Assessment* (2016): 1-15, doi: 10.1177/1073191116640356, acceso el 2 de setiembre de 2017.

¹³³Miguel Clemente y Andrés González, *Suicidio. Una alternativa social* (Madrid: Biblioteca Nueva, 1996).

¹³⁴Clemente y González, *Suicidio...*

¹³⁵Castro, Planellas y Kirchner, “Predicción de conducta autodestructiva” ..., 1.

¹³⁶Tsirigotis, Gruszczynski y Lewik-Tsirigotis, “Manifestations of Indirect Self-destructiveness”..., 198-199.

¹³⁷Tsirigotis, Gruszczynski y Tsirigotis-Maniecka, “Gender differentiation of indirect self-destructiveness” ..., 44-46.

Según estos autores¹³⁸, la transgresión y riesgo se refiere a conductas contra los valores y las normas sociales generalmente aceptadas. Estos actos pueden incluir las apuestas, el manejo temerario o cualquier conducta de riesgo que activa un incremento en el nivel de adrenalina en el cuerpo para experimentar un placer momentáneo. Estos comportamientos también abarcan el consumo de drogas, alcohol o cigarros.

La siguiente categoría, el mal mantenimiento de la salud, consiste en aquellos actos relacionados con el menosprecio a las instrucciones y recomendaciones del médico, así como también la no toma de acciones en torno a la prevención de enfermedades; también se incluyen en esta categoría la interrupción prematura de tratamientos, la toma irregular de medicamentos o el abandono por completo de los mismos, o bien el evitar la atención médica.

Un tercer tipo de conductas autodestructivas indirectas consiste en la negligencia personal y social, los cuales se refieren a desatender asuntos de importancia. Las personas suelen experimentar fracasos sociales y personales por abandonar acciones que podrían mejorar su situación o relación con otros pero que van en contra de su sistema de creencias.

Otra categoría es la falta de planeamiento; esta se relaciona frecuentemente con actos sin programación previa y la tendencia a olvidar o ignorar elementos que son significativos, así como también a ser descuidados en la vida diaria. Finalmente, el último tipo es la impotencia y pasividad, lo cual implica prácticas asociadas con la evitación o el abandono de actividades en situaciones que requiere involucramiento o toma de acciones dirigidas a la resolución de conflictos.

En la presente intervención, se considera de importancia poner especial atención tanto el comportamiento autodestructivo directo como el indirecto, de modo que se tomarán en cuenta actos que amenazan o ponen en riesgo la vida. Sin embargo, se delimitará al intento de suicidio en cuanto a CAD y a todas las categorías señaladas de CAI. Asimismo, es preciso señalar la utilización indistinta de los términos acto, conducta o comportamiento autodestructivo para mayor simplicidad.

¹³⁸ Tsirigotis, Gruszczyński y Tsirigotis-Maniecka, "Gender differentiation of indirect self-destructiveness"... , 44-46.

3.3. GÉNERO Y MASCULINIDADES

El trabajo psicoterapéutico en torno a la historia de violencia por parte de las figuras de crianza durante la infancia implica necesariamente un abordaje desde el concepto de las masculinidades, en tanto existe una relación con los patrones de crianza y los procesos de socialización. Así, la afirmación que se encuentra en las investigaciones estudiadas que indica que el ser hombre es un factor de riesgo, debe ser leída no como una sentencia sino como una probabilidad, donde lo biológico no es lo más determinante.

Para esto es preciso comprender el concepto de género, el cual abarca “las tareas, pautas de comportamiento, valores, temores, actividades y expectativas que la cultura asigna en forma diferenciada a hombres y mujeres”¹³⁹. El género se refiere a “aquellas sobredeterminaciones socioculturales que los grupos humanos imponen a sus integrantes, tomando como base su dotación biológica”¹⁴⁰; es decir, el sexo es solo una base o punto de partida.

De esta forma, Butler¹⁴¹ señala que el género no es el producto directo del sexo sino que se construye culturalmente; precisamente, indica que es el “aparato a través del cual tiene lugar la producción y la normalización de lo masculino y lo femenino [pero] bien podría ser el aparato a través del cual dichos términos se deconstruyen y se desnaturalizan”¹⁴². Se cuestiona entonces el sentido normativo de género, en tanto realmente no define lo que uno “es” ni lo que uno “tiene”.

Por tanto, de acuerdo con José Manuel Salas¹⁴³, la masculinidad y la feminidad apuntan a construcciones históricas y sociales, donde lo que se determina guarda relación con lo que se establece en cierto contexto para el hombre y para la mujer. Dicha incorporación se realiza mediante la socialización, la cual, por ejemplo, determina el ser hombre y ser masculino en esta sociedad, con todas las implicaciones que ello posee, tanto positivas como negativas. De

¹³⁹ Álvaro Campos, *Así aprendimos a ser hombres. Pautas para facilitadores de talleres de masculinidad en América Central* (San José, Costa Rica: Oficina de Seguimiento y Asesoría en Proyectos, 2007), 32.

¹⁴⁰ José Manuel Salas, *Hombres que rompen mandatos. La prevención de la violencia* (San José, Costa Rica: Lara Segura y Asociados, 2005), 57-58.

¹⁴¹ Judith Butler, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* (España: Editorial Paidós, 2007), 54.

¹⁴² Judith Butler, *Deshacer el género* (España: Editorial Paidós, 2006), 69-70.

¹⁴³ Salas, *Hombres que rompen mandatos...*, 57.

este modo, se envían mensajes para asumir comportamientos y actitudes como ser competitivos, agresivos, poderosos, dueños del saber y las decisiones¹⁴⁴.

Sin embargo, existen diferencias, según época, lugar, clase social, nivel educativo, orientación sexual, entre otros, en la forma en que los hombres experimentan estos mensajes y encargos¹⁴⁵; de este modo, no existe un modelo de masculinidad único o universal, al igual que de feminidad, por lo que se habla de masculinidades y feminidades.

Se parte de que la “sexuación” es un resultado sociocultural por cuanto hombres y mujeres se constituyen subjetivamente ante una construcción simbólica, lo que se denomina “diferencia sexual simbólica”¹⁴⁶; de este modo, se asignan contenidos en relación al contexto histórico-social, razón por la cual no se puede afirmar que las conductas riesgosas o autodestructivas sean inherentes al ser hombre y sus características genéticas.

Precisamente, Butler afirma que “el ‘sujeto’ masculino es una construcción ficticia elaborada por la ley que prohíbe el incesto [...] la ley del padre”¹⁴⁷; en efecto, señala que la posición masculina y femenina se construye mediante leyes de prohibición que producen “géneros culturalmente inteligibles”¹⁴⁸ por medio de la creación de una sexualidad inconsciente que resurge en lo imaginario.

En este sentido, de acuerdo con Álvaro Campos¹⁴⁹, la masculinidad se refiere a la manera en que los hombres han sido criados y educados en cuanto a la forma de pensar, sentir, comportarse y relacionarse con las mujeres y los hombres en una determinada sociedad. Por su parte, la masculinidad hegemónica posee una serie de mensajes, encargos, mandatos y roles que se aprenden desde que se nace y que se deben de cumplir para demostrar dicha masculinidad.

¹⁴⁴ Salas, *Hombres que rompen mandatos...*, 64.

¹⁴⁵ Elizabeth Badinter, *XY. La Identidad Masculina* (Barcelona: Alianza Editorial, 1993).

¹⁴⁶ Mabel Burin e Irene Meler, *Varones. Género y objetividad masculina* (Buenos Aires: Editorial Paidós, 2004).

¹⁴⁷ Butler, *El género en disputa...*, 89.

¹⁴⁸ Butler, *El género en disputa...*, 89.

¹⁴⁹ Campos, *Así aprendimos a ser hombres...*, 28.

Salas¹⁵⁰ indica que la masculinidad es una estructura frágil que requiere de muchos cuidados para que no vaya a romperse. Sin embargo, no se puede hablar de solo un tipo de masculinidad sino de masculinidades, ya que existen diferencias en cómo los hombres reciben y experimentan estos mensajes.

No obstante, David Gilmore¹⁵¹, antropólogo que ha investigado la masculinidad en diversas culturas, señala que existen encargos y mandatos para los hombres dentro del marco del ideal masculino; a saber: ser procreador, proveedor, protector y autosuficiente. Este autor afirma que en la sociedad los hombres son llamados a cumplir una serie de “marcadores de virilidad”. Estos marcadores son exámenes que cada cultura establece para “medir” a los hombres y dar prueba de su virilidad.

Según lo que plantea Campos¹⁵², la virilidad se tiende a demostrar enfrentando peligros, negando el miedo, ostentando la potencia sexual y mostrándose duro. De esta forma, algunos de estos marcadores son: consumir licor, tener múltiples parejas, tener relaciones sexuales con trabajadoras del sexo, tener sexo sin protección, conducir a gran velocidad, conducir en estado de ebriedad y realizar trabajos muy pesados o sin ninguna protección, entre otros. Como puede observarse, dichos marcadores reflejan conductas de riesgo.

Más aún, Campos¹⁵³ y Campos y Salas¹⁵⁴ indican que, desde este modelo de masculinidad, se enseña que no se debe expresar los sentimientos, en especial aquellos de vulnerabilidad, miedo, tristeza, inseguridad o dolor, puesto que lo que valida es el poder y la fuerza física y emocional. Por tanto, en la vida afectiva, estos hombres presentan dificultades para controlar sus emociones, ya que se vuelve difícil expresar la tristeza, el miedo a fallar, el dolor, la ternura, el amor. Paradójicamente lo que se exige es tener valentía y control de sus emociones. Se tiende a dar mayor importancia a lo racional que a lo emocional. El enojo es lo único que se permite manifestar, pero suele tener problemas ya que no se aprende a manejarlo.

¹⁵⁰ Salas, *Hombres que rompen mandatos...*, 68.

¹⁵¹ David Gilmore, *Hacerse hombre. Concepto cultural de la masculinidad* (España: Editorial Paidós, 1994).

¹⁵² Campos, *Así aprendimos a ser hombres...*, 44.

¹⁵³ Campos, *Así aprendimos a ser hombres...*, 22.

¹⁵⁴ Álvaro Campos y José Manuel Salas, comp., *Aspectos teóricos generales de la masculinidad. Masculinidades en Centro América* (San José, Costa Rica: Lara Segura Editores, 2002/2005), 26.

Elizabeth Badinter¹⁵⁵ plantea el concepto de mutilación del hombre. La autora considera que se niega o evita la parte femenina que se tiene, lo que se denomina profemenino; así, se renuncia a una parte de sí mismo, quedando automutilado. La construcción de la identidad masculina se vale así de la negación: convencerse a sí mismo y al otro que no es mujer, no es bebé y no es homosexual. A partir de todo lo expuesto, es posible afirmar que, para los hombres, la masculinidad es un ritual permanente, ya que se debe mostrar y demostrar constantemente¹⁵⁶.

Campos y Salas hacen referencia al concepto de mundo interno, el cual conlleva “el conjunto de ansiedades y fantasías, en su mayoría inconscientes, a partir de las cuales el sujeto se vincula con el mundo circundante”¹⁵⁷. En este sentido, la masculinidad tiene como características la intolerancia, la negación y el repudio de las ansiedades y fantasías que generan estados de desprotección, amenaza y temor; por tanto, las niega y transforma en ansiedades de omnipotencia y control. Estos autores resaltan lo fundamental de considerar el mundo interno fantasmal en el trabajo de la masculinidad. Esta dimensión resulta importante por su relación con el mal manejo de las ansiedades que ponen en juego al propio cuerpo.

De acuerdo con Badinter, las exigencias que se les hacen a los hombres para cumplir el ideal masculino provocan “angustia, dificultades afectivas, miedo al fracaso y comportamientos compensatorios potencialmente peligrosos y destructores”¹⁵⁸. Resulta entonces evidente que el resultado de esto pueda ser una masculinidad fuente de autodestrucción y agresividad hacia el otro para conseguir el ideal masculino de éxito, poder, control y fuerza. Se plantea que, de esta forma, “el modelo de hombre superviril, desmadrado y desfeminizado, es fuente de un verdadero malestar de identidad que causa una doble violencia: la que agrede a los demás y la que se vuelve contra él mismo”¹⁵⁹.

De esta forma, se coincide con la autora en que la violencia masculina no es universal; es decir, no es innato del ser hombre, sino que varía según la sociedad y la misma construcción de la subjetividad también. Sin embargo, se considera que la exposición a un modelo de

¹⁵⁵ Badinter, XY. *La Identidad Masculina...*

¹⁵⁶ Campos y Salas, *Aspectos teóricos generales de la masculinidad...*, 37.

¹⁵⁷ Campos y Salas, *Aspectos teóricos generales de la masculinidad...*, 27.

¹⁵⁸ Badinter, XY. *La Identidad Masculina...*, 174.

¹⁵⁹ Badinter, XY. *La Identidad Masculina...*, 173.

masculinidad dominante y hegemónica que reprime y censura la expresión de emociones y antepone la demostración de la virilidad mediante comportamientos destructivos y de riesgo, sienta las bases para propiciar y legitimar el ejercicio de la violencia contra las mujeres y poblaciones asumidas como débiles, contra otros hombres y contra sí mismos¹⁶⁰. Esta última manifestación resulta relevante en la presente intervención, como se mencionó en el apartado anterior, en tanto se tiene como propósito la promoción de mejores vínculos y estrategias de autocuidado más favorables.

3.4. EL YO Y LAS PULSIONES

En atención a lo expuesto anteriormente, es necesario analizar los componentes pulsionales de modo que permitan realizar una lectura desde el enfoque psicoanalítico. Esto permite comprender la manera en que el sujeto formula el síntoma desde la dimensión pulsional, simbólica e inconsciente y el malestar que presenta. Para tal efecto, Freud define el concepto de pulsión:

como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante [...] psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como un medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal¹⁶¹.

La pulsión es un estímulo psíquico que genera tensión; así, “el sentimiento de displacer tiene que ver con un incremento del estímulo, y el placer con su disminución”¹⁶², dado que las pulsiones yoicas buscan la autoconservación del Yo y las sexuales la satisfacción de órgano.

No obstante, Freud pasa de considerar una teoría dual de pulsiones sexuales y de autoconservación a un nuevo dualismo pulsional: pulsión de vida, Eros, y pulsión de muerte o destrucción, Tánatos, que se refiere a un retorno a lo inanimado. Por consiguiente, el psiquismo se moviliza por un más allá del placer, dado que la pulsión de muerte es la más

¹⁶⁰ Campos y Salas, *Aspectos teóricos generales de la masculinidad...*, 21.

¹⁶¹ Sigmund Freud, “Pulsiones y destinos de pulsión” (1905), en *Obras Completas, Tomo XIV* (Madrid: Amorrortu Editores, 1976), 117.

¹⁶² Freud, “Pulsiones y destinos de pulsión” ..., 116.

originaria¹⁶³. Esto permite comprender cómo actúan las pulsiones en el sufrimiento psíquico del sujeto: “...no es la represión misma la que crea formaciones sustitutivas o síntomas. Estos últimos deberían su origen como signos de un retorno de lo reprimido”¹⁶⁴.

Las conclusiones derivadas permiten ilustrar los procesos de las pulsiones agresivas y sexuales, principalmente en la vuelta hacia lo contrario, en la cual el sujeto se convierte en su propio castigador, como se da con la pulsión de muerte donde hay una vuelta hacia el Yo. La pulsión retorna y vuelve una y otra vez sobre el sujeto como una compulsión a la repetición. De esta manera, Freud destaca que:

lo que la compulsión de repetición hace revivenciar no puede menos que provocar displacer al yo, puesto que saca a luz operaciones de mociones pulsionales reprimidas. Empero [...] es displacer para un sistema y, al mismo tiempo, satisfacción para el otro. Pero el hecho nuevo y asombroso que ahora debemos describir es que la compulsión de repetición devuelve también vivencias pasadas que no contienen posibilidad alguna de placer, que tampoco en aquel momento pudieron ser satisfacciones...¹⁶⁵

En el trastorno hacia lo contrario, la meta pasa de activa a pasiva, pues el objeto es sustituido por el propio Yo y el amor se transforma en odio. Asimismo, a los sujetos les dirige un goce a la destrucción, ya que el sujeto atenta contra sí mismo, y es en esta apuesta que prevalece la pulsión de muerte, inserta en el síntoma llevando al sujeto hacia su autodestrucción¹⁶⁶. Más aún, para Freud el paciente repite lo que no consigue recordar, de forma que repite lo reprimido como una vivencia actual en lugar de recordarlo.

Dentro de este marco, llama la atención la manera de inscribir en el cuerpo el dolor del sujeto. Así, en “Duelo y Melancolía”¹⁶⁷, Freud revela el mecanismo por medio del cual el Yo se logra dar muerte; a saber, la hostilidad hacia los objetos exteriores retorna y se dirige contra

¹⁶³ Sigmund Freud, “Más allá del principio del Placer” (1920), en *Obras Completas, Tomo XVIII* (Madrid: Amorrortu Editores, 1976), 38.

¹⁶⁴ Sigmund Freud, “La represión” (1915), en *Obras Completas, Tomo VI* (Madrid: Biblioteca Nueva, 1972), 2058.

¹⁶⁵ Freud, “Más allá del principio del Placer” ..., 20.

¹⁶⁶ Freud, “Más allá del principio del Placer” ..., 39.

¹⁶⁷ Sigmund Freud, “Duelo y melancolía” (1915 [1917]), en *Obras completas, Tomo XIV* (Madrid: Amorrortu editores, 1976).

sí mismo, volcando las pulsiones destructivas contra sí, debido a un proceso psíquico. No obstante, considera que esto solo es posible si el Yo se trata a sí mismo como objeto. En seguida, Freud descifra lo enigmático del suicidio:

no halla quizá la energía psíquica para matarse quien en primer lugar, no mata a la vez un objeto con el que se ha identificado, ni quien, en segundo lugar, no vuelve hacia sí un deseo de muerte que iba dirigido a otra persona¹⁶⁸.

En efecto, más adelante Freud¹⁶⁹ afirma que la energía psíquica que posee quien se suicida se alcanza al dirigir la pulsión de muerte a un objeto externo con el cual el Yo se ha identificado y, posteriormente, redirigir hacia sí mismo ese deseo de muerte. Se da una suerte de acto de autopunición equiparable a una conducta autodestructiva, de forma tal que el deseo hostil es lanzado hacia otro objeto en reemplazo, el propio Yo.

Precisamente, Clemente y González plantean que “el sujeto proyecta hacia sí mismo la agresividad por un complejo de culpabilidad, surgido por la identificación con un objeto introyectado y ambivalentemente amado”¹⁷⁰, debido a la imposibilidad de dirigir el deseo destructivo hacia afuera.

Por lo tanto, se plantea un deseo de muerte introyectado por el sujeto, quien ante la imposibilidad de expresarlo, lo invierte en un acto violento contra sí mismo. Resulta claro, en esa misma línea, la razón por la cual Freud¹⁷¹ consideraba al suicidio como el desenlace de un conflicto psíquico; es decir, la autoeliminación consciente implica simultáneamente una acción semideliberada, con un objetivo inconsciente. De esta forma, los comportamientos destructivos contra el propio cuerpo representan un combate entre una pulsión de muerte y las que la contraponen.

Por lo tanto, según estas consideraciones, es fundamental también el abordaje de dos procesos significativos a tomar en cuenta con respecto a la violencia sufrida en la infancia y

¹⁶⁸ Freud, “Duelo y melancolía” ..., 155.

¹⁶⁹ Sigmund Freud, “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina” (1920), en *Obras Completas, Tomo XVIII* (Buenos Aires: Amorrurto, 1986).

¹⁷⁰ Clemente y González, *Suicidio...*, 23.

¹⁷¹ Sigmund Freud, “Psicopatología de la vida cotidiana” (1901), en *Obras Completas, Tomo VI* (Buenos Aires: Amorrurto, 1986).

la revivida en la vida adulta: el pasaje al acto y acting out.

En el Seminario 10 de “La Angustia”, Lacan señala que Freud plantea el “dejar caer” (niederkommen lassen), como “correlato esencial del pasaje al acto”¹⁷². Desde el punto de vista fantasmático, el sujeto se muestra borrado al máximo y su estructura es la siguiente:

El momento del pasaje al acto es el del mayor embarazo del sujeto, con el añadido comportamental de la emoción como desorden del movimiento. Es entonces cuando, desde allí donde se encuentra -a saber, desde el lugar de la escena en la que, como sujeto fundamentalmente historizado, puede únicamente mantenerse en su estatuto de sujeto- se precipita y bascula fuera de la escena¹⁷³.

Asimismo, Lacan indica que el sujeto busca evadirse de escena¹⁷⁴. Por tanto, todo lo que es acting se opone al acto, ya que: “El acting out es esencialmente algo, en la conducta del sujeto, que se muestra”¹⁷⁵; tiene un carácter demostrativo y se orienta hacia el Otro:

El acting out es esencialmente la demostración, la mostración, sin duda velada, pero no velada en sí. Sólo está velada para nosotros, como sujetos del acting out, en la medida en que eso habla, en la medida en que eso podría hacer verdad. Si no, por el contrario, es visible al máximo, y por ese mismo motivo, en un determinado registro es invisible, al mostrar su causa. Lo esencial de lo que es mostrado es aquel resto, su caída, lo que cae en este asunto¹⁷⁶.

De esta manera, el acting out articula ambos elementos: el mostrar o demostrar, y el deseo, “para aislar un deseo cuya esencia es mostrarse como otro”¹⁷⁷. Según Lacan, en el acting out el deseo, para afirmarse como verdad, se adentra en una vía singular, puesto que no es de la naturaleza del deseo¹⁷⁸.

¹⁷² Jacques Lacan, “La Angustia”, en *Seminario X*, 1962-1963 (Paidós: Buenos Aires, 2007), acceso el 17 de junio de 2017, <https://parletre.org/2016/05/19/seminarios-de-jacques-lacan-paidos/>, 128.

¹⁷³ Lacan, “La Angustia” ..., 128.

¹⁷⁴ Lacan, “La Angustia” ..., 129.

¹⁷⁵ Lacan, “La Angustia” ..., 135.

¹⁷⁶ Lacan, “La Angustia” ..., 138.

¹⁷⁷ Lacan, “La Angustia” ..., 137.

¹⁷⁸ *Ibidem*.

3.5. EL CUERPO EN EL PSICOANÁLISIS

Se considera fundamental revisar algunos componentes teóricos en relación al concepto del cuerpo en psicoanálisis, en tanto la violencia sufrida en la infancia, y aquella que se repite en la vida adulta, guardan una relación directa con lo corporal.

Para empezar, Colette Soler¹⁷⁹, haciendo referencia al cuerpo en la enseñanza de Lacan, indica que el cuerpo es una realidad, pero en el sentido de que este no es primario, no se nace con un cuerpo, sino que se construye; por tanto, señala que se debe distinguir entre el organismo, lo viviente, y lo denominado cuerpo. Lo primario sería el organismo, el cual posee cierta cohesión, no obstante, tal cohesión no es suficiente para darle un cuerpo; citando a Lacan, esta autora menciona que “para que la individualidad orgánica se convierta en un cuerpo es preciso que el significante introduzca el Uno”¹⁸⁰, la unidad.

A su vez, menciona la entrevista conocida como Radiofonía donde Lacan plantea “el cuerpo de lo simbólico”, para indicar que el lenguaje es aquel que atribuye el cuerpo y luego lo otorga al unificarlo¹⁸¹. Es decir, lo simbólico es una serie de significantes relacionados como una unidad que juntos forman un cuerpo (primer cuerpo), el cual a su vez forma el cuerpo humano (segundo cuerpo) al incorporarse en éste¹⁸². Así que al igual que no se nace siendo sujeto, tampoco se nace con un cuerpo, sino que se le construye una vez que se le significa. En esta concepción, “‘tener’ un cuerpo es entonces un producto, implica que uno no lo ‘es’; es necesaria una operación de apropiación del cuerpo”¹⁸³.

Entonces en un intento de entender cómo se comprende el cuerpo en el psicoanálisis, es preciso partir de cómo se le ve en un modelo freudiano, a pesar de guardar sus diferencias esenciales; es interesante que ya Freud planteara que “el yo es la imagen del cuerpo”¹⁸⁴, la

¹⁷⁹ Colette Soler, “El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan” (S.f.), acceso el 23 de junio de 2017, <https://agapepsicoanalitico.files.wordpress.com/2013/07/colettesoler-elcuerpoenlaensenanzadejacqueslacan.pdf>.

¹⁸⁰ Soler, “El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan” ..., 2.

¹⁸¹ Soler, “El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan” ..., 2.

¹⁸² Bernard Nominé, *El cuerpo y la psicosis* (San José, Costa Rica: ACIEPS, 2004).

¹⁸³ Leonora Troianovski, “Joyce, el cuerpo y ‘la cáscara’”, Universidad Jacques Lacan, 2012, acceso el 23 de junio de 2017, <https://psicoanalisisciencia.wordpress.com/2012/03/24/joyce-el-cuerpo-y-la-cascara/>.

¹⁸⁴ Nominé, *El cuerpo y la psicosis*..., 9.

cual se consigue mediante representaciones que se le proyectan y, en este sentido, el cuerpo es percibido por el sujeto, en el plano significante, como sombra de aquella proyección.

Lacan¹⁸⁵, más adelante, plantea con el estadio del espejo que la imagen del cuerpo se construye con lo imaginario y lo simbólico. También brinda posteriormente la teoría del esquema óptico con el cual establece dos momentos (dos espejos), el primero da pie a una primera subjetivación, es aún autocontemplación del sujeto; mientras que el segundo se refiere al lugar y momento en que este se vuelve hacia el Otro que le sostiene y ratifica su imagen. No obstante, también señala que existe una parte del cuerpo que no entra en dicha constitución de la imagen, la cual se refiere a lo real del cuerpo, un agujero que parece tapado; de este modo, se introduce lo real, lo intraducible.

De acuerdo con Bernard Nominé, es posible afirmar que, para tener una idea del cuerpo, se requiere del anudamiento de los tres registros. Se puede hablar entonces de lo real del cuerpo, de la imagen del cuerpo y del cuerpo simbólico: “Tres cuerpos anudados para llegar a la realidad del cuerpo”¹⁸⁶; es decir, dicho anudamiento le permite al sujeto neurótico tener una idea de sí mismo y de su cuerpo.

Por su parte, Butler afirma que el cuerpo, el cual es considerado un signo cultural, limita los significados imaginarios que genera, sin separarse de una construcción imaginaria. Plantea así que “el cuerpo fantaseado nunca se puede concebir en relación con el cuerpo como real; sólo puede concebirse en relación con otra fantasía culturalmente instaurada, la que confirma el lugar de lo ‘literal’ y lo ‘real’”¹⁸⁷. Se evidencia de este modo el papel de la cultura, la socialización y el otro en el “tener” un cuerpo.

Un fenómeno importante de integrar en el presente trabajo es el de “estrago materno” y que de algún modo responde a esta construcción del sujeto; esto si se considera una de sus acepciones, la de exceso estructural, no meramente patológico. Santiago Lema¹⁸⁸ plantea que las caricias, el afecto, el imaginar al sujeto antes de nacer son elementos relocalizados en

¹⁸⁵ Nominé, *El cuerpo y la psicosis...*

¹⁸⁶ Nominé, *El cuerpo y la psicosis...*, 21.

¹⁸⁷ Butler, *El género en disputa...*, 159-160.

¹⁸⁸ Sebastián Lema, “La maternidad como exceso: clínica contemporánea del estrago materno. Un estudio psicoanalítico” (Montevideo: Tesis de investigación para acceder al grado de Magíster en Psicología Clínica Universidad de la República, 2014).

tanto la madre posee la condición deseante; de este modo, dicha función estructural que permite que haya un sujeto se presenta siempre con una cuota de exceso.

De acuerdo con este autor, Lacan plantea que el deseo de la figura materna suele ser excesivo, de modo que siempre produce estragos: “Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre”¹⁸⁹; por tanto, el goce materno siempre es voraz si no es frenado por la función paterna. Así, aunque nos encontramos en el campo del deseo, este puede ser violento y frustrante; el exceso es exceso de cualquier manera.

Entonces, el estrago se entiende como función estructural para separar al sujeto del Otro. Lema¹⁹⁰ plantea que pensar una crianza sin marcas es como pensar en el ideal de perfección materna; señala que a ese ideal le corresponde fracturarse como destino. Por cuanto, este autor indica que:

Abuso, maternidad y origen quedan, no sin inscripción simbólica, pero al menos atrapados en ese campo del goce fuera de la palabra, que fomenta la respuesta del cuerpo como acto arrojado a los límites de la palabra: el corte (en la realidad), los golpes y el delirio agudo¹⁹¹.

Siguiendo lo anterior, es importante “estragar” el lazo con la madre, en tanto existe dificultad de cuestionar y reconocer en falta a quien no se confrontó de tal manera: “Es sostener la falta del Otro”¹⁹². Entonces, el estrago se puede abordar por medio del discurso, dando lugar a la palabra, ya que es en sus impases donde surge el inconsciente y donde es posible localizar algo del exceso como malestar y como separador:

Estamos claramente en el campo del **deseo**, de lo que no tiene una transcripción empírica que pueda reducirse a una conducta observable la cual pueda entrar dentro de algún sistema de comparación y medición. Estamos en el espacio de lo que se cuele en la palabra para el propio sujeto que la genera, que resuena al punto de tener

¹⁸⁹ Lema, “La maternidad como exceso” ..., 55.

¹⁹⁰ Lema, “La maternidad como exceso” ...

¹⁹¹ Lema, “La maternidad como exceso” ..., 124.

¹⁹² Lema, “La maternidad como exceso” ..., 122.

que responder con la alucinación a esa palabra que por **desconocida no es posible de ser apropiada**¹⁹³ [resaltado en el original].

De acuerdo con Lema¹⁹⁴, aquello que no tiene lugar en la palabra se encuentra en el cuerpo; de esta forma, algunos posibles efectos en el sujeto se relacionan con la impulsividad, las toxicomanías, las distorsiones de la imagen corporal, entre otros¹⁹⁵.

De este modo, el cuerpo del que habla el psicoanálisis resulta significativo para el presente trabajo, ya que como indica Ana María Fernández, se refiere “de un cuerpo que habla, o cuerpo hablado, al menos de un cuerpo que habrá de manifestarse deviniendo palabra”¹⁹⁶. Se plantea que este cuerpo del que se habla es uno que se hace presente en función de la aparición del síntoma, como una forma de lenguaje. Asimismo, refiere cuerpo pulsional como reflejo de los conflictos psíquicos, por tanto, sexualizado y marcado.

Cada cuerpo lleva esas marcas o, para ser más exactos, cada cuerpo se produce y reproduce en el complejo anillado de múltiples marcas. Marcas deseantes, pero también histórico-sociales: biológicas pero también políticas; pulsionales pero también de lenguaje¹⁹⁷.

Se da un proceso cíclico donde no se sabe que fue primero, el control o el síntoma. Sin importar esto, siempre ha habido una inscripción simbólica y literal en el cuerpo; se comprueba que “estas significaciones sociales producen y reproducen cuerpos haciéndolos objetos de clasificaciones, categorizaciones, modas, prohibiciones, prescripciones”¹⁹⁸. Así, en la subjetivización se va atravesando al sujeto por estas inscripciones que a la postre terminan no solo por categorizar, que ya de por sí implica separar, sino también mostrar una diferencia con respecto al otro¹⁹⁹.

¹⁹³ Lema, “La maternidad como exceso” ..., 112.

¹⁹⁴ Lema, “La maternidad como exceso” ..., 112.

¹⁹⁵ Lema, “La maternidad como exceso” ..., 61.

¹⁹⁶ Ana María Fernández, “Pensar el cuerpo”, en Instituciones Estalladas, comp. por Ana María Fernández (Buenos Aires: EUDEBA Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2001), 264.

¹⁹⁷ Fernández, “Pensar el cuerpo” ..., 263-264.

¹⁹⁸ Fernández, “Pensar el cuerpo” ..., 266.

¹⁹⁹ Fernández, “Pensar el cuerpo” ...

La historia ha mostrado cómo, incluso en el tratamiento inicial de la histeria por Charcot, se hacía inscripciones, escrituras en el mismo cuerpo, donde este deja de ser propio, literalmente, y forma parte de la ciencia, del saber, del Otro; es decir, se vuelve objeto, objeto de estudio, en este caso.

No obstante, esta forma tan directa de manipulación sobre el cuerpo, es tan solo una metaforización social de lo que viene siendo el cuerpo para el saber, o para el poder socioeconómico de la época: “Habrán que pensar los cuerpos disciplinados por las instituciones familiares, la escolarización, las cárceles, los hospitales”²⁰⁰.

De tal manera, Ana María Fernández²⁰¹ cuestiona e invita a repensar los diferentes aspectos del término subjetividad; se pueden mencionar algunos de ellos, a saber, las oposiciones binarias, el hecho de que las instituciones producen subjetividad y “los diferentes modos históricos de subjetivación como elementos estratégicos en el disciplinamiento de cada sociedad”²⁰². Sobre esto último, indica que “no se logra sólo a través de cómo los integrantes de una sociedad piensan, sienten y actúan, sino también marcando sus cuerpos”²⁰³. Se crea una marca como forma de control del otro.

A este respecto, es importante mencionar también, en relación a la dimensión política del cuerpo, recordando a Foucault, los cuerpos de la diferencia; se muestra cómo hombres y mujeres son atravesados en sus cuerpos desde su género. Las mujeres se les intenta marcar con el cuerpo-madre (o bien el cuerpo-objeto sexual), mientras que a los hombres con el cuerpo-trabajo (cuerpo-fuerza)²⁰⁴.

Por lo tanto, de acuerdo con Fernández, corresponde transversalizar la problemática del cuerpo, lo cual implica reflexionar sobre su dimensión política; cabe resaltar también la necesidad entonces de pensar en los cuerpos marcados por el maltrato, así como el cuerpo que lo ejerce a nivel intrafamiliar. De este modo, se puede pensar en aquellos como “cuerpos

²⁰⁰Fernández, “Pensar el cuerpo” ..., 266.

²⁰¹ Ana María Fernández, “El niño y la tribu”, en *Instituciones Estalladas*, comp. por Ana María Fernández (Buenos Aires: EUDEBA Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2001), 282.

²⁰²Fernández, “El niño y la tribu” ..., 282.

²⁰³ Fernández, “El niño y la tribu” ..., 282.

²⁰⁴Fernández, “Pensar el cuerpo” ..., 267.

de desecho y de goce”²⁰⁵, como lo indica esta autora, en tanto se ven en función de utilidad y de control.

3.6. TERAPIA GRUPAL PSICOANALÍTICA Y TÉCNICAS EXPRESIVAS CORPORALES. APORTES DEL PSICODRAMA

Autores como Piper, Ogrodniczuk y Duncan²⁰⁶, se refieren a la psicoterapia grupal como una experiencia de alivio que experimentan los sujetos al sentir que no están solo con sus luchas diarias. Es un aprendizaje interpersonal en el que el grupo permite una oportunidad para trabajar las relaciones.

En conjunto, se identifican algunos principios que comparten las distintas vertientes psicoanalíticas de grupo, las cuales se originan desde las primeras teorías freudianas; a saber, determinismo psicológico (toda manifestación de la mente humana está conectada con otra manifestación de la mente); procesos inconscientes (a través de los mecanismos de represión, eventos, emociones, traumas de carácter abrumador, son relegados al reino inconsciente)²⁰⁷. Asimismo, se considera que el comportamiento humano es dinámico y orientado por lo pulsional (se caracteriza por el conflicto psíquico), en tanto que el desarrollo es epigenético y las funciones psíquicas trabajan constantemente²⁰⁸.

De esta manera, la meta de la psicoterapia psicoanalítica, al menos como punto de partida, es ayudar al paciente a tomar conciencia de aquellas partes inconscientes que resultan en distorsiones en el presente. Por lo tanto, en la clínica de lo grupal es importante reconocer el carácter del diálogo en el encuentro inicial con cada miembro del grupo y la actitud del terapeuta que construye un investimento del proceso:

...el analista entablará el diálogo [...] puede elegir una actitud más o menos silenciosa, más o menos alentadora, favorecer la palabra o, por el contrario, soportar el silencio, dar signos de su interés o mantenerse muy vigilante hacia cualquier

²⁰⁵ Fernández, “Pensar el cuerpo” ..., 264.

²⁰⁶ William Piper, John Ogrodniczuk y Scott Duncan, “Psychodynamically Oriented Group Therapy”, en *Comprehensive Handbook of Psychotherapy*, ed. por Florence W. Kaslow y Jeffrey J. Magnavita, 457-479 (New York: John Wiley y Sons, Inc., 2002), 458.

²⁰⁷ Piper, Ogrodniczuk y Duncan, “*Psychodynamically Oriented Group Therapy*” ..., 459.

²⁰⁸ Piper, Ogrodniczuk y Duncan, “*Psychodynamically Oriented Group Therapy*” ..., 459.

manifestación que pudiera ser acogida e interpretada por el sujeto como un movimiento positivo, una maniobra de seducción, una invitación a acelerar su movimiento de investidura, hacia nosotros²⁰⁹.

Retomando lo propuesto por Jacques Alain Miller²¹⁰ desde la clínica psicoanalítica se profundiza en cómo el sujeto utiliza la palabra para engañarse por medio de otro/ figura significativa. Por consiguiente, en muchas ocasiones un sujeto dice algo, diciendo solamente lo que las otras personas ya dijeron; no hay una sola frase, un solo discurso, que no soporte el sello de la posición del sujeto con relación a lo que dice, el lugar de la enunciación es el propio lugar del inconsciente.

Asimismo, es importante reconocer que, en el trabajo analítico, además de manifestarse el investimento en relación a la historia infantil, requiere abordar la relación del sujeto con su ello y sus demandas actuales. Frente a esta demanda, instalada en entrevistas preliminares, es posible indagar deseo, estructura clínica y potencialidad de análisis en el encuentro con lo grupal con el fin de esbozar abordajes, posibles inconvenientes y dirección de la demanda. De esta forma, se promueve estas tareas implícitas en la grupalidad:

La relación del sujeto con su historia infantil y, sobre todo, el investimento o desinvestimento que sobre ese pasado recae son, a mi parecer, las manifestaciones más de superficie, y hasta más directamente perceptibles, respecto de otras tres relaciones que sólo un prolongado trabajo analítico permite traer a la luz: la relación del yo con su propio ello, la relación del yo con ese 'antes' de él mismo que lo ha precedido, su relación con su tiempo presente y con los objetos de sus demandas actuales²¹¹.

Frente a este esquema, cabe destacar el rol del terapeuta que procura un juego entre el aquí y allá. Se trata de poner el cuerpo para despojar esos fantasmas de la psique y desmontar ciertas voces e imágenes; en efecto, estas anudan la experiencia transferencial con cierta vinculación a las figuras significativas y los recursos para dirigirse a episodios de la

²⁰⁹ Piera Aulagnier, *El aprendiz de historiador y el maestro-brujo: Del discurso identificante al discurso delirante* (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2003), 175.

²¹⁰ Jacques Alain Miller, *Introducción al método psicoanalítico* (Buenos Aires: Paidós, 2006), 56-57.

²¹¹ Aulagnier, *El aprendiz de historiador y el maestro-brujo...*, 177.

experiencia infantil. Este ir y venir hacia escenas que ilustran el trabajo con lo infantil en lo grupal implica una escucha clínica que deberá puntuar de manera cuidadosa el perfil de la demanda; así, el objetivo debe ser evitar colocarse en lugares transferenciales de las figuras de infancia que puedan desdibujar el propósito central del proceso y obstaculizar la experiencia de reelaboración.

Están primero los representantes que su propia psique se ha formado de los padres; y después, esos mismos representantes, según el exterior se los envía en la forma de esas voces, de esas fuerzas, de esos perseguidores [...] tenemos que intentar, con variables perspectivas de éxito, probarle al sujeto que en ciertos momentos, más o menos fugaces, podemos también estar ‘en otro lugar’²¹².

En cuanto a la teoría y práctica de la terapia analítica de grupos, se destaca la transferencia y resistencia; es decir, se refiere a la respuesta subjetiva del paciente a una persona del presente, basada en la experiencia previa con otra persona percibida como similar, repitiendo una respuesta actual. En terapia de grupo, el o la terapeuta, los miembros, y el mismo grupo en sí se convierten en objetos transferenciales²¹³.

En este sentido, de acuerdo con Marcos Bernard²¹⁴, la transferencia se da, cuando en busca del vínculo, se toma como referencia al grupo interno propio; es decir, se afronta la nueva relación de acuerdo a lo vivido y registrado en el aparato psíquico, por medio de imágenes, percepciones. Los fenómenos transferenciales surgen a partir de la posibilidad de cada sujeto de leer la experiencia actual con base a la anterior: “Siempre hay un momento de regresión en el acto del encuentro”²¹⁵. Precisamente, el Diccionario de Psicoanálisis de Laplanche y Pontalis lo define como:

el proceso en virtud del cual los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos, dentro de un determinado tipo de relación establecida con ellos y, de un modo especial, dentro de la relación analítica. Se trata de una repetición de prototipos

²¹² Aulagnier, *El aprendiz de historiador y el maestro-brujo...*, 179.

²¹³ Piper, Ogrodniczuk y Duncan, “Psychodynamically Oriented Group Therapy” ..., 461.

²¹⁴ Marcos Bernard, “La fantasía en la organización del vínculo”, (Argentina: Instituto de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares, 1990), 6, en antología del curso: Psicoterapia Grupal PF7373.

²¹⁵ Bernard, “La fantasía en la organización del vínculo” ..., 7.

infantiles, vivida con un marcado sentimiento de actualidad [...] La transferencia se reconoce clásicamente como el terreno en el que se desarrolla la problemática de una cura psicoanalítica²¹⁶.

Asimismo, surge también neurosis de transferencia, la cual se refiere a aquella que se produce en el transcurso de un proceso analítico. De esta forma, entonces la transferencia se puede definir como “la externalización del grupo interno sobre la estructura de roles en el contexto intersubjetivo. Lo que se externaliza en realidad es una fantasía. Se externaliza sobre una escena externa”²¹⁷.

Asimismo, Freud²¹⁸, en “Psicología de las masas y análisis del yo” de 1921, señala que identificación es la forma más temprana de exteriorizar un enlace afectivo con otra persona; indica que dicha “identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro tomado, como ‘modelo’”²¹⁹. De esta forma, describió tres fuentes de identificación:

en primer lugar, la identificación es la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto; en segundo lugar, pasa a sustituir a una ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante introyección del objeto en el yo, por así decir; y, en tercer lugar, puede nacer a raíz de cualquier comunidad que llegue a percibirse en una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales. Mientras más significativa sea esa comunidad, tanto más exitosa podrá ser la identificación parcial y, así, corresponder al comienzo de una nueva ligazón²²⁰.

En este contexto, según Romero y Sauane, la transferencia no solo se trata de mociones, deseos y fantasías, sino que en ella “se despliegan todas las identificaciones del individuo”²²¹. Por tanto, estos autores mencionan que la transferencia, hacia el o la analista como hacia los participantes, permite la movilización de fantasías que faciliten movimientos

²¹⁶ Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis, *Diccionario de Psicoanálisis* (Buenos Aires: Paidós, 2004), 439.

²¹⁷ Marcos Bernard, “La constitución del grupo interno” (Argentina: Instituto de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares, 1988), 7, en antología del curso: Psicoterapia Grupal PF7373.

²¹⁸ Sigmund Freud, “Psicología de las masas y análisis del yo”, 1921, Tomo XVIII, en *Obras completas* (Buenos Aires: Amorrortu, 1986), 99.

²¹⁹ Freud, “Psicología de las masas y análisis del yo” ..., 100.

²²⁰ Freud, “Psicología de las masas y análisis del yo”, 101.

²²¹ Roberto Romero y Susana Sauane, “Identificación y grupo, perspectiva freudiana”, en *Grupo, Objeto y teoría*. Vol. III (Buenos Aires; Lugar Editorial, 1999), 109, en antología del curso: Psicoterapia Grupal PF7373.

identificatorios²²². Bernard²²³ plantea que se produce una especie de fusión al que llama como ‘ilusión grupal’, ya que el sujeto pierde de cierto modo su identidad al identificarse con el grupo como un todo.

Por su parte, la contratransferencia se refiere al impacto que produce en el grupo interno del analista, junto a la capacidad de leer lo que se observa desde ese lugar. No obstante, de acuerdo con Laplanche y Pontalis²²⁴, algunos autores consideran que la contratransferencia se refiere a lo que interviene en la cura a partir de la personalidad del analista; mientras que otros la relacionan con los procesos inconscientes que la transferencia genera en el terapeuta. Se considera, desde la presente intervención, igual de útiles y válidas ambas interpretaciones del concepto.

Por otra parte, cabe mencionar que la presente intervención no parte de “el” dispositivo analítico como si fuera único, sino sobre la premisa de “los” dispositivos analíticos, es decir, de varios posibles. Se hace eco, en este sentido, de la reflexión que plantea René Rousillon en el libro de Rache sobre “una teoría general de dispositivos analíticos”²²⁵; esta se apoya del saber del psicoanálisis, pero busca las posibilidades de abrirse y contar con nuevas clínicas que den cuenta igualmente del sujeto.

Se plantea la necesidad de la apropiación subjetiva, en tanto el sujeto se esfuerza en apropiarse de una parte de su historia subjetiva, pero se mantiene en formas de ligaduras no simbólicas; por tanto, se considera que

la simbolización aparece entonces como la vía real por la cual la reflexividad psíquica [en lugar de ‘toma de consciencia’] puede desarrollarse y fundamentar la apropiación subjetiva [...]. Si la apropiación subjetiva por la simbolización representa la ‘finalidad’ del trabajo psicoanalítico, entonces el dispositivo debe poder ‘simbolizarlo’; debe poder simbolizarlo ‘en acto’, ‘de hecho’, en su construcción y su utilización²²⁶.

²²² Romero y Sauane, “Identificación y grupo, perspectiva freudiana” ..., 104.

²²³ Bernard, “La fantasía en la organización del vínculo” ..., 7.

²²⁴ Laplanche y Pontalis, *Diccionario de Psicoanálisis*... 84.

²²⁵ Eliana Rache, *Travesía de lo corporal a lo simbólico corporal* (Buenos Aires: Lumen, 2015), 13.

²²⁶ Rache, “Travesía de lo corporal a lo simbólico corporal”..., 14.

Es en este sentido que se piensa una intervención grupal, haciendo uso del enfoque analítico junto con otros dispositivos que apoyen dicha práctica. Cabe destacar, el aporte de técnicas corporales y psicodramáticas dentro del proceso terapéutico psicoanalítico, a manera de herramientas complementarias.

De esta forma, es importante referirse a algunos elementos importantes del psicodrama, para entender el uso y elección de las técnicas corporales y psicodramáticas. En cuanto a las semejanzas entre psicoanálisis y psicodrama, Gloria Reyes señala que el método freudiano se centra en la dinámica intrapsíquica y el mismo “surge en un contexto eminentemente social”²²⁷. El concepto que Freud tiene de grupo, se basa en “Psicología de las masas y análisis del yo”²²⁸, en el cual se remite a la agrupación humana desde lo primitivo e indiferenciado.

Jacob Levy Moreno²²⁹, por su parte, desarrolla la sociometría y la visión sociodramática del ser humano. Desde este punto de vista se plantea que el individuo interactúa, pero existe más diferenciación entre uno y otro. El objetivo de la psicoterapia grupal psicodramática en general es que, por medio de un protagonista, un subgrupo o el grupo en su totalidad, se investigan la matriz y se busca rematizarla, principalmente por medio de la catarsis y el insight dramático. Los cambios posteriormente se dan por vía de la elaboración. La catarsis de integración constituye un proceso de ‘abreacción emocional’, lo cual se refiere a una “resignificación cognoscitiva y toma de conciencia, que involucra el cuerpo y los afectos”²³⁰.

En consecuencia, el método de Moreno es de acción e interactivo y “busca el desbloqueo y la disminución de las resistencias a través de activar la motilidad y la corporalidad, y con ello la abreacción de las emociones”²³¹.

Así, se plantea que “la escena” ha sido parte del psicoanálisis como objeto transicional, como lo plantea el caso Dora, la escena edípica y la escena originaria, donde se interpreta el conflicto. En cuanto a los conceptos de trauma, se plantea que este puede asemejarse al de

²²⁷ Gloria Reyes, *La práctica del psicodrama* (Santiago: RIL editores, 2007), 131.

²²⁸ Freud, “Psicología de las masas y análisis del yo” ...

²²⁹ Reyes, *La práctica del psicodrama*..., 131.

²³⁰ Reyes, *La práctica del psicodrama*..., 109.

²³¹ Reyes, *La práctica del psicodrama*..., 132.

locus de Moreno, ya que “ambos aluden a un lugar y un momento en donde ocurren acontecimientos o cadenas de acontecimientos, que desencadenan un conflicto intrapsíquico y que son significados dolorosamente y equívocamente por el sujeto”²³².

Uno de los psicoanalistas postfreudianos conocido por su aporte en lo grupal es Bion, cuyo aporte más relevante es la concepción de grupo, argumentando que “la expresión de un miembro es la expresión del cuerpo completo”²³³. Asimismo, en vinculación con los aportes de Melanie Klein, habla de patología grupal desde las fases esquizo-paranoides y la envidia y gratitud.

Por consiguiente, Moreno aplica la comprensión de la patología grupal a la individual, sociometría, la postura sociodramática y, finalmente la transferencia. Autores franceses, desde el psicoanálisis han aportado al psicodrama²³⁴: Deleuze plantea la intersubjetividad; Levovici lo edípico como central de la dramatización; Anzieu el trabajo de juego infantil; los esposos Lemoine realizan trabajos relacionados con el jugar y el gozar en integración con planteamientos de Lacan en el método psicodramático.

De acuerdo con Andrés Herrera²³⁵, el psicodrama de orientación lacaniana, trabajado por los psicoanalistas franceses Gene y Paul Lemoine, plantea un psicodrama basado en los conceptos de Lacan sobre un retorno a Freud y un más allá de Freud. De esta forma, se articulan los planteamientos lacanianos en la técnica psicodramática:

Es principalmente en este último registro, el imaginario, en el que se inscribe la práctica terapéutica del psicodrama, dejando el abordaje de lo real para la práctica del psicoanálisis individual y lo simbólico es en psicodrama, más que un medio, un fin, un producto.

Se da un abordaje del inconsciente en un escenario de representación en el que se da “un lugar material y dinámico a los conflictos psíquicos que causan malestar en los sujetos (...) que posibilita la resignificación del pasado restituyendo”²³⁶. Asimismo, Otro autor

²³² *Ibidem.*

²³³ Reyes, *La práctica del psicodrama...*, 133.

²³⁴ *Ibidem.*

²³⁵ Herrera, “El psicodrama psicoanalítico” ..., 2.

²³⁶ Herrera, “El psicodrama” ..., 3.

psicoanalista que ha realizado un aporte teórico grupal importante es Pichón-Riviére²³⁷; su aporte principal fue en cuanto a grupos operativos, los cuales están centrados en la tarea. El autor también aporta con respecto a los contenidos grupales emergentes que surgen en un individuo y que representan un conflicto de carácter macrosocial o institucional.

Uno de los primeros aspectos a destacar en el psicoanálisis grupal es el de vínculo, y en este contexto la mirada y aplicación práctica de los conceptos de transferencia y contratransferencia. Lo planteado por Anzieu²³⁸ se retoma por psicodramatistas psicoanalistas, en la escena psicodramática: “Mantener la neutralidad, la abstinencia componen un espejo, que ofrece al sujeto la menor traba posible, para proyectar sobre él tan solo su propia realidad...”²³⁹.

Con respecto a lo vincular, se muestra una relación entre subjetividad e inter-subjetividad. En este sentido, Moreno precursor de la grupalidad, también en su método puede que la dramatización del protagonista haga que se quede atrapado en lo intra-psíquico. De esta manera, se pretende capturar la escena individual como emergente del conflicto grupal. Como parte del trabajo con la transferencia se trabaja la multiplicación dramática, la cual implica la identificación grupal con la escena individual: un debate y acción grupal interpretativa en que se profundizan los contenidos individuales y grupales²⁴⁰.

Otro elemento de la psicoterapia grupal psicodramática psicoanalítica es el manejo de la resistencia. Pavlovsky²⁴¹ la plantea en distintas fases; una de estas es el bloqueo de la acción y otra el acting out, acción impulsiva, que puede crear una sobreactuación, actitudes agresivas o eróticas, y que buscan evadir la profundización de la escena. Se puede trabajar mediante concretización de imágenes (traer a escena miedos que obstaculizan), inversión de roles y el diálogo.

La interpretación, en el psicodrama psicoanalítico, se realiza sobre contenidos emergentes grupales, el protagonista se considera portavoz emisario o chivo expiatorio del grupo. El

²³⁷ Reyes, *La práctica del psicodrama...*, 134.

²³⁸ Reyes, *La práctica del psicodrama...*, 135.

²³⁹ *Ibidem*.

²⁴⁰ Reyes, *La práctica del psicodrama...*, 136.

²⁴¹ *Ibidem*.

emergente “es el nudo representacional de mecanismos de defensa del grupo”²⁴².

En el proceso psicoanalítico grupal, se explora el inconsciente, a través del juego, el goce, lo plástico, la creatividad y la corporalidad. Luego se da un espacio para comprender, sintetizar, discrepar y debatir por medio de la palabra. Esto se remonta a la labor de escudriñar en búsqueda de indicios, como tarea individual y colectiva que puede afrontar mecanismos resistenciales ante las respuestas que encuentra sobre la ruta, como indica Aulagnier:

Historiadores en busca de pruebas, es lo que somos, pero también historiadores cuya busca tropieza siempre con un ‘ya ahí’ de nosotros mismos y del otro, que resiste a nuestra elucidación²⁴³.

Psicoanalistas y psicodramatistas, como Mario Buchbinder, enfatizan en “el papel del goce y de lo estético, para develar el inconsciente, disminuir las resistencias y hacer más resistible el dolor”²⁴⁴. Mario Buchbinder y Elina Matoso destacan la temática del cuerpo y la fantasmática corporal, “que no es otra cosa que el inconsciente del cuerpo”²⁴⁵ y desarrollan el trabajo con metáforas por medio de máscaras y del mapa fantasmático.

En resumen, el proceso psicodramático psicoanalítico posee las siguientes características:

en el proceso psicodramático psicoanalítico la escena es tomada como emergente grupal. Se trabaja con el inconsciente del grupo, a través de la interpretación. Se suele interpretar la transferencia, la regresión y la resistencia. La transferencia tiene que ver con el proceso vincular entre el terapeuta y el grupo, la regresión con demandas infantiles y la resistencia con el bloqueo o la sobreactuación de la dramatización²⁴⁶.

Cabe destacar que en el psicodrama psicoanalítico, debido a las depositaciones de fantasías y proyecciones y la contratransferencia, se recomienda la coterapia, idealmente mixta²⁴⁷.

Sobre la base de los insumos teóricos expuestos, se articula la fundamentación de la presente intervención, cuyo propósito es el abordaje grupal en hombres con una historia de violencia

²⁴² Reyes, *La práctica del psicodrama...*, 137.

²⁴³ Aulagnier, *El aprendiz de historiador y el maestro-brujo...*

²⁴⁴ Reyes, *La práctica del psicodrama...*, 137-138.

²⁴⁵ Reyes, *La práctica del psicodrama...*, ..., 138.

²⁴⁶ Reyes, *La práctica del psicodrama...*, 139.

²⁴⁷ *Ibidem*.

en su infancia; proceso complejo que intenta construir un espacio para dar voz y otorgar un lugar al sujeto, trazando el camino para la reelaboración no sólo del sufrimiento subjetivo, sino también el que se muestra inscrito en el cuerpo. De este modo, se desprenden los objetivos planteados.

CAPÍTULO IV

OBJETIVOS

4.1. OBJETIVO GENERAL

Implementar un espacio psicoterapéutico grupal con hombres que presentan una historia de violencia por parte de las figuras de crianza durante su infancia con el fin de promover mejores vínculos y estrategias de autocuidado.

4.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Construir un proceso de psicoterapia grupal con hombres del Instituto WEM por medio de la escucha psicoanalítica y las terapias expresivas corporales a partir de los recursos psicodramáticos.
- Explorar las vivencias de violencia infantil por medio de un abordaje psicoterapéutico que permita resignificar la historia vivida.
- Brindar un espacio de escucha y reflexión que permita promover en sí mismos mejores vínculos y estrategias de autocuidado a través de una reelaboración de la experiencia subjetiva.
- Identificar los aportes de la escucha analítica y las terapias expresivas corporales a partir de los recursos psicodramáticos en la psicoterapia grupal con hombres que presentan una historia de violencia durante su infancia.

CAPÍTULO V

METODOLOGÍA

El siguiente apartado caracteriza la estructura metodológica planteada. Por consiguiente, se describe la población participante a intervenir y sus criterios de inclusión y exclusión; la estrategia de intervención y diseño de la propuesta según sus fases y pasos a seguir; el proceso de sistematización, evaluación (previa, durante, final y posterior a la intervención) y análisis de dicha información recolectada; el sistema de supervisión con el equipo asesor; precauciones éticas para garantizar la protección de los participantes; los elementos que componen la redacción final del documento y el cronograma general de actividades.

5.1. POBLACIÓN

Los participantes de la intervención son hombres que presentan una historia de violencia en su infancia por parte de figuras de crianza. Dichos sujetos son usuarios del Grupo de Apoyo y Crecimiento del Instituto WEM, en San Pedro de Montes de Oca, interesados en conformar un grupo terapéutico en torno a las temáticas señaladas.

Como criterios de inclusión se consideraron:

- Contar con una historia de violencia en su infancia de parte de sus figuras de crianza.
- Expresar disposición voluntaria a participar de un proceso terapéutico grupal.
- Ser hombre, mayor de 18 años.
- Estar asistiendo al Grupo de Apoyo del Instituto WEM y contar con un mínimo de tres sesiones.
- Estar anuente a participar de una entrevista preliminar con el equipo terapéutico.

Como criterios de exclusión se consideraron:

- Poseer aspectos clínicos diagnósticos que obstaculicen un trabajo terapéutico grupal.
- Encontrarse en un escenario de crisis que pueda ser perjudicial para el manejo grupal.
- Asistir a la entrevista inicial o sesiones grupales bajo efectos de drogas o alcohol.

5.2. ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN Y DISEÑO DE LA PROPUESTA

5.2.1. FASES DEL PROCESO

La estrategia de intervención diseñada se desarrolló en tres fases:

Fase I: Planteamiento de la propuesta

Constituyó la revisión de antecedentes investigativos y aproximaciones terapéuticas, datos relevantes, aspectos contextuales y sustento teórico que guía la propuesta. De forma simultánea, se construyeron los objetivos y se planteó la siguiente interrogante:

¿Cuáles son los aportes de la escucha psicoanalítica junto con recursos psicodramáticos en una psicoterapia grupal con hombres que presentan una historia de violencia en su infancia?

Se estableció el contacto con los actores institucionales, el director del Instituto WEM y el personal de psicología a cargo de los Grupos de Apoyo. Se trabajó conjuntamente para definir la población meta y la pertinencia y diseño general del proceso terapéutico, así como la anuencia de la institución para brindar el espacio de las sesiones.

Se recibió supervisión directa del equipo asesor orientando el planteamiento de la propuesta. Se presentó el documento de anteproyecto al posgrado para su aprobación.

Fase II: Ejecución y desarrollo del proceso psicoterapéutico grupal

Esta fase refiere a la aplicación del diseño de psicoterapia grupal con hombres mediante la escucha analítica con el apoyo de técnicas o recursos psicodramáticos. Esta fase contempla diversos pasos para la puesta en práctica del proceso terapéutico, los cuales se detallan a continuación.

1. Selección de los participantes.
 - a) Convocatoria:

Para seleccionar a los participantes, los sustentantes asistieron (cada uno por separado) a la Institución para anunciar debidamente al inicio de las sesiones del Grupo de Apoyo del Instituto Wem, la apertura del grupo para la presente propuesta y la solicitud de voluntarios

que deseen participar, en congruencia con los requisitos y criterios de inclusión. Para esto se tomó una lista donde se solicitaron los datos personales, disponibilidad de horario y número telefónico para contactarles posteriormente para la Entrevista Preliminar.

b) Contacto y selección de participantes:

Se contactó vía telefónica a los candidatos para participar; se explicó el objetivo del grupo terapéutico y se constató la disponibilidad para participar. Se agendó cita para Entrevista Preliminar.

2. Entrevistas Preliminares.

Una vez seleccionados los participantes, se desarrollaron entrevistas previas de carácter individual por parte del equipo de terapeutas para verificar los criterios de inclusión y exclusión; asimismo, se pretendía conocer las expectativas y aspectos significativos de cada uno de los hombres preseleccionados y su situación. En estas mismas entrevistas se realizó un análisis estructural y exploración para conocer si la persona es portadora de un diagnóstico clínico particular, así como evaluar características adecuadas para ser candidato al proceso grupal.

3. Sesiones terapéuticas.

Sobre la base de la psicoterapia breve con una estructura de 8 a 12 sesiones, se plantea un proceso terapéutico que permita la estabilidad de los miembros del grupo con compromiso de asistencia y constancia para lograr el objetivo de explorar las vivencias y reelaborar la experiencia subjetiva. Las sesiones se estructuraron bajo la singularidad de una psicoterapia a partir del discurso y el lenguaje corporal de los participantes, siendo pertinente recurrir a los recursos psicodramáticos cuando así lo ameritaba el proceso, respetando los aportes grupales y la ética clínica.

En total se llevaron a cabo un total de 8 sesiones de psicoterapia por recomendación del equipo asesor. Cada sesión con una duración de 2 horas, una vez por semana.

a) La estructura general de las sesiones:

- Encuadre inicial del proceso grupal: Al inicio se brindó un encuadre general. Se presentó el equipo de terapeutas, así como los participantes y se explicó el propósito del proceso terapéutico en el marco institucional, el número de sesiones contempladas y su dinámica grupal. Se construyeron las reglas del grupo en conjunto.
- Desarrollo de las sesiones: Se respetó el proceso grupal y la libertad de los participantes para fluir en el trabajo clínico. Los temas de las sesiones se construyeron con los aportes del grupo durante la sesión y la intervención del equipo terapéutico. Se enfatizó en el desarrollo de la confianza grupal y la alianza terapéutica.
- Cierre de las sesiones: Cada sesión retomó los emergentes del proceso que permitían construir interrogantes y ubicar algo de cada sujeto en la experiencia grupal. Se concluía con las preguntas de cierre.

b) Rol de terapeuta y co-terapeuta:

A lo largo del proceso, permanecieron roles diferenciados para cada uno de los dos integrantes del equipo terapéutico. Quien cumplía el rol de terapeuta asumía la conducción principal del proceso de terapia grupal y la dirección de los ejercicios psicodramáticos cuando se consideraron oportunos.

Por su parte, quien posee el rol de co-terapeuta se encargaba de la observación y el registro escrito durante la sesión, así como también apoyaba en las intervenciones y en la aplicación de las técnicas si era necesario, así como en la atención de cualquier situación que ameritaba intervención en crisis a nivel individual. El rol de la coterapeuta fue modificándose a lo largo del proceso, de modo que fue tomando un rol más activo a partir de la cuarta sesión.

c) Observación y registro de las sesiones:

Se realizó una observación cualitativa del proceso terapéutico mediante la Observación Participante²⁴⁸. Asimismo, la observación fue sistemática pero no estructurada de manera rígida y el registro de la misma fue detallado respetando el discurso de los participantes.

4. Cierre final del proceso terapéutico.

Se centró en la experiencia vivida, los cambios y los aprendizajes que se presentaron en el proceso psicoterapéutico. El cierre del proceso fue anunciado a los participantes 2 sesiones antes, con el fin de preparar para ese momento.

5. Evaluación de seguimiento.

Un mes posterior al cierre del proceso se realiza una sesión de seguimiento, evaluando cambios, brindando devolución y feedback de los terapeutas al grupo y viceversa.

Fase III: Sistematización y evaluación de la información

Para la sistematización, evaluación y el análisis de la información se consideraron los siguientes componentes:

1. Rol de terapeuta y co-terapeuta.

Se recopilaron las percepciones generales del terapeuta y co-terapeuta, registrando inmediatamente al final de cada sesión los aportes generales del rol desempeñado y el impacto de este en el proceso grupal.

Evaluación del Rol Terapeuta y Co-terapeuta	
Terapeuta	Co terapeuta
Apreciaciones generales:	Apreciaciones generales:
Fuente: Elaboración propia.	

²⁴⁸ Chris Barker, Nancy Pistrang y Robert Elliott, *Research Methods in Clinical Psychology: An Introduction for Students and Practitioners* (USA: John Wiley y Sons, Ltd., 2002), 121.

2. Observación y registro de las sesiones.

a) Observación:

Considerando lo planteado por Barker, Pistrang y Elliott²⁴⁹, las observaciones participantes se esquematizaron por medio de notas de campo, describiendo el ambiente y las personas en él, así como su comportamiento verbal y no verbal.

Se tomó nota de elementos que requirieran ser clarificados posteriormente, como también de las intervenciones terapéuticas para evaluar su efecto. Además, se diferenció entre el comportamiento observado y las propias reacciones e interpretaciones; por tanto, se registró de forma separada la descripción, considerando cómo las preconcepciones podían influir en las observaciones, al igual que los elementos contratransferenciales.

Con base en los aspectos señalados, se confeccionó la siguiente guía de observación para cada una de las sesiones:

Guía de observación			
Descripción de hechos principales	Intervenciones terapéuticas	Reacciones/resultados en los participantes	Interpretaciones de los terapeutas
Fuente: Elaboración propia.			

b) Registro y transcripción de sesiones:

El registro de sesiones fue efectuado en el momento preciso de las sesiones, paralelamente a la guía de observación. De esta manera, se logró escribir “al fresco”, la descripción de hechos, intervenciones y palabras de cada participante en el discurso, tanto en el fluir del discurso como en la ejecución de ejercicios. Dichos apuntes, fueron posteriormente cotejados con la recopilación de audio de cada sesión (autorizado en consentimiento

²⁴⁹ Barker, Pistrang y Elliott, *Research Methods in Clinical Psychology...*, 123.

informado), para adicionar detalles y frases del discurso que no lograron anotarse en el momento; posteriormente, se eliminó cada audio revisado.

Como bien se indicó en la revisión de antecedentes, se evidenció un vacío en estrategias de abordaje que den prioridad a la escucha y la palabra en el trabajo con hombres que tengan una historia de violencia en su infancia. De tal manera, la recopilación de información y su paralela sistematización apunta a una lógica cualitativa profundizando lo acontecido en la dirección del proceso, intervenciones y reacciones de los protagonistas en cada uno de los encuentros.

3. Proceso de evaluación y análisis del proceso psicoterapéutico.

a) Pre-evaluación (Entrevistas Preliminares y Sesión I):

Consistió en las impresiones generales de acuerdo con los datos recogidos en las entrevistas preliminares. Dichos datos se complementaron con la sesión inicial del grupo y permitieron el esbozo de descripciones clínicas e hipótesis de acuerdo a cada participante.

b) Evaluación durante el proceso:

▪ Evaluación según participantes:

Sesión a sesión se procedió a evaluar eventos significativos a través del curso de la terapia; fue una especie de “croquis” de la experiencia terapéutica para revisar movimientos subjetivos y facilitar el “insight” en los participantes.

Al final de cada sesión, se recurrió a preguntas afines a la metodología grupal de la institución que se denominaron como “las 3 preguntas de cierre”; los participantes que se sentían cómodos en compartir sus respuestas con el grupo podían hacerlo de forma espontánea.

Preguntas de cierre para cada sesión	
¿De qué se dio cuenta?	
¿Qué aprendió?	
¿Qué se lleva de la sesión?	
Fuente: Elaboración propia en congruencia con el abordaje grupal del Instituto WEM.	

- Evaluación según terapeutas.
- Aspectos transferenciales y contratransferenciales (“Conversación en caliente”): Se abrió un espacio para que el equipo terapéutico pudiera escribir, hacer lectura y compartir el análisis de los elementos transferenciales y contratransferenciales presentados en la sesión en un estilo de “Conversación en caliente”.

Aspectos transferenciales y contratransferenciales (“Conversación en caliente”)	
Terapeuta	Co terapeuta
Inicio de la sesión:	Inicio de la sesión:
Durante la sesión:	Durante la sesión:
Después de la sesión:	Después de la sesión:
Fuente: Elaboración propia.	

- Evaluación del cambio en el proceso psicoterapéutico:

Sobre la base de los métodos cualitativos para la investigación del cambio en psicoterapia propuesta por Greenberg, citado por Robert Elliott²⁵⁰, se exploró el cómo y por qué ocurre el cambio, alrededor de preguntas centrales.

Dichas preguntas fueron traducidas y adaptadas a la presente intervención. Las mismas no son estrictamente correspondientes a una respuesta concreta; sin embargo, se tomaron en consideración para debatir sobre el proceso y analizar a profundidad. Fueron analizadas por los terapeutas cada 2 sesiones para monitorear el proceso.

²⁵⁰ Robert Elliott, “Qualitative methods for studying psychotherapy change processes”, en *Qualitative Research Methods in Mental Health and Psychotherapy. A guide for students*, ed. por David Harper y Thompson Andrew (UK: Wiley-Blackwell, 2012), 69.

Evaluación del cambio en el proceso psicoterapéutico
<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cuáles factores propiciaron el cambio en los participantes? 2. ¿Cuáles procesos son facilitados por las respuestas del terapeuta y en cuáles condiciones? 3. ¿Qué eventos ocurrieron durante el cambio terapéutico (exploración de eventos significativos)? 4. ¿Qué proceso terapéutico facilitó el cambio en los participantes? 5. ¿Cuáles procesos de los participantes (acciones, contenidos, manejo de herramientas y habilidades) facilitaron el cambio o constituyen el cambio? 6. ¿Qué proceso relacional facilitó el cambio en los participantes?
Fuente: Elaboración propia, traducido y adaptado de Robert Elliott ²⁵¹ .

- Evaluación final del proceso:

Consistió en la información extraída principalmente en la sesión final, la cual recoge toda la información referente a los aprendizajes del proceso, la experiencia de los participantes y lo que significó para ellos ser parte de este grupo.

- Post-evaluación (evaluación de seguimiento):

Se planteó una entrevista grupal que ofreció a los participantes una oportunidad para explicar los cambios en sus propias palabras, permitiendo a su vez evaluar y asimilar su trabajo terapéutico. Dicha entrevista se llevó a cabo en un lapso 30 días después de la sesión final. A continuación, se presentan las preguntas que fueron adaptadas para la presente intervención:

Post-evaluación - Seguimiento
<ol style="list-style-type: none"> 1. Experiencia general: ¿Cómo ha sido este proceso psicoterapéutico para usted? 2. Cambios: ¿Cuáles cambios ha notado en usted mismo desde que inició la terapia? 3. Atribución: ¿A qué atribuye estos cambios? 4. Recursos: ¿Cuáles fortalezas o aspectos de su vida le ayudaron a afrontar este proceso?

²⁵¹ Elliott, "Qualitative Methods for Studying Psychotherapy Change Processes" ..., 71.

<p>5. Limitaciones: ¿Qué cosas sobre usted o de su situación fueron limitantes u obstáculos en este proceso?</p> <p>6. Aportes: ¿Cuáles han sido los aportes de este proceso para usted?</p> <p>7. Aspectos difíciles:</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Qué tipo de elementos sobre la terapia han sido difíciles, negativos o decepcionantes para usted? <p>¿Hubo algo que le fuera difícil y no pudo trabajar en el proceso?</p>
<p>Fuente: Elaboración propia, traducido y adaptado de Robert Elliott²⁵².</p>

Fase IV: Análisis y redacción final

Esta fase consiste en la redacción de análisis temático de acuerdo a las categorías identificadas, contrastadas teóricamente. Una vez finalizada la intervención, de acuerdo a las fases en cronograma, se procedió a la unificación, revisión y análisis de la información recogida, articulando un escrito coherente, debidamente afín a los requerimientos solicitados. Seguidamente se realizó la corrección de observaciones y redacción final del documento.

5.3. SISTEMA DE SUPERVISIÓN

Se definió con el equipo asesor llevar a cabo revisiones de los avances para dar una lectura integral y esbozar líneas de análisis, los cambios que se presentaban y las principales recomendaciones que se consideraron. Se programaron sesiones para evacuar dudas sobre el manejo y la dirección del proceso terapéutico, la pertinencia de las intervenciones, los componentes transferenciales y contratransferenciales y la vinculación con la teoría. Se realizó un breve resumen esquemático de las principales observaciones.

Control de supervisión
<p>Fecha: _____ # Sesiones: _____</p>
<p>Puntualizaciones generales:</p>
<p>Fuente: Elaboración propia</p>

²⁵² Elliott, “Qualitative Methods for Studying Psychotherapy Change Processes, 75.

5.4. ÉTICA Y PROTECCIÓN DE LOS PARTICIPANTES

En la presente propuesta, se aplicó el proceso de consentimiento informado, con el fin de que los participantes contaran con la información necesaria sobre la intervención; entre estos se encuentran sus derechos, los beneficios de participar y los posibles riesgos que pudieran presentarse en el proceso psicoterapéutico. Cabe destacar que a cada participante se le solicitó completar el Consentimiento Informado, de acuerdo al formato del comité científico de la Universidad de Costa Rica (Anexo 3).

Se mantuvo la confidencialidad de los datos personales que pudieran identificar a los participantes, de modo que se modificaron los nombres reales por seudónimos en la redacción del documento. Se contó con el apoyo de los terapeutas de la institución para dar seguimiento a los participantes que requirieran ser referidos. Asimismo, en caso de emergencia se contempló el abordaje de crisis, contención y acciones necesarias para resguardar la integridad de los sujetos.

5.5. PRESENTACIÓN DEL DOCUMENTO PARA SU DEFENSA

El documento final de Trabajo Final de Graduación presentado para su respectiva defensa está compuesto por ocho capítulos que detallan de manera integral el presente diseño de psicoterapia grupal dirigido a hombres con una historia de violencia durante su infancia.

5.6. CRONOGRAMA.

Cronograma General								
Fases	Actividades	Plazo						
Fase I: Planteamiento de la propuesta.	Formulación de anteproyecto. Aprobación de la Comisión del Posgrado.	II Semestre 2017 – I Semestre 2018						
Fase II: Ejecución y desarrollo del proceso psicoterapéutico grupal.		II Semestre 2018						
		Mes	08	09	10	11	12	
	Convocatoria							
	Selección de los participantes							
	Entrevistas previas							
	Sesiones terapéuticas.							
Observación y registro de las sesiones								
Rol de Terapeuta y Co-Terapeuta								
Fase III: Sistematización, y evaluación de la información.	Pre-evaluación							
	Evaluación durante el proceso							
	Evaluación final del proceso							
	Post-evaluación							
		I Semestre 2019						
		Mes	01	02	03	04	05	06
	Revisión y evaluación de la información recolectada y cotejo de registros de audio							
Lectura a profundidad e identificación de categorías de análisis								
	II Semestre 2019							
	Mes	07	08	09	10	11	12	
Fase IV: Análisis y redacción final	Análisis temático y redacción							
	Corrección de observaciones y redacción final del documento							
	Trámites varios. Presentación de documento a la Comisión del Posgrado y solicitud de defensa							

Fuente: Elaboración propia.

CAPÍTULO VI

SISTEMATIZACIÓN Y EVALUACIÓN DE LA INFORMACIÓN

6.1. SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA

6.1.1. GENERALIDADES

La apertura del proceso se dio mediante la convocatoria de hombres interesados en participar del abordaje grupal entre los asistentes a las sesiones del Instituto WEM; esto se realizó en dos convocatorias asistiendo cada uno de los terapeutas por separado a distintos grupos. En estas actividades se anunció el espacio grupal y la dinámica general; se recolectaron dos listas con una totalidad de 25 hombres interesados en dicho espacio.

Se contactó a los hombres de la lista y se les citó a una entrevista previa al inicio del proceso. Cabe destacar que no todos los participantes anotados aceptaron, por lo cual únicamente se convocaron aquellos anuentes a realizar la entrevista preliminar. En este sentido, en la aplicación de entrevistas preliminares se recogieron datos importantes sobre la historia de vida, la experiencia de violencia en la infancia, la manera en que esto ha impactado su bienestar, salud física y mental, así como relaciones vinculares. Se consultó además sobre las expectativas de formar parte del grupo, con el fin de recaudar nociones generales del contexto, socialización y características actuales de los hombres candidatos. Lo anterior para valorar su posibilidad de ser parte de un proceso grupal.

Posteriormente, una vez examinada en equipo la información de las entrevistas preliminares, se preseleccionaron participantes que cumplieran con los criterios de selección, y se contactaron para ser convocados a la primera sesión grupal. A conveniencia de participantes y terapeutas se reservó el día jueves a las 7:00 pm para usar las instalaciones del Instituto WEM y desarrollar las sesiones en el salón principal. No obstante, conforme el proceso avanzó, se presentaron inconvenientes con el uso del espacio, debido a otros procesos que requerían del salón principal. Ante esta situación, los terapeutas optaron por utilizar una sala del segundo piso, la cual generó un ambiente cálido e íntimo para la evolución de las sesiones

posteriores, favoreciendo la posibilidad de hablar con mayor confianza.

Las sesiones finalizaron de acuerdo al calendario establecido; así, entre la sesión final y la sesión de evaluación del proceso o seguimiento (Post sesión) se dio un mes de diferencia, con el fin de integrar toda la experiencia en el grupo.

6.1.2. TIPOS DE VIOLENCIA EXPERIMENTADA Y DESCRIPCIÓN CLÍNICA DE LOS PARTICIPANTES

Este apartado muestra una identificación de los principales tipos de violencia identificados en los miembros del grupo; de este modo, el objetivo es hacer relevante el trabajo terapéutico en propuestas de salud dirigidas a hombres con historias de violencia.

Asimismo, se adiciona una breve descripción clínica de los participantes, la cual incluye: características, tipo de violencia experimentada, preocupaciones que les llevaron a integrarse en el proceso terapéutico, impresión diagnóstica, cantidad de sesiones a las que asistió e hipótesis clínica. Dicha descripción atiende al propósito de guiar al lector sobre la experiencia subjetiva de cada participante en el proceso grupal. Cabe resaltar que en el presente documento no se utilizan los nombres reales de los participantes sino seudónimos para mantener la confidencialidad.

- Tipos de violencia experimentada

Como podrá observarse más adelante en el análisis a profundidad, los participantes del grupo experimentaron en su infancia diversas situaciones de violencia física, psicológica y sexual. Por consiguiente, el siguiente cuadro sintetiza las dinámicas y mezclas entre algunos tipos de violencia y cuantos participantes del grupo se vieron afectados; el fin es destacar la significancia de este proceso grupal para la población meta.

Tipos de violencia experimentada			
	Tipo de violencia	Características	Cantidad de participantes afectados
Violencia psicológica	Violencia física y psicológica simultánea	Violencia verbal, ofensas, amenazas, abuso de autoridad en la toma de decisiones, disminución del autoestima y valor. Nalgadas, manotazos, chancletazos, fajazos.	9 casos
	Violencia física brutal/grotesca	Cachetadas, golpes con objetos como palos, escobas u otros artefactos, lesiones corporales y en ocasiones sangrados.	5 casos
	Violencia sexual	Abuso	2 casos
Fuente: Elaboración propia.			

- Asistencia a las sesiones

Tal como ocurre en muchos procesos psicoterapéuticos grupales, se muestra un dinamismo a lo largo de las sesiones; esto se evidencia a medida que se remueven algunas emociones difíciles de resignificar, debido a las experiencias de violencia, así como otras circunstancias que afectan el compromiso de los sujetos. De esta manera, a continuación, se resume la asistencia a las sesiones, lo cual brinda un panorama del desarrollo de cada uno de estos hombres en el grupo.

Asistencia a las sesiones

Participante	¿En cuáles sesiones estuvo presente?	¿En cuáles sesiones estuvo ausente?	Total de sesiones asistidas
Iván	1,2,4,6,7,8,Post Sesión	3 y 5	6 y Post Sesión
Isaac	1,2,3,5,6,7,8, Post Sesión	4	7 y Post Sesión
Camilo	1,2,3,4,5,6,8, Post Sesión	7	7 y Post Sesión
Antonio	Todas las sesiones	Ninguna	Totalidad del proceso
Francisco	1,2,3,4,5,7,8	6 y Post Sesión	7
Rafael	1 y 3	2, se ausenta después de la 3	2
Javier	1 y 2	Se ausenta después de la 2	2
Leonardo	1,2,3,4	Se ausenta después de la 4	4
Mateo	2,3,4,6	1 y 5, se ausenta después de la 6	4

Fuente: Elaboración propia.

- Descripción clínica de los participantes

Iván

- Características: Iván tiene 53 años; comerciante y luchador, ha sido perseverante con su negocio propio, saliendo de las adversidades. Al inicio del proceso se le dificulta respetar las normas grupales, por lo cual el terapeuta debe marcar límites. Seguidamente se muestra más receptivo, colaborador y aporta al trabajo grupal. Muestra un gran avance personal, se le nota autoregulado, respetuoso, cordial, comparte con el grupo.
- Tipo de violencia experimentada: violencia física brutal, psicológica y sexual.
- Principales preocupaciones que le llevaron al proceso: comenta que tuvo una “madre agresiva”, “todo era prohibido, todo era malo; era un niño aislado”. Esto le motiva profundizar en su infancia, a pesar de que lo ha tratado en terapia individual. Dichas experiencias han impactado en sus relaciones de pareja. Busca sentirse apreciado y reconocido. En entrevistas preliminares comenta haber sobrevivido a violencia sexual, sin embargo, esta temática no se abordó en el espacio grupal. Tiene una larga historia de consumo de alcohol y drogas, así como de relaciones tóxicas. Ha tenido ideaciones suicidas desde muy joven.
- Impresión diagnóstica/estructural: se percibe ira y tristeza asociada a la experiencia de violencia que traspasa los vínculos de la vida actual. Existe dependencia en sus relaciones y sus vínculos son escasos y conflictivos, teñidos de desilusión. Iván se deja llevar por la soledad y el aislamiento. Su autoconcepto se muestra deteriorado y vulnerable con una imagen fracturada por la culpa y los autoreproches; en general, no se valora a sí mismo y no se siente bien en su propia piel. Se observan rasgos de estructura fronteriza en cuanto a la dificultad para integrar aspectos contradictorios del sí mismo y de los demás, utilización de defensas de escisión y bajo nivel como la negación y devaluación. Por otra parte, cuenta con una serie de recursos psicoemocionales que a lo largo del proceso se han logrado fortalecer, especialmente en la identificación de amor propio, capacidad reparatoria y de elaboración.

- Número de sesiones a las que asistió: 6 y postsesión.
- Hipótesis clínica: la sombra de un fantasma le persigue [¿qué soy para el otro?]; se sume en la angustia como una manera de ahogar sus emociones tumultosas y acude al “berrinche” como grito de atención y cariño.

Isaac

- Características: tiene 38 años, es administrador y emprendedor, además se continúa formando profesionalmente. Se concentra mucho en sus metas y denota perseverancia. Le encanta leer y estudiar. Su hobby es el surf.
- Tipo de violencia experimentada: violencia física grotesca y psicológica.
- Principales preocupaciones que le llevaron al proceso: a raíz de las experiencias de violencia con recios castigos físicos en su infancia (cachetadas, fajazos, escobazos, palos), considera que tiene un comportamiento impulsivo hacia los demás y hacia sí mismo. Se percibe como una persona “no compasiva” y adicionalmente ha tenido episodios de ideación suicida. Está interesado en trabajar el tema, ya que en lo grupal no ha tenido oportunidad y en su proceso individual le falta profundizar.
- Impresión diagnóstica/estructural: Isaac muestra un esquema neurótico en la línea más histérica cuyos síntomas se alojan principalmente en pensamientos devaluativos de su autoconcepto, sensación de baja eficacia profesional y búsqueda de la autorealización, así como en la inscripción de sus síntomas en el cuerpo como lugar de anunciación al otro. Generalmente su inconformidad gira en torno a su existencia, su deseo, la garantía de amor de otros y a quién ama, así como qué rumbo tomar. Se enfoca mucho en probarse a sí mismo y a los demás, especialmente en cuanto a “competitividad masculina”, éxito y atractivo físico.
- Número de sesiones a las que asistió: 7 sesiones y post-sesión.
- Hipótesis clínica: se instala en los bordes del deseo, vive su falta como una zona segura que le impide apostar por sí mismo y creerse merecedor. Su repertorio de autosabotaje le permite reprimir lo que anhela.

Camilo

- Características: Tiene 29 años, es ingeniero. Es silencioso al inicio del proceso, se le ve retraído, tímido, vergonzoso, su tono de voz es sutil y transmite vulnerabilidad. A medida que avanza el proceso se le ve más cómodo, participa e incluso se le ve más alegre y muestra una mayor autonomía en su toma de decisiones.
- Tipo de violencia experimentada: violencia física y psicológica.
- Principales preocupaciones que le llevaron al proceso: desde su infancia hasta la pre adolescencia su madre y su papá le maltrataban físicamente; ambos discutían mucho, su madre ejercía gran parte de la violencia. Una vez separados sus padres, la madre depositó en Camilo muchas cargas emocionales; era un niño muy obediente y sumiso, por miedo al castigo. Se acerca al espacio terapéutico grupal mencionando que hace cosas para que otros no se enojen, incluso sufrió violencia por parte de su pareja. Tiene la expectativa de dejar de tener miedo para tomar decisiones.
- Impresión diagnóstica/estructural: Camilo refleja características de la personalidad neurótica con alta integración de la identidad en cuanto a sus imágenes contradictorias y representaciones de sí mismo y de la realidad. Sus defensas son de alto nivel basadas en formación reactiva (cambio de actitud sumisa y pasiva al extremo a una postura extrovertida y dinámica), racionalización e intelectualización. Existe capacidad para evaluarse a sí mismo y a los demás.
- Número de sesiones a las que asistió: 7 sesiones y post-sesión.
- Hipótesis clínica: necesita la aprobación para sentirse valorado y se doblega en sus decisiones para enaltecer a otros. Utiliza la técnica de pasar desapercibido frente al otro para evadir el conflicto y no ser lastimado.

Antonio

- Características: Antonio es un hombre de 52 años, que muestra firmeza y temple. Es un profesional exitoso en el ámbito administrativo, habla de forma técnica y es muy cordial. Este participante asumió el rol de cabeza de hogar desde muy joven y esto le recargó responsabilidades con su madre y hermanos. Antonio se ve muy serio y

centrado al inicio del proceso, incluso desde una postura como observador. A medida que avanzan las sesiones su participación es más activa y se vincula de manera más amena al grupo y terapeutas. Siempre está dispuesto a ayudar, por ejemplo, acomodando el espacio e incluso en la última sesión colaborando con un aporte de motivación al grupo.

- Tipo de violencia experimentada: violencia física y psicológica.
- Principales preocupaciones que le llevaron al proceso: Antonio expresa arrebatos de enojo y violencia psicológica en contra de su pareja, lo cual le llevó a un breve distanciamiento. Quiere conocer de dónde vienen estos arrebatos y qué los dispara. Reconoce que sufrió episodios de violencia física y psicológica por parte de su figura materna.
- Impresión diagnóstica/estructural: Estructura neurótica con deseo a tomar una nueva mirada de las circunstancias y asumir una mejor relación consigo mismo, principalmente con rasgos obsesivos y pensamientos respecto al control de su vida y sus relaciones. Cabe agregar, su análisis personal gira entorno a qué quiere, cuál es su pasión, reconciliación consigo mismo, amor propio y reparar relaciones afectivas. El participante muestra una actitud colaboradora, importante capacidad de insight, deseos de explorar su historia. Se observa tranquilo, aunque al inicio del proceso se encuentra en un breve periodo de separación de pareja, es anuente a explorar nuevas formas de relacionarse, motivación que le permite reparar la relación actual.
- Número de sesiones a las que asistió: 8 sesiones y post-sesión. Totalidad del proceso.
- Hipótesis clínica: se encuentra atascado en la atención y cuidado de la madre, un encargo que le ha costado soltar, ya que se identifica con sus características para acercarse a ella. Darse un tiempo para sí mismo ha sido un reto.

Francisco

- Características: Francisco tiene 33 años, es informático. Exitoso en su área profesional, sin embargo, no se siente satisfecho. Francisco deseaba estudiar otra disciplina; no obstante, complació a su familia con esta carrera, con el propósito de

cumplir expectativas de las figuras cuidadoras. Es muy participativo al inicio del proceso e incluso es el primero en asumir un rol protagónico en la primera sesión. Conforme avanzan las sesiones es más analítico y realiza aportes.

- Tipo de violencia experimentada: violencia psicológica.
- Principales preocupaciones que le llevaron al proceso: necesidad de explorar qué le hizo daño, ¿quién es? ¿qué siente? Tiene dificultad en la toma de decisiones y se define como muy maleable por las personas y situaciones.
- Impresión diagnóstica/estructural: el participante muestra rasgos neuróticos, preguntándose si cumplió las exigencias de las figuras de cuidado y de autoridad, principalmente para contar con el cariño de otros. Está anuente a explorar su deseo y conocerse mejor. Muestra una identidad integrada con alta capacidad para evaluación de sí mismo y de los demás y defensas muy elaboradas. Su pregunta central se juega en torno al ¿qué quiero? y cómo defender sus decisiones.
- Número de sesiones a las que asistió: 7 sesiones.
- Hipótesis clínica: se pierde en la lista de expectativas de otros, buscando la aprobación para cumplir exigencias y encontrar seguridad. Dificultad para reconocerse en medio de la opinión de otros.

Rafael

- Características: Rafael tiene 45 años, se desempeña en el área industrial. Es un hombre tímido y silencioso; toma distancia y se implica de manera cautelosa al grupo.
- Tipo de violencia experimentada: violencia física y sexual y psicológica.
- Principales preocupaciones que le llevaron al proceso: comenta que fue abandonado y además de sufrir fuertes castigos físicos, fue víctima de abuso sexual por parte de una persona cercana, lo cual mencionó en entrevistas preliminares; sin embargo, no se trabajó este tema en el espacio grupal. Rafael se fue de casa a los 11 años. Vivió en la calle y cayó en abuso de alcohol, drogas y robos (problemas con la ley). Realizó

un intento de suicidio, al propiciar ser atropellado por un tráiler. Su expectativa es soltar la drogadicción y fortalecer su amor propio.

- Impresión diagnóstica/estructural: se observa integración de la identidad con capacidad de análisis para conocer sus fortalezas y limitaciones. Prueba de realidad preservada en la neurosis. No se exploró más a fondo por la cantidad de sesiones y su poca participación grupal. Se le ve triste y profundamente deprimido.
- Número de sesiones a las que asistió: 2 sesiones.
- Hipótesis clínica: Percibe su vida como una condenación (“desgraciaron mi vida”). En este sentido, justifica su imposibilidad de salir adelante.

Javier

- Características: Javier es el más joven del grupo, tiene 25 años y es diseñador. Transmite una personalidad vulnerable, se le ve aplanado emocionalmente en ocasiones expresando seriedad y pocas palabras.
- Tipo de violencia experimentada: violencia física grotesca y psicológica.
- Principales preocupaciones que le llevaron al proceso: su madre le pegaba incluso hasta los 16 años “con lo que fuera”, incluso recuerda mirarse al espejo lleno de sangre. Javier experimenta pesadillas, ansiedad, se enoja fácilmente y pequeño era calificado como “un niño violento”. Enfatiza que a los 10 años presentó ideación suicida.
- Impresión diagnóstica/estructural: si bien en las entrevistas preliminares se mostró contenido a pesar de notificar cierto dolor respecto a su historia, a medida que se desarrollan las sesiones Javier se observa desorientado, negativo, descompensado emocionalmente, lábil y vulnerable. Este hombre presenta una evidente fractura en la capacidad de integrar aspectos contradictorios del sí mismo y de los demás, así como defensas de bajo nivel como la negación, idealización primitiva y devaluación; percibe su entorno como malvado y dañino. Su experiencia en el espacio terapéutico se vio mermada por el shock de la realidad pasada con el espacio grupal, los recuerdos y la exposición de sentimientos vividos a flor de piel en la ejecución de los ejercicios,

haciendo el espacio grupal angustiante. Manifiesta una escasa flexibilidad y adaptación al medio.

- Número de sesiones a las que asistió: 2 sesiones.
- Hipótesis clínica: emociones en estado de abreación, saturado por el enojo. Es un niño indefenso en la piel de un hombre adulto.

Leonardo

- Características: Leonardo es el hombre más maduro del grupo con 68 años, trabaja en el sector industrial. Un hombre serio, directo y de pocas palabras. No comparte mucho con el grupo, en los momentos previos ni al final de las sesiones.
- Tipo de violencia experimentada: violencia física brutal/grotesca y psicológica.
- Principales preocupaciones que le llevaron al proceso: sufrió maltrato por parte de su padrastro alcohólico y su madre, ante lo cual huyó de casa y vivió en condición de calle expuesto a muchos riesgos. Utilizó alcohol y drogas largo tiempo y en su historial clínico se identifica un intento de suicidio a los 18 años. Tuvo problemas con la ley. El espacio grupal le pareció una buena oportunidad para hablar de “cosas guardadas y traumas”.
- Impresión diagnóstica/estructural: rasgos neuróticos con identidad integrada y defensas de alto nivel, especialmente racionalización y aislamiento. Se le dificulta entrar en contacto con sus sentimientos y especialmente con el enojo y la tristeza. Existe capacidad de insight con cierta rigidez cognitiva.
- Número de sesiones a las que asistió: 4 sesiones.
- Hipótesis clínica: Se siente vacío sin ilusiones, sin nada. Y como tal no puede ofrecer nada [afectivo] a otros.

Mateo

- Características: Mateo tiene 37 años y es estudiante universitario al mismo tiempo que emprende su propio negocio. Es cordial y participativo. Desde el inicio se muestra motivado a compartir.

- Tipo de violencia experimentada: física y psicológica.
- Principales preocupaciones que le llevaron al proceso: plantea que su madre le pegaba con lo que tuviera a mano, aún hasta los 12 años. Se muestra depresivo (“achantado”) con aire de desgano. Mateo presenta periodos de aislamiento; prefiere estar solo y deja de comer en algunas ocasiones. Su interés en el proceso terapéutico es conocer de qué forma le afectó su experiencia de la infancia, pues no lo ha trabajado a profundidad.
- Impresión diagnóstica/estructural: muestra una personalidad integrada en la línea neurótica, con alta capacidad de análisis y deseo de conocerse. No obstante, presenta poca seguridad en sí mismo, un autoconcepto debilitado y bajo optimismo en sus capacidades. Expresa una actitud jovial y dificultad para asumirse como sujeto autónomo y responsable de sí mismo según su edad, por lo cual se describe como “atrapado” en la adolescencia.
- Número de sesiones a las que asistió: 4 sesiones.
- Hipótesis clínica: atrapado en una edad maduracional con *ganancia secundaria* para disminuir la capacidad para hacerse cargo de sí mismo, ambivalente en sus emocionales aun normalizando episodios de violencia.

6.2. EVALUACIÓN DEL PROCESO GRUPAL

Durante el desarrollo de la psicoterapia grupal, se llevaron a cabo 8 sesiones y 1 sesión de seguimiento, un mes después. A continuación, se indica el calendario llevado a cabo:

Fechas de sesiones del proceso grupal	
1	13 de septiembre de 2018
2	20 de septiembre de 2018
3	27 de septiembre de 2018
4	4 de octubre de 2018

5	11 de octubre de 2018
6	18 de octubre de 2018
7	25 de octubre de 2018
8	1 de noviembre de 2018
Post-sesión	6 de diciembre de 2018
Fuente: Elaboración propia.	

Cada sesión tuvo su proceso de reflexión para plantear interrogantes y localizar a su vez la experiencia subjetiva. De igual manera, se realizó el registro y observación de sesiones y finalizado cada sesión, los terapeutas ponían sobre la mesa el análisis transferencial y contratransferencial (conversación en caliente), así como de su rol como terapeutas y la construcción de hipótesis clínicas. Posteriormente, se cotejaba con ayuda del audio las sesiones y se transcribía a cabalidad los detalles. Todas las demás sesiones siguieron este mecanismo.

En general, el abordaje de las sesiones transcurrió sin ningún inconveniente crítico que dificultara el manejo grupal; sin embargo, al llegar la segunda sesión uno de los participantes presentó una crisis al momento de realizar los ejercicios planteados, al verse abrumado en la representación de una figura de autoridad, rol que le solicitó un compañero.

Esta situación no generó afectación al desarrollo del proceso, ya que se atendió el participante y se le brindaron primeros auxilios psicológicos; también se conversó y se trabajó sobre reconocer si este era un espacio en el cual pudiese permanecer por más sesiones, dado que la exposición a las historias de sus compañeros le resultaba muy doloroso e irrumpía en su estabilidad emocional. El participante, una vez escuchado y atendido, decidió no participar más del proceso y fue referido al Instituto WEM para atención psicológica, en donde se le brindó seguimiento.

Hacia la mitad del proceso en la sesión 4 y 5 se empezaron a ausentar algunos participantes, especialmente tres de ellos; el resto de los participantes se mantuvo hasta el final. Asimismo,

en este periodo se cambió de espacio físico, lo cual favoreció el entorno grupal de confidencialidad y apertura para compartir experiencias, así como la cohesión de grupo; así, algunos participantes más silenciosos empezaron a tomar protagonismo. Lo mismo aconteció con una participación más activa de la terapeuta.

Hacia final del proceso, cerca de la sesión 6 y 7, se fue anunciando el cierre del proceso. Una vez llegó la última sesión el 01 de noviembre de 2018, se percibió una impronta de nostalgia y valoración de este espacio único. Los participantes se mostraron agradecidos con sus compañeros y con sus terapeutas por la escucha y el acompañamiento.

Posterior a este cierre, se realizó una sesión de seguimiento el día 06 de diciembre de 2018. Dicha sesión se centró en la experiencia vivida, los cambios y los aprendizajes que se presentaron en el proceso psicoterapéutico.

En esta sesión, los participantes destacaron su interés de asistir a la presentación y defensa del trabajo final de graduación, pues consideraron que el proceso fue muy significativo como diseño grupal y como herramienta para ayudar otras personas a abordar este tema, especialmente a otros hombres. Cerrado la intervención, no se tuvo más contacto con los participantes.

Seguidamente inició la fase de revisión de la información recolectada y el cotejo entre los registros de sesión y audios de cada una de las fechas para verificar el discurso y plantear líneas de análisis desde el mes de diciembre a marzo de 2019. Los audios se eliminaron uno a uno conforme se fueron verificando las sesiones. Posteriormente, se realizó la sistematización de la experiencia y evaluación de la información recolectada.

Una vez realizado esto, se pasó a un extenso periodo de lectura a profundidad del registro de sesiones, cuadros de observación y evaluación, reacciones contratransferenciales e hipótesis clínicas, así como el trabajo en categorías de análisis entre los meses de junio y julio de 2019.

Finalmente, se procedió a la redacción del documento final con la incorporación de observaciones y correcciones entre el mes de agosto y septiembre de 2019 para iniciar los trámites de defensa.

6.2.1. CARACTERIZACIÓN DE CADA SESIÓN

• *Primera sesión:*

Cabe señalar que de 25 hombres que se anotaron para integrar el grupo, un total de 15 llegaron al día de la entrevista inicial y de estos fueron convocados 12 para iniciar el proceso. A pesar de esto, a la primera sesión asistieron 7 de ellos (en las siguientes sesiones se unirían 2 más que no pudieron llegar a esta primera reunión).

Se realizó el encuadre inicial del proceso grupal y la lectura y firma del consentimiento informado por cada uno de los participantes. Dos de ellos presentaban dificultad para leerlo, uno por problemas de la vista y otro por dificultad con la lectura, por lo que se leyó en voz alta para todos. De esta forma, se aprovechó para aclarar dudas tanto sobre el documento como del proceso mismo. Asimismo, se dio un espacio para que el grupo en conjunto a los terapeutas construyera las reglas para el proceso:

- Levantar la mano para pedir la palabra e intervenir.
- Escuchar y respetar al compañero que tiene la palabra.
- Respetar la historia y los aportes de los compañeros.
- No dar consejos o hacer juicios de valor hacia los compañeros.
- Ser puntual y mantener compromiso en todas las sesiones.
- Conservar el teléfono en silencio y utilizarlo solo en caso de emergencia.
- Mantener la confidencialidad de todo lo que se hable en el grupo.

Al presentarse cada uno e indicar sus expectativas o bien qué les llevó al grupo, se evidenció que coincidían en el interés por conocer, entender la raíz de sus comportamientos y actuar en estos. Así, al pedir la palabra de alguno de ellos como voluntario para iniciar contando un poco su historia de violencia en breve no fue tan complicado, aunque fue necesario esperar; es posible que no estuvieran aún preparados para ello.

A partir de Francisco, quien se animó a iniciar, fue posible ir encadenando algunas temáticas en común con los otros participantes que poco a poco fueron interviniendo e identificándose entre ellos; entre algunos temas se pueden señalar: la violencia física al lado de actitudes de

rechazo, altas expectativas sobre ellos, búsqueda de aprobación o aceptación, incapacidad de identificación de emociones o sentimientos, manifestación de enojo e ira, en conjunto con no sentir y no valorarse.

Posteriormente a este espacio de escucha, se realizó una actividad corporal entre lo estático y el movimiento (Ejercicio 1). Se mostró mucha disposición de parte de los integrantes del grupo para participar y realizar las consignas que se indicaban, a pesar de no entender el propósito del ejercicio inicialmente. Como se fue haciendo rutina, después de la actividad se iba solicitando una especie de análisis o de trabajo de interiorización del sentido de la misma que se pedía compartir voluntariamente al grupo. Se concluyó con las preguntas de autoevaluación del proceso, especialmente sobre lo que se dieron cuenta durante la sesión.

Se identificó, de esta manera, interés, disposición y una demanda de apoyo y escucha de sus vivencias personales. Dio la impresión de que fue un espacio de seguridad y de identificación entre ellos; se dio un clima agradable y natural con mucha apertura y necesidad de hablar.

• *Segunda sesión:*

Se hace un reencuadre del proceso para el nuevo participante (Mateo) que se incorpora al grupo en esta sesión. La Co-Terapeuta comenta en torno a una de las reacciones que se realizaron al inicio de la primera sesión cuando se construían las normas del grupo, la cual se refería al impacto de su presencia como mujer en el mismo y el vocabulario a utilizar. Al igual que en la sesión anterior, el resto del grupo coincide en que no debe ser un impedimento para hablar como ellos lo hacen comúnmente y sentirse en libertad de hacerlo. Se resume algunos elementos de la sesión anterior solicitando que puedan mencionar lo que recuerdan de ella.

Seguidamente, se pide la palabra a alguno de ellos que quiera iniciar; fue interesante que quien decidiera hacerlo fuera precisamente el compañero nuevo, ante lo cual no hubo rechazo de parte del resto del grupo. Algunos temas que fueron surgiendo son: vivencias de agresión física desmedida, negación y coraza, normalización y justificación de la violencia, y algunos patrones autodestructivos, dependencia e incapacidad de avanzar y el no merecer nada bueno.

Durante el relato de algunos de los participantes (Mateo y Leonardo), el clima dentro del grupo se fue haciendo cada vez más tenso conforme se iban narrando episodios dolorosos de sus experiencias de violencia en la infancia. Algunos se mostraron mucho más emotivos; en efecto, tres de ellos se expresaron mediante el llanto. Uno de ellos (Iván) se mostró frustrado, con llanto, y se levantó y alejó del grupo por un momento, lo cual fue devuelto a él y también al grupo como emergente de la dirección que llevó el proceso; este mismo, más adelante trataría de “sabotear” el grupo a lo cual fue necesario señalar e interpretar. Asimismo, ante un relato muy doloroso que contó uno de los asistentes, fue necesario devolver como reflejo al grupo la postura corporal que simultáneamente todos tomaron (se incorporaron de sus asientos). Reconocieron que fue de tensión y alerta. Fue evidente que ello significó una forma de conexión con el otro y con su propia historia.

A continuación de este espacio, se ejecutó una actividad (Ejercicio 2) como secuencia de dos momentos (infancia y vida adulta); se devuelve así lo discutido dando sentido a las posturas corporales tomadas por ellos. Se pasa de la palabra a lo corporal y de lo corporal a la palabra nuevamente. Al inicio del ejercicio (Ver Anexos: sesión 2), se dio una situación con uno de los participantes (Javier) quien estaba siendo parte de la actividad y debió ser sustituido, ya que dijo no poder hacerlo; después, debió ser llevado a otra sala del lugar por parte de la Co-Terapeuta para recibir intervención en crisis durante el resto de la sesión. Javier no pudo continuar con el proceso debido a que se analizó junto con él que no se encontraba en condiciones de seguir por la crisis que estaba enfrentando; debido a esto, se hizo la referencia de seguimiento en la institución sobre la necesidad de atención individual.

Después del ejercicio, se dio espacio nuevamente a comentarios de parte de los hombres, mostrando un proceso de mayor reflexión e interiorización de lo dicho. A pesar de, como se ha evidenciado, haber sido una sesión muy emotiva y movida, se reflejó mucha compenetración y confianza entre el grupo; al final de la actividad realizada (Ejercicio 2) uno de ellos dijo que necesitaba un abrazo y varios se lo dieron y decidieron darse uno entre ellos, salvo uno (Leonardo) que dijo no poder dar abrazos. Se realizó el cierre de la sesión; cada uno indicó lo que se dio cuenta en el proceso llevado a cabo.

• *Tercera sesión:*

Se inicia tarde esperando a más integrantes ya que había muy pocos al inicio. Se hizo la excepción ya que no había podido integrarse anteriormente; se contextualiza el proceso como también algunos de los compañeros cuentan sobre la sesión anterior y algunas impresiones suyas. Se explica también que Javier no iba a poder continuar en el grupo ya que no se encuentra en condiciones de llevar el proceso. Asimismo, se indica que Iván se disculpó que no iba a poder llegar ese día.

Isaac es quien toma un rol importante en la sesión y pide la palabra para hablar de su historia. Lloró y varios se notaron movidos también; así, fueron tomando turnos para hablar desde su identificación con la historia de Isaac. Se reflexiona sobre las diferencias entre cada uno de ellos y las similitudes en problemáticas. Es interesante que también identifican cómo algunos reproducen de forma agresiva la violencia recibida y unos de forma pasiva, pero coinciden en cómo de igual modo se dan por menos y no se valoran a sí mismos. De esta manera, algunos de los elementos más relevantes abordados en la sesión fueron: la violencia física vivida y observada, violencia psicológica (mensajes y frases), represión y normalización de la violencia, comportamientos violentos, autosabotaje, miedo y culpabilidad, entre otros.

Se realiza un ejercicio (Ejercicio 3), donde se combina simultáneamente lo corporal (la postura y la fuerza) con lo verbal (repetición de frases en voz alta). Resultó interesante que Isaac dijo sentirse cómodo sosteniendo la fuerza física de los demás, aduciendo que está acostumbrado, a lo cual se le señala la internalización de las frases recibidas desde pequeño y el autosabotaje. Hay un darse cuenta en conjunto, no solo por parte del protagonista de esa escena sino también incluso de parte del resto de participantes; en efecto, uno de ellos (Antonio) se le nota que aprieta o hace más fuerza e indica posteriormente que quería sentir también el ejercicio. Muchos señalan que se vieron ahí mismo, de modo que no solo se identifican con el discurso sino también desde esa posición tomada y asumida que refleja la actividad.

Se reconoce también que hay un interés en participar de cada una de las actividades, aun cuando no sea el protagonista. De igual forma, llama la atención la disposición de todos de poder compartir sus experiencias con toda apertura; así, cada uno quiso aportar lo que

reflexionó e interiorizó, a partir de lo sugerido, y lo que le hizo sentir incluso. No obstante, debió señalarse que no es preciso compararse con el otro, su historia no es mejor o peor, ya que cada vivencia es distinta, por lo que el proceso es personal. Se dio el cierre, solicitando al grupo que pudieran indicar lo que cada uno se dio cuenta durante la sesión.

• *Cuarta sesión:*

Se esperó varios minutos a la llegada de los compañeros, la mayoría llegó tarde, elemento que se reencuadró para no atrasar el proceso y tener respeto por los que llegan temprano. También se lanzó la pregunta qué significado podrá tener en el proceso; se dejó la inquietud. La sesión inició de forma espontánea, cuando Leonardo introdujo un tema que le preocupaba, señalando que tiene un problema de “codependencia” pero no sabe si tiene relación con el grupo. Camilo le indicó que él tiene un problema para tomar decisiones y sabe que tiene relación con lo vivido. Se le dio la palabra a él ya que es quien no había compartido mucho su historia; sin embargo, es poco lo que narró ya que es muy tímido y de pocas palabras. Después, fueron haciendo una especie de lluvia de ideas donde parecía que todos querían trabajar algo distinto, pero en el fondo eran elementos similares: Miedo, dificultad para tomar decisiones y zona de confort.

Se pidió al grupo poder hacer un ejercicio todos de pie (Ejercicio 4). Se realizó un círculo en el cual se indicó que el centro, es decir, adentro, es aquello temido por ellos, mientras que donde están ellos, los bordes, es la parte conocida, llamada como zona de confort. Se dieron cuenta que aun en esa zona siguen recibiendo “golpes” y que el miedo no les permitía avanzar porque habían asumido esa posición de víctimas y dependientes de los demás sin poder merecer nada más. Durante el ejercicio, Leonardo tuvo que salir para atender una llamada telefónica, debido a una emergencia en su trabajo, por lo que posteriormente se disculpó por la interrupción y lo reitera al final de la sesión (Él no volvió al grupo después de esta sesión, a pesar de que se intentó comunicarse con él nuevamente).

Después de llevar el tema “a plenario” y se analiza, se decide efectuar otro ejercicio nuevamente haciendo un círculo entre todos (Ejercicio 5), diciéndoles “esta es la prisión en la que viven”. Se coloca a uno de ellos (Mateo) en el centro y se va preguntando qué puede

estar sintiendo ese hombre allí adentro, mientras los barrotes (hombres) van cerrando más y diciendo frases negativas. Después se modifica con frases positivas.

Es interesante cómo los sujetos se involucraron mucho en esta actividad y fueron cambiando roles y distintas posturas verbales como corporales según lo solicitado, pero que siempre respondía a lo que fuera sucediendo en el momento. Dicho planteamiento tuvo dos propósitos muy importantes: poder identificar sus emociones en la posición que han ido asumiendo como también poder verse desde afuera a sí mismos (en el cambio de rol). Esto permitió poder decirse cosas tomando como excusa al otro, el protagonista, tratando así de entenderse y reconciliarse consigo mismos, hasta el momento en que uno de ellos logra apalabrar que aquello vivido no fue su culpa. Se hace el corte al indicarles por qué se castigan entonces.

Se cierra la sesión solicitándoles nuevamente que puedan indicar qué se llevaban, se dieron cuenta o bien, aprendieron en la sesión. Se concluye un poco tarde por lo que se les agradece su asistencia y participación, pero se enfatiza llegar puntualmente la próxima vez.

• *Quinta sesión:*

Hubo varios ausentes: Iván, Mateo (avisaron que no iban a poder llegar), Leonardo y Rafael (estos últimos no avisaron, pero tampoco volvieron al grupo; se les trató de contactar, pero no fue posible). Al inicio, también se indicó poder avisar previamente si no podían asistir, pero se enfatizó que en la medida de lo posible era necesario no faltar, como se señaló al inicio.

Se inició la sesión recordando lo que se trabajó en la sesión anterior; llama la atención que ellos lograban recordar entre todos elementos importantes, lo cual les permitió también volver analizar algo de lo que se trabajó o incluso interpretarlo de otra manera. En esta sesión, la Co-Terapeuta fue participando un poco más en algunos momentos, no solo transcribiendo.

Uno de ellos (Antonio) quería contar algo muy entusiasmado; compartió que retomó el ejercicio y pudo lograr lo que no había podido, llegar a los 5 kms corriendo, ya que siempre se detenía antes pensando que no podía. Lo relacionó con un cuento del elefante amarrado que alguno contó la vez anterior; tanto esa historia como el logro que él contó fue sirviendo de metáfora para amarrar varios temas en la sesión en los que se fueron identificando los

compañeros. Otro señaló, por ejemplo, “yo tengo reacciones automáticas como las “máscaras” pero no me doy cuenta de esa amarra, estoy tan automático” (Isaac).

En este sentido, se discutió en torno a esas limitaciones que poseen, continuando con el tema de la semana anterior. También se fueron hilando temas como la relación con la figura materna y los roles propios de la masculinidad como ser proveedor. Fueron analizando elementos de su dinámica, de forma tal que amarraban partes de la historia de su infancia con la actual, dándose cuenta lo que necesitaban “soltar” y reparar. Fue interesante el momento en que todos hablaban de su figura materna; se sentía una ambivalencia emocional en cada uno de ellos donde decían cosas muy fuertes y críticas en torno a ella, pero a la vez, como una forma de contenerse, tratando de mantener un respeto y valor por la madre.

Se indicó que se realizaría un ejercicio (Ejercicio 6) que pretendía mostrar esa dualidad de esa figura materna, que causa dolor y a la vez mucho respeto. Se les pidió tratar de recordar esa figura e integrarla en una sola escultura (recurso psicodramático). Al realizarla, se miraban serios, en silencio y tensos; seguidamente se les pidió sentir esa postura tomada. Cuando se les pidió compartir lo que sentían emocionalmente, como en otras ocasiones, se les dificultaba apalabrarlo, solían ser muy racionales. Lo que fueron compartiendo curiosamente respondía a tener una figura de amor que aún seguían buscando, sin enfocarse en la figura de la madre. Se concluyó la sesión indicando cada uno de qué se dieron cuenta.

• *Sexta sesión:*

En la quinta sesión, se contó con 5 compañeros; Francisco no asistió. Se recordó lo que se trabajó la semana anterior contextualizándoles a quienes no habían asistido. En esta sesión, se fue marcando una tendencia que se dio en lo que quedaba del proceso terapéutico grupal, en tanto ellos iban dirigiendo la sesión y cuestionándose más y asociando mucho a partir de lo que cada uno decía; aunque esto también sucedía anteriormente, se requería facilitar mucho más las intervenciones e ir las anudando. Se analiza en torno a la procrastinación, los miedos a actuar o tomar decisiones y la posición de mártir, víctima.

La actividad que se plantea (Ejercicio 7) fue de poco movimiento, pero sí de esfuerzo físico y visualización. Todos los participantes hicieron una “fila india” donde cada uno jalaba con fuerza al de adelante. Se preguntaba cómo se sentían, qué o quién representaba el de más

atrás que jalaba (todos coincidieron que era el niño que fueron) y qué sería cada uno de ellos que estaban adelante también jalando (cada una de sus etapas de vida o historia). Cada uno empezó a interiorizar qué parte de esa historia los sigue deteniendo y a preguntarse (o a ese niño) qué quería, qué quiere aún.

Como en otros ejercicios, en este caso se volvió a dar mucha motivación de unos a otros, en gestos o expresiones que se decían. Los ejercicios buscaban sintetizar una idea o bien “colocar sobre la mesa” algún cuestionamiento; sin embargo, llamaba la atención que también servía para cohesionar más al grupo, acercándolos más corporal y emocionalmente.

Seguidamente, la Co-Terapeuta desarrolló también una actividad dinámica (Ejercicio 8), la cual implicaba movimiento, concentración y seguir instrucciones entrelazados en círculo. Esta generó risas y dio energía al grupo, además de sorprenderles. Los hombres relacionaron ambos ejercicios, dándose cuenta que se siguen muchas instrucciones que aún causan confusión. Se cierra la sesión, como solía hacerse, mediante la devolución de los participantes sobre lo que se llevaban del proceso.

• *Sétima sesión:*

Al inicio de esta sesión, al indicar que la siguiente sería la última, los participantes al grupo empezaron a manifestar nostalgia por estar cerca del cierre del proceso. Indicaron que pasó muy rápido y expresaron agradecimientos, enseñanzas y discursos de despedida, en especial Isaac, a lo cual le dijeron que aún no era el cierre. Coincidieron es que se han visto llamados a la acción.

Después de esto, se les pidió comentar de qué se habló la sesión anterior. Al hacerlo, continuaron –y lo siguieron haciendo a lo largo de la sesión– dirigiendo ellos la sesión, como ya se comentó, de manera que iban tomando turnos para hablar complementando lo que cada uno decía, sin necesidad de pedir la palabra. En efecto, se tornó como una conversación entre todos, lo cual pudo haber sido facilitado por la disminución del grupo, pero también porque el equipo terapéutico decidió que este fuera fluyendo de esta forma. Incluso desde la sexta sesión, las sesiones no iniciaron con alguno de ellos contando su historia, sino señalando algún tema de sus historias, desde la cual todos se iban identificando.

Se siguió abordando temas recurrentes como las máscaras, los límites, los miedos, la figura cuidadora ambivalente que causó dolor y suponía dar amor; asimismo, se colocó o apalabró el de las heridas. Se habló sobre qué se necesita para sanar.

Se realizó un ejercicio (Ejercicio 9) en el cual también participó la Co-Terapeuta junto con los hombres. Este consistió en que cada uno representara una escultura de ese miedo o esa herida abierta propia; se pidió permitirse sentir esa escultura y luego compartir qué es o cómo se siente, al tiempo que los demás le observaban. En un segundo momento, se les instó para deconstruir esa imagen y formar una reparadora; después de esto, compartieron cómo se sentían en esa última posición. Fue motivador y enriquecedor escuchar cómo se sentían en esa reparación corporal que hicieron.

Finalmente, indicaron lo que se llevaban de la sesión, en especial de la actividad: la necesidad de identificar las heridas y sanarlas. Al cierre, volvieron a mencionar que les daba nostalgia el final del proceso y que deberían hacer una fiesta de la alegría. Acordaron llevar algunas cosas para compartir ese día.

• *Octava sesión:*

Antes de empezar la sesión, se dio un espacio de tertulia entre todos el cual fue bastante ameno; se pudo ver cómo se habían conectado uno con el otro y había confianza también fuera del proceso grupal terapéutico. En las últimas sesiones, se había iniciado este espacio de socialización, pero se evidenció aún más en este último día. Se les recordó al inicio que esta sesión sería el cierre del proceso como tal, pero que se les solicita también otra sesión de grupo posterior a este encuentro, para poder comentar un poco el trabajo realizado hasta ese momento (post evaluación). El grupo concluyó con 5 hombres (Antonio, Camilo, Iván, Isaac y Francisco).

Seguidamente, se dio pie para que los compañeros que asistieron la vez anterior pudieran recordar lo que se trabajó; cada uno aportó algún elemento de ello. Lo interesante de este proceso, como se dijo anteriormente, no solo era el repasar lo visto y contextualizarlo a quienes no habían asistido, sino también volver a verbalizarlo y darle otro sentido incluso a lo vivido y destacar los cambios en el proceso (Ver Anexos: Evaluación del cambio en el proceso terapéutico). Dos elementos dignos de volver a señalar ya que se dieron también en

esta ocasión fueron: más participación de parte de la Co-Terapeuta, lo cual fue muy bien recibido por el grupo, y una mayor fluidez de discusión por parte de este como si fuera una conversación.

Iván comenzó hablando de logros que tuvo en relación con su pareja y el manejo de los problemas; a pesar de no ir a dos sesiones seguidas, mostró un cambio de actitud. Asimismo, Antonio, quien pasó de mucho silencio a tener mucho protagonismo en las sesiones, participaba en los momentos que consideraba necesario complementar el tema con sus logros recientes, ya que representaba quien había estado tomando acciones a partir del proceso desde las últimas reuniones; de hecho, sus aportes eran concretos y muy autoanalíticos. Francisco se unió para señalar también avances que ha ido haciendo en su vida, especialmente en su trabajo, y que logró reconocer “esa figura de la que buscaba aprobación”. Isaac también empezó a hacer introspección sobre su historia y lo relacionó con ejercicios de sesiones pasadas.

Llamó la atención que fueron trabajando diversos temas, pero desde una posición de mejora, de toma de acción; esto pudo ser como identificación con el otro, porque se iba mencionando logros o bien influenciados por ser el cierre del proceso. De esta forma, se trabajó en torno a la demanda que se hace al otro como una solicitud de amor, de una mirada distinta, pero se sigue haciendo como antes en forma de rabieta. Aunado a esto, se abordó el tema de la búsqueda de aprobación, así como el de la ambivalencia o confusión con la figura materna o cuidadora. Asimismo, como se ha dicho, se habló mucho de logros y acciones llevadas a cabo por parte de ellos desde las últimas sesiones.

Se realizó un último ejercicio dentro del proceso terapéutico (Ejercicio 10). Esta actividad fue a manera de cierre tratando de hacer conexión emocional con ellos mismos, de modo que cada uno pudiera darse un abrazo y permitirse sentir ese contacto consigo mismos. Permitted realizar un cierre emotivo con lo que sintieron a partir de ese encuentro con sus emociones desde una posición distinta.

Seguidamente se realizó el cierre del proceso donde se compartieron muchos agradecimientos, emociones y, ahora sí, discursos de despedida; incluso plantearon el deseo de poder verse en las sesiones del Instituto WEM. Fue emotivo y enriquecedor. Se finalizó

la sesión ahora con un abrazo grupal. También se definió la fecha que les servía para la post sesión o sesión de seguimiento (un mes después).

• *Post-sesión:*

Un mes después se efectuó la sesión de seguimiento, a la cual asistieron 4 de los 5 hombres que habían concluido el proceso. Fue un momento de reencuentro, alegres de verse de nuevo y con muchas cosas que querían compartir; se les miró distintos. Se explicó nuevamente la razón de dicha reunión y el procedimiento a seguir; se les hizo una serie de preguntas que se les pidió ir contestando y comentando. Ellos decidieron que lo mejor era responder en orden cada pregunta, así que seguían el orden de cómo estaban sentados.

Las preguntas que se hicieron fueron (Ver Anexos: Post-sesión):

- ¿En general, cómo fue el proceso para ustedes?
- ¿Qué cambios han visto en ustedes, qué tipo de diferencias, en qué sentido van esos cambios a raíz de este proceso?
- ¿A qué se le atribuye esos cambios que han visto? ¿De dónde vienen esos cambios dentro del proceso?
- Hay cosas que se trabajaron, pero sabemos que hay cosas que no se pudieron trabajar, ¿qué cosas consideran que les faltó por trabajar?
- Finalmente, se les pidió una retroalimentación, especialmente, de las intervenciones que se realizaron.

De esta forma, se abrió el espacio para compartir cómo se sintieron en el proceso y cómo se han sentido después del mismo; en efecto, como se dijo más arriba, tenían muchas cosas y cambios que han ido haciendo en cuestión de tan poco tiempo. Se sentían orgullosos. Compartieron historias de momentos significativos o bien apremiantes durante las sesiones pero que ahora las veían graciosas entre ellos. Como lo hicieron en la última sesión, también expresaron su agradecimiento y la satisfacción de lo que se pudo trabajar. Al final, uno de ellos quiso compartir un video que funcionó a modo de cierre.

6.3. EVALUACIÓN DE LAS SESIONES

6.3.1. SESIÓN 1 (13 DE SEPTIEMBRE)

Guía de observación			
Descripción de hechos principales	Intervenciones terapéuticas	Reacciones/resultados en los participantes	Interpretaciones de los terapeutas
<p>Encuadre. Precauciones éticas. Reglas de grupo. Presentación. Inicia el discurso Francisco. Desazón afectiva “¿no sé qué siento?” Contacto con las emociones. Cierre.</p>	<p>Escucha (expectativas del proceso, ¿qué les trae a este espacio?). Ceder la palabra. Encadenar temas. Ejercicio para entrar en contacto con el cuerpo.</p>	<p>Identificaciones. Dotación de sentido. Autoevaluación. Localización subjetiva. Demanda de apoyo. ¿Cómo debe hablar un hombre frente a “una dama?”</p>	<p>Clima agradable. Resonancia grupal. Apertura del grupo. Implicaciones de la Co-terapia hombre y mujer en el trabajo con masculinidades.</p>
Fuente: Elaboración propia.			

Evaluación del Rol Terapeuta y Co-terapeuta	
Terapeuta	Co- terapeuta
<p>Apreciaciones generales: Se realizaron los elementos formales, consentimiento, aclaraciones, acuerdos de grupo, para pasar posteriormente a la parte terapéutica, la cual en esta primera sesión</p>	<p>Apreciaciones generales: Al inicio de sesión la Co-Terapeuta realiza el encuadre presentando el propósito del grupo y aplicando el proceso de consentimiento informado. Asimismo, se</p>

<p>fue más breve por los aspectos previamente señalados. El grupo se mostró en la primera parte muy pasivo y serio como temeroso, pero en la segunda parte, se dio mucha participación de todos, donde fue posible reconocer elementos significativos de sus respectivas historias y la dificultad para identificar cómo se sienten comúnmente.</p>	<p>explicó la dinámica general y se evacuaron dudas. Una vez que se empezó el desarrollo de la sesión propiamente dicha, el rol de Co-terapeuta se mostró más pasivo, enfocándose en el registro y observación.</p>
<p>Fuente: Elaboración propia.</p>	

Aspectos transferenciales y contratransferenciales ("Conversación en caliente")	
Terapeuta	Co-Terapeuta
<p>Inicio de la sesión: Se mostraron pasivos y serios. Yo me sentía temeroso y presionado, pensaba que debíamos hacer una primera muy buena sesión para "engancharlos".</p>	<p>Inicio de la sesión: Al llegar a la institución, saludé a algunos participantes que se encontraban en la sala de espera. Les indiqué que aún faltaban unos minutos y que se tomaran un tiempo para relajarse o ir al baño, mientras preparaba el espacio. Inicié moviendo las sillas y trayendo otras, cuando los participantes se acercaron expresando que me iban a ayudar, con frases como "no podemos dejarla hacerlo sola". Les dije que si deseaban ayudar podían hacerlo, pero de igual manera continué moviendo las sillas.</p>
<p>Durante la sesión: Ellos se mostraban interesados, participativos, se movilizaron</p>	<p>Durante la sesión: Al inicio, uno de los participantes manifestó que no sabía cómo expresarse ante la</p>

<p>emocionalmente y el grupo apoyó. Yo me sentía emocionado, sentía que sus palabras y llanto eran una primera demanda; no me sentí cargado por ello, pero sentí la responsabilidad de escuchar esa demanda.</p>	<p>presencia de “una dama”, y si debía cuidar su lenguaje, pues no podía hablar como lo hace comúnmente. Esta situación me generó temor sobre mi presencia y los efectos de mis intervenciones en la libertad de los participantes para contar sus historias. Empecé a mostrarme introvertida y distante. Me incomodó pensar que los participantes hicieron una diferenciación con el Terapeuta (Hombre). Durante el resto de la sesión me mostré pasiva y cuando los participantes lloraban intentaba no mirarlos a los ojos para “protegerlos” y evitar limitar sus expresiones emocionales. Cuando se mencionaba que la madre había propiciado escenas de violencia, deseé reparar esos sentimientos.</p>
<p>Después de la sesión: Vi en ellos que se sentían dolidos, pero apoyados, escuchados e ilusionados. Yo satisfecho.</p>	<p>Después de la sesión: Me pregunté si hice las cosas bien. Si mi actitud fue la correcta y debí intervenir más.</p>
<p style="text-align: right;">Fuente: Elaboración propia.</p>	

Hipótesis Clínicas	
<ul style="list-style-type: none"> - La experiencia de violencia en la infancia lesiona la capacidad de conectarse con el cuerpo y las sensaciones, así como la identificación de sentimientos y estados emocionales que experimentan. 	
<p style="text-align: right;">Fuente: Elaboración propia.</p>	

6.3.2. SESIÓN 2 (20 DE SEPTIEMBRE)

Guía de observación			
Descripción de hechos principales	Intervenciones terapéuticas	Reacciones/resultados en los participantes	Interpretaciones de los terapeutas
Re-encuadre. Rapport. Recordar sesión. Se integra nuevo participante (Mateo). Plantear el tema de la violencia. Cierre.	Retomar reacciones al encuadre y modalidad de Co-Terapia. Presencia de una mujer en el trabajo con masculinidades. Acompañamiento. Escucha. Confrontar normalización de la violencia. Autodestrucción, incapacidad de avanzar, dependencia. Posturas corporales. Intervención en crisis y referencia de atención individual.	Apertura. Reacciones de frustración de Iván. Construcción de la confianza.	Las rabietas buscan una mirada especial. Manejo de crisis en la dinámica grupal, por la historia de violencia.
Fuente: Elaboración propia.			

Evaluación del Rol Terapeuta y Co-terapeuta	
Terapeuta	Co-Terapeuta
<p>Apreciaciones generales:</p> <p>Se trabajó a partir de la narración de uno de los sujetos, permitiendo a los demás reaccionar lo que les evocó de su propia historia. Se realizó dos esculturas, en una los participantes quisieron darle un segundo momento como cierre a la escena representada, mediante un abrazo, la demanda hacia la madre o el padre llevada al grupo. La primera escultura resume el miedo que se sintió y los métodos aprendidos para protegerse, y la segunda la vivencia de no merecer nada bueno porque es malo y solo merece “castigo”.</p> <p>Uno de los participantes empieza a llorar fuertemente al escuchar la historia de quien inició la sesión, y cuando se abre el espacio para conocer sus reacciones, este plantea y cuestiona la utilidad de este tipo de procesos, el hecho de remover lo que ya estaba muerto y enterrado, y que hace que eso resurja y duela. El grupo responde a esta demanda y resalta el valor del proceso, a la vez se evidencia la postura física que tomó el grupo, en posición de defensa.</p> <p>El participante que lloraba y cuestionaba el proceso se mostró a lo largo de la sesión</p>	<p>Apreciaciones generales:</p> <p>Al inicio de sesión la Co-Terapeuta retoma el encuadre. Le pareció importante clarificar que este es un espacio de escucha y no deben limitarse a expresar lo que deseen por cuidar su vocabulario ante “una dama”. Seguidamente realicé una síntesis de la sesión anterior para contextualizar al nuevo participante (Mateo). Expresa mayor soltura y confianza. Se da el proceso de consentimiento informado con Mateo.</p> <p>Cuando los participantes empiezan a compartir sus historias Javier empieza a observarse con la mirada perdida y se empieza a encorvar. Se le ve tímido y pasivo. No habla y empieza a llorar. Se acuerda con el terapeuta que la Co-Terapeuta brinde atención a Javier. La Co-Terapeuta se acerca y pregunta si desea conversar lejos del grupo, él accede.</p> <p>Conversan en el salón contiguo y Javier comenta que se siente muy triste, que no podía seguir escuchando eso, que se le movió todo. Se vinieron sus recuerdos de la infancia, e indica en términos generales la razón de su ánimo depresivo y el sentimiento de culpa. Expresa momentos de</p>

<p>como sabotando la misma, no queriendo hablar más, pero diciendo frases de crítica o de enojo. Se puede tratar de entender cómo el enojo y ataque en realidad hacia una figura de “autoridad” vista en el terapeuta por llevarle a ese recuerdo de dolor vivido, pero reencarnando la figura de la madre agresiva y agresora, castigadora, que le causó tanto dolor y rechazo que él sostiene y desprecia tanto. A su vez, el terapeuta sintió esto como un ataque no tanto hacia su persona sino hacia la sesión y el proceso, lo cual le hacía sentir molesto y enojado. Se le hablaba fuerte y firme o se le ignoraba al interrumpir a los compañeros y decía ideas salidas de tono o contexto. Se resaltó que es preciso considerar que no todo castigo debe ser nocivo ni agresivo, pero sí puede ser necesario. Se planteó que en procesos como este es posible que el niño dolido, herido salga y se comporte mediante rabietas; se comprende su dolor y el deseo de atención y escucha, pero no se justifica. El terapeuta se mostraba preocupado y frustrado porque sentía que se estaban perdiendo dos usuarios y sentía que los demás también lo sentirían como un proceso inútil como lo quería hacer ver quien cumplía el rol del sabotador. Se</p>	<p>desesperación, dificultades familiares, de trabajo y la relación con su hijo. Una vez más tranquilo se consulta el origen de estos pensamientos e indica que se debe a que siempre piensa de forma negativa. Se brinda contención e intervención en crisis.</p> <p>También se recomienda la necesidad de un proceso individual pues esta experiencia se le está haciendo difícil. Indica que le gustaría el espacio individual, que no sintió bien en el grupo. Se acuerda para la sesión siguiente valorar si el grupo es un lugar para él o si requiere otro espacio. Finalmente, una vez que termina la sesión él se retira a su casa más tranquilo.</p>
--	--

sentía tenso mientras trataba manejar los temores, leer y facilitar el proceso.	
Fuente: Elaboración propia.	

Aspectos transferenciales y contratransferenciales ("Conversación en caliente")	
Terapeuta	Co-Terapeuta
<p>Inicio de la sesión:</p> <p>Se reencuadró. Se habló sobre la reacción ante algunos acuerdos y se les pidió señalar los acuerdos que recordaban. Se dio la bienvenida a un participante nuevo que no pudo llegar la primera sesión.</p>	<p>Inicio de la sesión:</p> <p>Al inicio de sesión me sentí motivada por tener una mayor participación y aclarar a los hombres del grupo que su presencia femenina no debía privar su lenguaje y expresiones, volviendo a utilizar la frase de "cómo hablar frente a una dama". Al decir esto sentí también vergüenza y me sentí observada por ellos. Posteriormente intenté realizar una síntesis de la semana anterior e invitarles a recordar un poco los temas tratados. Aquí me sentí más empoderada, para dar la palabra a mi compañero.</p>
<p>Durante la sesión:</p> <p>Uno de los usuarios se movilizó bastante al escuchar al compañero que inició hablando, diciendo que le dolía demasiado y no veía sentido en remover ese dolor vivido. No quiso participar más verbalmente, aunque continuó en el grupo, pero de vez en cuando hacía algún comentario negativo, como especie de sabotaje hacia el proceso; decidí</p>	<p>Durante la sesión:</p> <p>Durante la sesión me sentí con ganas de participar más, aunque a la vez un poco tímida. Me pregunto constantemente si los participantes tomarán bien mis intervenciones.</p> <p>Seguidamente debo atender una situación de crisis con el participante Javier. Dicha situación me pone alerta pues me pregunto</p>

<p>ignorarle y luego señalar que ese niño herido del que hablamos puede salir y que su comportamiento respondía a ello. Lo consideré una rabieta y una demanda de consuelo, ubicando a los terapeutas desde la posición de quienes pueden ayudar, pero también están causando el dolor, al removerlo. Me mostré fuerte y firme hacia él, poniéndole límites con respeto y señalando su acto, pero resaltando que a pesar de eso no se le falta el respeto, dando una posición distinta a la tenida. A pesar de esto, estaba molesto por estas reacciones y preocupado por la reacción que pudieran tener los demás, aun cuando tratara de no evidenciarlo. La Co-Terapeuta debió trabajar a parte con otro participante que se mostró en crisis y preocupó su accionar, ya que se veía afectado. Esto también preocupó al activarse escenas temidas en los grupos de no apoyarles debidamente.</p>	<p>si este espacio es intolerable para este participante y si cuenta con los recursos para formar parte de una psicoterapia grupal. Me cuestiono como hacerle la sugerencia de ser atendido individualmente sin que sienta excluido del proceso. Esta dinámica afecta al grupo y también es posible que él busque un trato especial de mi parte, por la figura femenina/maternal que transmito.</p>
<p>Después de la sesión:</p> <p>Hacia el final, el participante que no había querido volver a participar hizo una pregunta, la cual se dejó al grupo contestar y evidenciar que hay apoyo por parte del grupo, pero también de que lo que se quería era una respuesta mía que quitara su angustia, con una palabra que cure su mundo (¿de qué vale sanarse si el mundo está y</p>	<p>Después de la sesión:</p> <p>Me siento cansada y algo preocupada pues me perdí lo acontecido en el trabajo grupal. Me sentí un poco frustrada y defraudada de mí misma porque mi tarea era lograr contenerlo y volver a integrarlo al grupo, sin embargo, no pude volver a llevarlo al grupo. Me sentí exigida con sus expresiones de tristeza y el tono de voz infantilizado,</p>

seguirá enfermo?). El grupo como parte del mundo le mostró que cada uno está primero sanando su propio mundo. Intenté desmarcar de la demanda de dar una respuesta desde el lugar de la verdad o del padre que dice qué hacer o qué decisión tomar sobre su proceso.	pero sentí que lo correcto era que no volviera al grupo pues no estaba nada bien. También en algún momento le di una palmadita en su espalda para decirle que es buen padre y luego me cuestioné si ese contacto físico estaba bien. Finalmente, se logra manejar la situación crítica y referir la atención necesaria al participante.
Fuente: Elaboración propia.	

Hipótesis Clínicas
<ul style="list-style-type: none"> - A pesar de la experiencia de violencia vivida por sus figuras cuidadoras, se da una suerte de negación en la cual se justifica y normaliza el acto, por lo que algunos participantes remiten haber tenido una infancia feliz a pesar del maltrato recibido. - El ideal de la figura materna como figura de amor y cuidado parece tener mayor peso que el de agresiva, por lo que se cuestiona el constructo simbólico de cariño que guardan estos hombres.
Fuente: Elaboración propia.

6.3.3. SESIÓN 3 (27 DE SEPTIEMBRE)

Guía de observación			
Descripción de hechos principales	Intervenciones terapéuticas	Reacciones/resultados en los participantes	Interpretaciones de los terapeutas
Inicio impuntual. Se retira participante en crisis para	Confrontación: reproducción de la violencia recibida,	Sorpresa-huida. Angustia. Darse cuenta. Reflejo con el otro.	Apertura para compartir. Empatía.

<p>atenderse individualmente (Javier). Ausencia de Iván. Protagonismo de Isaac Identificación de violencia vivida, miedo, culpa. Cierre.</p>	<p>volcada hacia sí mismos. Cuestionamiento: internalización de la violencia. Fuerza física-masculinidad. Desvalorización propia. Localización subjetiva.</p>	<p>Acompañamiento. Demandas.</p>	<p>Imposición de límites.</p>
Fuente: Elaboración propia.			

Evaluación del Rol Terapeuta y Co-terapeuta	
Terapeuta	Co-Terapeuta
<p>Apreciaciones generales: Un trabajo grupal mucho más fluido, aunque no hablaron todos durante el proceso. Se trabajó sobre las expresiones violentas que se dijeron en la infancia y que hicieron peso para no poder levantarse. Los hombres encuentran mucha identificación no solo en las historias de los otros sino en lo que eso les significó emocionalmente y cuanto les ha afectado en su vida adulta. Surgen tanto aquellos que, con carreras universitarias como aquellos sin estudios, sienten que no</p>	<p>Apreciaciones generales: Al inicio de la sesión se presenta Javier, si bien ya había anunciado con antelación, que no se presentaría más al grupo. Se encuentra afuera de la sala, llorando contra una pared, se le invita a hablar y conversar. Comenta que tuvo una “crisis” ya que su moto se averió. Se muestra empatía, contención y orientación para enlazar la red de apoyo y atención oportuna. Mientras tanto van llegando los demás compañeros y le dan una palmada en su espalda, como gesto de solidaridad.</p>

<p>han podido hacer nada en la vida y que no han logrado ni tienen nada.</p>	<p>La Co-Terapeuta se queda con Javier valorando su condición para enfrentarse a las historias de dolor en el espacio grupal. Se fortalecen sus recursos emocionales y se le motiva a seguir adelante. Se refiere la atención individual. Responde a la intervención aliviado y más tranquilo.</p> <p>Desde el lugar de Co-Terapeuta, esta se percibe más afianzada para intervenir cuando lo requiera, pero sigue dudando de cómo estos hombres van a tomar sus comentarios. Apoya la línea crítica que sigue el terapeuta y marca sus intervenciones en ese sentido.</p> <p>Principalmente cuando la miran al decir algo, intenta conectarse con ellos y no escribir tanto si la están viendo, para procurar que hablen libremente.</p>
<p>Ambos terapeutas consideran hacer referencia para valoración psiquiátrica si el participante continúa en crisis.</p>	
<p style="text-align: right;">Fuente: Elaboración propia.</p>	

<p style="text-align: center;">Aspectos transferenciales y contratransferenciales (“Conversación en caliente”)</p>	
<p style="text-align: center;">Terapeuta</p>	<p style="text-align: center;">Co-Terapeuta</p>
<p>Inicio de la sesión:</p> <p>Me sentí identificado cuando se planteaba el hecho de tener estudios más que otros, pero igual afectan acosas y se siente no hacer las</p>	<p>Inicio de la sesión:</p> <p>En esta sesión al inicio me sentí mirada. Fue la primera sesión a la que fui en vestido y me sentía muy femenina y bonita. Desde</p>

<p>cosas bien. Algunos se empiezan a comparar con otros que señalan sus dificultades emocionales y fracasos, pero tienen estudios de posgrado, mientras otros no los tienen y sienten igual dificultades emocionales.</p>	<p>que llegué los participantes se acercaron y me ayudaron a acomodar el espacio.</p>
<p>Durante la sesión: Cuando se dice que no podemos compararnos y vernos como menos, o bien pensar que el que estudió no tiene problemas o derecho a tenerlos o sentirlos, me sentí como si estuviera diciéndoles que también tiene derecho a tener sus problemas y a equivocarse (recordando lo que han enfrentado durante el año que han sido muy fuertes a nivel personal y de pareja), sintiéndome identificado con esa vivencia de los unos que tienen estudios y no ha impedido que enfrenten situaciones fuertes y que no crean que pueden hacer las cosas bien, que crean que todo está mal.</p>	<p>Durante la sesión: También me sentí identificada con el tema de las exigencias. Constantemente preguntarme si soy suficiente para el otro. Si soy inteligente, si mis preguntas son acertadas. Si después Rodrigo me dirá que hice preguntas innecesarias, qué le gustaría a Rodrigo que yo hiciera, qué participara más o quedarme callada. Siento deseo de que los participantes me vean más, que me soliciten apoyarles en los ejercicios psicodramáticos, que me pregunten qué pienso. Pero eso no pasa mucho.</p>
<p>Después de la sesión: Se comparaban cuestionando a aquellos que les ha ido “mejor” como imposibilitados a dolerse, y también como forma de colocarse como menos ante un otro, y su dolor sea escuchado como más fuerte, como único.</p>	<p>Después de la sesión: Estaba pensando qué hacer con la situación de Javier.</p>
<p>Fuente: Elaboración propia.</p>	

Hipótesis Clínicas	
<ul style="list-style-type: none"> - El autocastigo se muestra como compulsión a la repetición de la experiencia de violencia vivida, así como forma de vincularse con su cuerpo y el entorno. - Hay una herida abierta, hablan y actúan por medio de esa herida. 	
Fuente: Elaboración propia.	

6.3.4. SESIÓN 4 (4 DE OCTUBRE)

Guía de observación			
Descripción de hechos principales	Intervenciones terapéuticas	Reacciones/resultados en los participantes	Interpretaciones de los terapeutas
Inicio impuntual. Miedo, dificultad de toma de decisiones. Zona de confort. Dependencia/víctima. Cambio de roles y posturas. Cierre.	Interpretación: golpes a sí mismo, autocastigo. Ubicarse en los bordes. Lo conocido. La violencia. Confrontar, señalar. Cambio de roles.	Verse desde adentro (“Hablar por la herida”).	Restablecimiento, recuperación, sanación de heridas.
Fuente: Elaboración propia.			

Evaluación del Rol Terapeuta y Co-terapeuta	
Terapeuta	Co-Terapeuta
<p>Apreciaciones generales:</p> <p>El manejo del proceso grupal se ha observado de manera más fluida y aun ritmo que permite el aporte con cada participante, así como el trabajo colectivo, propiciado por las intervenciones utilizadas.</p>	<p>Apreciaciones generales:</p> <p>A esta altura del proceso la Co-terapeuta se muestra menos tímida con el grupo, participa más.</p> <p>Anteriormente asumía una postura distante, de extremo respeto por el espacio masculino. Poco a poco durante la sesión se apropia más de su rol como Co-terapeuta de manera más equitativa con el compañero. Empieza a hacer señalamientos y a digitar y registrar la información de manera más consciente y menos automática.</p>
Fuente: Elaboración propia.	

Aspectos transferenciales y contratransferenciales ("Conversación en caliente")	
Terapeuta	Co-Terapeuta
<p>Inicio de la sesión:</p> <p>Empezamos tarde, los usuarios llegaron tarde y así se aprovechó para esperar también a la Co-Terapeuta. Iniciamos y se le dejó el espacio en el círculo a ella para cuando llegara. Recién empezamos ella llegó, pero se sentó fuera del círculo.</p>	<p>Inicio de la sesión:</p> <p>Venía de otra actividad, por lo cual estaba estresada por llegar a tiempo. Me preguntaba si estaba el participante que ha tenido dificultad para el trabajo grupal y se recomendó abordaje individual.</p> <p>No me di cuenta que se había dejado un espacio para mí, así que me senté fuera del círculo. Tal vez yo misma me excluía.</p>
<p>Durante la sesión:</p>	<p>Durante la sesión:</p>

<p>Identificado con el tema de recibir mano dura al hacer las cosas, que de alguna forma las cosas las iba a hacer mal y que en efecto así sucedía ya que había castigo al equivocarse. El hecho de que no se reconociera lo bueno salvo lo malo. Fue una sesión de mucha producción donde se sintió mucha conexión de parte de los participantes, incluso la Co-Terapeuta intervino más. Se dio una suerte de darse cuenta de cosas y esto viniera con la expectativa de que el otro me reconociera que voy bien, de que lo que estoy diciendo está bien, tengo razón. Uno de ellos, el que había tenido el rol de saboteador sesiones atrás, se mostró muy participativo y motivado, y el mismo grupo se lo reconocía y él se sentía contento. Me sentí satisfecho de verlos trabajando así. En el ejercicio se planteó que, aunque la mirada del otro siempre está y siempre se pide, es necesario cuestionárselo aún si no se da.</p>	<p>Me sentí conmovida al ver como los participantes se van conectando con sus historias. Me sentí muy satisfecha de escuchar a Camilo, pues lo percibo temeroso, vulnerable cuando se expresa. Por lo cual me despierta una sensación protegerle y hacer este proceso de revisión menos doloroso, sin embargo, sé que no es posible.</p>
<p>Después de la sesión: Esta consigna me hizo dudar si estaba cayendo en una suerte de reforzamiento del yo, a lo cual aún con las dudas, me cuestioné si más bien era lo correcto en estos sujetos que lo tienen tan frágil y quebrantado.</p>	<p>Después de la sesión: Me siento motivada. Siento que el proceso está cumpliendo su objetivo.</p>
<p>Fuente: Elaboración propia.</p>	

Hipótesis Clínicas
- Las experiencias de violencia plasmaron lo conocido y el miedo a la acción; por tanto, se quedan en los bordes por temor a conocerse, a lo desconocido. Mirarse al espejo confronta con máscaras del pasado.
Fuente: Elaboración propia.

6.3.5. SESIÓN 5 (11 DE OCTUBRE)

Guía de observación			
Descripción de hechos principales	Intervenciones terapéuticas	Reacciones/resultados en los participantes	Interpretaciones de los terapeutas
Algunos ausentes. Más participación de la Co-Terapeuta. Infancia, necesidad de soltar. Esculturas, figura materna. Cierre.	Sintetizar sesiones. Apertura a la experiencia de sentimientos negativos y positivos. Figura materna. Masculinidades.	Amarrar temas. Ambivalencia emocional, sentido de dualidad de figura materna y de cuidado. Sororidad.	Ritmo grupal.
Fuente: Elaboración propia.			

Evaluación del Rol Terapeuta y Co-terapeuta	
Terapeuta	Co-terapeuta
Apreciaciones generales: Siempre preocupado por las asistencias de los hombres, es un tema que suele afectarle	Apreciaciones generales: En esta sesión su rol fue más activo y dinámico en el grupo. Buscando conectarse

en el trabajo como en este grupo. Se debería valorar el grupo indistintamente del número de personas, pero de alguna forma le afecta cuando llegan menos.	con los participantes. Asimismo, como terapeuta desde el lugar femenino, brindó intervenciones que permitieron señalar temas conflictivos, como el cuestionamiento a la madre, así como realizar preguntas y clarificaciones.
Fuente: Elaboración propia.	

Aspectos transferenciales y contratransferenciales ("Conversación en caliente")	
Terapeuta	Co-Terapeuta
<p>Inicio de la sesión:</p> <p>Fue una sesión muy significativa en cuanto el tema principal que se abordó fue el de la madre, puesto que siempre se hacía referencia de ambos padres o uno u otro en cada caso; sin embargo, en este la figura materna cobró un valor importante en la sesión y en ellos, como también el del terapeuta.</p>	<p>Inicio de la sesión:</p> <p>Al inicio de la sesión me sentía motivada, sentí que poco a poco me sentía más cómoda en el grupo y que ellos aceptaban más mis intervenciones.</p>
<p>Durante la sesión:</p> <p>A nivel personal ha existido una distancia física y emocional con la figura materna. Aunque se ha elaborado a nivel individual, es un aspecto significativo, de cuestionamiento y de revisión constante. Se considera una oportunidad de continuar elaborando esa pérdida en lo personal como en lo profesional.</p>	<p>Durante la sesión:</p> <p>Durante la sesión me pregunté sobre la dificultad de cuestionar a la madre. Me siento culpable por algunas ocasiones en que he discutido con mi madre.</p>
<p>Después de la sesión:</p>	<p>Después de la sesión:</p>

Fue motivante escuchar lo que el grupo producía a lo largo de la sesión. También casi al cierre de la misma a raíz del recurso psicodramático, que permitió elaborar muchas cosas que necesitaban.	Me siento satisfecha pues desde el inicio me pareció que Antonio tenía muchísimo para compartir, pero se lo guardaba. Me sentí muy bien porque este espacio adquirió un valor significativo para él.
Fuente: Elaboración propia.	

Hipótesis Clínicas
<ul style="list-style-type: none"> - La sensación de aprisionamiento y reducción se extrapola a la forma en que se vinculan consigo mismos y con los demás, a la vez que continúan buscando una figura de amor. - La experiencia de violencia por parte de la figura cuidadora causa un impacto que somete al sujeto a un estado de indefensión que le protege física y psíquicamente. Cuestionar a la figura materna rasguña las fibras constitutivas del sujeto y pone en peligro su estado defensivo.
Fuente: Elaboración propia.

6.3.6. SESIÓN 6 (18 DE OCTUBRE)

Guía de observación			
Descripción de hechos principales	Intervenciones terapéuticas	Reacciones/resultados en los participantes	Interpretaciones de los terapeutas
Contextualizar sesiones. Participantes asumen rol protagónico.	Facilitación de la discusión. Escuchando al niño interior. Acciones/instrucciones La repetición en lo corporal.	Pregunta por el deseo. Autoconocimiento, análisis vincular.	La batalla del niño/adulto hombre.

Movimientos hacia el pasado y presente. Deconstrucción. Cierre.			
Fuente: Elaboración propia.			

Evaluación del Rol Terapeuta y Co-terapeuta	
Terapeuta	Co-Terapeuta
<p>Apreciaciones generales:</p> <p>Poco a poco se ha ido permitiendo que el mismo grupo se dirija y ellos mismos vayan tomando la palabra por sí solos, esperando su turno y respetando el del otro, y produciendo mucho a partir de sus propios aportes e insights.</p>	<p>Apreciaciones generales:</p> <p>Se percibe un rol más fluido y se atreve a participar de forma más cercana estos hombres sin la presión de encajar en el “ambiente masculino”, sino en un ambiente donde todos somos sujetos con una historia que contar.</p> <p>Realiza intervenciones de manera más libre, no sólo para complementar las intervenciones del compañero, sino para señalar a los participantes discursos que instauren una pregunta a su manera de asumir relaciones, circunstancias y la manera en que se perciben a sí mismos.</p>
Fuente: Elaboración propia.	

Aspectos transferenciales y contratransferenciales (“Conversación en caliente”)	
Terapeuta	Co-Terapeuta
<p>Inicio de la sesión:</p> <p>Se inicia con mayor motivación que otras veces se evidencia que el grupo logra recordar lo que se trabajó en la sesión anterior a partir de los ejercicios que se realizan y les ayuda a continuar produciendo y cuestionándose.</p>	<p>Inicio de la sesión:</p> <p>Me siento más segura de mis intervenciones, me ubico de modo más integrada al círculo. Debido al uso del salón principal para otras actividades debimos utilizar una sala del segundo piso, más pequeña e íntima. El cambio de espacio me favoreció, pues me siento más cerca del grupo. Escucho y puedo sentir lo que transmiten.</p> <p>Los participantes siempre se preocupan por si estoy sentada en una silla cómoda e incluso me traen una más adecuada de otra oficina. Esto me hace sentir que llamo la atención y evalúo ese escenario de la feminidad que convoca el cuidado y atención.</p>
<p>Durante la sesión:</p> <p>Es cada vez más el tiempo utilizado por los participantes que el de los terapeutas, quienes escuchan y devuelven cuando es muy necesario, ya que muchas veces ellos mismos se escuchan y retroalimentan entre sí. Hablan su infancia. Esto genera una gran satisfacción terapéutica la labor que se ha hecho. Parecen más seguros como grupo y a nivel individual, como un mensaje de soltar la mano poco a poco. La Co-Terapeuta agrega un ejercicio al cierre del ejercicio psicodramático realizado y</p>	<p>Durante la sesión:</p> <p>Algunas expresiones me tocaron muy de cerca, como por ejemplo la procrastinación y el pensar 20 veces las cosas, dar muchas vueltas para tomar decisiones. El tomarme en serio a mí misma y gustarme, sin miedo a fracasar.</p>

<p>complementa la idea para el grupo de todo aquel ruido contradictorio que ha influido para quedar atascados en un pasado doloroso. Es difícil no identificarse con un niño que muchas veces se sintió así, pero alegre por verse como el que ha crecido y ayuda a otros.</p>	
<p>Después de la sesión: El espacio y el número de personas parecen ser el idóneo, facilita mucho más el proceso y la producción y como se siente el grupo, incluyendo a los terapeutas.</p>	<p>Después de la sesión: Me sentí muy cómoda e integrada al grupo, pues el espacio nuevo resultó ser más íntimo, en un ambiente de complicidad y me sentí más conectada con estos hombres.</p>
<p>Fuente: Elaboración propia.</p>	

Hipótesis Clínicas	
<ul style="list-style-type: none"> - La historia de violencia de aquel niño sigue afectando y deteniendo al ahora adulto. La edad podría tener un significado distinto en los participantes más adultos en la forma que se representa el vínculo con la figura materna. - La inconformidad se vuelve cómoda, por cuanto se procrastina, no tomando decisiones y acciones. 	
<p>Fuente: Elaboración propia.</p>	

6.3.7. SESIÓN 7 (25 DE OCTUBRE)

Guía de observación			
Descripción de hechos principales	Intervenciones terapéuticas	Reacciones/resultados en los participantes	Interpretaciones de los terapeutas
<p>Anunciamiento de fecha de finalización del proceso.</p> <p>Temáticas, líneas críticas.</p> <p>Máscaras y miedos.</p> <p>Inscripción de límites.</p> <p>Cierre.</p>	<p>Señalamientos.</p> <p>Inscripción de límites.</p> <p>Resignificación.</p>	<p>Nostalgia. Enseñanzas.</p> <p>Apreciación de este espacio.</p> <p>Implementación de cambios.</p> <p>Valoración de sí mismos.</p> <p>Fortalecimiento emocional.</p>	<p>Llamado a la acción.</p> <p>Reparación: ¿qué necesito sanar?</p>
Fuente: Elaboración propia.			

Evaluación del Rol Terapeuta y Co-terapeuta	
Terapeuta	Co- terapeuta
<p>Apreciaciones generales:</p> <p>Se complementa la labor de Terapeuta y Co-Terapeuta.</p>	<p>Apreciaciones generales:</p> <p>Su rol es activo, refleja confianza en sí misma para hacer intervenciones más frecuentes y aportes al proceso. Utiliza señalamientos respecto al valor que se dan a sí mismos, la forma en que tratan sus cuerpos y cómo se perciben ante el otro, qué</p>

	postura asumen, qué están demandando de sus vínculos, cómo se cuidan a sí mismos, qué miedos les agobian y de qué modo los han enfrentado. Motiva los avances.
Fuente: Elaboración propia.	

Aspectos transferenciales y contratransferenciales (“Conversación en caliente”)	
Terapeuta	Co-Terapeuta
<p>Inicio de la sesión:</p> <p>El inicio se vuelve nostálgico y a la vez motivador, ya que el ambiente prepara algunos discursos de cierre de proceso desde el momento que toman la palabra, tanto de agradecimiento y de aprendizaje.</p>	<p>Inicio de la sesión:</p> <p>Me conmueve el compañerismo y la empatía que este espacio ha generado. La intimidad compartida en un ambiente de escucha activa y respetuosa me hace sentir gratitud de ser parte de este proceso.</p>
<p>Durante la sesión:</p> <p>Verlos producir, retroalimentarse, escucharse, darse cuenta y cuestionarse me motiva grandemente. Se les dice poco para poder escucharlos y que puedan escucharse más. El ejercicio psicodramático viene solo a complementar o a hacer cierre a ese proceso durante la sesión y que resume lo analizado. De ahí que realizar una escultura donde el dolor vivido sea resignificado por ellos, no es una tarea que les resulte difícil y más bien es necesaria. Me identifiqué o me vi reflejado con algunas de esas esculturas reparadoras que espontáneamente ellos realizaron, en especial en las que se permiten verse desde</p>	<p>Durante la sesión:</p> <p>Me siento confiada en mis intervenciones, aunque siempre pienso si fueron acertadas. Percibo una conexión especial y una actitud más cálida en la forma en que el grupo me recibe. No quiero digitar pues quiero estar completamente implicada en la sesión. Me siento implicada al representar en la postura lo que me produce miedo, la sensación de sentirme congelada, mi cuerpo saturado de tensión, indefensa y pequeña. Posteriormente me siento acompañada y contenida en este ambiente de confianza que me abraza.</p>

un lugar distinto. Motiva verlos además con el deseo moviéndose de lugar también.	
Después de la sesión: Se queda una sensación ambivalente de emoción por el proceso realizado durante la sesión y de nostalgia por ser la penúltima sesión. Ellos mismos lo ven como una forma de salir al mundo desde ese nuevo lugar donde se han permitido vivirse.	Después de la sesión: Me voy pensando si el grupo ya hizo un cierre adelantado y si habrá material para la próxima sesión.
Fuente: Elaboración propia.	

Hipótesis Clínicas
<ul style="list-style-type: none"> - El miedo y el malestar se convierte en una zona de confort, moverse de ahí genera mayor displacer. - Se les dificulta poder integrar a la figura cuidadora, al ser una figura ambivalente que cumplía una doble función. ¿Por qué es tan difícil calificar de forma realista a esa figura?
Fuente: Elaboración propia.

6.3.8. SESIÓN 8 (1 DE NOVIEMBRE)

Guía de observación			
Descripción de hechos principales	Intervenciones terapéuticas	Reacciones/resultados en los participantes	Interpretaciones de los terapeutas
Socialización. Evaluación del cambio. Finalizan 5 hombres el proceso.	Preguntas de evaluación del cambio en el proceso terapéutico. Logros,	Otro sentido a lo vivido. Reconocer rabietas (búsqueda de mirada). Agradecimiento.	Reconciliación consigo mismos.

Química agradable entre terapeutas. Valoración de sí mismos. Cierre.	limitaciones, recursos. Interpretación de demanda al otro como solicitud de amor.		
Fuente: Elaboración propia.			

Evaluación del Rol Terapeuta y Co-terapeuta	
Terapeuta	Co-Terapeuta
<p>Apreciaciones generales: Se aportan intervenciones esencialmente dirigidas a señalar los temas trabajados y los cambios del grupo.</p>	<p>Apreciaciones generales: Se ha equilibrado las intervenciones en complemento al compañero terapeuta. Se consigue un ritmo agradable en el manejo de la sesión.</p>
Fuente: Elaboración propia.	

Aspectos transferenciales y contratransferenciales ("Conversación en caliente")	
Terapeuta	Co-Terapeuta
<p>Inicio de la sesión: El discurso que se escucha es otro en comparación al de las primeras sesiones; se revelan identificaciones entre ellos muy fuertes donde se vieron conectados unos con otros. Una especie de transferencia entre ellos.</p>	<p>Inicio de la sesión: Previo a la sesión venía algo incómoda, ya que debido a un accidente laboral me lesioné mi rodilla. Sin embargo, al llegar Iván notó mi venda y me ayudó a subir las escaleras. Me conmovió este acto de acercamiento, ya que Iván en la primera sesión manifestó su criterio ante mi presencia "femenina", pues tenía que buscar palabras adecuadas para</p>

	<p>hablar ante “una dama”, limitando su libertad de expresión. Esta situación me hizo sentir que él había bajado la guarda, ya no me percibía amenazante, sino como una persona más que le dio la posibilidad de ser escuchado. Asimismo, en este espacio previo compartí con los participantes que llevaron bocadillos y refrescos. Uno de los más participativos fue Iván, quien trajo alimentos de su negocio propio para compartirlos con el grupo. Me sentí agradecida por el compromiso que todos asumieron.</p>
<p>Durante la sesión:</p> <p>Fue una sesión enteramente desde el discurso, sin ejercicios psicodramáticos, ya que no era necesario complementar el proceso que se estaba realizando. Me sentí a lo largo de la sesión y en el cierre, especialmente, emocionado y conmovido, no solo pudo verse en ellos y su evolución personal de cuestionarse y moverse de lugar y como ven su historia, sino también por todas las muestras de agradecimiento y reconocimiento.</p>	<p>Durante la sesión:</p> <p>Percibo un clima de hermandad. Me alegra saber que este espacio les ha sido útil y han fortalecido sus recursos propios para afrontar diversas situaciones, que se miran distinto y que quieren cuidarse. Cuando ocurre el ejercicio del abrazo pude sentir como se reconciliaron con el niño indefenso</p> <p>Sentí la necesidad de abrazarme a mí misma, me sentí fuerte y valiente.</p>
<p>Después de la sesión:</p> <p>Se dio un compartir y se cerró mediante un abrazo entre cada uno, una muestra de complicidad y aprecio como de reconciliación consigo mismos en un</p>	<p>Después de la sesión:</p> <p>Me sentí muy tranquila, agradecida. Feliz por el trabajo logrado.</p>

proceso grupal donde se vieron a sí mismos en el otro y en sí mismos.	
Fuente: Elaboración propia.	

Hipótesis Clínicas
<ul style="list-style-type: none"> - ¿Qué tipo de vínculo surge con la figura materna (a pesar de la violencia) para que estas personas se puedan posicionar como sujetos ante la vida, ante sus relaciones? - Sus vínculos remiten a relaciones donde buscan aprobación y cumplir las expectativas del otro, a pesar de que se encuentran con respuestas de violencia y rechazo. - El acto violento como forma de disciplina se incorpora en la crianza, utilizando el lenguaje del miedo, “es por tu propio bien”, “es para hacerte hombre”.
Fuente: Elaboración propia.

6.3.9. POST SESIÓN (6 DE DICIEMBRE)

Guía de observación			
Descripción de hechos principales	Intervenciones terapéuticas	Reacciones/resultados en los participantes	Interpretaciones de los terapeutas
Reencuentro. Cierre.	Preguntas de seguimiento y evaluación. Cambios en el proceso y a qué se debieron. Qué faltó trabajar, motivar a continuar avanzando.Devolución. Feedback: comentarios de los participantes	Agradecimiento. Satisfacción. Compenetración grupal.	Se descolocaron de lugar de malestar.

	sobre el abordaje, enfoque y manejo terapéutico.		
Fuente: Elaboración propia.			

Evaluación del Rol Terapeuta y Co-terapeuta	
Terapeuta	Co- Terapeuta
<p>Apreciaciones generales:</p> <p>Un rol de escucha, acompañamiento, con breves interpretaciones.</p> <p>Se promovió el protagonismo del grupo.</p>	<p>Apreciaciones generales:</p> <p>Se sentía un poco preocupada, no sabía si los participantes recordarían algo del proceso, por haber pasado casi un mes. Por otra parte, le tranquilizó que era un periodo de tiempo óptimo para asimilar la experiencia, de un modo más liviano y menos saturado de las historias de violencia, dando lugar a la esperanza y el deseo de cambio.</p> <p>Como Co-Terapeuta se vio más afianzada. Utilizó su computadora para guiar la sesión y la estructura de preguntas que debíamos abordar, sin embargo, no para digitar todo a cabalidad, pues posteriormente se cotejó con audio. Eso me dio tranquilidad para seguir mejor el flujo de ideas y plantear intervenciones menos rígidas.</p>
Fuente: Elaboración propia.	

Aspectos transferenciales y contratransferenciales ("Conversación en caliente")	
Terapeuta	Co-Terapeuta
<p>Inicio de la sesión: Satisfacción al mirar los participantes alegres y destacando los aportes positivos del espacio.</p>	<p>Inicio de la sesión: Me sentí muy agotada del proceso, física y mentalmente sentía que no podía resistir más tomando registro, transcribiendo y cotejando sesiones, analizando las intervenciones, evaluando mi rol; me sentía muy abrumada, saturada, desgastada. Esto se intensificó por situaciones personales.</p>
<p>Durante la sesión: Alegría por escuchar el impacto positivo del proceso y que se pudo realizar un trabajo que pudo significar mucho para ellos.</p>	<p>Durante la sesión: Escuchar el impacto positivo de esta experiencia para los participantes me motivó. Sentí que la imagen de la feminidad se logró desteñir un poco del tono destructivo que giraba en las historias compartidas. Eso me alegró.</p>
<p>Después de la sesión: Gratitud por los logros alcanzados.</p>	<p>Después de la sesión: Sentí un profundo orgullo por nuestro trabajo como equipo terapéutico y por lograr este objetivo.</p>
Fuente: Elaboración propia.	

CAPÍTULO VII

DISCUSIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

El presente apartado ofrece un análisis de los principales resultados obtenidos a partir de la ejecución de la propuesta de psicoterapia grupal, el cual se llevó a cabo con un grupo de hombres que presentaban una historia de violencia durante su infancia. De esta manera, el material sistematizado será revisado en función de una serie de categorías de análisis que se extrajeron tanto de la propuesta de trabajo como del proceso terapéutico mismo.

Por lo tanto, se considera importante poder analizar tanto la historia como el discurso de los participantes del grupo durante el proceso realizado, así como también las intervenciones efectuadas desde el equipo terapéutico y sus alcances en el dispositivo grupal como en cada uno de ellos. El recorrido temático abarca la historia de violencia infantil y los comportamientos autodestructivos y de riesgo como vehículos para la reelaboración de la experiencia subjetiva; las intervenciones terapéuticas en la escena grupal, así como los aportes, logros y desaciertos de dicho abordaje; y las manifestaciones transferenciales como contratransferenciales.

Cabe mencionar se identifica en el discurso Terapeuta (Rodrigo) y Co-Terapeuta (Laura) con las iniciales T y CT según corresponda. Los ejercicios psicodramáticos que se señalan a lo largo de este análisis, se encuentran detallados en el Anexo 8 “Transcripción/registro de sesiones” con la numeración correspondiente.

7.1. HISTORIAS DE VIOLENCIA

Dentro de la historia de violencia que vivieron los participantes del grupo en su infancia, se puede resaltar una serie de elementos que resultan de mucha importancia en el análisis de su subjetividad. Desde el principio, llamó la atención que, si bien la violencia se manifestaba de forma física en todos estos hombres, también solía presentarse de manera psicológica con o sin presencia de agresiones corporales; por lo tanto, se puede decir que ellos vivieron en una constante situación de abuso emocional durante su infancia.

Así, la primera queja que manifiestan en las sesiones grupales es aquella que se relaciona con actitudes de rechazo en la niñez por parte de sus figuras de crianza; sobresale la ausencia física, verbal o bien afectiva, donde hay padres presentes pero ausentes emocionalmente o bien totalmente ausentes:

Pese a un par de cosas de violencia física, para mí era más a nivel de actitudes. O no me hablaban o me ignoraban (Francisco)

mi papá era como que yo no existiera (Leonardo)

entonces pasaba hasta 16 horas y llegaba a la casa a desaparecer... (Antonio)

retomo cuando era chiquito, fui tan agredido, tuve un padrastro que hizo la fuercita, le tengo estima, pero siento que le faltó; a raíz de esa agresión, así trato a las personas, no me pongo en el pellejo de nadie, no me importa, porque vivo resentido, nadie me chineó y tuve que criarme a huevo... (Iván)

Se puede agregar la presencia de un estilo autoritario²⁵³ por parte de dichas figuras, las cuales eran consideradas como “controladoras”; como se verá más abajo, lo anterior coincide con lo que plantea Rosabal²⁵⁴, en relación a las formas de disciplinar que responden a intentos de control directo o indirecto, cuyos actos buscan controlar y restringir comportamientos, por medio de sanciones físicas o psicológicas.

Yo también viví eso, agresiones, un papá ausente, una madre controladora (Javier)

En mi caso, mi mamá siempre fue muy controladora, sobreprotectora... me hacía sentir mal, ‘usted no ve lo que yo hago por ustedes’ ... siento que di lo mejor, pero no tengo esa aprobación (Camilo)

²⁵³ Cuervo Martínez, “Pautas de crianza” ..., 115.

²⁵⁴ Mariano Rosabal, “Violencia en creencias y prácticas de parentaje” ..., 400.

Parece ser evidente que percibían cómo sus figuras parentales ejercían control y a la vez causaban una sensación de culpa sobre ellos; de este modo, parece que el maltrato infantil, que implica agresión y negligencia, también puede ser considerado como forma de control



"Aurorrettrato con antepasados"
Francisco Amighetti

hombres, de forma que se torna confusa para ellos; se les dificulta integrar la figura de la cual se espera amor y cuidado (en unos se daba y en otros no) con la que se recibe agresividad en la forma que educa o ejerce disciplina:

Es muy cariñosa, pero si se ponía violenta... tiraba algo y si había algo que no le gustaba... [...] me dio muy buenos ejemplos, pero también muy malos, decía que no nos hacía cariño para que no nos hiciéramos maricones (Antonio)

²⁵⁵ Fernández, "El niño y la tribu" ..., 279-284.

Mi mamá era la moralidad en persona... si ella tenía que quitarse su comida para que uno comiera... si no tenía ropa, la remendaba para que uno tuviera lo mejor... no salía de su casa... toda la vida cuidando chiquitos, aún está pendiente de todos... siempre ha sido la mujer fuerte... pero lo ha utilizado para que estemos ahí siempre... uno sabía que si le torcía el ojo, tenía que hacer eso... yo soy moral y ético es una virtud, yo no puedo hacer algo que sea ilegal, soy una persona que no veo mal en la gente, doy la otra mejilla, pero también soy introvertido... esa figura es muy fuerte... (Francisco)

Tengo miedo, pero era mi hogar, la persona que yo escuchaba los pasos y sentía horror era mi papá, que también me dormía abrazado con él viendo tele, le daba abrazos, la persona que pasaba pegando gritos histérica pegando escobazos era mi mamá, la misma que me daba besos. Es como la leche y la sangre. Nada que ver mezclar el terror más feo, el diablo, con lo más dulce que existe. La misma casa, la camita, donde me eduqué, donde aprendí a comer, a hablar, soñar, pero también aprendí que el molde estaba hueco... (Isaac)

yo aprendí que las mujeres sólo decepciones dejan y que a los hombres hay que agarrarlos a pichazos (Iván)

Como puede leerse en el discurso de los participantes, existe una ambivalencia en el trato recibido desde la infancia por parte de las figuras significativas que fue demarcando de alguna manera el tipo de vínculo al que podían acceder. Además, se resalta la existencia también de otras actitudes de estas figuras de crianza que reflejan formas de violencia psicológica²⁵⁶; a saber, el ejercicio del miedo, el impedimento a la autonomía, la observación de violencia hacia otros y las expresiones verbales que etiquetaban y devaluaban su autoconcepto en la infancia.

Es posible que estas actitudes pudieran afectar su forma de vincularse, la toma de decisiones y la búsqueda de aprobación, ya que la forma en que el deseo de los padres se muestra sobre ellos es excesivo e insaciable; de este modo, no sentían poder cumplir sus expectativas:

²⁵⁶ PANI, "Protocolo para la atención de abuso emocional" ..., 10.

“Hijos que no dan manteca (no sirven para nada)”, “son una mierda”, “para qué tener esta ‘mujer’”, “huevón culeado”, “huevón tonto”, “arrimado” (Isaac)

El resto de la vida... todo lo demás... lo que hablamos con Isaac, las frases... “inútil”, “hijueputa”, “no sirves para nada...” (Mateo)

me dijeron “está mal hecho”, “sos un inútil”, “no servís para nada” ... me vine a dar cuenta de ese fantasma que no me dejaba avanzar (Iván)

cada uno de nosotros eran las oraciones negativas que a uno no le dejaban crecer (Antonio)

Llama la atención la aseveración que realizan Iván y Antonio sobre no dejarles avanzar y crecer, con lo cual parece indicarnos cómo, en este caso, la presencia verbal no solo lastima a nivel emocional sino también imposibilita a crecer o desenvolver adecuadamente. Ya no se ignora o se deja de hablar sino más bien se registra una palabra, pero violenta; allá donde la falta era agresión ahora la expresión también lo es y delimita la acción. Mediante el trabajo terapéutico fue evidente las marcas que estas frases y etiquetas fueron haciendo en aspectos relacionados con la seguridad, la confianza, la toma de decisiones y su autoestima.

Más aún, como se dijo más arriba, en ocasiones el maltrato era únicamente psicológico o bien venía acompañado de la agresión corporal; puede decirse que es la combinación que asegura el cerrojo, si funciona la analogía en relación a sus dificultades emocionales. Entonces, no solo se da rechazo, sino que allí donde se requiere o se demanda afecto, se da otra cosa, se inscriben palabras y golpes en el cuerpo como única posibilidad de recibir algo en algunos de estos casos, el único lazo posible con el otro:

Yo me recuerdo después de una golpiza, viéndome al espejo sangrando... (Javier)

Recuerdo que mi hermano se escondía debajo de la cobija porque sabía que mi mamá nos iba a pegar. Fajazos, chancletazos o con lo que tuviera en la mano. Yo hablé con ella. Me incomodaba que me vieran llagas, que otras personas supieran que ella nos pegaba. [...] me acabo de acordar de una anécdota, estaba apoyado en el lavatorio, me decía que no lo hiciera que se iba a romper, le dije que me iba

a matar, tenía como 6,7 o 8, ‘no me regañe más, yo me voy a matar’, ella como que reaccionó y golpeó la pañera y me dio con el palo de aluminio (Mateo)

Yo tengo un recuerdo muy feo de un lavamanos y un fierro, yo tengo un recuerdo muy feo, me pegaron una pichaseada y mi papá me pegó una pichaseada. [...] Patadas, cachetadas, no violencia sexual, en mi caso. Tal vez lo normalicé, pero era bastante real, mi hermano mayor se comió las broncas, cuando Mateo conversaba eso la vez pasada yo me sentía en el rol del hermano menor (Isaac)

Sí, el que más pagaba era yo, no era una chancleta o fajazo, era con lo que pudiera, fue algo tremendo, mi vida desde pequeño siempre había sido así... (Leonardo)

Los episodios de agresiones corporales se realizaban ya sea como métodos de castigo amparados por la aceptación social del ejercicio de la disciplina o como formas de descarga emocional; estos refieren actos punitivos intensos, impulsivos y, en algunos casos, desproporcionados con respecto a la conducta “sancionada”, según ellos lo indican.

Ante la voracidad de estos actos, surge un deseo de huida ya que hay una suerte de ser tomado como objeto por el otro, mientras que paradójicamente parecía ser la única forma de ser alguien para estas figuras de crianza. Tres de los sujetos abandonaron la casa desde muy temprana edad, en la adolescencia, con previos intentos desde la infancia. Uno de estos hombres, Iván, menciona que se fue de la casa cuando tenía aproximadamente 12 años, aunque más adelante indica que fue su madre quien lo abandonó; sin embargo, desde antes intentaba escaparse de la escuela cada vez que iban su madre y su padrastro por él:

Yo me fugaba de la escuela de la agresión que recibía... (Iván)

...yo fui el detonante de que se separaran mis papás, mi mamá me dejó en la puerta del PANI; ahí me encontró una tía, ella tomó la decisión de llevarme a la casa, viviendo con un chico de 17 años, con diferentes tipos de abusos... me fugaba de casa... a los 13 años tomo la decisión de irme de casa... mi padre nunca estuvo ahí [...] Yo soy uno que a mí me ha costado mucho dejar atrás mi pasado... a partir de que yo tengo conciencia soy el culpable de mi vida, un padrastro y una madrastra

y un hermanastro, lo que hicieron fue desgraciarme la vida. Desde los 11 años [sic] que me fui de la casa, no pude enderezar mi vida (Rafael)

Yo a los 7 años hui de mi casa... mi madre era un demonio, prefería hacer un pacto con el diablo... llevé un policía y no hacía nada... me fui, robé, y no quería volver... estuve en un albergue en Desamparados. Como a los 8 o 10 años y me atropelló un carro... yo prefería mentir porque me decía idiota, inútil... de todo... (Leonardo)

No obstante, a pesar de estos ejemplos de huida real, también se tiene el caso de quienes no solo se quedaron allí, sino que reconocen que no había nada que pudieran hacer ante los eventos de un otro que se vuelve voraz; se asume una posición de silencio y resignación colocándose físicamente y emocionalmente como una *tortuga* (Mateo), con *un caparazón* o *armadura* (Leonardo), ya sea para protegerse de la agresión vivida y temida en la infancia o del dolor y el temor sentido en la adultez. Se muestra entonces que la posición física que se asume es la de protección, en tanto que, como lo plantea Rosabal²⁵⁷, este tipo de prácticas punitivas son transmitidas sobre la base del miedo:

Cuando uno es niño, uno no puede correr, uno lo que siente es miedo, uno se resigna (Antonio)

Tengo miedo, pero era mi hogar, la persona que yo escuchaba los pasos y sentía horror era mi papá (Isaac)

Lo que más recuerdo es miedo e ira, pero nunca me acuerdo cómo reaccionar a devolver el golpe, nada más prepararme para recibir el golpe, me hacía como una tortuga, me dolía más cuando le dolía a mi hermano que a mí (Mateo)

Me sentí identificado con la cólera, el dolor, impotencia, cuando le pegaban a mi hermano (Camilo)

Resulta interesante cómo se toma al otro como espejo para poder vehicular el dolor por el maltrato recibido. Varios de los participantes reflejaron en el dispositivo grupal esa identificación con un rol de protector, el cual debían tener con respecto a sus hermanos

²⁵⁷ Rosabal, “Violencia en creencias y prácticas de parentaje” ..., 401.

menores, especialmente; sin embargo, lo que podían hacer solo era aguantar tanto la agresión como lo que se sentía.

Cabe resaltar que la mayoría viene de familias disfuncionales, de padres separados y ausentes física o emocionalmente, por cuanto debían asumir un rol de cuidado de los demás por sobre sí mismos, como otra forma de entregar el cuerpo para el otro:

Yo soy el mayor de tres hijos. Mi mamá nos crió a nosotros tres. Yo tenía cierto rol como la figura masculina. Entonces desde muy pequeño yo cuidaba yo atendía, yo veía por los demás... no me veía como atender a Antonio, siempre viendo a los demás (Antonio)

me tocó asumir el rol de hombre de la casa, me agarraba para desahogarse, me sentía sofocado... siempre estar ahí como sufriendo el rol de esposo, de padre, toda mi vida pasó así (Camilo)

Nosotros éramos cuatro, yo era el mayor, tenía que quedarme a cargo de mis hermanos hasta la menor, si algo salía mal yo era responsable. Mi madre también me agredía. Y mi padrastro también le pegaba (Leonardo)

Sí me afectó mucho que me tomara como si fuera el bastón... también estar pendiente de cuidar a mis hermanos... y era mi culpa... (Isaac)

En este sentido, esta colocación impuesta les lleva a aceptar ese lugar desde muy pequeños; se puede indicar, como lo señala Alice Miller²⁵⁸, que el maltrato infantil se relaciona con la aceptación y normalización de esas conductas ejercidas por las figuras de autoridad al punto de llegar a justificarlos y sentirse culpables. Entonces, se da una suerte de negación:

Es que fue huevonada mía... cómo no le ayudé [...] eso fue huevonada mía... la casa estaba hecha un desmadre... yo llegué y pasé entre las cosas... donde ella vio que yo pasé, le entró cólera y me dejó tirar el palo piso. Y me rompió la cabeza... podía tener esa clase de arranques... [rie] (Antonio)

²⁵⁸ Miller, *Salvar tu vida...*, 95.

mi familia todos son bastante violentos, son como “mecha corta”, bastante agresivos. Fuimos criados bastante a los palos, sufrí violencia física, pero no tan terrorífica, psicológica [...] Patadas, cachetadas, no violencia sexual, en mi caso. Tal vez lo normalicé, pero era bastante real... (Isaac)

¿Qué pensabas en ese tiempo? (Terapeuta) Que me lo merecía, que era lo justo [...] También una vez que me robé una manzana, me pegó... Yo ahora veo chamacos y no se pienso que tal vez les falta faja [...] A ella le pegaron también de niña (Mateo)

Es evidente la existencia de una validación y justificación de lo que es considerado como “castigo”, de forma que se normaliza y resta importancia, ya que no se ve como violencia; más aún, es interpretado como algo que se merece, es decir, se considera la necesidad de la violencia como recurso eficaz. Asimismo, se evidencia el sentimiento de culpabilidad ante el castigo, experimentando culpa también por tener que discutir sobre el acto recibido, ya que sería como cuestionar a la persona que lo ejerció; no es sencillo reconocer la falta en ese otro.

Llama la atención el valor que tiene, en especial, la madre como aquella figura incuestionable y justificable, a pesar de tener una representación también ambivalente para ellos, como ya se indicó. Así, la relación que se tiene con estas figuras parentales, en la cual se demanda amor y se recibe ya sea rechazos y golpes, o bien amor y golpes, parece representar una especie de lazo imaginario que les permite sostenerse de alguna forma.

Partiendo del texto de Sebastián Lema²⁵⁹ sobre el concepto de estrago materno, se pueden analizar algunos elementos. Lacan planteó que el deseo de la madre es excesivo por cuanto siempre produce estragos, de forma que el goce materno siempre es voraz si no es frenado por la función paterna. A partir de ello, si bien la literatura traza principalmente la relación del estrago con la hija y no con el hijo, se puede tomar el riesgo de relacionar algo de aquello en estos hombres, en tanto parece extenderse a todo ser hablante. Quizás baste con señalar el hecho de lo devorador del goce que fue la presencia de la función materna en estos sujetos,

²⁵⁹Lema, “La maternidad como exceso” ...

atrapados en el goce del otro; de acuerdo con Lema, esta posición “fomenta la respuesta del cuerpo como acto arrojado a los límites de la palabra: el corte (en la realidad), los golpes y el delirio agudo”²⁶⁰. Como lo plantea Fernández, son “cuerpos de desecho y de goce”²⁶¹. Desde aquí, se puede prever el efecto de un proceso psicoterapéutico que dé pie a la escucha de la palabra, así como del cuerpo.

Como se ha podido evidenciar en el discurso de estos hombres, muchas veces estas madres estaban solas y ausentes; es decir, no había una figura que detuviera el deseo aun cuando, en algunos casos, hubiera un padre, a la vez que esa función materna que goza estaba presente pero ausente de alguna manera. Hubo ausencias. Hubo excesos. La figura materna no parece haber tenido límites a las agresiones. En la historia de algunos de estos sujetos, ella ejercía la violencia sin presencia de alguien que regulara ese goce, mientras que en otros sucedía que ese acto era reflejo del goce que recibían de la pareja.

A pesar de todo esto, como se lee más arriba, está la justificación a estas figuras carentes de afecto, de manera que se comprende hasta ahí la dificultad de “estragnar” el lazo con la madre. Se ha dicho que ese maltrato como forma de recibir algo pareciera el lazo aceptado posible, por lo que es incuestionable, en tanto sujeta, por lo que es soportable, en tanto no permite, como dice Lema, “dar un lugar a la palabra que pueda ubicar algo del odio como posible y como separador. Es sostener la falta del Otro”²⁶². Se ha tenido que guardar quejas, reclamos, que si se hacen son tímidos o cargados de culpa por hacerlos, o bien no se hacen y se tapa la falta, sosteniéndola, de forma que esa figura queda sin mancha. No había palabra ahí.

En esta línea, como mecanismo posible y simbólico, es válido mencionar el aporte que realiza Fernández en relación a los mitos y “su función de velamiento, en tanto desmentida de una realidad insoportable”²⁶³; es decir, obtura aquello que se desconoce, por cuanto tranquiliza. Por lo tanto, es posible que el haber recibido este tipo de violencia sin poder encontrarle otro

²⁶⁰ Lema, “La maternidad como exceso” ..., 124.

²⁶¹ Fernández, “Pensar el cuerpo” ..., 264.

²⁶² Lema, “La maternidad como exceso” ..., 122.

²⁶³ Xabier Imaz, comp. Ana María Fernández, “El Mito Grupal, ¿es solo un mito?”, en *Instituciones Estalladas*, comp. por Ana María Fernández (Buenos Aires: EUDEBA Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2001), 285-304.

sentido lleve al sujeto a llenar con un discurso más tolerable ese espacio vacío y desconocido, como lo es con la interpretación suya del castigo; entonces se justifica a los padres y se culpan a sí mismos.

Resulta que traicionarse de tal manera permite ocultar ligeramente la pregunta sobre si eran queridos, sobre el deseo del otro; sin embargo, parece que no obtura lo suficiente y la pregunta y el dolor siguen ahí, en tanto lo que queda se intenta reprimir. A lo largo del proceso grupal fue posible escucharlos decir que hablar del tema les dolía mucho y que creían haberlo olvidado; la represión se convertía en un discurso plegado de ideas que buscaban tapar esa falta, como, por ejemplo, que se lo merecían, que su madre trabajaba todo el día por la ausencia del padre, que se desquitaba del dolor que ella sentía, entre otras.

De esta forma, aunque existe el reclamo hacia esos padres que representaron tanto dolor en su infancia, hay una dificultad en poder apalabrar eso que se siente en torno a esa vivencia y a esas figuras de crianza; no obstante, ha sido expresado de muchas otras maneras.

7. 2. EXPERIENCIA SUBJETIVA



*“Muchacho agachado o joven en cuclillas”
Miguel Ángel Buonarroti*

Desde el inicio, se presenta en los participantes la dificultad de reconocer y expresar sus emociones, al punto de que algunos indicaran tener problemas para sentir incluso. Se les escucha decir que no pueden derramar una lágrima, no sienten nada o bien lo ocultan; esto se refleja en no poder identificar lo que se siente en relación a ciertos temas o a huir de estos para no tener que enfrentarse a ese conflicto con sus emociones. Es evidente que existía la necesidad de marcar esa falta en ellos, en tanto se relaciona con la forma de vincularse con los demás y consigo mismos; dicha problemática no permite que sus vínculos se desarrollen de forma positiva.

En mi caso, en veces he sentido que no siento nada... (Rafael)

Me siento confundido, si hablan de emociones, ya me confundí, no tengo sentimientos... (Iván)

Yo al contrario de mis compañeros he formado un caparazón, que para mí una lágrima cuesta que salga [...] Yo para eso soy seco...no, ni lágrimas [...] puta siempre me he encerrado en ese caparazón, ya pasó, o me hago el maje... (Leonardo)

Yo me encapsulo (Antonio)

Oculto lo que siento (Francisco)

Sucede también que, cómo se ha visto hasta aquí, la forma violenta en que sus figuras de crianza se han vinculado con estos sujetos también guardan relación con los mandatos sociales de la masculinidad que se instauran desde la infancia. Estos encargos o roles dictan precisamente también esa manera de hacer uso de las emociones o bien esa imposibilidad de acceder adecuadamente a ellas. En efecto, desde la masculinidad hegemónica resulta aceptable poder expresar una única emoción: el enojo, mientras que se censuran las demás. Entonces no sorprende que en el discurso de estos hombres sea más sencillo reconocer que se siente enojo o ira, a la vez que se dice no sentir nada. En este sentido, parece que se conjuga esa forma de enseñanza social con el dolor por la experiencia de violencia en su infancia y lo que ha de reprimirse.

Ahora bien, como ya se ha indicado, también es comprensible que haya una ambivalencia emocional por aquello que aún no se logra procesar; duele lo experimentado, pero a la vez es algo que se justifica y supone debería obturar ese malestar.

Un sentimiento que me sale es ira, he camuflado mucho, me cuesta identificar sentimientos, porque es lo que sale primero (Camilo)

En mi caso, fui un niño súper emocional, pero la emoción que más he conocido ha sido el enojo. Como muchas emociones mezcladas sin saber qué se siente (Javier)

Yo siento que estoy enojado, manejado e impulsado por ese enojo, un enojo que ya estaba de por sí, el asunto es hacer una pausa para saber qué diablos me puso así (Antonio)

Aquí se pueden observar tres discursos distintos en los cuales hay mucho enojo; uno en el cual se trata de camuflar, otro que reconoce ser muy “emocional”, pero no poder reconocer esas emociones y otro que ya ha reconocido que ha actuado en base al enojo. No obstante, se evidencia una confusión en torno a los sentimientos y cuáles permanecen guardados.

Precisamente, una emoción que logró surgir o apalabrarse en el proceso grupal fue el miedo, el cual permitió desarrollar el espacio terapéutico. Más que un descubrimiento de ese sentimiento evadido, resultó en darse cuenta de la forma en que les había afectado. Como se verá, este temor se había reflejado en distintos vínculos y comportamientos dañinos; este es el caso de la imposibilidad de la toma de decisiones, la procrastinación, la búsqueda de aprobación y de cumplir las expectativas de los otros, así como el autosabotaje, entre otros.

A continuación, por ejemplo, se puede leer el discurso de *Isaac*, quien reconoce que ese sentimiento no le ha permitido avanzar ante ciertas situaciones, o bien le ha llevado a actuar en forma de ataque hacia los demás:

Cuando aprendí el miedo, chiquito, aprendí cosas horrosas. Yo lo siento, es el mismo sentimiento ante las situaciones, miedos que he tenido de grande las he superado mejor, accidentes, crisis, una emergencia, he actuado, pero sí tengo miedo a tonterías como enfrentar a alguien, capaz que es una mala noticia, procrastino... siempre a la defensiva, las situaciones de pareja, las decisiones, que quiero aplicar a un puesto y no lo hago, que quiero viajar y no lo hago, doy 20 vueltas. Siento miedo, terror, pesadillas... en mi cabeza, pasa todo lo que vi, lo que escuchaba, trato muy mal a todos, a los que más amo, se me sale el hijueputa...

Llama la atención el caso de *Antonio*, quien también se dio cuenta de ese miedo que le ha imposibilitado a seguir hacia adelante, de forma que pudo cuestionarse el por qué; asimismo, al igual que en el caso de *Isaac*, se identificó cómo ese miedo se proyectaba de otras maneras:

he retomado el ejercicio, incluso me inscribí a una carrera de 5 kilómetros y cuando llego a los 4 kilómetros me detengo. Si me siento con aire por qué no sigo, entonces seguí y terminé los 5 kilómetros. Es como ese elefante... no se libera [...] Es como un miedo, tal vez “un no puedo”, ¿por qué me detengo?, “puedo seguir” [...] yo no me merezco esto, pero yo por miedo... perro inseguro que hace morder, yo no tenía miedo... tenía terror... lo que sale es el berrinche, el enojo, las caretas, la coraza...

Parece que el miedo experimentado y aprendido por la violencia en su infancia se convirtió en un lazo que les ligó a ese momento de sus vidas; por tanto, se internalizó de modo que debieran protegerse de cualquier acto que pudiera ser amenazante para su fragilidad yoica. Así, se puede encontrar en estos casos lo que señalan tanto Rosabal²⁶⁴ como Cuervo²⁶⁵; estos autores mencionan que el maltrato físico y emocional afectan el desarrollo de herramientas psicoafectivas relacionadas con la adaptación, la autonomía y el sentido de independencia necesaria para la toma de decisiones y la acción.

En este sentido, el resultado ha sido la reproducción de medidas defensivas y *evitativas* que no les ha permitido *moverse* de lugar a nivel simbólico al no contar con el desarrollo emocional necesario. Hay algo en lo real que da miedo y frena o detiene. De esta forma, parece como si el deseo se viera *atascado*. Se muestra así un monto de malestar por no poder actuar como quisieran o sienten que deberían hacerlo, no solo en términos de crecimiento subjetivo sino también en cuanto a los encargos sociales desde la masculinidad; por ejemplo, uno de estos mandatos se refiere a ser autosuficiente, pero el conflicto deviene cuando en realidad, muchas veces, se sienten dependientes del otro:

Mi mamá siempre era la que tomaba las decisiones por mí... ella escogía, yo no tomaba las decisiones. No me di cuenta que eso siguió pasando. En mi caso como persona, me cuesta mucho tomar decisiones, me da miedo, trato de evadir... (Camilo)

²⁶⁴ Rosabal, “Violencia en creencias y prácticas de parentaje” ..., 401.

²⁶⁵ Cuervo Martínez, “Pautas de crianza” ..., 115.

Mae, como voy a sacrificarme yo, por estar seguro en casa de mis papás... porque al final no es seguridad. Nunca en la vida tomé decisiones por miedo a validar lo que yo sentía, al punto de no reconocerlo más [...] No es tan fácil tomar la decisión... el por qué... qué es lo que me impide... hay algo...hay un montón de cosas que lo frenan... que le impiden tomar decisiones... (Francisco)

Decisiones hay que tomarlas, tomarlas sin cualquier consecuencia eso no lo proceso... el asunto es que sabiendo que tengo que tomar las decisiones tengo que pensar bien cómo y cuándo tomar la decisión... (Leonardo)

*Yo empecé mi segunda temporada en Wem por el tema de la **procastinación**. Dejar que las cosas se arreglen solas, y eso me está generando mucho conflicto. Me pongo dramático, me siento depresivo, no tengo ganas de nada, se hace una bola de nieve, tengo algo que me frena, es algo que está afectando mi vida (Isaac)*

Se dan cuenta que sus propios frenos estaban ligados con las experiencias violentas desde niños, y reconocen de esta manera que necesitan y desean poder moverse. Se considera así que la procrastinación es una forma de aplazar el deseo, al protegerse de lo desconocido o huir de lo amenazante; sin embargo, no significa que el deseo se detenga, sino que queda girando en el mismo lugar. En un sentido freudiano²⁶⁶, se podría decir que a pesar del precio de displacer que se cobra por ello, se muestra que el sujeto se cuida de algo que se analiza como algo aún más displacentero para él, por cuanto termina siendo satisfactorio de algún modo; esto suelen repetirlo y precisamente en el proceso terapéutico se nombró por el grupo como *zona de confort*, allí donde *se sienten cómodos en la inconformidad*:

*Eso me resuena, lo de moverme. Yo me quedo mucho en la **zona de confort**, donde no me siento bien. Me siento muy cómodo en ciertas posiciones [...]Ahora que hablan de eso, yo pienso, por ejemplo, que yo tengo un disfrute por lo malo, me siento mal, pero se ha convertido en mi zona de confort, no le he tomado disfrute a las cosas lindas de la vida, porque estoy muy contento en mi **zona de disconfort** (Isaac)*

²⁶⁶ Freud, "Más allá del principio del Placer" ..., 20.

*Hablamos del **área de confort**, no pasamos de aquí, de ese punto, nos quedamos alrededor de algo que uno no puede llegar a hacer (Antonio)*

En este sentido, se agrega el concepto de *autosabotaje* como una forma de impedirse ese movimiento de lugar y poder alcanzar lo que se quiere, por cuanto se niega o se reprime lo que se anhela. Parece que nuevamente así se repite compulsivamente aquello vivido por estos sujetos, de modo que se reproduce la limitación y prohibición que se hiciera en su infancia ahora por ellos mismos, aunque esto pueda ser inconsciente; esto recuerda aquello que planteaba Freud²⁶⁷ sobre la vuelta de la pulsión hacia el Yo, en tanto que el sujeto se convierte en su propio castigador:

*Yo tengo una vara que me jode mucho, es el **autosabotaje**, me cuesta tomar decisiones, por ende, me quedo atascado (Isaac)*

*Iniciamos hablando del **autosabotaje** que uno comete por lo que a uno le dicen las personas en ciertas situaciones, con lo de Camilo, todo lo que a uno le dicen, son como pesos como barreras que a uno le impiden tirarse al agua. Todo lo corto de vista, lo que no le dejaron experimentar, usted no es capaz de tomar decisiones [...] Para mí es curioso, me evitaron complicaciones de niño... y a veces me dicen que yo saboteo la relación (Francisco)*

*El **autosabotaje**, en 58 años no he podido hacer lo que tengo que hacer, como persona, como profesional, vengo con las pilas bajas [...] nunca me he superado, no he llegado a nada, no tengo nada. Tengo mi casa, tengo en que movilizarme... ese sabotaje, la misma situación, no tengo ganas de trabajar... doy vueltas sin hacer nada (Leonardo)*

Como se ha observado, en estos hombres se pueden identificar algunos de los comportamientos autodestructivos indirectos que Tsirigotis, Gruszczynski y Lewik-Tsirigotis²⁶⁸ plantean, en especial, negligencia personal y social, falta de planeamiento y

²⁶⁷ Freud, "Más allá del principio del Placer" ...

²⁶⁸ Tsirigotis, Gruszczynski y Tsirigotis-Maniecka, "Gender differentiation of indirect self-destructiveness", 44-46.

pasividad e impotencia; precisamente, esta última hace resonancia con lo analizado hasta aquí en tanto se relaciona con evitar o abandonar actividades en situaciones que demandan involucramiento o toma de acciones. Más adelante, se reconocerán también otros comportamientos autodestructivos indirectos como transgresión y riesgo y mal mantenimiento de la salud, así como también directos, es decir, conscientes y deliberados.

Como puede verse, estos sujetos se sienten inmóviles, temerosos e incapaces de tomar decisiones; no obstante, descubren que son ellos mismos los que ahora intervienen para no dejarse actuar o comportarse como quisieran. En esta línea, se dan cuenta de todas esas manifestaciones que reflejan su dificultad de aceptar que puedan merecer algo bueno, así como su búsqueda de aprobación del otro, cumpliendo sus expectativas, pero no las propias. Llama la atención, por ejemplo, el caso tanto de Camilo como de Francisco, quienes reconocen que cada uno se casó por cumplirle al otro, no como un deseo propio:

*Yo me llevo, hace poquito me separé, y estoy aprendiendo a no **cumplir las expectativas de otros** [...] yo en mi adolescencia hacía todo por mi familia, me casé e hice lo mismo, siempre buscando la **aprobación** de todo mundo [...] soy muy perfeccionista, fui ese mejor promedio, el niño perfecto y nunca sentí que fuera suficiente (Camilo)*

*Yo me avoqué a **cumplir expectativas**, hasta el día de hoy me compré ropa que me gusta. Si ella me preguntaba ¿usted me ama?... yo digo supongo que sí...me casé para cumplir expectativas. Me avoqué a buscar esa **aceptación**...pero ahí es donde me di cuenta de esas cosas, toda la vida majando a Francisco para que las otras personas estuvieran bien. Con mi trabajo, mi familia, buscando cumplir expectativas para que la gente me quisiera (Francisco)*

Fue valioso que el espacio sirviera para que ellos pudieran apalabrar la forma en que no solo buscan el consentimiento de las otras personas significativas, sino que no consideran merecer nada positivo, en tanto la forma en que se evalúan a sí mismos es totalmente negativa; se rechazan el disfrute, se niegan a sí mismos y no se valoran. De esta forma, no sentían que podían decir lo que pensaban o bien ponerse a pensar en sí mismos:

Siento que no merezco... (Antonio)

¿Me merezco el castigo? (Terapeuta) No merezco nada mejor que esto [...] Ni me responsabilizo, ni me valoro [...] era un sentimiento de aprisionamiento, de reducción como persona (Francisco)

Igual yo considero que me menosprecio. Por qué si ustedes con estudios no se valoran, por qué yo... (Rafael)

si quedaba algo le compraba algo a Antonio, pero me cuesta mucho, no soy la prioridad... el fondo del asunto es que no me quiero, porque de niño me enseñaron que yo no valgo... (Antonio)

Resulta evidente para ellos cómo todo lo anterior no solo afectó sus proyectos personales sino también sus vínculos con los demás y, principalmente, consigo mismos, por ejemplo, en cuanto al autocuidado. De alguna manera, parecen coherentes las manifestaciones violentas que han desarrollado en la vida adulta. A saber, es el caso de los comportamientos agresivos que reprodujeron hacia otras personas, como algunos de ellos mismos lo indican:

Tengo dos de mis hijos resentidos por lo que hice, yo me culpo, pero por qué no me entienden que yo les hice daño, porque a mí también me hicieron daño... hasta qué punto soy culpable (Leonardo)

Pero también está la otra parte, me dan celos... Sigo haciendo daño, termino pidiendo disculpas, mucho de ese veneno que pasa por mi boca... y luego pido disculpas... El David Banner de los ochenta, el Hulk. Cuando me cagué en todo, rompo cosas... (Isaac)

Lo tuve un año [el padre], un hombre machista, mujeriego, solo palo daba, crió un monstruo. Me casé a los 22, tuve un hijo y una hija, y no tengo una relación positiva con ellos (Rafael)

Asimismo, en concordancia con el rechazo y la poca valoración de sí mismos es claro que también surgieran eventos violentos contra sí; de este modo, se da una compulsión a la repetición, como ya se indicó más arriba, de forma que la pulsión regresa una y otra vez

sobre el sujeto, lo cual guarda resonancia con vivencias del pasado, como lo planteó Freud²⁶⁹. Se reproduce nuevamente el trauma, el castigo recibido en la infancia por parte de las personas responsables de su cuidado, pero ahora por su cuenta, de forma que se repite lo que no se recuerda o intenta reprimir. Miller²⁷⁰ señala, precisamente, que dicha experiencia permanece guardada en la memoria corporal y emocional que le llevará a repetir el acto vivido contra sí.

Por lo tanto, se confirma en estos hombres cómo el objeto pasa a ser el propio Yo, en tanto sobresale la pulsión de muerte, de manera que el deseo de destrucción se redirige hacia sí en lugar de un objeto externo²⁷¹, como un acto de autocastigo. Se puede interpretar a partir de lo anterior, como el objeto externo identificado y sustituido con el propio Yo sea esas figuras parentales por las cuales se siente dolor, pero no se puede sentir rencor o al menos no poder dirigir la pulsión hostil; si esta no se dirige hacia otros, se dirige contra sí. Así, el fin resulta en que el Yo sea lastimado por otros o por sí mismos:

Yo desperdié mi vida, desde los 15 años en drogas, paré el colegio, y de ahí en adelante nada [...] La herida está sangrante, cuando tenía 20 me intenté suicidar (Leonardo)

En la universidad empezó mi despiche, la fiesta, si considero que tengo adicciones, me considero alcohólico, fumo mucho cigarrillo, fumo mota... y a veces sí siento que me ha afectado, tener patrones autodestructivos, emborracharme, hacer cosas peligrosas, cosas borracho, que no he estado preocupado por mi vida, por mi cuerpo, por mi salud [...] Uso mi cuerpo y mi estado anímico... (Mateo)

una persona agresiva, pero también viciosa, corruptín, mariguanín [...] sé que he estado en depre, sé que las cosas no me están llevando como yo quisiera, pienso que la vida no tiene sentido, no he pensado en suicidarme, pero ¿pa' qué?... (Terapeuta: ¿Lo has pensado?) Cuando me siento sin ganas de vivir... a veces siento que mi vida no iba bien (Isaac)

²⁶⁹ Freud, "Más allá del principio del Placer" ..., 20.

²⁷⁰ Miller, Salvar tu vida..., 95.

²⁷¹ Freud, "Duelo y melancolía" ..., 155.

Yo no soy agresivo, soy pasivo, yo andaba con una muchacha que no era buena para mí. Le dije hágame lo que quiera, pero no meta a nadie, cómo voy a ser capaz de descartarme yo, cuando en realidad yo podría parar todo... el caballo muerto que le sigan volando palo, la alfombra para que todos pasen y eso siempre ha sido (Francisco)

Siguiendo a Clemente y González²⁷², quienes mencionan la existencia de comportamientos autodestructivos directos e indirectos, es posible considerar la presencia de ambos en estos participantes del grupo. Ya antes se analizaron algunos de los segundos, los cuales podrían producir la muerte sin ejercerlo directa y conscientemente, pero es importante resaltar aquellos que tienen relación con conductas de riesgo y de autocuidado y que sobresalen en estas viñetas tomadas del dispositivo grupal. Este elemento parece haber tenido mucho significado en estos hombres al darse cuenta de cómo se relacionaban de forma violenta y negligente con ellos mismos; se identificó así que el vínculo negativo que mantienen consigo genera su propio descuido y maltrato.

Pero sí cuesta quererme... por las consecuencias, perder a alguien, hacer un cambio, salir de la zona de confort. Pero al fin y al cabo es ese quererme, dimensionarme como el tipo de persona que soy [...] Me llevo la sensación de cuidado hacia mí, de chineo hacia mí y sacarme un poco, mirar hacia adentro, mucho amor, un cariñito (Isaac)

Tanto esfuerzo para quererme a mí mismo... me motiva cada vez más a sacar todo eso que hay ahí, a cambiarlo y a lograr una vida mejor... para mejorar una relación con el otro, primero necesito mejorar conmigo mismo (Leonardo)

Me resonaba... yo ya lo sentía en mi caso, a mí lo que me llama la atención sería la figura de mí mismo dándome aprobación, lo que quiero sentir es una balanza, un besito, un confort, yo no tenía abuelitos tíos, alguien que me dijera que iba a estar bien... yo mismo abrazándome a mí mismo, un chiquito en brazos [...] Fui al mall,

²⁷² Clemente y González, *Suicidio...*

al cine, me compré ropa, comí, me senté a ver la gente pasar, disfruté mucho, un tiempo para mí (Antonio)

Sí, tal vez no lo solté de la mejor forma, pero fue un paso, ya reconocí esa figura de la que buscaba aprobación (Francisco)

Paulatinamente, fue posible que este insight permitiera la elaboración y transformación de sus comportamientos en deseo y prácticas de autocuidado. Para esto, la escucha y una palabra distinta les llevó a hacerse interrogantes que empezaron a cobrar un valor y significado para moverse de la posición que se había asumido. Para esto, a continuación, se coloca lo que cada uno pudo enunciar de forma sintética lo que significó ese darse cuenta en el proceso grupal:

Me pongo a reflexionar, quien me detiene no es el que va delante mío, soy yo mismo. El asunto es que yo estaba por detenerme, a todos nos pasa, yo estoy haciendo algo y me detengo, por qué me detengo. Yo mismo me estaba carboneando [...] Cuando empezamos, yo estaba pasando una situación, que ya he ido entendiendo. Yo veía a la otra persona muy grande...muy grande y yo muy pequeño. Estoy creciendo, estoy haciendo cambios, ha habido preguntas clave, palabras clave: por qué Antonio no merece eso, por qué no tomar la decisión, qué es lo que me detiene (Antonio)

A mí me gustó mucho y también me sirvió para dejar de tener miedo a mí mismo, me di cuenta de que era un miedo que yo me estaba inventando, un montón de habladas como cuando era niño, que siempre tenía alguien que me estaba controlando y me decían lo que tenía que hacer, cuándo lo tenía que hacer y si estaba bien o mal (Camilo)

no había visto, lo que mis padres hicieron, lo que el pasado hizo, ponerme ataduras y cadenas que yo ni siquiera imaginaba que existían. Específicamente en este grupo, cuando lo enfoqué en mi niñez yo me dije yo no quiero seguir caminando con esas ataduras [...] yo aprendí desde mis 25 años que tenía que buscar ayuda, todo era violento, todo era traicionero, aprendí que como niño así debí aprender a

sobrevivir, que sigo dándome zancadillas. Hoy en esta reunión, aprendí, que debo reiniciarme, cambiar mi actitud, que yo debo cambiar ese “automático” a “manual” y cambiar de forma diferente (Iván)

Se vuelve consciente. La ausencia de mi papá desde mi niñez pensé que no me había afectado, pero es lo que me ha llevado a no enfrentarme a las cosas, como mi papá no estuvo o estuvo a su manera, no aprendí yo a ese enfrentarme a ese vivir en pareja, no tuve ese vínculo, ese aprendizaje, y cuando lo tuve no fue el mejor, creo que eso me marcó y esa herida tengo que tratarla de muchas formas (Francisco)

Me ha servido mucho lo de enfrentar mi niñez, de verlo como una herida que ahí está, que no había sanado, pero que va curando. Molesta, incomoda, y lo que reflexiono es cómo yo había normalizado ese dolor, sin decirlo a nadie, el grupo me ha servido como reflejo de esto (Isaac)

Asimismo, los participantes llevaron a la práctica lo que se trabajó en las sesiones, se movilizaron, para sorpresa del equipo terapéutico; esto sirvió como una forma de devolución, a pesar de no estar dentro de los objetivos del proceso:

Ahora estoy planeando, voy a hacer cambios en mi trabajo, voy a hacer una certificación que hace tiempo me están pidiendo, y además quiero ampliar mis horizontes laboralmente, ya llegué a un tope; antes no veía esos horizontes, antes Antonio no se merecía eso (Antonio)

A nivel personal, laboral ha habido muchos cambios en mi vida en este último tiempo. Ha sido de altos y bajos, se han ido cerrando cosas como algunos negocios, entrado en otros, solucionando con mi esposa, y ahí voy, pero en todo voy bien parado. Surgen dudas y es como si hubiera estado mucho tiempo en las sombras, pero es como si me pusieran la luz y me interroguen “¿y usted?” sobre tomar decisiones, y darme cuenta que sí es conmigo, que soy yo el que tiene que hacerlo (Isaac)

También en hacer cosas para mí que yo también tenía derecho [...] Creo que lo que más me sirvió fue recordar aquello de no ser tan duro conmigo mismo; pensaba todo para hacer esto o aquello, todo lo dejaba para mañana, ahora hacerlas al ritmo que me sienta bien (Camilo)

Cambié algo muy importante, estoy aprendiéndolo, intentándolo, y es no hacer las cosas para que los demás me feliciten. Lo que haga yo sabré si lo estoy haciendo bien, pero no por quedarle bien a la gente [...] o sea ya no tiene que estar ese fantasma, que me dijeron “está mal hecho”, “sos un inútil”, “no servís para nada”... me vine a dar cuenta de ese fantasma que no me dejaba avanzar (Iván)

En efecto, permitirse disfrutar, o acaso pensar que podían hacerlo, fue un elemento que se cuestionó y que permitió un desplazamiento de lugar y, por tanto, de movilización del deseo.

Yo aprendí que uno vale, que uno viene a este mundo para algo...si busco y busco no encuentro nada, de disfrutar lo que hago, parece... (Iván)

Hay muchas cosas que no puedo cambiar. Me estoy dando el chance de disfrutar más las cosas, antes no me daba la vuelta para ver las cosas que tenía, disfrutar las cosas que tengo y que antes no valoraba [...] Como dijo Iván, a dejar de actuar en automático y también darme la oportunidad como a disfrutar, saber que yo también tengo derecho a disfrutar cosas nuevas, que no sé si van a salir bien o mal, pero arriesgarme, salir de mi zona de confort (Camilo)

Fui al mall, al cine, me compré ropa, comí, me senté a ver la gente pasar, disfruté mucho, un tiempo para mí (Antonio)

Como puede observarse, de este modo, estos hombres fueron elaborando la experiencia subjetiva al apalabrar de alguna forma el dolor vivido, además de poder llevarlo y resignificarlo a través del cuerpo; se reconoció el lugar que se había seguido repitiendo, como objeto del sadismo del otro y que parecía haber estado estancando su deseo y movimiento. Se trabajó así la vivencia desde otro lugar, el cual no habían podido acceder anteriormente, como se analizará a continuación.

7. 3. INTERVENCIONES DE LOS TERAPEUTAS EN LA ESCENA GRUPAL

En la siguiente categoría, se analiza a profundidad las principales intervenciones de los terapeutas, dirigidas al desarrollo del proceso terapéutico grupal.

Retomando el inicio del proceso, cabe destacar que las entrevistas preliminares con cada participante facilitaron una serie de líneas críticas de intervención; a saber, historizar y reencausar las experiencias de dolor de la infancia hacia la elaboración y



"Hombres y máscaras"
Francisco Amighetti

resignificación, reflexionar acerca de la manera en que se relacionan estos hombres consigo mismos/con su cuerpo y con otras personas, así como reconocer con ellos elementos de la construcción de la masculinidad, la percepción de su realidad y el encuentro con sus deseos.

Las personas se acercan al espacio terapéutico con una demanda de análisis que apuesta al deseo de vida. Siendo así, las entrevistas preliminares aplicadas a la clínica grupal pusieron sobre la mesa un llamado de los participantes a ser escuchados en un ambiente de confianza para descartar sus angustias, mirarlas y atravesarlas, instaurando así la demanda de análisis como indica Piera Aulagnier:

Toda demanda de análisis, salvo error de destinatario, responde a una motivación al servicio de un deseo de vida, o de un deseo de deseo: ella es la que lleva al sujeto ante el analista²⁷³.

En este sentido, tomando el aporte de entrevista preliminar a la aplicación grupal las intervenciones más destacadas de la **Sesión I** se ajustaron a la necesidad de instaurar un encuadre lo suficientemente claro para los participantes y terapeutas desde el primer encuentro entre cada terapeuta y los miembros del grupo. Posteriormente, al iniciar el proceso se instaló el objetivo del escenario grupal en el marco de un trabajo académico: las

²⁷³ Aulagnier, *El aprendiz de historiador y el maestro-brujo...*, 173.

precauciones éticas, la definición de roles, frecuencia de sesiones, reglas del grupo, dinámica y cierre del proceso.

Trasladando lo planteado por Aulagnier²⁷⁴ al espacio de la grupalidad, los movimientos de apertura establecieron el soporte necesario para aclimatar el grupo como sede de sus demandas, siendo oportuno la seducción/investidura del espacio terapéutico. En virtud de las ideas expuestas, ambos terapeutas asumieron una actitud de respeto, de sostén de la palabra o el silencio; se utilizó principalmente la escucha activa y la validación de sentimientos, recibiendo el discurso de dolor sin juzgar.

Posteriormente, el rumbo de intervención acudió a señalamientos, sin apresurarse a confrontar o interpretar. Dichos señalamientos apuntaron a dimensionar el peso de las figuras cuidadoras en la construcción subjetiva y en la formación del yo de estos hombres; se trajo a colación el conflicto del deseo y la desilusión por la mirada de los padres. De igual manera, otros dispositivos como lo fueron las técnicas corporales y psicodramáticas fortalecieron el marco psicoanalítico.

Como logra apreciarse, las intervenciones respecto al discurso de los participantes, permitieron subrayar la posición de cada uno de ellos en cuanto a su propia historia y vida actual. Dicha técnica permitió la localización subjetiva “cuestionar la posición que toma aquel que habla con relación a sus propios dichos”²⁷⁵. Por ejemplo, en este discurso el participante revela que su maestra lo juzgaba mucho y no le mostraba apoyo al ser un niño con breves periodos de concentración; sin embargo, esto nunca le importó, la opinión que más le afectaba era realmente la de su padre:

“No te molestaba lo que hiciera la profesora, ¿pero lo que dijera él [su padre], sí?, ¿qué sentías?” (T. Rodrigo)

Localizar al sujeto en esta experiencia grupal quiere decir poner en perspectiva a estos hombres que toman un lugar respecto a la historia desgarradora, misma que impacta directamente en la visión de sí mismos y de su relación con el otro.

²⁷⁴ Aulagnier, *El aprendiz de historiador y el maestro-brujo...*, 175.

²⁷⁵ Miller, *Introducción al método psicoanalítico...*, 39.

Los sujetos enunciaron la nostalgia y el sufrimiento de la infancia por medio del reproche hacia otros en la búsqueda de depositar resentimientos hacia las figuras significativas; es allí donde se logró ver si el sujeto asume esto como una verdad única cristalizada, o si por el contrario se hallan modalizaciones en las que puede abrirse a nuevas miradas.

La experiencia de frialdad vivida respecto a las figuras cuidadoras también reflejó en los participantes un obstáculo para la identificación de emociones, lo cual fue denotado mediante las intervenciones de los terapeutas.

En adición, se realizaron elucidaciones al discurso de los participantes que ponían de manifiesto una fractura a la habilidad de sentir; así, se enterró la capacidad de sentirse a sí mismos y conocer qué quieren en sus vidas, hacia dónde ir y la dificultad para cumplir expectativas de otros, tal como en la siguiente frase a modo de alter ego:

“En la lista de expectativas, ¿dónde estoy yo? Quizá ni esté” (T. Rodrigo)

Seguidamente en las intervenciones de los terapeutas, el ejercicio 1 expresa, mediante recursos psicodramáticos como esculturas y maximizaciones, la sensación de impotencia vivida en la niñez cuando se coloca a Francisco en el centro de la escena y el resto de hombres a su alrededor de forma rígida como estatuas imposibles de mover.

En este orden de ideas, en la **Sesión II**, si bien se continúa con la escucha activa, se va dirigiendo la atención al discurso en forma de señalamientos y preguntas clave. Por consiguiente, una de las intervenciones más significativas del proceso se remonta al señalamiento realizado por el terapeuta poniendo sobre la mesa que ellos veían como “resuelto”, algo que se encuentra crudamente vivo.

De manera ilustrativa, las correspondientes preguntas hacen brotar en Iván el esclarecimiento de que posiblemente la herida está abierta. Ante esto se precisa una pregunta atinente y en cierta medida reveladora, cuando él cuestionó que el proceso revivía lo que estaba muerto:

“Me gustaría preguntarte a vos y a todos ¿Será que realmente resucitó?, para resucitar tendría que haber muerto” (T. Rodrigo)

Por otra parte, se profundiza en las historias de violencia y los sentimientos desencadenantes

instalados en el recurso de la maximización de gestos como arquear la espalda y comprimir el cuerpo como postura de protección en el protagonista (Ejercicio 2). En este punto se les plantea la cuestión del cuerpo, qué simboliza la postura y qué emociones encierra. Ante esto se responde:

“Representa el miedo, escondido pero también alerta, el caparazón” (Camilo)

*“cuando uno tiene miedo también está alerta de cuando viene ‘el cocodrilo’”
(Mateo)*

“El cocodrilo... viene el pichazo” (Isaac)

Sobre la base de lo expuesto, la intervención terapéutica señala el ir y venir de esos momentos, denotando los mecanismos que han implementado para hacer frente a la vida aún en la actualidad, generando angustia como si se acercara “la boca de cocodrilo”. El terapeuta coloca el brazo sobre el participante Mateo y, como ego auxiliar, instala en el discurso una serie de reflexiones que describen la representación dramática y permiten apalabrar los gestos corporales.

“¿Qué pasa en ese momento? [infancia]... no puedo hacer nada, pero ¿cómo me voy protegiendo a lo largo de la vida?” (T. Rodrigo)

[...]

“antes no me podía defender ¿y ahora? me pongo violento, agresivo, enjachador... chistoso, analítico, ser buena nota (como defensa)... con el caparazón no entra nada...” (T. Rodrigo)

Asimismo, resultó interesante el cierre de la **Sesión III**, pues las intervenciones ponen de relieve el impacto de las escenas infantiles hacia la vida adulta; se crea una coraza nutrida por el miedo y el dolor, haciendo frente a las nuevas experiencias a través de mecanismos como la fuerza y comportamientos autodestructivos:

*“Aguantar, aguantar, reprimir... gritos, ofensas, maltratos, hago de esto mi vida”
(T. Rodrigo)*

Las intervenciones descritas en los ejercicios de la **Sesión IV** señalan el temor intolerable de los participantes para entrar al lugar que les da miedo; de modo que se han creado para sí mismos una frontera de paso regulado, por la que todo asomo del pasado les genera inseguridad al sentirse invadidos, sin recursos, sin lenguaje para articular el tejido del malestar psíquico.

De esta manera, se señala cómo los participantes viven en los “bordes”, la zona conocida, para protegerse (ejercicio 4). Dicha intervención permite a los participantes darse cuenta que tienen miedo de avanzar, de ser felices y parece que aún están a la espera de recibir un castigo; por lo tanto, su reacción preservadora en ocasiones es volcar la hostilidad hacia el Yo, con el fin de repeler partes de sí mismos que les causa dolor. Sobre esto, se argumenta el siguiente pasaje:

“Yo he resumido que lo que tengo es miedo de avanzar, ser feliz, de tener cosas nuevas... miedo que si nadie me quiere, yo destruyo... pero sin embargo ... una parte de mi dice ‘deme’, ‘golpéeme’” (Iván)

Con base en el discurso del grupo, la terapeuta señala que ahora esa violencia viene desde sí mismos, haciendo eco del lenguaje de los participantes respecto a la palabra “pichazo”. Dichas intervenciones señalan cómo los participantes siguen en una relación de maltrato, ahora sostenida por ellos mismos, como se anuda en el siguiente fragmento:

Iván: Sigo recibiendo los “pichazos”.

CT. Laura: ¿De quién son los “pichazos”?

Iván: De mí mismo, me los estoy dando yo.

Explorando a fondo en las intervenciones realizadas, la pregunta de “¿qué merezco?” funciona para implantar en los participantes el análisis de sus necesidades, intereses y deseos; principalmente confronta lo que se están haciendo y permite cuestionarse la razón de ellos.

Se resalta el papel que se asume y se repite, pero también se les da el espacio para moverse de lugar.

CT. Laura: “¿Esto es lo único que merezco, nada más, este círculo de confort?”

Antonio: Siento que no merezco...

T. Rodrigo: Es lo de los pichazos... seguimos por la vida, en lo emocional... lo seguimos reproduciendo.... hasta qué punto tirar el ladrillo se vuelve un boomerang...

Mateo: Uso mi cuerpo y mi estado anímico...

T. Rodrigo: “Yo me pongo como objeto... yo me pongo para que me den” ... te colocas como carnada. ¿De qué querés castigarlos y de qué te castigas?

Atendiendo a estas consideraciones, se solicita a los participantes formar un círculo alrededor de Mateo (Ejercicio 5), mientras que los compañeros a su alrededor relatan con soliloquios, lo que este estaría sintiendo, a la vez que van cerrando cada vez más el círculo. Una intervención fundamental en este ejercicio es la pregunta de qué están ganando en esa posición y por qué bloquean la salida; se denota la intención de representar el atrapamiento de sí mismos como acción punitiva que contiene, prisión en la que viven ahora sometidos a las cadenas y ataduras.

A partir de la **Sesión V** y del discurso de los participantes, las intervenciones van dirigiendo la mirada hacia la relación de ellos con sus figuras cuidadoras, especialmente la identificación con la madre; esto se muestra en el actuar de algunos de ellos, por ejemplo, con explosiones de enojo, tal como lo desarrolla Antonio:

T. Rodrigo: ¿Cómo visualizan aquella figura que tuvieron como madre?

Antonio: Yo soy mucho como mi mamá, si ella debe un colón ella se le queda en la cabeza... No deberle plata a alguien nunca, yo soy muy responsable... también tengo mis arranques... si tengo cosas que he copiado...

[...]

T. Rodrigo: Arranques es sinónimo de impulsivo...

Paralelo a esta identificación, se implanta una esperanza de recibir verdadero amor (“chineos”), valoración y respeto; en esa esperanza también hay una tendencia a aferrarse a relaciones que se pretenden como única posibilidad de amor, idealizando, como se cuestionó en el Ejercicio 6:

T. Rodrigo: “De alguna forma me pongo para que me den... es como difícil integrar eso”.

Antonio: A veces uno idealiza cierta persona... Qué pasa si yo encontré a esa figura idealizada... por qué no puedo soltar eso... por qué estoy amarrado... soy yo el que estoy agarrándome constantemente.

Francisco: Estoy buscando lo mismo...

Isaac: Estoy buscando un cliché buscando a esta que me inventé en la cabeza... que ella se deje recibir pero que a la vez me dé, me chinée, me cuide... y ella se convierte en el centro del universo...

Según Jacques Alain Miller²⁷⁶, para permitir que el propio deseo se desenvuelva es necesario pensar que hay algo que el otro no puede percibir y como terapeutas no es oportuno señalar de forma inmediata al sujeto en conflicto; es una modalización, es decir, cuando se localiza al sujeto se debe distinguir la forma en que se enuncia y lo que el sujeto hace de lo que dice.

A manera de subrayar el objetivo de dichas intervenciones, conviene destacar en la **Sesión VI**, la línea crítica de análisis en relación a la masculinidad: la máscara de hombres fuertes que en realidad esconde a un niño con miedo de actuar, frenado por el pavor del castigo:

“Escuchándolos, todo lo que nos han enseñado como hombres, a ser fuertes, pero en el fondo se tiene mucho miedo... es como si se fuera aún un niño [...] qué me detiene... nos da mucho pavor, nos da miedo ir al cuarto oscuro si nadie nos enciende la luz...” (T. Rodrigo)

²⁷⁶ Miller, *Introducción al método psicoanalítico...*, 44.

Frente a esta formulación, se hace pertinente llamar la atención hacia la crueldad en la relación con ellos mismos; se evidencia un pobre cariño propio y reconocimiento de sus cualidades y deseos, tal como resalta el terapeuta al poner sobre la mesa que hay un freno que revisar:

Isaac: Es el efecto Kiko, me pongo como Kiko, incluso estoy con “terapitis”, tengo la tendencia a caer en el Kiko... en mi caso el efecto Kiko es dar 20 vueltas, me preparo, me preparo...

T. Rodrigo: Tiene que ver con lo que dice Antonio... de que “no me quiero, no merezco” ... en un capítulo del chavo, en lugar de patear la pelota va para atrás, atrás, atrás, ¿por qué vamos siempre para atrás?... ¿qué es lo que nos jala para atrás...?

Antonio: Es una lucha interna, qué merezco, qué quiero, por qué no lo hago...

CT. Laura: Tiene que ver con la persona que veo en el espejo... ¿la estoy tomando en serio?

[...]

T. Rodrigo: “Por qué yo soy tan tacaño conmigo mismo... tengo el bolsillo lleno de deseos, de quisiera, de podría...”

Se interpreta a los participantes que a veces prefieren quedarse con su parte oscura y siguen poniendo su cuerpo como carnada, dejándose con lo menos agradable de sí mismos. Además, retomando los comentarios del grupo acerca del sacrificio de Jesucristo y sufrimiento, una de las intervenciones de los terapeutas apunta a señalar el castigo impuesto, el cual ahora se perpetran ellos mismos:

“pareciera que nos gusta que nos claven en la cruz... hay algo de lo que hemos aprendido, qué es lo que merezco... es la zona de confort, llevar palo” (T. Rodrigo)

Lo anterior sugiere la demostración de cómo el pasado jala hacia atrás y no deja avanzar hacia el presente y futuro, lo cual es representado con el fin de que puedan sentirlo y observarlo gráficamente mediante el cuerpo (Ejercicio 7).

T. Rodrigo: ¿Cómo se siente?

Iván: Cansado, por experiencias, fracasos.

Isaac: Son malos momentos, errores.

Mateo: Intentos frustrados.

[...]

T. Rodrigo: ¿Quién es el que está ahí al final?

Antonio: El niño.

T. Rodrigo: ...pero nos hemos sentado a preguntarnos qué quería aquel, qué quería yo... qué soñaba yo... pareciera que desde allá se me cortó intentarlo.

A su vez, se explica que ellos mismos necesitan preguntarse qué cosas no se han permitido sanar, si es posible mirarse “al espejo” de otra forma y perdonarse (modo genérico para referirse a otra manera de vincularse consigo mismo):

Iván: Literalmente lo que yo quería chiquito, ya no lo voy a lograr...por más que lo intente.

T. Rodrigo: ¿Qué es lo que yo quería yo? [...] qué no me he permitido... empezar a sanar eso, empezar a “perdonarme” ...

[...]

Isaac: no hay nada que perdonar, simplemente era lo que estaba viviendo, puedo seguir fallando ahora y no es porque yo tenga algo malo, puedo seguirlo intentando.

En el ejercicio siguiente (número 8), la intervención de los terapeutas traza la huella del maltrato en la actitud de anteponer los deseos del otro; se pierde así en ocasiones la libertad

para la toma de decisiones, permitirse una oportunidad para el cambio y la posibilidad de resignificar:

CT. Laura: ¿Cómo se sintieron?

Isaac: El chiste de la vida es que hay movimiento, la vida no es lineal...

Iván: Hacemos lo contrario de lo que decimos...

Camilo: La presión...

CT. Laura: Estamos acostumbrados a seguir instrucciones...

Isaac: Sentirme bien con mis errores y mis fallas... siguiendo las instrucciones, las órdenes de un chiquito que quien sabe dónde lo escuchó... es un cortocircuito.

Antonio: Yo me siento bien en mi trabajo, no siguiendo ciertas voces... sino la mía...

Dichas intervenciones condensan un interés por generar reflexión y cuestionamiento, dado que en ocasiones se da una instrumentación entre el sujeto y sus palabras, enunciando el lugar de inconsciente. Por tanto, era oportuno señalar al ‘sujeto hablado’²⁷⁷.

Avanzado el proceso grupal, las intervenciones terapéuticas apuntaron a desafiar lo observado a simple vista; se propiciaron una serie de reflexiones sobre el concepto de sí mismo encallado en la historia infantil y cómo esto se ve atribulado en el presente. Respecto a este componente, se trabajó considerando las relaciones del trabajo analítico: el yo con el ello, el yo con el “antes” y los objetos de la demanda actual²⁷⁸. De este modo, se asumió una postura al margen de esa demanda, señalando y realizando cortes que puntúan un lugar diferente entre las figuras de infancia y los terapeutas.

En la **Sesión VII**, la intervención terapéutica plantea que las marcas de la niñez no se resuelven de un día para otro; no obstante, es preciso cuestionar el asidero de las culpas,

²⁷⁷ Miller, *Introducción al método psicoanalítico...*, 56-57.

²⁷⁸ Aulagnier, *El aprendiz de historiador y el maestro-brujo...*, 177.

confrontarse al espejo en sentido metafórico para asumirse como sujetos y enfrentar sus demandas:

“Hay cosas que están ahí, no las podemos quitar con una pinza. Debemos mirar nuestras cicatrices al espejo, como parte integral de nosotros, pero mirarlas desde un lugar distinto. Podemos jugar con distintas posiciones y perder un poco esa rigidez, para poder movilizarse y no quedar siempre ‘enclochado’, como dijo Francisco, no quedar con esa pega que tragué...” (CT. Laura)

Esta intervención permitió a los participantes, especialmente a Isaac, darse cuenta que se tiende a quedarse mucho en los lugares donde no se siente bien, pues contradictoriamente vive su falta como una zona de confort de forma rígida:

Francisco: No es pretender ser lo que uno no es, usted abraza quién es y eso lo mueve hacia algo que lo construye como persona. No es que esté mal hecho, que esté contaminado, simplemente no he sabido conocerme quién soy, eso genera desbalance.

CT. Laura: Incluso apalabrarlo más, qué es lo que me está generando miedo, darle convocatoria, mirarlo a los ojos es de valientes. Isaac ha mirado sus miedos a la cara, pero son miedos que generan autosabotaje, miedo a lograr lo que quiero, a ser feliz, y eso hace difícil moverse.

Isaac: Eso me resuena, lo de moverme. Yo me quedo mucho en la zona de confort, donde no me siento bien. Me siento muy cómodo en ciertas posiciones.

CT. Laura: “Sentirse cómodo en la inconformidad”, dices.

Isaac: Sí, yo me aferro mucho, por eso sólo hablo planes muy a largo plazo.

CT. Laura: “tal vez me hago la idea de que algunos planes no son para mí, que tal vez lo agradable es algo inalcanzable, muy lejano, que no voy a obtener lo que quiero”.

T. Rodrigo: “Hago todo lo posible para que acabe, porque no sé qué va a pasar,

para no estar en esa zozobra”. ¿De dónde viene ese miedo?

CT. Laura: Como miedo y deseo de manera muy cercana.

T. Rodrigo: Cómo integrar esa figura que nos venden de padre y madre tan amorosos, y otra figura de terror que violenta, ¿cómo integrar eso?, prefiero aquella que alimenta a nivel amoroso, material y esta imagen que tengo de honrar a madre y madre, y qué pasa con esa otra, ¿se murió?, se duerme, pero no desapareció, todo lo metemos debajo de la alfombra, ¿si una parte protege, la otra...?

CT. Laura: La pone en riesgo.

T. Rodrigo: Conocerse implica mirar hacia adentro, pero también eso da miedo, porque hay un montón de cosillas que “ya yo superé pero no está tan trabajado, la herida está abierta, asustando”;

Isaac: tengo un mal poder, doy muy duro donde duele, sé encontrarle el punto débil a las personas.

CT. Laura: Y con vos mismo sos el peor...

Como puede observarse, el objetivo de la intervención era señalar el conflicto de deseo, así como el conflicto entre la independencia y desligazón de la figura maternal, a su vez temida; no obstante, esa ligazón genera un plácido espacio de falta que permite ganancias secundarias.

Dichas intervenciones se complementaron con recursos expresivos como lo fue la demostración de figuras en el espacio real. Para esto, se les solicitó a los participantes representar ese miedo (herida abierta), el cual es vivido de manera única y distinta por cada hombre (Ejercicio 9). El ejercicio se hizo valioso al permitirles, posteriormente, ‘darle movimiento’ a esa escultura, como forma de **in-corporarse**; de modo tal que muchos cambiaban de posturas comprimidas, agachados y con el rostro oculto, a posturas abiertas, miradas tranquilas y abrazos a sí mismos. Estas actitudes fueron apoyadas por las mediaciones terapéuticas en el cierre:

T. Rodrigo: Puedo jugar con ese movimiento, ir poco a poco, ir cambiando.

CT. Laura: Me llevo que necesito barrer esa alfombra, mirar lo que hay debajo, no todo es gris, no todo es dolor, tal vez hay polvo de estrellas ahí abajo.

En la **Sesión VIII**, las intervenciones se distinguieron por captar los aspectos positivos del discurso de los participantes; se trabajó en potenciar la necesidad de hacerse preguntas, movilizarse del lugar de malestar, permitirse sentir y fortalecer sus recursos personales para hacer frente a las situaciones de mejor manera. Por ejemplo, después de que Iván comentara que ahora utiliza nuevas herramientas para afrontar la frustración en lugar de explotar en enojo o “berrinche”, ya que así “no se gana nada”, los terapeutas intervinieron colocando una palabra distinta. No solo se planteó, como se leerá, que siempre se “gana algo”, es decir, se recibe algo ante cada acto, sino que lo que se busca siempre es otra cosa.

T. Rodrigo: No siempre se gana algo bueno... esos momentos en que nos exaltamos, pateamos, hacemos berrinche como niños... ¿ese niño tendrá una ganancia?, tendrá atención, obtendrá lo que quiere, se gana un fajazo o un grito, o que le ignoren...

CT. Laura: Y tal vez ese grito, ese berrinche o llanto, lo que obtiene es una mirada, tal vez nos quedamos pegados ahí porque estoy recibiendo una mirada.

T. Rodrigo: Me nalgueó, me gritó, me golpeó, pero me está mirando.

CT. Laura: Me valida.

T. Rodrigo: Lo que se ve se aprende a hacer, será que más bien al cargar con una gran frustración aprenden a reproducirlo, porque es una herramienta, voy creciendo así, esa es la herramienta que yo aprendí, no el amor, los abrazos, sino lo que yo vi en mi casa... ¿Será que realmente un niño va a reaccionar así, ecuanimemente ante un problema?, no, porque no tiene las herramientas. Ya no somos el niño aquel, pero ¿será que somos como ese niño...?

A continuación, las intervenciones focalizaron en establecer relaciones y conexiones en el discurso de los participantes con su historia, así como dar forma a esas posturas que se

dinamizan en cada uno de ellos. Siendo así, el reconocerse como sujetos implicados en una serie de significados que en este espacio se reelaboraron a partir de un lenguaje de resonancia grupal: la palabra y el cuerpo.

Francisco: Sí, tal vez no lo solté de la mejor forma, pero fue un paso, ya reconocí esa figura de la que buscaba aprobación, como me enseñaron a ver las cosas.

CT. Laura: ¿Puedes reconocer a quien remite esa figura?, ¿es tu padre, es tu mamá, quién es? es una buena pregunta para todos, desmontar esas figuras y cuál es mi postura frente otros, a quién busco.

A partir de la configuración del discurso, uno de los componentes más importantes que se destacaron en esta sesión tiene relación con la imagen de hombre “aguantador” que ellos intentaron deconstruir en este espacio, hacia masculinidades más sanas.

“¿Por qué será que soy tan duro conmigo mismo o conmigo misma? Tal vez quiero demostrar al otro que sí puedo, que sí aguanto, que sí soy suficiente, que lo intento. Tal vez desde pequeños se aprende a demostrar que son “verdaderamente hombres” o muy machos... el que más aguanta...” (CT. Laura)

A partir de esta serie de percepciones inscritas en la historia infantil, se puede analizar cómo el abordaje realizado y las técnicas implementadas propiciaron un escenario seguro para reescribir las experiencias de violencia en la infancia y robustecer movimientos subjetivos. Por cuanto, se promovió la escucha activa, respetuosa desde un lugar distinto al depositado en la demanda, como parte del trabajo analítico que mencionaba Aulagnier²⁷⁹.

T. Rodrigo: “Ahora logro unir aquellas vivencias, que ese corto circuito ahora sea integrar quien soy. Si vivimos peleados con... qué implica estar peleado con el niño aquel...”

Isaac: No lo vuelvo a ver, no canalizo...

Antonio: Si es otra persona no lo vuelvo a ver, pero si soy yo mismo...

²⁷⁹ Aulagnier, *El aprendiz de historiador y el maestro-brujo...*, 179.

T. Rodrigo: Te sigue persiguiendo...

Francisco: Es un cierre abierto...

CT. Laura: Usando una expresión que ustedes han mencionado en otros momentos, todos esos golpes me han hecho mierda, pero hasta qué punto voy a seguir permitiendo que eso me siga haciendo mierda, que me siga despedazando [...] con quién me estoy reencontrando en esa experiencia, tal vez me está remitiendo al pasado... cada uno de ustedes merece algo distinto, una mirada distinta. Tenemos que identificar en qué punto ya somos nosotros mismos los que nos estamos dañando.

Para el cierre de sesión, el ejercicio 10 añade una intervención que condensa y logra integrar todas las imágenes propias que abrazan estos hombres en su historia infantil y vida actual:

“Ese abrazo reunía al que soy yo ahora y al que fui, un abrazo de consuelo, cariño y amor, pero también de que me acepto, me valido, me integro, soy uno. Empiezo a darme el valor que yo me merezco...” (T. Rodrigo)

Finalmente, en la **Post Sesión**, la intervención inicial consistió en una síntesis del proceso, las temáticas tratadas, así como el periodo de tiempo desde la última sesión. Se explica, además, el objetivo de esta sesión de seguimiento y se enmarca en el desarrollo de una serie de preguntas para evaluar la experiencia. Posteriormente, con base en preguntas estructuradas previamente que se fueron lanzando al grupo, se indagó sobre cambios y el respectivo motivo, así como las tareas pendientes de cada uno para continuar avanzando en otros espacios:

“En general, ¿cómo fue el proceso para ustedes?... Cuéntenos un poco qué cambios han visto en ustedes, qué tipo de diferencias, en qué sentido van esos cambios a raíz de este proceso... ¿Qué fortalezas tuyas (recursos herramientas propias) les ayudó a afrontar este proceso?... ¿qué cosas consideran que les faltó por trabajar?” (CT. Laura)

Asimismo, se recalcó el trabajo realizado por el grupo y el avance de los participantes, quienes indicaron sentir que lograron soltar algunas ataduras y “sanar” heridas. En este sentido, algunos argumentaron que quedaba por profundizar temas como la reconstrucción de la confianza y el aprender a marcar límites.

Iván: no he entendido cómo tratar a personas, cómo aceptarlas, tanto daño me han hecho... Me han traicionado “las viejas”. Mi madre me abandonó, mi padrastro no me apoyó, mi padre real... todas las personas que se han acercado o que he tenido que relacionarme... Es algo que no he podido trabajar, cómo creer en las personas.

Isaac: Yo pienso parecido a lo que dijo Antonio, pienso a veces que pude ahondar en algunos episodios de mi vida, pero también pienso “no, para qué, el chiste es siga adelante”, ya sé que por ahí van las varas.

Camilo: Pues sí, el proceso cumplió su propósito, pero me di cuenta en otro proceso también que me cuesta el tema de los límites [...] los límites que yo ponía eran muy frágiles, yo toleraba muchas cosas, y al fin de cuentas, me marcó, me dañó, me dolió mucho.

En el siguiente pasaje, se plasma cómo estos hombres se enfrentaron a un monstruo y siguieron adelante:

T. Rodrigo: ¿Y será que se trata de eliminar a ese monstruo o como decía Iván de ver que quizás no era tan grande como creía?

Iván: Sí, no en realidad no es tan grande. Lo asustaban tanto a uno que uno creyó que era un monstruo. Pero sí que el monstruo del miedo y la duda que se esfumen, yo tengo que ser capaz de seguir adelante.

[...]

T. Rodrigo: Se podría resumir esto en que se pusieron a caminar y a disfrutar el camino.

De manera adicional, se intervino haciendo señalamientos con respecto a la retroalimentación de los participantes, al destacar su agrado por la actitud cálida de los terapeutas, así como la conexión que se dio en el matiz de hombre y mujer en la escucha analítica. Se quiso destacar el hecho de que hubo un movimiento en el discurso y, posiblemente, de lugar en torno a la figura femenina, así como también el efecto de una escucha diferente desde y hacia ellos:

“Es interesante resaltar esto de lo que se habla de Laura como mujer en la sesión; me gustaría solo señalar esto de ‘una mujer que me escucha, que me entiende, que aprende de mí’, es interesante analizarlo dentro del proceso que hemos llevado aquí” (T. Rodrigo)

[...]

“Pareciera dentro de lo que les escucho decir que mucho de los cambios vienen a raíz de la resonancia de lo que cada uno fue diciendo y trabajando en el grupo, verdad, resonó” (T. Rodrigo)

En efecto, en esta sesión final, las intervenciones se dirigieron hacia los cambios implementados por los participantes y la significancia del espacio terapéutico grupal y de la complicidad y confianza que generó el grupo. Las participaciones de los terapeutas fueron más sutiles, dado que los participantes asumieron un marcado protagonismo, haciendo que fluyera el ritmo del discurso de manera agradable y continua.

7.4. APORTES, LOGROS Y DIFICULTADES DEL ABORDAJE

En la **Sesión I**, los terapeutas plantearon señalamientos sobre aspectos que quizás los participantes no se habían dado la oportunidad de afrontar, lo que en ocasiones también les llevó a normalizar las experiencias de violencia. Un ejemplo de esto fue cuando ellos hicieron consciente la búsqueda de validación por parte de otras personas. Desde aquí se fue logrando un clima de confianza y camaradería.

De igual manera, la **Sesión II** añadió insumos para el abordaje grupal mediante intervenciones que trazan cortes y límites de la relación; esto se dio especialmente con

respecto a las rabinetas en el espacio terapéutico, en las que fue necesario subrayar las reglas fundamentales para la convivencia, el vínculo consigo mismos y con otras personas, en una actitud de respeto. Dicho abordaje ofreció un espacio seguro, distinto al conocido en las experiencias de violencia basadas en el abuso de autoridad y nulo respeto a la integridad psíquica y física del sujeto.

Adicionalmente, un acierto que se observó de manera expresa fue la habilidad de ambos terapeutas para contener al grupo en situaciones críticas, en tanto la calma y seguridad ofrecida en complemento propició que la sesión finalizara de manera exitosa.

La **Sesión III** sintetizó aportes significativos, especialmente en el uso de técnicas expresivas del ejercicio 3 y 4, ya que se logró desmembrar las voces de figuras de la infancia y reconocer la propia voz de sí mismos, para deshabitar discursos avasalladores; de esta forma, se hace eco de Aulagnier al expresar: “cómo ha conseguido, en un combate con desiguales armas, desalojar a esos seres arcaicos y fantasmáticos que fueron sus primeros y únicos habitantes”²⁸⁰.

En este sentido, los hombres identificaron la afectación en sus vidas y la forma en que se perciben en el presente; de este modo, han llegado a incorporarlas como parte de su imagen, a través del autosabotaje, propiciando golpes a su autoconcepto, a su salud física y mental, al bienestar en sus relaciones.

Son solo frases, que esas frases no son nada, que soy un buen hombre lindo, que fueron frases de un momento que ya pasó [...] y me levanto como me da la gana. No ocupo que nadie me dé la orden... (Isaac)

Como se observa en el discurso anterior, brota un criterio orientado a la autonomía y distancia con los fantasmas del pasado. De igual modo, al cierre de sesión, se considera un aporte la nueva reflexión de su malestar, pasando a una actitud más consciente, como se lee aquí:

hay menos voces, y no sabía que venían de niño, mi mamá sigue ahí... la escucho pero no interiorizo (Camilo)

²⁸⁰ Aulagnier, *El aprendiz de historiador y el maestro-brujo...*, 189.

La **Sesión IV** permitió dar forma a la angustia generada respecto a la imagen maternal como una figura robusta, imponente y, en ocasiones, devoradora de carácter; se trata de lo que se experimenta en la vida actual a través de momentos de ansiedad, estrés, frustración e inseguridad en la toma de decisiones.

Asimismo, se percibió un logro significativo respecto a *Camilo* en la **Sesión V**. Dicho cambio se expresa en una toma de distancia y límite frente a relaciones de maltrato y violencia en las cuales se encontraba con su pareja; analizó que se había empeñado demasiado en complacer a otros y culpabilizarse. Quizás desde un abordaje tradicional se hubiese enfocado en la relación actual de pareja; sin embargo, desde esta escucha analítica se logró trazar un camino hacia la postura que asume en sus vínculos en articulación con las experiencias de la infancia y su madre.

En esta misma sesión, se dirigió la atención en la tarea de integrar las ambivalencias que convoca la figura materna (Ejercicio 6). Respecto a esta dimensión de la violencia “puertas adentro”²⁸¹, como se ha mencionado anteriormente, deconstruir la normalización de la violencia por parte de figuras cuidadoras presenta una complejidad aumentada, debido a que estas mismas son las encargadas de proteger y nutrir afectivamente. Por consiguiente, el abordaje terapéutico exploró la dificultad de integrar ambivalencias de las figuras cuidadoras para que los hombres logran darse cuenta de ello y que eso les movilizara:

aquella figura buena pero muy autoritaria, fuerte... a veces será difícil tratar de unir esas dos figuras... obliga, culpa manipula, detiene... (T. Rodrigo)

De igual modo, el diseño terapéutico que procede a la reconexión con sus emociones y sus cuerpos con recursos psicodramáticos, permitió la elaboración de experiencias haciendo notar en los participantes su compromiso con el proceso, para alcanzar un mayor bienestar:

con esto estoy reforzando que estoy haciendo cambios... estoy haciéndolos conscientemente para mejorar a Antonio... (Antonio)

Mi pasado es mío, tengo derecho a recordar... siempre he pensado que no quiero

²⁸¹ Larraín y Bascañán, “Maltrato infantil: una dolorosa realidad puertas adentro” ...

acordarme... pero si no hubiera pasado, yo no sería el que soy ahorita... (Camilo)

Aulagnier plantea que “Es por la historia de la relación con sus objetos como el yo se construye la suya propia”²⁸²; por tanto, podría tomarse la **Sesión VI** como referencia para indicar que este proceso grupal facilitó herramientas para enfrentar al pasado y movilizarse hacia las circunstancias reales del presente, sin cargar con los “demonios” de la infancia.

Frente a este escenario grupal, brotaron puntos de referencia en apoyo con el otro, empatía y seguridad para compartir su sufrimiento, de una manera distinta a un proceso individual. Paralelamente, el espacio grupal ofreció a través de la escucha analítica un lugar para plantearse preguntas e instalar la apuesta por el deseo. Tomando las frases de *Isaac*, no se trató de una “terapitis” (referencia a la adicción por la terapia sin llegar a cambios), sino que asumieron este espacio como una oportunidad nueva.



"El barrilete" Francisco Amighetti

para mí lo grupal, ahora me da puntos de referencia... me da esperanza... me sirve para pelotear... tengo esta madre, veo los problemas pero tengo que ver... dele Isaac (Isaac)

Adicionalmente, en esta sesión, las principales acciones realizadas como resultado de lo que fueron reelaborando consistió en moverse del lugar de malestar; se desplazó la culpa para asumir un compromiso con su autocuidado y amor a sí mismos (Ejercicio 7):

²⁸² Aulagnier, *El aprendiz de historiador y el maestro-brujo...*, 190.

Perdonarme por la necesidad de ser perdonado... no ser tan duro conmigo mismo, saber tener metas, pero no ser tan duro conmigo mismo, no darme tanto palo, estar tranquilo, un espacio para relajarte y darte confort; “usted está muy bien, una persona muy buena”, hay que ser compasivo con uno mismo (Isaac)

Más adelante, se trabajó mediante la experiencia del cuerpo con movimientos contrarios y voces dando indicaciones (Ejercicio 8); así, los participantes interiorizaron que las escenas de la infancia cargadas de violencia provocaron una especie de “cortocircuito”, pero que ahora, siendo hombres adultos, en ocasiones siguen posicionándose como ese niño que sigue instrucciones confusas y que no sabe para dónde va, sino hacia atrás. De allí que para estos hombres es menester, adueñarse de sus criterios, decisiones, escuchar su propia voz:

Antonio: Escuchar mi voz, seguir avanzando...

Manuel: Salir de anclaje... lo que me frena, entender qué me frena.

T. Laura: Yo me llevo mirarme al espejo, tomarme en serio, mostrarme como soy sin miedo y gustarme cada día más. Escuchar más mi propia voz.

En la **Sesión VII**, los participantes mostraron un arraigo importante al espacio terapéutico y el ambiente cálido y seguro que se generó. Muchos de los logros se basan en una dirección hacia la autonomía, el asumirse como sujetos que pueden hacerse cargo de sí mismos y responsabilizarse de su bienestar:

Para mí ha sido genial, me va a hacer falta, me voy a sentir incómodo de no venir, tenemos nuestra actividad, nuestra dinámica, y cuando salgo de aquí voy pensando en muchas cosas que me han servido... tengo que ahora hacer el autopush, para que esto funcione... (Antonio)

Disfruto mucho este espacio, las conversaciones, lo veo como un llamado a la acción a partir de las revelaciones que he tenido en este espacio, y aplicarlo también a lo que trabajo en lo individual. Voy a echar de menos este espacio, ojalá esto colabore para el desarrollo de nuevas masculinidades. Les agradezco que se

metan desde un enfoque distinto, que nos escuchen a hombres como nosotros, que a veces las seguimos cagando, y me da mucha congoja, porque quién se toma el tiempo de hablar con ese mae que asesinó a la esposa y arruinó su vida, qué le pasó a ese mae, dentro de toda su monstruosidad qué le pasó, “pah” y se estalló, yo he estado en esa situación. Pero dentro de estos espacios yo puedo desarmar las armaduras, entenderme, por eso aprecio este espacio... (Isaac)

No es pretender ser lo que uno no es, usted abraza quién es y eso lo mueve hacia algo que lo construye como persona. No es que esté mal hecho, que esté contaminado, simplemente no he sabido conocerme quién soy, eso genera desbalance (Francisco)

A continuación, se reconoció que en ocasiones se habla por medio de una herida abierta que funciona como herramienta de defensa y carta de presentación, pero que a su vez traiciona, pues no les permite avanzar; de este modo, hicieron consciente que podían cambiar su forma de hacer frente a la realidad. Los participantes destacaron la pertinencia de este abordaje terapéutico, la temática escogida y la necesidad del trabajo con hombres:

Primero que todo agradecerles, el tema fue muy atinado, y la metodología, un tema muy profundo que yo vería más como una terapia individual, pero en el formato grupal me validó muchas cosas, aprendí mucho. Las cosas las veo diferente y tengo la sensación de verlo, de que me contaron el chiste, como cuando un mago revela un truco (Isaac)

Lo agarré, lo viví y me lo tragué, al final lo que tiene uno es esa pega emocional. Sin tener un historia tan dramática o un guion de vida dañado, hubo muchas cosas que no estuvieron bien... (Francisco)

En la **Sesión VIII**, se logró que los participantes escarbaran heridas engorrosas, especialmente ventilando el dolor que no estaba muerto; sin embargo, ahora pueden conducirse de una forma menos destructiva, por medio de la reescritura que brindó el dispositivo analítico.

Hay cosas que se guardan, porque no queremos verlas, porque duele, y el tiempo no cura todo. Hay heridas que no conocemos que tenemos, tiende uno como acostumbrarse a lo que tiene, a la terapia a su vida, es su zona de confort nos acostumbramos a guardar herramientas y se herrumbra, tenemos que ver cómo aplicarlo (Francisco)

lo que sí me ha dado este taller es entender cuál es la lógica detrás, de la violencia que viví desde mi infancia, los programas que veía, la guerra, el viejo que grita “ésta es mi casa”, el viejo que era mi abuelo, mi papá. Aunque me haga “el modernillo” aún tengo rezagos de eso. Lo que he aprendido aquí lo quiero tomar como un reto bonito (Isaac)

Asimismo, los participantes consiguieron integrar aspectos de las figuras cuidadoras que les causan dolor; de este modo, el rencor y desconsuelo que había sido implantando lo pudieron empezar a desmenuzar, analizar y comprender a través de la palabra, sin actuar en automático a través de comportamientos repetitivos y perjudiciales.

CT. Laura: Tal vez calza la palabra “cortocircuito”, en alguna sesión lo experimentamos, esos mensajes ambivalentes. Si nos remitimos a esos sentimientos que pueden venir transformados ahora, pero que tienen una raíz en el pasado, nos damos cuenta que muchos de esos golpes vienen acompañados con un “es por tu propio bien”, “es porque así tiene que ser”, “es para formarte como hombre”, “es para hacerte fuerte” ... recibí algo muy doloroso, enmascarado de “algo” que necesitaba, tal vez por eso genera esa confusión...

Isaac: Más porque esa persona fue la que me parió...

Iván: La que se suponía que debía cuidarme...

T. Rodrigo: Es como un cortocircuito de la vida... y el niño va aprendiendo que así es [...] No tengo que estarle dando replay, esa sensación de estar acorralado... hoy yo necesito ir sanando esas heridas para no estar dándole replay... de qué otra forma le podemos dar significado...

Francisco: Ya fue, aprender a actuar, a dejarlo ir, a sanarlo, que también tengo que cambiar un poco yo para que estas herramientas valgan.

Iván: Muy maltratado, así he sido yo, así he sido yo, buscando muchas terapias, he llorado mucho, pero me queda el consuelo que encontré la raíz de esta tristeza y ataduras y he aprendido a tratar cosas diferentes. Aprendí que la pasión es necesaria en la vida, a veces siento que no tengo esa pasión, estoy forzado, aburrido, me impide superarme, me impide buscar un camino, y si no hay meta, no hay camino, no hay inspiración, entonces me llevo buscar esa pasión, pasar a “manual” y ponerle freno a ese “automático”.

En la **Post Sesión**, se pudo distinguir que cada participante dejó de evadir el pasado para acceder a una escritura reparatoria y únicamente es posible si se examinan las fibras del malestar que han ocultado y normalizado como protección.

Camilo: Fue fuerte, el tratar de la infancia. En mi caso trataba de dejarlo ahí, de no tocarlo mucho, y el volver a recordarlo fue como intenso para mí.

Antonio: Para mí fue un tiempo de descubrimiento. Pasaba por un momento difícil, este proceso que llevamos cayó para mí como lo necesitaba, sobre todo de encuentro, de descubrimiento de cosas acerca de mí mismo, de orígenes de cosas, de hacerme preguntas, de encontrar una que otra respuesta.

Isaac: Sí, para mí fue importante, significativo, fue algo valioso en varios sentidos, a nivel funcional, incluso para entender mi propio proceso aquí en el WEM. Fue importante porque fue una validación que lo que le pasó a estos señores me pasó a mí también [...] La primera sesión recuerdo que fue muy dura para todos, para mí fue muy muy dura; sentí cosas que no sentía, todavía las siento pero ya no tanto. Ha sido útil para mi proceso, y sigo con mi psicólogo. Me alegra ver las diferencias a la última sesión y a esta, siento como si hubiera sido hace 2, 3 meses. Funcionalmente lo aprendido me ha sido de gran ayuda; me falta mejorar, pero con esta pieza es un instrumento más en la mejora de mi vida.

En este sentido, Aulagnier señala que somos historiadores en busca de pruebas, donde tropieza el antes con el ahora y que produce resistencias²⁸³, tal como lo ilustra Iván:

el taller me enseñó a sostenerme, a soportar, a entender que tengo que seguir adelante, que tengo que tomar decisiones, que yo soy el que fabrico mi destino, a no estar en automático y no dejar que me lleven, a saber vivir; ahora ya no tomo con ira, con chicha, lo hago tranquilo. Las “herramientas” que adquirí acá las he utilizado y me han ayudado porque no ha sido nada fácil... (Iván)

Más aún, los aportes pretendían fortalecer el interés de los participantes en continuar afrontando el pasado con herramientas más adecuadas, finalizando la batalla con ellos mismos, redescubriendo y reencontrando la persona que quieren ser:

Isaac: A mí me ha servido para “sanitizar” –no satanizar- una zona de mi vida. De esto que dijo Iván se me vino a la cabeza como un calabozo, oscuro, con malestar, y ahora estoy en un momento que estoy empezando a limpiar la zona, abrir las ventanas, “manguereando”, estoy trabajando en eso, limpiando la hediondez y que por dejazón no lo había hecho, había mucha basura, como en mi corazón, en mi mente, en mis recuerdos, entrar en una parte sucia, tenebrosa.

Iván: Estás limpiando el edificio para vivir mejor.

Los participantes atribuyeron los principales cambios al método grupal que se utilizó; por tanto, se dio un fluir de ideas y una escucha de sí mismos, junto a otras personas que nunca les juzgaron para entender a ese niño/hombre, el cual transitó por la oscuridad y logró apoyarse en otros para salir adelante.

El cambio vino porque al escuchar a estos señores yo validé muchas cosas que a mí me pasan y tengo toda la vida con eso, toda la vida he pensado cosas, he sentido cosas, he tenido recuerdos, y al escuchar los recuerdos y sentimientos de estos señores aquí a la par mía... (Isaac)

²⁸³ Aulagnier, *El aprendiz de historiador y el maestro-brujo...*, 193.

Las chimaduras, el dolor, todo eso que estaba pasando, ya no lo estoy viviendo, ya lo estoy entendiendo, pero me tuve que devolver para entender aquel niño que me estaba jalando o empujando (Antonio)

Hablando de fortalezas, si yo luché en una cloaca, ahora que me encuentro buscando la luz, pienso que si he luchado por 53 años, y he aprendido a sobrevivir en esa cloaca y ahora que estoy buscando la luz, ahora sé que se puede, sé que sí hay una luz ahí, cerca, porque ya llevo pasos ganados (Iván)

En relación con las implicaciones de una Co-Terapia dirigida por hombre y mujer, los participantes destacaron este aspecto como un punto a favor, ya que la presencia de un hombre les brindó la confianza, empatía y comodidad para expresarse sin reprimirse. No obstante, agregaron que frente a los hombres tienen que demostrar que son “suficientemente hombres” algunas veces entendido como mostrar “lo peor” de sí mismos (prueba de virilidad); sin embargo, con una mujer presente, se dieron cuenta que no tienen que demostrar nada, sino que antes que nada son personas valiosas, con una subjetividad, con una historia que contar.

Yo agradezco mucho la presencia de Laura acá, porque le da un matiz distinto a la terapia, que estar entre tantos viejos, le da otro matiz a un tema que es muy sensitivo que es el de masculinidad [...] Y me dio un sentido de conexión ver a una mujer sentir cosas importantes... lo mismo, aquí en WEM solo oír hombres nubla [...]. Y en el caso de Rodrigo, me gustó mucho su estilo, su enfoque, su manera de trabajar, su manera de hablar y cómo llevaba una secuencia de trabajo... (Isaac)

el hecho de que haya una mujer rompe el esquema de WEM de que somos solo hombres, al estar ella somos solo personas, se toma desde una perspectiva diferente, no se encasilla, sino que a todos nos pasan cosas y creo que es bueno (Camilo)

Yo sí me sentía un poco acartonado al principio por su presencia aquí, ya que en WEM es como que sacamos lo peor de nosotros para hablar. Pero eso fue la primera sesión, ya después más bien al hacerse parte del proceso con su tema

también y lo que se generó usted también fue parte de eso (Isaac)

Algo que me encantó fue cuando Laura dijo yo también he aprendido del grupo, tenía miedo y sentí que rompí barreras, eso fue la verdad muy gratificante (Iván)

Para concluir, el éxito de este diseño de psicoterapia grupal, se consolida en la combinación de recursos psicodramáticos y expresivos en el marco de una escucha psicoanalítica permitió que estos hombres fueran los principales protagonistas de un proceso co-creativo:

Antonio: Cada uno fue manifestando cambios, tanto que queríamos más. Fue bien manejado, fluyó, dejó una enseñanza, y una inquietud particular en cada uno de nosotros.

Isaac: Si bien cada uno tuvo una sesión para sí, tuvimos la oportunidad de estilo libre como interrumpiendo, ya no el formato de WEM que no se puede interrumpir, pero perdón, aquí no fue interrumpiendo, es co-crear, armando y fluyendo, algo así como él tira, él tira, él tira, como pasando la bola...

Camilo: A mí me gustó mucho que fuera un mismo grupo, que la historia como que tenía secuencia, como que cobraba sentido al escucharnos.

Como se logra articular, el proceso terapéutico se instaló mediante un dispositivo dinámico basado en la escucha analítica y de recursos psicodramáticos. De tal modo, promovió la apropiación de una serie de herramientas reflexivas y movilizadoras. Lo anterior permitió acceder a un cambio en el sufrimiento psíquico y trazar un camino hacia nuevas formas de relación consigo mismos y con los otros, beneficiando su bienestar físico y subjetivo.

7.5. TRANSFERENCIA Y CONTRATRANSFERENCIA

En este apartado, resulta de mucha importancia poder revisar brevemente los elementos identificatorios y vinculares, así como transferenciales y contratransferenciales y de resistencia, los cuales fueron discutidos por ambos terapeutas, posterior a cada una de las

sesiones. Se reconoce así, como indican Romero y Sauane, que “en la transferencia se despliegan todas las identificaciones del individuo”²⁸⁴.

De esta forma, en cada sesión se identificaba un portavoz, aquel que dice algo que resuena en los demás y trae el emergente al grupo; este podría ser uno de los participantes quien decidió iniciar la sesión con su relato o bien quien hizo algún comentario, y eso que se dijo significó algo para otro sobre lo que estaba latente, aun sin decirse. En este sentido, Freud señaló que “la identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro tomado, como ‘modelo’”²⁸⁵, por cuanto el emergente dentro del grupo permitió que los hombres pudieran identificarse con el relato o la historia que alguno de ellos indicara.

El compañero trajo los ingredientes necesarios para hacer un licuado de recuerdos, algo diferente tuve un padre, pero ausente. Me devolví a mi niñez, dolor (Iván)

Bueno me identifico mucho con el compañero, yo en mi adolescencia hacía todo por mi familia, me casé e hice lo mismo, siempre buscando la aprobación de todo mundo... (Camilo)

La identificación se dio tanto con eventos actuales, como también en relación a escenas fantasmáticas que evidentemente se reeditan en escenas del ahora; tal fue el caso, por ejemplo, cuando se identificaron con el dolor y el miedo que alguno expresó de su infancia y que remitían a vivencias vinculares en el presente. Asimismo, se identificaron muy claramente con los mandatos y encargos de la masculinidad, siempre que hubo referencia directa o indirecta.

Igual que Isaac, me convertí, tal vez no físico, pero dañé a una persona que amaba... (Antonio)

²⁸⁴ Romero y Sauane, “Identificación y grupo, perspectiva freudiana” ..., 109.

²⁸⁵ Freud, “Psicología de las masas y análisis del yo” ..., 100.

A mí me resuena lo que dice Camilo, me flagelo, los últimos 4 años los cargo, y ahora con lo que dice Iván, yo tiendo a sobredimensionar los problemas... una de las cosas que tiendo a sobredimensionar son los demonios... (Isaac)

Asimismo, aparte del mismo discurso de los hombres, los ejercicios realizados con recursos psicodramáticos, como esculturas, permitieron también este tipo de identificaciones a nivel proyectivo; se dio el caso de la identificación con el niño agredido ante el padre agresor (Ejercicio 1). En este caso, Isaac se mostró muy emotivo, le salían las lágrimas y deseaba hablar. Al preguntársele si se sentía identificado, contestó que por su cabeza pasaba todo lo que veía y escuchaba de niño. Se muestra así lo que se denomina, según Bernard²⁸⁶, como la externalización del grupo interno de cada sujeto sobre una escena externa, lo cual demuestra la transferencia.

Además, fue interesante cómo, en la siguiente sesión (Ejercicio 2), la actividad realizada provocó, en la mayoría del grupo, deseos de abrazar al compañero (Mateo) que protagonizaba la escena; esto pudo haber representado una suerte de empatía, pero también de proyección en el otro, no solo una emoción vivida sino también una necesidad que sentían en sí mismos. Se considera, de este modo, que el proceso sirvió para construir una red vincular que permitiera trabajar en relación con el otro y consigo mismos.

Bueno yo primero decir que me siento muy contento por Iván, se le ve muy diferente de cuando empezamos aquí, realmente me alegra por él (Camilo)

en este grupo me identifiqué mucho con Isaac, que tiene mucho en particular conmigo, muy maltratado, así he sido yo (Iván)

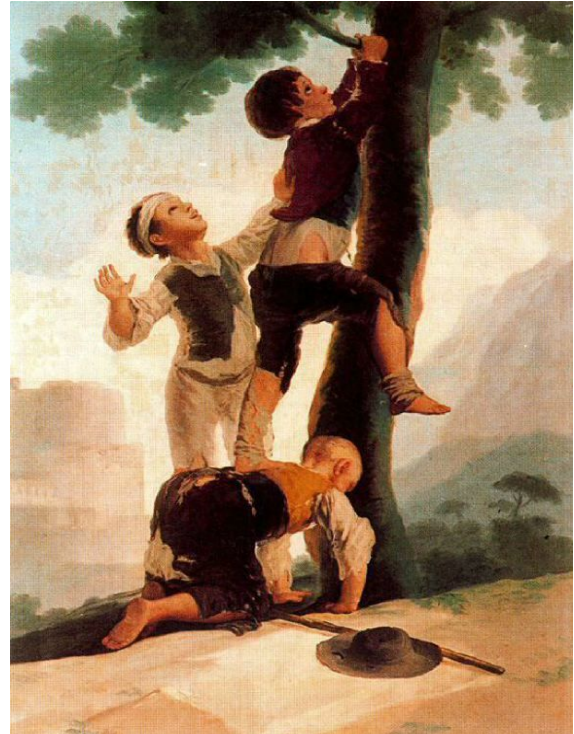
Me he sentido muy conectado también con ustedes; ha sido distinto a la noción de WEM de estar cambiando siempre de grupo y no coincidir con las personas, en cambio aquí voy viendo cómo la historia de él es muy diferente a la mía, pero sus actos, sus acciones fueron muy similares a las mías, y yo me siento muy identificado [...] El cambio vino porque al escuchar a estos señores yo validé muchas cosas que a mí me pasan y tengo toda la vida con eso, toda la vida he pensado cosas, he

²⁸⁶ Bernard, "La constitución del grupo interno" ...7.

sentido cosas, he tenido recuerdos, y al escuchar los recuerdos y sentimientos de estos señores aquí a la par mía, yo dije “diay sí, no hay quite” (Isaac)

Se evidencia de esta forma el nivel transferencial que hubo entre los participantes del grupo durante el proceso terapéutico. Se dio un nivel de conexión con el otro a pesar de las diferencias que encontraran entre cada uno; de algún modo se encontraron como testigos del proceso de reelaboración de su experiencia subjetiva. En ese sentido, funcionaron como espejo del otro o, dicho de otra manera, tuvieron en el otro una especie de espejo que les ayudó a proyectar su vivencia dolorosa, así como su resignificación de la misma.

De este modo, se puede reconocer que el dispositivo analítico grupal permitió la vehiculización de elementos transferenciales en el grupo, si se entienden como respuestas del sujeto a una persona en el presente con base a la experiencia con otra persona en el pasado. Por supuesto, en una terapia grupal analítica que convocó a hombres que vivieron violencia en la infancia por parte de sus figuras de crianza, los terapeutas y los miembros del grupo se convirtieron en objetos transferenciales²⁸⁷ de ese contexto.



“Muchachos trepando”
Francisco de Goya y Lucientes

Precisamente, la demanda que se podía analizar inicialmente era la de ayudarles a “superar”, “cambiar”, “liberar”, “entender” su pasado, entre otras cosas. Por tanto, se da desde el principio una depositación hacia los terapeutas; esta también fue una pregunta concreta como “qué hago” o bien una frase implícita de “ayúdeme”. La mirada cómplice de inquietud o temor, como expresión corporal, era otra vía en la que se dirigía al terapeuta un pedido de

²⁸⁷ Piper, Ogrodniczuk y Duncan, “*Psychodynamically Oriented Group Therapy*” ..., 461.

auxilio de “sanar” a alguno de los participantes cuando se movilizaba emocionalmente o había mucha tensión. Se refleja así cómo ellos depositaron fantasías de protección y de cuidado. La colocación del saber fue importante porque se asumió que los terapeutas sabían cómo manejar las situaciones y, por tanto, cómo ayudarles en sanar sus heridas emocionales que traían como ofrendas.

No obstante, se identificaron muchas resistencias en el proceso, en el cual se invocaba al saber para solucionar sus problemas, pero sin que se accediera al núcleo de estos. Quizás fue por esto mismo que quienes presentaban una historia de violencia muy fuerte en la infancia, pero no quisieron profundizar en ella, sino solo en su situación actual, fueron quienes no concluyeron el proceso; es decir, pudo responder a una forma de resistencia a enfrentar aquel dolor. Se demanda sanar sin tocar la herida. Fue el caso, por ejemplo, de Leonardo quien, al no encontrar respuesta inmediata sobre una situación de dependencia que estaba viviendo, no regresó al proceso grupal.

En este sentido, es necesario resaltar un evento que protagonizó Iván durante la segunda sesión. Después de escuchar el discurso de algunos de los participantes, se vio afectado emocionalmente; cuestionó el sentido del proceso que les convocaba allí, indicando que todo aquello ya estaba muerto y enterrado, por tanto, no le veía “sentido a remover el pasado que era tan oscuro, tan agresivo, tan doloroso”. Se le validó lo doloroso que podía resultar dicho proceso, pero se le cuestionó que ese pasado estuviera realmente muerto si estaba saliendo de esa forma.

Posteriormente, se levantaba y se salía del círculo, luego regresaba; después fue interrumpiendo la sesión, tomando la palabra sin solicitarla, interviniendo mediante quejas y cuestionamientos sobre el tema del grupo, así como otros temas fuera de contexto. Se le recalca los acuerdos definidos por el mismo grupo sobre el uso de la palabra, pero se consideró necesario, más adelante, hablarle con mucha firmeza para que pudiera respetar el orden del grupo. Luego de esto no quiso hablar más ni participar del ejercicio grupal, pero su expresión corporal mostraba que deseaba comunicar su malestar al terapeuta con quien parecía estar enojado.

Hacia el final de la sesión, solicitó la palabra, ante lo cual se realizó una interpretación de lo que había sucedido; se planteó que en este tipo de procesos es posible que el niño herido salga y actúe una rabieta manifestando al padre o la madre su dolor y enojo que han sido inmanejables y desee sea escuchado y atendido, pero que a pesar de eso hay límites que son necesarios respetar.

vuelve a llegar aquello... qué hago con sanar la niñez... lo entiendo, tocar esto me trajo rabietas porque me siento frustrado porque en algún momento dije qué sentido tiene y por más que lo analizo lo que hay es sólo maldad y egoísmo... (Iván)

En este caso, se puede evidenciar la presencia de una neurosis de transferencia que tuvo lugar entre el terapeuta y uno de los miembros del grupo. Se desplazó una demanda directa a la figura del terapeuta no solo de atención, como podría fácilmente pensarse, sino de cuidado y protección a una figura de autoridad; la queja parece haber radicado en que le quitara el dolor que sentía y que remitía a un tiempo anterior.

Es claro que la respuesta se volviera agresiva cuando esta demanda no es atendida y el momento de regresión se hiciera más evidente actuando como si fuera el niño ante la madre que le agredía y de quien nunca sintió otro lazo que no fuera por medio de la violencia hacia él; Iván mencionó que para él todas las personas hacen daño, de modo que es comprensible que se defendiera. De ahí que se diera esta resistencia en el proceso terapéutico, como lo indica Gloria Reyes²⁸⁸, evadiendo o bloqueando la profundización de la escena dolorosa.

A nivel contratransferencial, este mismo evento causó movimiento en el grupo y en el terapeuta que facilitaba la sesión. Todos se inclinaron hacia el frente en modo alerta como ante un ataque, lo cual fue leído y devuelto al grupo. Sin embargo, en el espacio de “conversación en caliente”, donde el equipo terapéutico compartía y discutía lo sucedido después de la sesión, el terapeuta reconoció que se sintió afectado por la situación presentada en el momento.

No se sintió e interpretó que fuera un ataque personal, sino hacia la sesión, es decir, un intento de sabotaje al grupo terapéutico; esto le causó enojo y miedo de que el proceso se fuera a

²⁸⁸ Reyes, *La práctica del psicodrama...*

arruinar por ello. No obstante, fue posible realizar esa lectura de lo que se sentía *in situ*, junto de lo que el miembro del grupo, Iván, estaba “actuando”, lo cual facilitó comprender e intervenir desde ahí. Por tanto, se optó por hablarle fuerte y firme, y no permitirle hablar si no lo hacía con respeto y según los acuerdos del grupo.

Simultáneamente, uno de los participantes del grupo (Javier) tuvo una crisis y debió ser atendido por la coterapeuta fuera del salón; esto generaba mayor tensión en el terapeuta, ya que se sentía presionado de mantener el control del grupo. Además, se sintió cierto nivel de frustración con respecto a la crisis que se despertó en Javier, dudando si hubo una mala lectura sobre él y no debió participar del ejercicio que se representaba en ese momento. A pesar de dichos eventos, en la última sesión, fue enriquecedor que Isaac y Antonio reconocieron la labor del terapeuta en esa ocasión por haber logrado contener la situación de modo que el grupo no se cayera o diseminara.

Contención de situaciones límites que el grupo no se cayera en un momento “hediondísimo” (Isaac)

El grupo no se descompuso en ningún momento, no se diseminó, que se perdiera la atención o que alguien se abstrayera (Antonio)

Desde el terapeuta, siempre estuvo la apuesta por facilitar el proceso, sin asumir una posición de saber a partir de la demanda tanto grupal como personal; pese a ello, se reconoce que dicha depositación pudo servir de señuelo para poder realizar preguntas y cuestionamientos que permitieran crear puentes para moverse de lugar subjetivamente. Se apostó así por tener un lugar de testigo y escucha de su dolor y sus miedos desde el discurso verbal como corporal; es por esto que siempre estuvo el compromiso terapéutico de poder escuchar y observar al grupo para seleccionar una escena y no otra, para ser representada, leída y mirada desde otro lugar por ellos.

Por su parte, la coterapeuta se encontró con un clima dominado por lo masculino en el lenguaje verbal como corporal, la forma de hablar, la forma de sentarse, la complicidad previa al inicio de sesiones, la mirada y la ayuda hacia ella. En relación a esto, la coterapeuta se sintió señalada cuando Iván indicó que debían cuidar su lenguaje ante la presencia de “una

dama”, pues no se podía hablar como lo hacían comúnmente. Cabe resaltar que el grupo cuestionó que debieran adecuar su modo de hablar, tratando de no darle un lugar distinto, como pudo interpretarse.

No obstante, el comentario inicial le hizo sentir una diferenciación con respecto al terapeuta varón, así como temor sobre el efecto de su presencia y sus intervenciones en los participantes para contar sus historias; quizás fue por esto que durante las primeras sesiones su participación verbal fue escasa e intentaba no enfocar su mirada en ellos cuando lloraban para no limitar sus expresiones emocionales. Como se consideró preciso, la coterapeuta abordó el tema, así como lo que pudo remover en ellos la presencia femenina y el significado que esto puede tener para ellos, especialmente como se reflejó en el caso de Iván e Isaac:

con el respeto hacia María Laura, por lo que voy a decir, yo aprendí que las mujeres sólo decepciones dejan y que a los hombres hay que agarrarlos a pichazos (Iván).

Claro, entonces las cosas buenas tienen cara de diablo, esa linda mujer me va a dañar, siempre todo tiene una dualidad extraña (Isaac).

Llama la atención, tal como fue discutido en el apartado teórico, la construcción histórica del género femenino instalado en la mirada del patriarcado, que ilustra la mujer desde la fragilidad inmaculada/madre cuidadora versus la malvada y puta causante de desgracias; estos guiones impuestos socialmente para asumir determinados comportamientos entre hombres y mujeres fueron deconstruyéndose ligeramente, de modo que se fuera desmontando esa imagen de feminidad frágil y devoradora. Lo anterior se puede observar en Iván, planteando su movimiento subjetivo a lo largo del proceso, concluyendo con su calidez y apoyo en la última sesión:

Por lo menos en el caso mío sí, que tengo tanta negatividad hacia las mujeres, que de ninguna he tenido la oportunidad (Iván)

En ese mismo sentido, en las primeras sesiones Javier parece haber ubicado en la coterapeuta a una figura maternal; cuando ella debió brindarle intervención en crisis fuera del salón,

sentía que él le exigía cuidado y atención, incluso hablaba con lenguaje infantil. Como resultado, fue necesario validar su sufrimiento, pero poniendo distancia y límites a propósito de la regla de la abstinencia. En relación a esto, se pudo analizar las depositaciones hacia la figura femenina que pudieron haberse asumido o bien interpretado, a partir del discurso de estos hombres, como también de sus carencias afectivas; de esta forma, se podían comprender e interpretar en el dispositivo grupal comportamientos relacionados con rechazo o bien con demandas de aceptación, ya que en un principio esto significó cierta introversión.

Conforme fue avanzando el proceso grupal, la coterapeuta se fue afianzando en su rol terapéutico; se pasó del deseo de ser integrada al grupo a que este le hiciera un espacio dentro del círculo, sin percatarse que había sido ella quien se había excluido para no interrumpir o afectar la dinámica grupal. Le buscaban una silla más cómoda, lo cual era preciso analizarlo en el contexto de integración, no solo como un comportamiento propio de la socialización de roles por género.

Todo lo anterior le fue permitiendo adentrarse y poder intervenir con mayor seguridad en ese espacio “de hombres”. Además, el cambio de espacio físico que se dio también pudo haber favorecido en ese sentido, ya que había más cercanía y facilitaba una mayor escucha e interacción entre todos. Incluso esto mismo pudo sentirse también en la coterapia, donde ambos terapeutas fueron creando una adecuada conexión y coordinación en las intervenciones realizadas.

En conclusión, el grupo como un todo tuvo la oportunidad de desplegar una serie de identificaciones a partir del grupo interno de cada uno de los participantes del mismo, incluyendo al equipo terapéutico. Esto fue posible gracias a los movimientos transferenciales y contratransferenciales en ese proceso que implica la búsqueda del vínculo con un otro.

De este modo, como se dijo más arriba, se dio un encuentro con otro especular, donde pudieron escucharse a sí mismos a través de la identificación con el otro y su relato; es decir, cada integrante tuvo la posibilidad de validar su experiencia y su dolor mediante el discurso de su compañero o la escena que protagonizaba. Más aún, no solo los terapeutas fungieron de testigos sino también el grupo mismo, el cual facilitó y escuchó la denuncia y la queja por

parte de cada uno; el dolor no solo fue escuchado ahora sino también visto desde otro lugar distinto al que se habían visto colocados desde su infancia.

En ese sentido, como lo plantean Romero y Sauane²⁸⁹, lo anterior permitió que estos hombres pudieran movilizarse subjetivamente y, más allá de lo esperado, realizar modificaciones y apostarse por el deseo; esto por cuanto, aun desde el silencio, escuchar y ser espectador puede tener efectos significativos en el sujeto que se mira en el espejo.

²⁸⁹ Romero y Sauane, “Identificación y grupo, perspectiva freudiana” ...

CAPÍTULO VIII

REFLEXIONES FINALES, LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES

8.1. REFLEXIONES FINALES

A partir de esta propuesta psicoterapéutica grupal ha sido posible obtener una serie de conclusiones y reflexiones que permiten sostener la importancia que tuvo el proceso de terapia en este grupo de hombres; asimismo, se considera su relevancia para futuras propuestas en el trabajo con población sobreviviente de violencia en su infancia, especialmente en relación a masculinidades. Resulta necesario, por lo tanto, poder cuestionarse sobre los principales aportes de este diseño de psicoterapia grupal puesto en práctica en hombres que tuvieron una historia de violencia infantil.



*“Autorretrato”
Francisco Amighetti*

Corolarios

Primero que todo, cabe reflexionar la utilidad de las entrevistas preliminares como base previa para la predicción de eventuales cuidados en las intervenciones psicodramáticas; asimismo, representó un apoyo en la naturaleza de la escucha que requiere el abordaje analítico con el trabajo de lo infantil en lo grupal y el atributo de la demanda. Fueron útiles también para comprender la dinámica y el ritmo grupal, así como el manejo de la transferencia y contratransferencia ante la angustia generada por las experiencias de violencia vividas.

Por su parte, la intervención clínica efectuada denotó que los participantes experimentaron violencia de distintas formas, normalizada como practica de disciplina, la cual generó un impacto a largo plazo visible en la vida adulta. Se evidencia a lo largo del proceso que la violencia se ha instaurado como parte de sus vidas, consumando una fragilidad yoica, lo cual

ha afectado sus recursos para hacer frente a los problemas, tomar decisiones, adaptarse a los cambios y valorarse a sí mismos. En efecto, se identificó una compulsión a la repetición en el acto de tomarse a sí mismos como su propio castigador y permanecer en el lugar de malestar, sin lograr descolocarse mediante un movimiento subjetivo. Se denota cómo estos participantes sostienen una relación de maltrato consigo mismos mediante el autocastigo, donde prevalece la culpa y el autosabotaje, ante la identificación con sus figuras primarias.

En esa misma línea, cabe señalar que en los participantes predomina un ideal de madre entregada a sus hijos (a pesar de que esta figura también ejerce un rol activo en escenas de violencia) lo cual genera conflicto en estos hombres al lograr dimensionar las actitudes violentas por parte de esta figura devoradora hacia ellos mismos. Por tanto, la figura de la madre representó una ambivalencia de emociones difíciles de integrar, a modo de un duelo por la madre afectiva, cuidadora e incuestionable y, por tanto, justificable de la agresión propiciada.

Subjetividades

De esta forma, contar con un espacio para la palabra, y para la escucha de esa palabra, permite la posibilidad de queja y denuncia que había sido censurado desde muchos frentes: creación de mitos, normalización de la violencia disfrazada como disciplina, justificación de los padres y aprendizaje de una masculinidad hegemónica. El contar con una audiencia que escucha, no censura y valida el dolor, sirve de eco y espejo y facilita el poder escucharse a sí mismos cuando se dirigen a los otros y cuando son los otros quienes lo hacen, en una suerte de identificación. Esto promueve el verse y escucharse desde otro lugar y, por tanto, resignificar la experiencia subjetiva como también la palabra que se va diciendo conforme es escuchada. El síntoma se dice por medio del lenguaje y tiene la doble posibilidad de ser solo oído o bien escuchado (considerando la diferencia entre ambas en relación a su resonancia en el sujeto), tanto por él mismo, los terapeutas, como el grupo.

Parte del proceso de escucha psicoanalítica fue permitir dicha dinámica por medio de la transferencia, las identificaciones, la atención flotante, la misma contratransferencia y la asociación libre de ideas; de tal modo, se da un lugar de encuentro de subjetividades, es decir, el sujeto que habla, los compañeros y los terapeutas.

No solo se guarda silencio, sino que se intenta dejar de lado el deseo propio para poder escuchar y leer el texto que se enuncia: el relato, los síntomas y el dolor. Se posibilita una libre circulación de la palabra del sujeto y una lectura más allá de la superficie del síntoma expresado y de la demanda (sanar, liberar, entender, ayudar a superar el pasado); se trata no solo de no taparlos sino de destapar algo más que subyace.

Así, en este encuentro de subjetividades donde aparece la transferencia se produce el espacio para una nueva escucha, por parte de los terapeutas (hombre y mujer); ello facilita a su vez otra escucha en el sujeto, de la misma forma que una nueva mirada permite también otra mirada en sí mismos. El requisito es la atención libre a lo que no se sabe, renunciando a lo que se sabe.

En este sentido, fue importante dejar de lado, en torno al malestar reciente del sujeto, las preconcepciones que se tuvieron al inicio del proyecto sobre la asociación de la violencia infantil y los comportamientos autodestructivos; si bien es cierto, hay mucho material en la historia de estos hombres sobre dichos elementos, estos no correspondieron a la principal demanda en su discurso, sino el de sus miedos y sus vínculos como problemáticas actuales.

Asimismo, en el espacio grupal surgía la necesidad de hablar de lo actual y resultaba preciso hacer la asociación con lo vivido, de modo que pudiera dársele otro sentido al presente; no se trató de omitir ese sufrimiento sino de dirigir la mirada a sus orígenes para volver con otra mirada a su actualidad, para hacerse cargo de sí mismos. No obstante, se reconoce la resistencia sobre hablar del pasado; había temor de revisar la niñez, como si se quisiera trabajar su infancia sin tocarla, debido al dolor.

Tejidos

Desde esta línea, se apuntó a encontrar el vínculo con la memoria no solo desde el lenguaje verbal sino también desde la dimensión de lo corporal; es decir, se dio espacio para la lectura de dos tipos de textos, el discurso y el cuerpo. El primero se refiere a lo verbal, mientras que el segundo implica que si se le permite al cuerpo expresarse se puede encontrar también con un discurso y una historia, pero no verbal. Precisamente, Ana Arévalo *et al* indican que “con el relato, la reflexión surge de un proceso cognitivo; con la corporalidad, la reflexión surge

del movimiento y la escenificación en un juego de roles”²⁹⁰. Así, en este proceso surgen las voces del pasado y los recuerdos, así como también la disposición de dejarse observar y escuchar por el otro, de movimiento y complicidad, gracias a la transferencia y las identificaciones; de esta forma, aflora la memoria corporal y emocional de lo que habría estado reprimido sin llegar a lo consciente, o bien había estado consciente, pero sin poder apalabrarlo.

Por lo tanto, se da una dinámica dialéctica, un juego que pasa de la palabra al cuerpo y del cuerpo de nuevo a la palabra, teniendo como excusa los recursos psicodramáticos que permiten las expresiones tanto corporales como verbales. Los recursos expresivos realizados con el cuerpo surgieron a partir del relato de los hombres y de la lectura e interpretación del terapeuta, como una forma de evocar su vivencia y visualizar algo más que no estaba siendo consciente a partir del relato; esto implicaba que pudieran mirarse desde otra posición por medio del movimiento y, a su vez, al volver al discurso moverse nuevamente, es decir, con otra escucha, así como otra posibilidad de crear otros significados a la experiencia vivida. Metafóricamente, hay un movimiento de lugar que permite extraer fragmentos del pasado para ser resignificados.

Si bien las expresiones corporales resultaban ser más del tipo de esculturas (sin movimiento) junto con otros recursos psicodramáticos, se puede decir que dichas intervenciones sirvieron como una forma de relectura de ellos mismos y sus experiencias subjetivas; una escultura, por ejemplo, muestra una imagen la cual evoca un recuerdo, una emoción y, además, una mirada del cuerpo y de su historia de violencia. Sin embargo, al plantear una palabra o una pregunta, un cambio de escena o de protagonista, se generaba otro sentido de la escena traumática y, por lo tanto, otra forma de mirarla y, a su vez, de apalabrarla y escucharla; se mueven.

Asimismo, se abrió la posibilidad de conectarse con el cuerpo y expresar de otro modo emociones que no habían podido explorar ellos mismos, debido a la dificultad de reconocer, identificar y verbalizarlas. Cabe resaltar cómo a partir de las técnicas psicodramáticas

²⁹⁰Ana Arévalo et al, “Corporalidades y narrativas docentes: un dispositivo metodológico para la investigación y formación de profesores”, *Estudios Pedagógicos* 4 (2016): 233.

puestas en práctica durante las sesiones, los participantes recordaban con base a los ejercicios realizados cuando debían hacer referencia a lo visto a lo largo de la sesión anterior; lo anterior indica que el movimiento, lo corporal, lo psicodramático, permiten una memoria y una mirada distinta para resignificar la experiencia y traerla a la conciencia. La forma de memoria que resume una experiencia nueva y moviliza el deseo no es más que este juego donde la palabra encuentra al cuerpo y viceversa.

Mudanzas

Resultó sorprendente, debido al alcance de la propuesta, que muchos de ellos llevaran a la acción elementos de su malestar actual que fueron abordados en las sesiones y que parece empezaron a elaborar; este se relacionaba con los vínculos consigo mismos y las otras personas, así como los proyectos y decisiones que no lograban tomar. A pesar de que no puede determinarse que el proceso psicoterapéutico grupal haya sido la única variable, este representó un insumo importante para ellos moverse de la zona de confort donde reconocieron estar. Asimismo, descubrieron el lazo negativo con su historia, que les llevaba al descuido, maltrato y autosabotaje, sin permitirles avanzar.

Estos hombres se sintieron orgullosos de poder realizar pequeños pasos para moverse de posición, actuar, ya no como compulsión a la repetición mediante la pulsión de muerte, sino como vehiculización del deseo que estaba dando vueltas en los bordes, esclareciendo las condiciones que les habían producido como sujetos. Si bien es cierto, reconocieron que la herida recién podría empezar a sanar, iniciaron tomando decisiones y acciones, sin que ello haya sido una dirección terapéutica o un deber del proceso.

En síntesis, se considera que la intervención psicoterapéutica concluyó de manera satisfactoria y que logró aportar en el proceso de resignificación de la experiencia subjetiva de estos hombres, lo cual permitió la promoción de una conciencia de autocuidado y de vínculos más sanos con el otro. El reconocerse como sujetos con una serie de aspectos positivos y herramientas emocionales les permitió hacerse preguntas y descolocarse del lugar de malestar, a través de la resonancia grupal.

8.2. LIMITACIONES

▪ TEÓRICO- METODOLÓGICAS

La ausencia de propuestas de intervención enfocadas en la población masculina adulta con una historia de violencia en su infancia representó una limitante en cuanto a las líneas teórico-metodológicas de referencia para el presente diseño psicoterapéutico. En este sentido, no solo no se encontró producciones en el tema concreto, sino que se denota una falta de investigación y sistematización en terapia grupal en el país; por tanto, a niveles más específicos resultó más difícil, como en el caso de terapias grupales psicoanalíticas o bien con técnicas psicodramáticas. Paralelamente, este hecho fue determinante para el fluir del proceso creativo y la integración de técnicas afines al enfoque psicoanalítico, confluyendo en un abordaje integral. Asimismo, se reconoce los aportes que se obtuvieron a partir del método del Instituto WEM para tales efectos.

▪ LOGÍSTICAS

En términos logísticos, se presentaron obstáculos en el manejo del espacio físico, debido a otras actividades propias del Instituto WEM. Después de algunas sesiones trabajando en el salón principal, empezaron a dar unos talleres en el mismo horario también para los hombres del Instituto de lo cual no hubo previo aviso; por esta razón, se debió hacer uso de uno de los consultorios de la institución temporalmente.

La situación se siguió repitiendo por lo que se decidió utilizar de forma continua dicho consultorio, el cual contaba con suficiente espacio, aunque resultaba mucho más pequeño que el salón principal; sin embargo, se considera que precisamente por este hecho se adaptó mejor para los efectos del grupo. Por tanto, el cambio de lugar representó un aporte sustantivo para el desenvolvimiento grupal y de los terapeutas, ya que había más intimidad, permitiendo mayor cercanía debido a la forma en que se podía hacer uso del espacio; por su parte, el anterior era más abierto y grande, lo que generaba que profesionales del lugar y otros usuarios estuvieran pasando y observando.

Por otro lado, en las primeras sesiones el grupo fluctuó, aminorando la cantidad de participantes y su compromiso de asistencia; no obstante, se estabilizó conforme el proceso

fue avanzando. Dichos elementos pudieron afectar en que la dinámica grupal no fluyera adecuadamente tanto para ellos como para los terapeutas en relación a la escucha y al seguimiento de lo grupal como de lo individual.

Ante esto, es relevante anotar que la fluctuación y disminución del número de participantes es común en este tipo de procesos, debido a que tenían otros compromisos que reconocían que debían aplazar; sin embargo, otro elemento que se analizó fue el mismo compromiso con el proceso personal, el cual es sabido resulta más fuerte. Así, se consideró la desmotivación al querer resultados inmediatos como las resistencias de cada uno, por ejemplo, al no querer abordar la herida infantil, a pesar de haberse encuadrado el espacio en ese sentido.

- **SUPERVISIÓN**

Se dieron obstáculos para cumplir con el cronograma por la naturaleza propia del abordaje, dado que al efectuarse el análisis se observaran otras áreas que eran necesarios de profundizar, lo cual alargó el trabajo de sistematización y análisis en beneficio de un trabajo más completo. Se presentaron dificultades de comunicación con la figura inicial que asume la dirección del proyecto, haciendo difícil recibir feedback con mayor regularidad como se habría requerido.

En efecto, una de las principales limitaciones que se encontraron en el proceso de elaboración del Trabajo Final de Graduación fue en relación a la dirección dentro del equipo asesor. Esta dificultad se presentó en dos ocasiones, es decir, con dos directores que decidieron no continuar la labor que habían asumido y aceptado. No obstante, la mayor dificultad de esto fue el hecho de no haberse comunicado, ya que ello representó mucho tiempo de espera y, por tanto, de retraso en el proceso, lo cual significó a su vez un nuevo cambio en el equipo asesor.

8.3. RECOMENDACIONES

- **A LOS HOMBRES PARTICIPANTES**

Se les recomienda evaluar la posibilidad de continuar cada uno en un proceso individual durante el periodo oportuno para profundizar en elementos que ellos consideran necesarios y que se señalaron durante el proceso; por tanto, se considera preciso que puedan mantenerse

en contacto con espacios psicoterapéuticos grupales que les puedan ser de utilidad. Este es el caso del Instituto WEM donde han estado asistiendo con el fin de seguir revisando temas relacionados con prevención de la violencia, vínculos con otras personas y consigo mismos y construcción de nuevas masculinidades. De este modo, se reconoce que el proceso pudiera servir como un modo de cuestionamiento y movilización en búsqueda de mayores herramientas y de darse cuenta de la raíz de sus dificultades como de sus necesidades.

- AL INSTITUTO COSTARRICENSE PARA LA ACCIÓN, EDUCACIÓN E INVESTIGACIÓN DE LA MASCULINIDAD, PAREJA Y SEXUALIDAD (INSTITUTO WEM)

Se invita al Instituto WEM a continuar con el trabajo en torno a nuevas masculinidades, así como implementar en sus actividades líneas metodológicas similares al presente diseño de psicoterapia grupal; es decir, es necesario profundizar en esta temática con el objetivo de promover espacios de escucha a hombres sobrevivientes de violencia en su infancia, mediante el lenguaje de la palabra y del cuerpo. Como se ha mencionado, a pesar de que surgen dichos temas y se abordan ligeramente, se considera oportuno abrir espacios que den seguimiento a estos hombres.

De igual manera, se recomienda ofrecer mayores espacios de participación activa en temáticas clínicas derivadas del impacto de la violencia tales como: afrontamiento de crisis, depresión, ansiedad, estrés post traumático, ideación y comportamiento suicida y conductas autodestructivas (abuso de sustancias, negligencia, prácticas sexuales de riesgo, entre otras).

- AL POSGRADO EN PSICOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

Se recomienda generar espacios de discusión en temas de masculinidad, para la problematización y el análisis de abordajes clínicos específicos como es el caso de la violencia en la infancia. Asimismo, se considera pertinente incorporar en la malla curricular un módulo de Construcción Social de Género, común para todo el Posgrado en psicología.

También se insta a procurar que el profesorado tanto del posgrado como de la escuela de Psicología se comprometan verdaderamente con el estudiantado tesiaro que requiere de su

apoyo para ser dirigidos y dirigidas y depositan su confianza a partir de la identificación temática como también transferencial.

De esta manera, es preciso que haya alguna medida para que dicha labor sea evaluada o se le brinde seguimiento, de modo que no se tome como una carga por lo que se puede abandonar sin ningún compromiso.

En la misma línea, es necesario que en conjunto con el Sistema de Estudios de Posgrado se construyan medidas más ágiles a favor de los y las estudiantes con Trabajos finales de Graduación; por ejemplo, se espera que se pueda solicitar la aprobación de nuevos miembros del equipo asesor, sin esperar meses por una resolución o carta de la propia persona que abandona los procesos. De otro modo, se evalúa como una forma de volver a perjudicar al estudiante cuando ya lo ha sido previamente.

Asimismo, en consideración de la dificultad y el rechazo que recibe el estudiantado tesiarío, se requiere que se incentive al profesorado en acompañar en estos procesos, puesto que se ven comúnmente sin ningún apoyo.

- AL COLEGIO DE PROFESIONALES EN PSICOLOGÍA DE COSTA RICA

Se considera imperativo incidir en la creación de espacios profesionales para trabajos en torno a los tres niveles de atención: primaria, secundaria y terciaria, así como en políticas públicas y capacitaciones en relación al trabajo en prevención de la violencia y con personas que presentan una historia de maltrato en la infancia, tanto hombres como mujeres.

- A PROFESIONALES EN PSICOLOGÍA

Se recomienda continuar en la investigación y trabajo en temáticas relacionadas con masculinidades, prevención y tratamiento de la violencia tanto en personas adultas que la hayan experimentado en su infancia como también personas menores de edad. Se considera importante el trabajo con la población masculina, la cual es más difícil poder acceder debido a la resistencia propia de la construcción de género.

Es necesario no solo hablar de la violencia, sino también romper las naturalizaciones y en función de ello, romper la legitimidad de las violencias; dicho de otro modo, se trata inicialmente de sensibilizar en la temática y generar cuestionamientos, de forma que se va

preparando mejor el camino y las condiciones para producir nuevos significados y opinión propia, hasta llegar a la acción social y también terapéutica.

Se considera propicio el abordaje de la escucha como eje principal en procesos grupales como individuales, de forma que sea posible partir del discurso de la persona, pero también del cuerpo; es decir, se recomienda el uso de técnicas expresivas y psicodramáticas que permitan una lectura complementaria del dolor y la vivencia de la persona, de modo que tanto la emoción sufrida como otras emociones y resignificaciones puedan pasar por el cuerpo, además de la palabra.

Por otra parte, se reconoce el valor de la coterapia en escenarios grupales. A pesar de que al principio se abordó de modo que uno de los dos terapeutas se encargaría de la observación y recogida de datos, mientras que el otro facilitaría el proceso terapéutico, esta dinámica fue variando paulatinamente; esto se dio a partir aproximadamente de la mitad del proceso después de un autoanálisis de equipo terapéutico aunado a la dinámica que permitió y empujó a un mayor involucramiento de los dos terapeutas. De esta forma, aunque es posible que la forma realizada sirviera para preparar al grupo y trabajar en algunas resistencias, es también admisible creer que esto se pudo realizar aun en un proceso de coterapia desde el principio.

Se refuerza la idea de la necesidad de especializarse teórica y técnicamente en el trabajo grupal de modo que muchas veces hay fracasos o dificultades en dichos procesos por la falta de ello, y se termina realizando ‘minitratamientos individuales’; así, no basta con la escucha, sino también el trabajo como grupo social el cual es digno de analizar no solo a nivel individual y subjetivo, sino el discurso que trae el grupo y que produce. De esta forma, no se trataría de dar terapia grupal solo por cumplir, sino ver desde qué posición se asume y qué particularidades pueden generarse en el espacio público que funcionen aún mejor que en lo individual.

Es necesario considerar que es importante realizar convocatorias con muchas personas para tomar en cuenta la fluctuación como la deserción de la población; sin embargo, un número pequeño parece ser más adecuado en este tipo de temáticas. En este sentido, se estima que para procesos grupales de este tipo es recomendable que sean grupos cerrados para crear un clima adecuado y un mayor seguimiento del proceso. Asimismo, se da un valor extra a la

realización de entrevistas preliminares para poder tomar en cuenta elementos importantes previamente.

Finalmente, se considera que se pudo haber agregado otro método de participación y análisis durante el proceso psicoterapéutico grupal; una técnica que pudo haberse incluido y haber sido útil e interesante era la escritura. Se pensó en haber sido complementario al trabajo verbal y corporal, de modo que se pasara de la palabra al cuerpo a la escritura y jugar con ese orden; esto se estimó después de algunas lecturas realizadas y al considerarse los efectos que puede alcanzar, además de no haberse trabajado en el país de dicha forma. Lo anterior sirva para instar como posibilidad de una futura intervención y sistematización.

- **A OTRAS INSTITUCIONES Y POBLACIÓN EN GENERAL**

Se requiere promover espacios de reflexión y construcción de redes de apoyo social para personas adultas sobrevivientes de violencia en su infancia que incluyan a población masculina; de modo tal, se insta a brindar acompañamiento individual y grupal (mediante dispositivos accesibles) para estimular el fortalecimiento de herramientas de autocuidado y vínculos sanos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alfaro, Sebastián. “Qué descubrimos cuando le preguntamos a niños y niñas: ¿Qué piensan y sienten sobre el maltrato físico?”. Tesis de Licenciatura. Universidad de Costa Rica, 2009.
- Arévalo, Ana, Belén Fernández, Felipe Hidalgo, Yasna Lepe, Christian Miranda, Mauricio Nuñez y Leonora Reyes. “Corporalidades y narrativas docentes: un dispositivo metodológico para la investigación y formación de profesores”. *Estudios Pedagógicos* 4 (2016): 223-242.
- Aulagnier, Piera. *El aprendiz de historiador y el maestro-brujo: Del discurso identificante al discurso delirante*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2003.
- Badinter, Elizabeth. XY. *La Identidad Masculina*. Barcelona: Alianza Editorial, 1993.
- Barker, Chris, Nancy Pistrang y Robert Elliott. *Research Methods in Clinical Psychology: An Introduction for Students and Practitioners*. USA: John Wiley y Sons, Ltd., 2002.
- Barrantes Arias, Luis Felipe y Melania Lang Collado. “Acercamiento a la construcción de la subjetividad a partir de la palabra de cuatro hombres que han realizado un acto de violencia intrafamiliar. Una aproximación desde la teoría psicoanalítica”. Tesis de Licenciatura. Universidad de Costa Rica, 2008.
- Bernard, Marcos. “La constitución del grupo interno”. Argentina: Instituto de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares, 1988. En antología del curso: *Psicoterapia Grupal PF7373*.
- Bernard, Marcos. “La fantasía en la organización del vínculo”. Argentina: Instituto de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares, 1990. En antología del curso: *Psicoterapia Grupal PF7373*.
- Beutel, Manfred, Matthias Michal y Claudia Subic-Wrana. “Psychoanalytically-Oriented Inpatient Psychotherapy of Somatoform Disorders”. *Journal Of The American Academy Of Psychoanalysis y Dynamic Psychiatry* 36 No. 1 (2008): 125-142. Academic Search Complete, EBSCOhost. Acceso el 11 de octubre de 2017.

- Buitrago-Peña, María del Pilar, Mónica Guevara-Jiménez y Karol Andrea Cabrera-Cifuentes. “Las representaciones sociales de género y castigo y su incidencia en la corrección de los hijos”. *Educación y Educadores*, 12 No. 3 (2009): 53-71. Acceso el 2 de setiembre de 2017. <http://www.scielo.org.co/pdf/eded/v12n3/v12n3a04.pdf>.
- Burin, Mabel e Irene Meler. *Varones. Género y objetividad masculina*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2004.
- Butler, Judith. *Deshacer el género*. España: Editorial Paidós, 2006.
- Butler, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. España: Editorial Paidós, 2007.
- Caja Costarricense de Seguro Social [CCSS]. “Guía de atención a niños, niñas y adolescentes víctimas de abuso”. Gerencia Médica, Dirección de Desarrollo de Servicios de Salud, Área de Atención Integral a las Personas, Equipo Técnico Salud del Niño y la Niña. San José: Costa Rica, 2012. Acceso el 19 de setiembre de 2017. <http://www.binasss.sa.cr/guiaabuso.pdf>.
- Campos, Álvaro. *Así aprendimos a ser hombres. Pautas para facilitadores de talleres de masculinidad en América Central*. San José, Costa Rica: Oficina de Seguimiento y Asesoría en Proyectos, 2007.
- Campos, Álvaro y José Manuel Salas, comp. *Aspectos teóricos generales de la masculinidad. Masculinidades en Centro América*. San José, Costa Rica: Lara Segura Editores, 2002/2005.
- Carlson, Eve B, Elizabeth McDade-Montez, Judith Armstrong, Constance Dalenberg y Richard J Loewenstein. “Structured Interview for Self-Destructive Behaviors”. *Journal Of Trauma y Dissociation: The Official Journal Of The International Society For The Study Of Dissociation (ISSD)* 14 No. 3 (2013): 312-327. MEDLINE with Full Text, EBSCOhost. Acceso el 26 de agosto de 2017.
- Castro, Karla, Irina Planellas y Teresa Kirchner. “Predicción de conducta autodestructiva en adolescentes mediante tipologías de afrontamiento”. *Universitas Psychologica* 13 No.

1. (2014): 1-22. Academic Search Complete, EBSCOhost. Acceso el 25 de agosto de 2017.
- Chan, Julia, Nancy Sánchez y Celia Víquez. “Viviendo la violencia: percepción de niños, niñas y adolescentes en zonas de riesgo social del cantón de Garabito, Puntarenas, Costa Rica”. *Trama, revista de ciencias sociales y humanidades* 6 No. 2 (2017): 13-24. Acceso el 28 de agosto de 2017. <https://repositoriotec.tec.ac.cr/handle/2238/9262>.
- Clemente, Miguel y Andrés González. *Suicidio. Una alternativa social*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1996.
- Comisión Técnica Interinstitucional sobre Estadísticas de Convivencia y Seguridad Ciudadana [COMESCO]. “Masculinidades y tendencias delictivas en Costa Rica. Periodo 2015 -2018”. Observatorio de la violencia del Ministerio de Justicia y Paz. San José, Costa Rica, 2019. Acceso el 27 de agosto de 2019. <http://observatorio.mj.go.cr/recurso/masculinidades-y-tendencias-delictivas-en-costa-rica-2015-2018>.
- Cuervo Martínez, Ángela. “Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia”. *Diversitas: Perspectivas en Psicología* 6, No. 1 (2010): 111 – 121. Acceso el 25 de mayo de 2017. <http://www.redalyc.org/pdf/679/67916261009.pdf>.
- Dongping Li, Xian Li, Yanhui Wang y Zhenzhou Bao. "Parenting and Chinese Adolescent Suicidal Ideation and Suicide Attempts: The Mediating Role of Hopelessness." *Journal of Child y Family Studies* 25 No. 5 (2016): 1397-1407. Academic Search Complete, EBSCOhost. Acceso el 18 de septiembre de 2017.
- Elliott, Robert. “Qualitative methods for studying psychotherapy change processes”. En *Qualitative Research Methods in Mental Health and Psychotherapy. A guide for students*, editado por David Harper y Thompson Andrew. UK: Wiley-Blackwell, 2012.
- Evren, Cüneyt, Ercan Dalbudak y Bilge Evren. "Childhood trauma and quality of life among alcohol dependent men". *Anatolian Journal of Psychiatry / Anadolu Psikiyatri Dergisi*

12 No. 4 (2011): 245-252. Academic Search Complete, EBSCOhost. Acceso el 17 de setiembre de 2017.

Fernández, Ana María. "El niño y la tribu". En *Instituciones Estalladas*, compilado por Ana María Fernández, 279-284. Buenos Aires: EUDEBA Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2001.

Fernández, Ana María. "Pensar el cuerpo". En *Instituciones Estalladas*, compilado por Ana María Fernández, 263-268. Buenos Aires: EUDEBA Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2001.

Freud, Sigmund. "Psicopatología de la vida cotidiana" (1901). En *Obras Completas*, Tomo VI. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1986.

Freud, Sigmund. "Pulsiones y destinos de pulsión" (1905). En *Obras Completas*, Tomo XIV. Madrid: Amorrortu Editores, 1976.

Freud, Sigmund. "Duelo y melancolía" (1915 [1917]). En *Obras Completas*, Tomo XIV. Madrid: Amorrortu Editores, 1976.

Freud, Sigmund. "Más allá del principio del Placer" (1920). En *Obras Completas*, Tomo XVIII. Madrid: Amorrortu Editores, 1976.

Freud, Sigmund. "Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina" (1920). En *Obras Completas*, Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1986.

Freud, Sigmund. "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921). En *Obras Completas*, Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1986.

Gámez-Guadix Manuel, Murray A. Straus, José Antonio Carrobes, Marina Muñoz-Rivas y Carmen Almendros. "Corporal punishment and long-term behavior problems: The moderating role of positive parenting and psychological aggression". *Psicothema* [serial online] 22 No. 4 (2010): 529-536. Academic Search Complete, Ipswich, MA. Acceso el 25 de agosto de 2017.

Gilmore, David. *Hacerse hombre. Concepto cultural de la masculinidad*. España: Editorial Paidós, 1994.

- Hardt, Jochen, Alexandra Sidor, Robbie Nickel, Bernd Kappis, Prapapan Petrak y Ulrich Egle. "Childhood Adversities and Suicide Attempts: A Retrospective Study". *Journal of Family Violence* 23 (2008): 713-718. doi:10.1007/s10896-008-9196-1.
- Herrera García, Ana Marita. "Pensamientos y emociones de las mujeres madres en relación con el castigo físico hacia sus hijos e hijas. Una experiencia de intervención terapéutica profesional, desde el trabajo social". Tesis de Maestría. Universidad de Costa Rica, 2009.
- Herrera, Andrés. "El psicodrama psicoanalítico: una teoría, una práctica, una experiencia". *Poiésis, Revista Electrónica de Psicología Social* 18 (2009): 1-8. Acceso el 9 de setiembre de 2017.
- Horno Goicoechea, Pepa. "Castigo físico y psicológico en España. Incidencia, voces de los niños y niñas y situación legal". España: Informe Nacional. Contribución de Save the Children España al estudio de Naciones Unidas sobre violencia contra la infancia, s.f. Acceso el 12 de abril de 2017.
- Huerta Muñoz, Laura. "Terapia Narrativa Grupal para Adultos que Sufrieron Abuso Sexual en la Infancia". Tesis de Especialidad. Universidad Nacional Autónoma de México, 2015. Acceso el 17 de setiembre de 2017. <https://www.academia.edu/31097361/>.
- Instituto Costarricense para la Acción, Educación e Investigación de la Masculinidad, Pareja y Sexualidad [Instituto WEM]. "Nosotros". Acceso el 9 de setiembre de 2017. <https://www.institutowemcr.org/>
- Imaz, Xabier. "El Mito Grupal, ¿es solo un mito?" En *Instituciones Estalladas*, compilado por Ana María Fernández, 285-304. Buenos Aires: EUDEBA Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2001.
- Kimmell Alissa y Annemarie Gockel. "Embodied connections: Engaging the body in group work". *Qualitative Social Work*. 0 No. 00 (2017): 1-18, doi: 10.1177/1473325016681066. Acceso el 11 de octubre de 2017.

- La Gaceta. "Derechos de los niños, niñas y adolescentes a la disciplina sin castigo físico ni trato humillante". Ley 8654 de 1-6-2008. San José, Costa Rica: Gaceta N° 168, 1 de septiembre de 2008.
- Lacan, Jacques. "La Angustia". En Seminario X, 1962-1963. Paidós: Buenos Aires, 2007. Acceso el 17 de junio de 2017. <https://parletre.org/2016/05/19/seminarios-de-jacques-lacan-paidos/>.
- Langmuir, Judith, Shari Kirsh y Catherine Classen. "A pilot study of body-oriented group psychotherapy: Adapting sensorimotor psychotherapy for the group treatment of trauma.". *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, And Policy* 4 No. 2 (2012): 214-220. PsycARTICLES, EBSCOhost. Acceso el 11 de octubre de 2017.
- Laplanche, Jean y Jean-Bertrand Pontalis. *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2004.
- Larraín, Soledad y Carolina Bascuñán. "Maltrato infantil: una dolorosa realidad puertas adentro". *Desafíos. Boletín de la infancia y adolescencia sobre el avance de los objetivos de desarrollo del Milenio*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [CEPAL/UNICEF] 9 (julio 2009):1-12. Acceso el 12 de abril de 2017. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/35986/Boletin-Desafios9-CEPAL-UNICEF_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- Leijssen, Mia. "Validation of the body in psychotherapy". *Journal of Humanistic Psychology* 46 No. 2 (2006): 126-146, doi: 10.1177/0022167805283782. Acceso el 11 de octubre de 2017.
- Lema, Sebastián. "La maternidad como exceso: clínica contemporánea del estrago materno. Un estudio psicoanalítico". Montevideo: Tesis de Maestría. Universidad de la República, 2014.
- Martínez, Isabel. "Repercusiones de la utilización del castigo físico sobre los hijos: influencia del contexto Familiar". *Psicología Educativa* 14 No. 2 (2008): 91-102. Academic Search Complete, EBSCOhost. Acceso el 25 de agosto de 2017.

- Miller, Alice. Por tu propio bien. Raíces de la violencia en la educación del niño. Barcelona: Tusquets Editores, 1998.
- Miller, Alice. La madurez de Eva. Una interpretación de la ceguera emocional. Barcelona: Paidós Contextos, 2002.
- Miller, Alice. Salvar tu vida. La superación del maltrato en la infancia. Barcelona: Tusquets Editores, 2009.
- Miller, Jacques Alain. *Introducción al método psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Miller-Perrin Cindy, Robin Perrin y Jodie Kocur. "Parental physical and psychological aggression: Psychological symptoms in young adults". *Child Abuse y Neglect, The International Journal* 33 No. 1 (January 2009): 1-11. ISSN 0145-2134. Acceso el 2 de setiembre de 2017. <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0145213408002408>.
- Ministerio de Salud [MS], Instituto Nacional de Estadística y Censos [INEC] y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF]. "Informe de resultados de la encuesta: Encuesta de Mujeres, Niñez y Adolescencia 2018 [EMNA]". San José, Costa Rica, 2019.
- Molina, Lucía. "Los suicidios aumentan en Costa Rica ocultos entre las comunidades". *Semanario Universidad*, 6 de junio de 2019. Acceso el 27 de agosto de 2019. <https://semanariouniversidad.com/especiales/suicidios-aumentan-en-costa-rica/>.
- Murry, Velma, Ronald Simons, Leslie Gordon y Frederick Gibbons. "Contributions of family environment and parenting processes to sexual risk and substance use of rural African American males: A 4-year longitudinal analysis". *American Journal of Orthopsychiatry* 83 No. 2-3 (2013): 299-309. PsycARTICLES, EBSCOhost. Acceso el 18 de Setiembre de 2017.
- Naciones Unidas. "Informe de la Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia contra los niños". Asamblea General A/HRC/40/50, Consejo de Derechos humanos 40º período de sesiones (2019). Acceso el 26 de agosto de 2019.

<https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/G19/003/16/PDF/G1900316.pdf?OpenElement>.

Nominé, Bernard. El cuerpo y la psicosis. San José, Costa Rica: ACIEPS, 2004.

Organización Panamericana de la Salud. “Indicadores de género y salud. Costa Rica 2014”. Acceso el 1 de setiembre de 2017. http://www.paho.org/cor/index.php?option=com_docman&view=category&layout=default&alias=316-indicadores-de-genero-y-salud-costa-rica-2014&category_slug=genero-y-salud&Itemid=222.

Organización Panamericana de la Salud. “INSPIRE. Siete estrategias para poner fin a la violencia contra los niños y las niñas”. Washington D.C: OPS, 2017. Acceso el 7 de febrero de 2018. <http://iris.paho.org/xmlui/handle/123456789/33741>.

OMS. “Maltrato Infantil”. Nota Descriptiva. Centro de prensa, 2016. Acceso el 12 de abril de 2018. <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs150/es/>.

Ortiz Arias, María Laura y Silvia Ruiz Segura. “Construcción de la masculinidad en tres hombres de la provincia de Puntarenas que han tenido un intento suicida: un abordaje etnopsicoanalítico”. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional, 2015.

Patronato Nacional de la Infancia [PANI]. “Protocolo para la atención de abuso emocional”. En proceso de trámite del ISBN. San José: Gerencia técnica-Eje de atención, 2016. Acceso el 25 de mayo de 2017. <http://www.pani.go.cr/publicaciones/documentos/bibliografia-recursos-humanos/582-protocolo-abuso-emocioanl-arreglado-1>.

Patronato Nacional de la Infancia [PANI]. “Protocolo para la atención del maltrato físico”. En proceso de trámite del ISBN. San José: Gerencia técnica-Eje de atención, 2016. Acceso el 19 de setiembre de 2017. <http://www.pani.go.cr/publicaciones/documentos/bibliografia-recursos-humanos/586-protocolo-maltrato-fisico-arreglado>.

Poder Judicial. Suicidios 2018: análisis. San José: Dirección de Planificación, Anuario Policial 2018. Acceso el 31 de octubre de 2019. <https://www.poder->

judicial.go.cr/planificacion/index.php/anuario-policial-2018/file/5112-suicidios-2018-analisis.

- Piper, William, John Ogrodniczuk y Scott Duncan. "Psychodynamically Oriented Group Therapy". En *Comprehensive Handbook of Psychotherapy*, editado por Florence W. Kaslow y Jeffrey J. Magnavita, 457-479. New York: John Wiley y Sons, Inc., 2002.
- Priestley, Sharon, Garth Lipps y Patricia Anderson. "The Impact of Masculinity Ideologies and Conjugal Involvement on Sexual Risk-Taking among Young Jamaican Males". *International Journal of Men's Health* 16 No. 1 (2017): 49-65. Academic Search Complete, EBSCOhost. Acceso el 18 de setiembre de 2017.
- Rache, Eliana. *Travesía de lo corporal a lo simbólico corporal*. Buenos Aires: Lumen, 2015.
- Reyes, Gloria. *La práctica del psicodrama*. Santiago: RIL editores, 2007.
- Rojas Rodríguez, Marcela. "Psicoterapia de grupo con niños víctimas de maltrato en un albergue de México D. F." *Revista Colombiana de Psiquiatría* 26 No. 3 (2007): 411-428. Acceso el 17 de setiembre de 2017. www.scielo.org.co/pdf/rcp/v36n3/v36n3a03.pdf.
- Romero, Roberto y Susana Sauane. "Identificación y grupo, perspectiva freudiana" en *Grupo, Objeto y teoría*. Vol. III. Buenos Aires: Lugar Editorial, 1999. En antología del curso: *Psicoterapia Grupal PF7373*.
- Rosabal, Mariano. "Violencia en creencias y prácticas de parentaje en el disciplinar: Aproximación desde la psicología del desarrollo". *Revista Digital de la Maestría en Ciencias Penales de la Universidad de Costa Rica* 1 (2009): 389-404. Acceso el 12 de abril de 2017. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/RDMCP/article/view/12638>.
- Rosabal, Mariano. "El disciplinar y el castigo según lo viven y sienten los niños y las niñas en edad preescolar: estudio piloto y validación de procedimientos e instrumentos". *Propuesta de Investigación Proyecto 723-B0-330*. San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones Psicológicas, 2010. Acceso el 12 de abril de 2017. <https://vinv.ucr.ac.cr/sigpro/web/projects/B0330>.

- Sadeh, Naomi y Arielle Baskin-Sommers. "Risky, Impulsive, and Self-Destructive Behavior Questionnaire, RISQ: A validation study". *Assessment* (2016): 1-15, doi: 10.1177/1073191116640356. Acceso el 2 de setiembre de 2017.
- Salas, José Manuel. *Hombres que rompen mandatos. La prevención de la violencia*. San José, Costa Rica: Lara Segura y Asociados, 2005.
- Salazar Medina, Soledad. "Estilos de crianza y cuidado infantil en Santiago de Chile. Algunas reflexiones para comprender la violencia educativa en la familia". Chile: Asociación Chilena Pro Naciones Unidas –ACHNU–PRODENI, 2006. Acceso el 1 de setiembre de 2017. <https://resourcecentre.savethechildren.net/library/estilos-de-crianza-y-cuidado-infantil-en-santiago-de-chile-algunas-reflexiones-para>.
- Sánchez, Ginette. "Teorías de niñas y niños sobre el castigo parental. Aportes para la educación y la crianza". *Actualidades Investigativas en Educación*, No. 9 (2009): 5, ISSN 1409-4703. Acceso el 7 de octubre de 2017. <http://www.redalyc.org/pdf/447/44713058002.pdf>.
- Solano Marín, Dagoberto. "Factores de la historia personal, familiar y vínculos que contribuyen en la génesis de la idea suicida de hombres adultos del valle central de Costa Rica". Tesis de Licenciatura. Universidad de Costa Rica, 2008.
- Solano Marín, Dagoberto. "Desarrollo de una propuesta de intervención en Psicología de la Salud realizada en el Instituto Costarricense para la Acción, Educación e Investigación de la Masculinidad, Pareja y Sexualidad". Tesis de Maestría. Universidad de Costa Rica, 2008.
- Soler, Colette. "El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan". S.f. Acceso el 23 de junio de 2017. <https://agapepsicoanalitico.files.wordpress.com/2013/07/colettesoler-elcuerpoenlaensenanzadejacqueslacan.pdf>.
- Straus, Murray. *Beating the devil out of them: Physical punishment in American families*. 2nd ed. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, 2001.
- Troianovski, Leonora. "Joyce, el cuerpo y 'la cáscara'". Universidad Jacques Lacan, 2012. Acceso el 23 de junio de 2017.

<https://psicoanalisisyciencia.wordpress.com/2012/03/24/joyce-el-cuerpo-y-la-cascara/>.

Tsirigotis, Konstantinos, Wojciech Gruszczyński y Marta Lewik-Tsirigotis. “Manifestations of Indirect Self-destructiveness and Methods of Suicide Attempts”. *The Psychiatric Quarterly* 84 No. 2 (2013): 197-208. MEDLINE with Full Text, EBSCOhost. Acceso el 26 de agosto de 2017.

Tsirigotis, Konstantinos, Wojciech Gruszczyński y Marta Tsirigotis-Maniecka. “Gender differentiation of indirect self-destructiveness”. *International Journal Of Occupational Medicine y Environmental Health* 26 No. 1 (2013): 39-48. Academic Search Complete, EBSCOhost. Acceso el 17 de setiembre de 2017.

Tsirigotis, Konstantinos. “Indirect Self-Destructiveness and Emotional Intelligence”. *Psychiatric Quarterly* 87 No. 2 (2016): 253-263. Academic Search Complete, EBSCOhost. Acceso el 17 de setiembre de 2017.

UNICEF. “Violencia emocional”. S.f. Acceso el 25 de mayo de 2017. http://www.aeped.es/sites/default/files/documentos/entrega_7-violencia_emocional.pdf.

UNICEF. “Niños y niñas en América Latina y El Caribe. Panorama 2018”. Acceso el 22 de agosto de 2019. <https://www.unicef.org/lac/media/4926/file>.

Universidad de Costa Rica y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UCR/UNICEF]. “VIII Informe Estado de los derechos de la niñez y la adolescencia en Costa Rica”. San José: Costa Rica, 2015. Acceso el 12 de abril de 2017. <https://pridena.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/2018/04/VIII-Informe-Estado-de-los-Derechos-de-la-Ni%C3%B1ez-y-la-Adolescencia-en-Costa-Rica.pdf>.

Vargas Hernández, Angie. “Percepciones y actitudes de la población costarricense hacia las formas de violencia contra los niños y las niñas en el ámbito familiar. Un análisis retrospectivo”. *Pulso. Instituto de Estudios Sociales en Población IDESPO, Universidad Nacional* 69 (2012): 1-20. Acceso el 12 de abril de 2018.

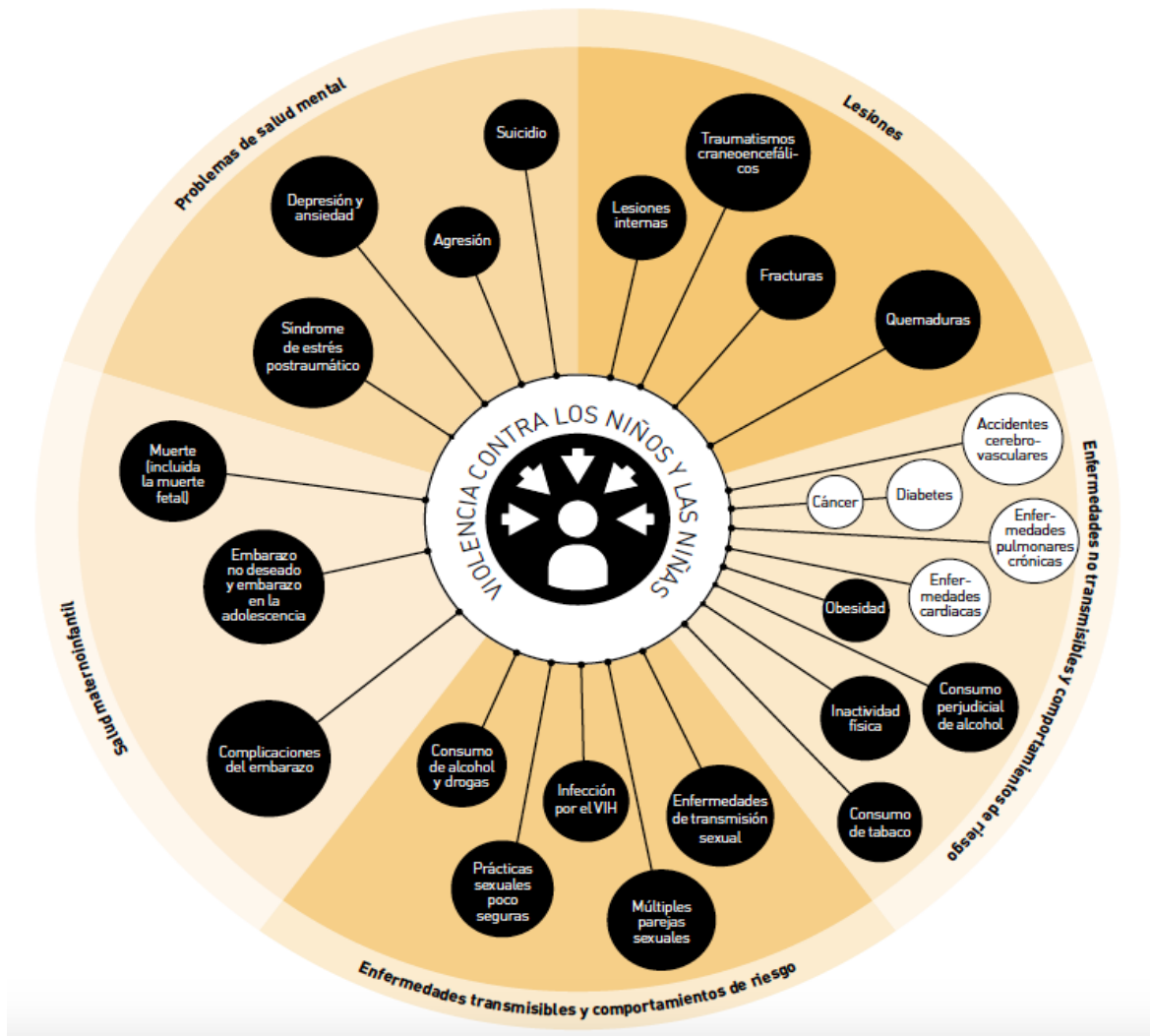
<http://www.repositorio.una.ac.cr/bitstream/handle/11056/7338/Pulso69.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

Viquez, Mario. “Castigo físico en la niñez: un maltrato permitido. Estudio sobre la autoridad parental”. UNICEF: San José, Costa Rica, 2014. Acceso el 12 de abril de 2017. https://www.unicef.org/ecuador/CastigoFisico_CR.pdf.

Zúñiga Araya, Rodrigo. “Marcas en el cuerpo: Un estudio exploratorio sobre el castigo físico en la infancia y el comportamiento autodestructivo en hombres adultos”. Tesis de Licenciatura. Universidad de Costa Rica, 2012.

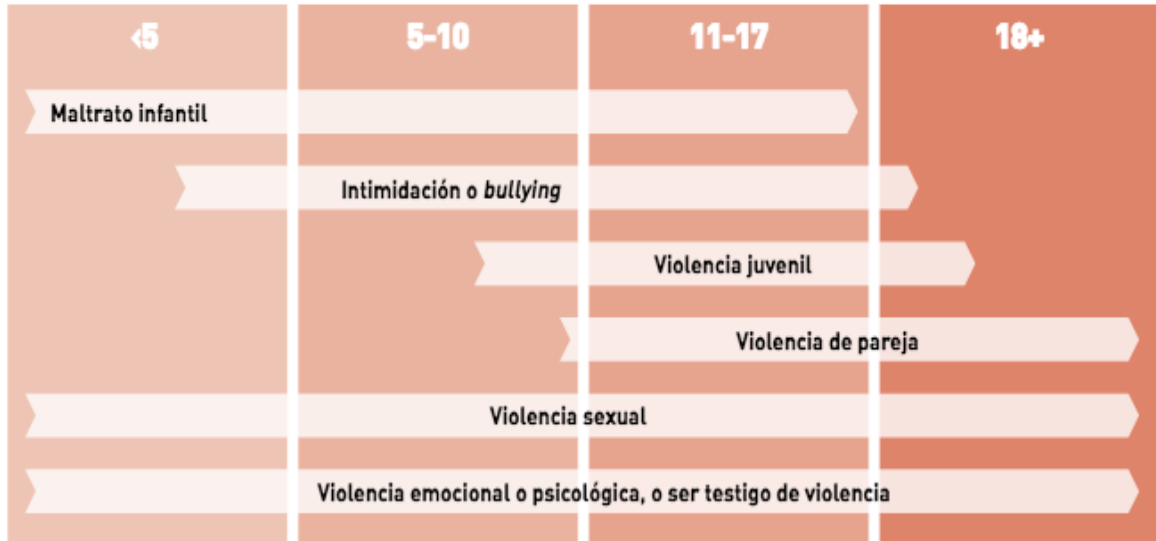
ANEXOS

ANEXO 1: CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA EN LA INFANCIA.



Fuente: Organización Panamericana de la Salud, INSPIRE. Siete estrategias para poner fin a la violencia contra los niños y las niñas. (Washington, D.C: OPS, 2017), 12. Acceso el 12 de abril, http://iris.paho.org/xmlui/bitstream/handle/123456789/33741/9789275319413_spa.pdf?sequence=7&isAllowed=y

ANEXO 2: TIPOS DE VIOLENCIA EN LA INFANCIA SEGÚN GRUPO ETARIO.



Fuente: Organización Panamericana de la Salud, INSPIRE. Siete estrategias para poner fin a la violencia contra los niños y las niñas. (Washington, D.C: OPS, 2017), 12. Acceso el 12 de abril, <http://iris.paho.org/xmlui/bitstream/handle/123456789/33741/9789275319413spa.pdf?sequence=7&isAllowed=y>

ANEXO 3: CONSENTIMIENTO INFORMADO.

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

COMITÉ ÉTICO CIENTÍFICO

Teléfono/Fax: (506) 2511-4201

**PROGRAMA DE POSGRADO EN
PSICOLOGÍA**

**MAESTRÍA PROFESIONAL EN
PSICOLOGÍA CLÍNICA Y DE LA
SALUD**

**CEC-I-04 AC FORMULARIO PARA EL CONSENTIMIENTO INFORMADO
BASADO EN LA LEY N° 9234 “LEY REGULADORA DE INVESTIGACIÓN
BIOMÉDICA” y EL “REGLAMENTO ÉTICO CIENTÍFICO DE LA
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA PARA LAS INVESTIGACIONES EN LAS QUE
PARTICIPAN SERES HUMANOS”**

Título:

IN-CORPORARSE:

**DISEÑO DE UNA PROPUESTA DE PSICOTERAPIA GRUPAL EN HOMBRES QUE
PRESENTAN UNA HISTORIA DE VIOLENCIA DURANTE SU INFANCIA**

Trabajo final de investigación aplicada sometido a la consideración de la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Psicología, para optar al grado y título de Maestría Profesional en Psicología Clínica y de la Salud

Código (o número) de proyecto: _____

Nombre de el/la investigador/a principal:

María Laura Ortiz Arias

Rodrigo Zúñiga Araya

Nombre de los participantes: Usuarios del Grupo de Apoyo y Crecimiento del Instituto WEM, interesados en participar voluntariamente y seleccionados según los criterios de inclusión.

A. PROPÓSITO DEL PROYECTO: El objetivo del proyecto es implementar un espacio psicoterapéutico grupal con hombres que presentan una historia de violencia por parte de las figuras de crianza durante su infancia, con el fin de promover mejores vínculos y conductas de autocuidado.

El mismo constituye el Trabajo final de investigación aplicada sometido a la consideración de la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Psicología, para optar al grado y título de Maestría Profesional en Psicología Clínica y de la Salud de la Universidad de Costa Rica. Dicha investigación aplicada es llevada a cabo por dos estudiantes activos de la maestría mencionada.

Los participantes serán usuarios seleccionados del Grupo de Apoyo y Crecimiento del Instituto WEM, en San Pedro de Montes de Oca, que estén interesados en conformar de manera voluntaria un grupo terapéutico en torno a las temáticas señaladas y que cumplan los criterios de inclusión.

B. ¿QUÉ SE HARÁ?: Se realizarán sesiones de psicoterapia grupal con el fin de resignificar las historias vividas desde un enfoque psicoanalítico y terapias expresivas corporales a partir de recursos psicodramáticos. Los participantes consienten ser atendidos por estudiantes de la Maestría Profesional en Psicología Clínica y de la Salud supervisados por un equipo asesor.

Dichas sesiones serán llevadas a cabo en las instalaciones del Instituto Wem en San Pedro de Montes de Oca. La fecha de inicio es el 13 de septiembre, con una frecuencia de 1 vez por semana, el día jueves de 6:30pm a 8:30pm. El proceso consta de 8 a 10 sesiones, por lo cual finalizará entre el 1 y el 15 de noviembre, según la dinámica del proceso grupal, el acuerdo entre participantes y terapeutas, y la valoración general del proceso.

La recopilación de información será detallada para relatar lo acontecido en las sesiones, las intervenciones terapéuticas y los efectos de dichas intervenciones en el proceso. Para el

registro de las sesiones, se tomará nota en el programa de texto Microsoft Word. Adicionalmente, es posible que las sesiones sean grabadas, si el grupo lo permite y acepta. Las grabaciones serán destruidas una vez transcrita y analizada la información.

C. RIESGOS: Durante el proceso de terapia, el participante podrá experimentar preocupación o ansiedad, temor, vergüenza, diversas emociones al hablar de sus experiencias. Sin embargo, de ninguna manera será obligatorio hablar de algo que no se desea. Por consiguiente, podrán presentarse molestias emocionales, así como incomodidad y pérdida de la privacidad frente a sus compañeros de grupo y terapeutas. No obstante, cabe señalar, como se indica en el apartado de confidencialidad, que se resguardará la confidencialidad de los datos recogidos.

En cuanto a las medidas para asegurar una respuesta adecuada a eventuales molestias, eventos adversos, en caso de ser necesario, se contará con el apoyo de los terapeutas de la institución para dar contención y seguimiento terapéutico especial a los participantes. Asimismo, en caso de emergencia se acudirá al servicio de emergencias para valorar al participante y su situación de salud.

D. BENEFICIOS: Como beneficio en la participación de este proceso, los participantes podrán obtener una experiencia terapéutica junto con otras personas de manera que podrán compartir experiencias y elaborar algunas situaciones personales. Al final del proceso se realizará un cierre y posteriormente una entrevista post evaluación para valorar los alcances de la intervención.

No se realizará ningún tipo de compensación económica por su participación.

E. VOLUNTARIEDAD: La participación en esta terapia grupal es voluntaria y cualquier persona puede negarse a participar o retirarse del proceso cuando así lo considere, sin que esto conlleve ningún tipo de represalias o se vea afectado por la utilización de cualquier otro servicio por parte del Instituto WEM o bien, afecte la atención a las demás personas.

F. CONFIDENCIALIDAD: Este proceso de terapia grupal es confidencial y los resultados serán únicamente para fines académicos. Los mismos podrán aparecer en investigaciones científicas solamente de manera anónima. Se mantendrá la confidencialidad de los datos

personales que puedan identificar a los participantes, de modo que se utilizarán seudónimos en la redacción del documento.

Sin embargo, Se recuerda que la confidencialidad de la información está limitada por lo dispuesto en la legislación costarricense, cuando la ley obliga a informar sobre ciertas enfermedades o sobre cualquier indicio de maltrato o abandono infantil. Los participantes contarán con la posibilidad de acceder a la información, que surja de la investigación o de sus resultados totales cuando lo consideren necesario.

G. INFORMACIÓN

Antes de dar autorización para el inicio de la terapia grupal, el participante acuerda junto con terapeuta y co terapeuta las pautas referentes al horario y fechas de inicio, señaladas en este documento. Asimismo, el terapeuta habrá resuelto satisfactoriamente todas sus preguntas acerca del estudio y de sus derechos. Si durante el proceso es necesaria mayor información, se podrá contactar de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m. a los siguientes teléfonos:

- Rodrigo Zúñiga Araya (Terapeuta): 83123687
- María Laura Ortiz Arias (Co-terapeuta): 88782730
- Posgrado en Psicología de la Universidad de Costa Rica: 2511-5529 / 2511-5632.

Además, puede consultar sobre los derechos de los sujetos participantes en proyectos de investigación al Consejo Nacional de Salud del Ministerio de Salud (CONIS), teléfonos 2257-7821 extensión 119, de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m. Cualquier consulta adicional puede comunicarse con la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica a los teléfonos 2511-4201, 2511-1398, de lunes a viernes de 8 a.m. a 5 p.m.

El participante NO perderá ningún derecho por firmar este documento y recibirá una copia de esta fórmula firmada para su uso personal.

CONSENTIMIENTO

He leído o se me ha leído toda la información descrita en esta fórmula antes de firmarla. Se me ha brindado la oportunidad de hacer preguntas y estas han sido contestadas en forma adecuada. Por lo tanto, declaro que entiendo de qué trata el proyecto, las condiciones de mi participación y accedo a participar en este proceso de psicoterapia grupal.

***Este documento debe de ser autorizado en todas las hojas mediante la firma, (o en su defecto con la huella digital), de la persona que será participante o de su representante legal.**

Nombre, firma y cédula del participante

Lugar, fecha y hora

Nombre, firma y cédula de el/la investigador(a) que solicita el consentimiento

Nombre, firma y cédula de el/la investigador(a) que solicita el consentimiento

Lugar, fecha y hora

Versión Junio 2017

Formulario aprobado en sesión ordinaria N° 63 del Comité Ético Científico, realizada el 07 de junio del 2017.

ANEXO 4: CONVOCATORIA DE PARTICIPANTES

	Nombre completo	Teléfono
1		
2		
3		
4		
5		
6		
7		
8		
9		
10		

ANEXO 5: PRESELECCIÓN - ENTREVISTA PRELIMINAR

Nombre	Edad	Ocupación	Domicilio

1. Aspectos significativos de historia de vida:

2. Violencia en la infancia:

- ¿Quién?¿Cuándo?¿Cómo?

- ¿Qué piensa sobre lo que pasó y/o qué consecuencias tuvo (cómo le afectó) ?

3. Expectativas sobre el proceso terapéutico:

~CRITERIO DEL ENTREVISTADOR~

4. Información adicional relevante (actitud y comportamiento del participante, facilidad/dificultad para el manejo del grupo, ¿muestra escenario de crisis?

ASISTENCIA DE ENTREVISTA PRELIMINAR

Nombre	Fecha (marque con X el día)		Firma
	16-08	23-08	

ANEXO 6: SELECCIÓN DE PARTICIPANTES

Nombre completo	INCLUSIÓN					EXCLUSIÓN				Seleccionado
	Historia de violencia en su infancia de parte de sus figuras de crianza.	Dispone de asistencia 8 -10 sesiones, 2 horas, 1 vez por semana	+18 años	Asiste al Grupo WEM y tiene un mínimo de 3 sesiones	Anuente a entrevista preliminar	No cumple criterios	Dx de gravedad	Crisis	Asiste bajo efecto de drogas o alcohol	
1										SI NO
2										SI NO
3										SI NO
4										SI NO
5										SI NO
6										SI NO
7										SI NO
8										SI NO
9										SI NO
10										SI NO

Fuente: Elaboración propia.

ANEXO 7: PLAN DE SESIÓN I

Espacio introductorio:	
<ul style="list-style-type: none"> - Se da bienvenida a los participantes. - Se les invita a tomar asiento en el círculo. 	
Inicio	
A cargo de María Laura	<p>Encuadre inicial del proceso grupal:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Bienvenida a los participantes. - Presentación de Terapeutas. - Explicación del TFG de Maestría y objetivo del grupo terapéutico en el marco institucional. - Explicación de rol Terapeuta y Co-Terapeuta - Número de sesiones y dinámica grupal. - Explicación sobre los mecanismos de observación y registro. <p>Proceso de Consentimiento informado:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Entrega y lectura de consentimiento informado. - Resolución de dudas sobre el consentimiento informado. - Recepción de consentimiento informado aprobado y firmado por participantes. <p>Construcción de las reglas de grupo.</p>
Desarrollo	
A cargo de Rodrigo	<p>Se invita a los participantes a hacer uso de la palabra:</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Qué los trae aquí? - Seguir hilo de ideas - Aportes del grupo - Intervención de terapeutas
Cierre	
A cargo de Rodrigo	<ul style="list-style-type: none"> - Devolución sobre lo tratado en sesión - Preguntas de cierre
A cargo de ambos	<ul style="list-style-type: none"> - Agradecimiento - Recordar próxima sesión
Fuente: Elaboración propia.	

ANEXO 8: REGISTRO/TRANSCRIPCIÓN DE SESIONES

SESIÓN 1

13 de septiembre

INICIO DEL PROCESO GRUPAL

Presentación de terapeutas y marco del proceso grupal.

Precauciones éticas y acuerdos grupales.

Se presentan los terapeutas y comparten el propósito del proceso grupal en el marco del Trabajo Final de Graduación.

María Laura: realiza encuadre y proceso de consentimiento informado. Se acuerdan reglas del grupo.

Los terapeutas invitan a los participantes a presentarse y compartir sus expectativas del proceso.

Inicio del proceso grupal

Leonardo: Mi nombre es Leonardo, el asunto es que referido a eso, ahora, hay muchas cosas que he encontrado desde antes del nacimiento, hay muchas cosas de trauma que no he superado, todo lo que sea posible para sacar todo eso.

Camilo: Yo soy Camilo y mi expectativa es conocer qué aspectos de mi infancia afectan mi toma de decisiones.

Rafael: Cambiar qué aspectos de hoy en día afectan.

Iván: en qué momento de mi infancia me perdí, a ver si me libero de esas cargas....

Antonio: Hay ciertos comportamientos repetitivos, que me han traído problemas, tratar de entender qué pasó en ese momento para entenderme ahora.

Isaac: Mejorar como hombre, enfocarme en esa área, que son la raíz de muchos de mis comportamientos de hoy en día.

Francisco: Redescubrir ese niño interior, muchas cosas que sé que pero que no sé.

T. Rodrigo: ¿Quién quisiera iniciar?

Francisco: A mí me llamó la atención la palabra violencia, es algo indefinido. Pese a un par de cosas de violencia física, para mí era más a nivel de actitudes. O no me hablaban o me ignoraban, siendo pequeño.

T. Rodrigo: ¿Quiénes?

Francisco: Mi papá, siempre fue ausente, futbolista, un “dandy”, extrovertido, yo era otro rol. Aprendí a jugar fútbol, soy una persona de computadoras, puedo a sentarme a leer todo el día, soy introvertido, no fui de andar con muchas mujeres en mi vida. Chiquillo era de sentarme a leer, no fui cumpliendo las expectativas de mi papá.

T. Rodrigo: ¿Qué esperaba él?

Francisco: Alguien más avisado. Siempre he sido muy noble.

T. Rodrigo: ¿Esto de que fueras avisado te lo dijo?

LF: Sí, hasta mis 33 años me dijo que me quería. Hasta mis 33 años, buscando cumplir expectativas.

T. Rodrigo: No sólo te dijo que no eras avisado, sino que ¿él te lo demostró?

Francisco: Sí, siempre fue muy seco, hace poco se fue de mi casa por lo mismo que yo. Era proveedor y protector. Mirá, son los mismos patrones sin quererlo.

Me hizo entender muchas cosas, pero me hizo preguntarme otras. Me diagnosticaron déficit atencional en la escuela y eso fue un despelote, la profesora decía que yo no iba a lograr nada, y al día de hoy tengo mi maestría

No quería que me afectara, solamente me lo tomaba muy tranquilo.

T. Rodrigo: No te molestaba lo que hiciera la profesora, ¿pero lo que dijera él [su

padre], sí?, ¿qué sentías?

Francisco: Uno de los primeros problemas cuando yo entré a Wem es que me cuesta identificar sentimientos.

T. Rodrigo: ¿A algunos les pasaba como a Francisco?, la dificultad para identificar sentimientos.

Camilio: Un sentimiento que me sale es ira, he camuflado mucho, me cuesta identificar sentimientos, porque es lo que sale primero.

Javier: En mi caso, fui un niño súper emocional, pero la emoción que más he conocido ha sido el enojo. Como muchas emociones mezcladas sin saber qué se siente.

T. Rodrigo: Tantas emociones que abrumba... “creo que estoy sintiendo, pero no sé qué es”.

Antonio: Yo siento que estoy enojado, manejado e impulsado por ese enojo, un enojo que ya estaba de por sí, el asunto es hacer una pausa para saber qué diablos me puso así. Lo que tengo que hacer es ver cómo contengo.

Iván: Me siento confundido, si hablan de emociones, ya me confundí, no tengo sentimientos... retomo cuando era chiquito, fui tan agredido, tuve un padrastro que hizo la fuercita, le tengo estima, pero siento que le faltó; a raíz de esa agresión, así trato a las personas, no me pongo en el pellejo de nadie, no me importa, porque vivo resentido, nadie me chineó y tuve que criarme a huevo... yo me fugaba de la escuela de la agresión que recibía...

T. Rodrigo: Dijiste, yo no tengo sentimientos por tanta agresión... como que tanto golpe me mató la habilidad de sentir... sentimos que no ¿sentimos bien o sentimos que sentimos mal?

Isaac: Sentimos que sentimos mal.

T. Rodrigo: Como dijiste, tal vez no es tanto el golpe pero sí la actitud... te volvés hipersensible, muy sensible a lo que te pasa.

Iván: Siento que me siguen maltratando...

T. Rodrigo: ¿Alguien siente algo similar?

(Todos levantan la mano y dicen “bienvenido”).

T. Rodrigo: ¿Cómo sienten eso del “sentir”?

Rafael: En mi caso, en veces he sentido que no siento nada... yo fui el detonante de que se separaran mis papás, mi mamá me dejó en la puerta del pani, ahí me encontró una tía, ella tomó la decisión de llevarme a la casa, viviendo con un chico de 17 años, con diferentes tipos de abusos...me fugaba de casa...a los 13 años tomo la decisión de irme de casa... mi padre nunca estuvo ahí...

T. Rodrigo: Dijiste, como que más bien es no sentir nada...

Rafael: Yo tengo que reconocer que tengo una esposa, tengo una hija pero no valoro nada...

T. Rodrigo: El otro no me enseñó a mi a valorarme a mí... entonces no siento nada...

Rafael: Hoy día siento algo similar...

Camilo: Yo a veces pienso en los demás pero no en mí.... Mi mamá yo la quiero mucho, pero siento que fue muy controladora... siento que dí lo mejor, pero no tengo esa aprobación. Como que mi mamá por ejemplo nunca me pidió perdón porque me pegó... soy muy perfeccionista, fui ese mejor promedio, el niño perfecto y nunca sentí que fuera suficiente.

T. Rodrigo: Es esa repetición del patrón... no sé si Francisco siente eso, “si nunca fui lo que mi papá quería”, ¿no siento nada?

Francisco: Yo me avoqué a cumplir expectativas, hasta el día de hoy me compré ropa que me gusta. Si ella me preguntaba ¿usted me ama?... yo digo supongo que sí...me casé para cumplir expectativas.

Me avoqué a buscar esa aceptación...pero ahí es donde me di cuenta de esas cosas, toda la vida majando a Francisco para que las otras personas estuvieran bien. Con mi trabajo, mi familia, buscando cumplir expectativas para que la gente me quisiera.

Rodrigo: Para que te quisieran y eso te devolviera sentir algo...

Francisco: Sí.

T. Rodrigo: Nunca vamos a cumplir expectativas, ¿en la lista de expectativas, dónde estoy yo? Quizá ni esté ...

—Se ríen...

Ejercicio 1

Planteamiento

Rodrigo invita a los participantes a realizar un ejercicio y les solicita ponerse en pie. Los participantes se levantan de su silla y estrechan el círculo. El terapeuta pide a Francisco que elija a uno de ellos; se coloca a este en frente dándole la espalda y se les indica al resto hacer lo mismo pero aún más adelante, realizando todos una estatua (rígidos), de modo que queden de espaldas a Francisco, el protagonista de la historia. Se le solicita a él que trate de moverlos de dónde están, empezando por el que está frente a él.

Abordaje

T. Rodrigo: ¿Cuál es el mensaje?

Isaac: Dando la espalda.

Rafael: Que no me importa.

T. Rodrigo: ¿Qué escucha Francisco?

Rafael: A nadie le importa.

Antonio: El que está adelante es él (el papá).

T. Rodrigo: ¿Qué escucha Francisco? El que está adelante es el otro, cualquier otro. O sea que el mensaje que recibo acá es que yo no importo... por qué voy a sentir yo, si realmente no existo para los demás.

Rodrigo solicita al protagonista que intente voltear a los compañeros, pero este no puede— El grupo de estatuas asume una postura pesada, mostrándose como un muro o una barrera

sin posibilidad de moverse. Francisco los empuja y hace esfuerzo por quitar la barrera, sin poder moverlos.

Francisco: No lo logro, me canso, me frustró, reviento. Le doy la razón y lo cuestiono otra vez.

T. Rodrigo: Dijiste “estoy tratando de cumplir las expectativas”.

Francisco: Para darme valor...

T. Rodrigo: Claro, vos decime qué siento para darme valor....Y así vas a seguir con todos, padres, madres, parejas... si volves a ver para atrás...

Francisco: Estoy yo...

T. Rodrigo: Con la disyuntiva de que hoy es diferente.

Isaac: Es como que sigo buscando que alguien me diga mae hiciste algo bueno...

Antonio: Él puede tener sus estudios, ha logrado muchas cosas...pero se sigue viendo como niño...

T. Rodrigo: Pero un niño bastante golpeado... física, emocional....

Javier: Es mi niño interno batallando con el pasado...

Isaac: Yo al contrario no hacía nada porque todo era malo...A estas alturas me pongo cualquier cosa, roto o lindo... (se pone muy emotivo y llora...).

Rodrigo: ¿De qué te diste cuenta Francisco?

Francisco: A los 6 meses de irme de casa, tuve una relación con otra compañera de trabajo, era una relación muy tóxica, volví con mi esposa y al año de volver me sentía igual... siempre expectativas, para cumplirle...

Rodrigo: Siempre está la necesidad de sentir... tal vez.

Fuente: Elaboración propia.

CIERRE

—Isaac se muestra emotivo y se empieza a mostrarse implicado y con deseo de tomar la palabra.

T. Rodrigo: ¿Isaac, te sientes identificado?

Isaac: Siento miedo, terror, pesadillas...en mi cabeza, pasa todo lo que vi, lo que escuchaba, trato muy mal a todos, a los que más amo, se me sale el hijueputa... Por eso todo lo que hago es muy drástico, música metal, sexo...

Antonio (le dice a Isaac): Usted es muy valiente, lo hace muy bien... dígaselo a usted mismo.

T. Rodrigo: Recordemos evitar dar consejos.

Javier: Yo también viví eso, agresiones, un papá ausente, una madre controladora. Yo me recuerdo después de una golpiza, viéndose al espejo sangrando... yo estudié videojuegos y uno que me encanta es de un niño que salva el mundo...

T. Rodrigo: ¿De qué me di cuenta, qué me llevó, qué aprendí?

Francisco: Que a ese niño el que tiene que cumplirle es a él...

Isaac: Me llevo lo mismo, y la alegría de la dinámica grupal....Una nueva temporada...

Antonio: es como una tormenta, entiendo que no tengo nada, veo que ese niño, qué le falta, para que sea un hombre más completo.

T. Rodrigo: Lo de entender es lo poquito, lo importante es identificar, empezar a sentir, ir sanado..

Iván: Creí que había sanado, pero creo que hay un nuevo capítulo que está vivo y quiero sanarlo.

Rafael: Aprender a conocer sentimientos, e identificar en veces siento que no siento nada o que siento mucho.

Camilo: Yo me llevo, hace poquito me separé, y estoy aprendiendo a no cumplir las expectativas de otros...

Javier: El niño aun peleando, básicamente, encontrar la manera de darle calma al niño y que el hombre pueda dar solución...

Los terapeutas agradecen y les recuerdan la próxima sesión.

Los participantes se acercan a dar una saludo de despedida.

SESIÓN 2

20 de septiembre

Se realiza encuadre del nuevo participante (Mateo) y se contextualiza sobre el proceso. También la Cotepeuta destaca las distintas reacciones ante el encuadre, el impacto de su presencia como mujer y lo mencionado con respecto al vocabulario que utilizan. Se aclara que pueden sentirse con toda libertad. Se resume la sesión anterior y cada participante menciona lo que recuerda.

Seguidamente se da la palabra a **Rodrigo**.

T. Rodrigo: ¿Quién quiere empezar?

Mateo: Bueno yo que soy nuevo me he dado cuenta las formas de agresiones que tienen de niño, nunca me he sentido a pensar las cosas del pasado, lo que yo viví de niño. En ese momento en los ochenta, que la mamá le diera a uno, le diera chancletazos..., en este momento de mi vida a los 37 sigo viviendo con mi mamá. Se ha encargado de mi vida. Me ha salvado el pellejo, emocionalmente, es la que está conmigo, mis tatas se divorciaron, siempre le fue infiel. Mi hermano se casó hace 7 años, vive en los yoses. Ella ha sido sobreprotectora, dice que es la culpable de que ella se encargue de mi vida... Es algo que siento que tengo encaramado... Yo siento que las madres no van a querer que un niño sufra, que esté en carencias

T. Rodrigo: ¿Todas las madres?

Mateo: Las que conozco si he visto por lo menos en mi familia...mi familia es bastante

extensa, mi mamá viene de una zona rural... mi abuelo era muy machista, no las dejaba ir al colegio, muy radical... Yo tuve una infancia feliz en realidad, con mis padres siempre me dieron todo lo que pudieron darme...yo tuve la educación, en la escuela siempre fui un excelente alumno, en la universidad empezó mi despiche, la fiesta, si considero que tengo adicciones, me considero alcohólico, fumo mucho cigarrillo, fumo mota... y a veces sí siento que me ha afectado, tener patrones autodestructivos, emborracharme, hacer cosas peligrosas, cosas borracho, que no he estado preocupado por mi vida, por mi cuerpo, por mi salud...

Siento que por eso he perdido tiempo, dinero, energía... duré 11 años sacando una carrera de 5...no la he podido concluir, sigo enclochado... para la edad que tengo veo a mis colegas, los que estudiaron conmigo, están a otro nivel...

Yo sigo en la cama donde nací...estoy viendo una psicóloga hace tres meses y ella me dice que soy un adolescente tardío...no dejo de estar con esa actitud

T. Rodrigo: Has dicho en dos ocasiones que sigues en el cuarto donde naciste... como si estuvieras detenido en el tiempo... será en la adolescencia o será más para atrás...

Mateo: Mis papás me chineaban, mi papá sólo una vez era un mae muy fuerte. Mi mamá era la que nos daba. Nos usó una vez para ir a buscar a la doña que estaba con mi papá.

T. Rodrigo: ¿Te acuerdas?

Mateo: Me acuerdo, yo se que actuó bajo sus impulsos, pero sí siento...

T. Rodrigo: ¿Qué pensabas en ese tiempo?

Mateo: Que me lo merecía, que era lo justo. Recuerdo que mi hermano se escondía debajo de la cobija porque sabía que mi mamá nos iba a pegar. Fajazos chancletazos o con lo que tuviera en la mano. Yo hablé con ella. Me incomodaba que me viera llagas, que otras personas supieran que ella nos pegaba.

T. Rodrigo: ¿Te acordas de algo que ella te hiciera a vos?

Mateo: No era lo mismo, yo en la escuela iba muy bien, alumno ejemplar. Me acuerdo de eso que nos robamos unos mangos de la vecina, ella a veces nos lo regalaba. También una vez que me robé una manzana, me pegó... Yo ahora veo chamacos y no se pienso que tal

vez les falta faja...

T. Rodrigo: No sé si lo justificas

Mateo: Sí, tal vez porque además fue todo lo atenta y cariñosa que pude pedir de una mamá.

T. Rodrigo: No sé si es difícil cuestionar porque es la madre.

Mateo: Sí... A ella le pegaron también de niña.

T. Rodrigo: Como una forma de justificar, es que a ella le pegaron está repitiendo el patrón, se descargaba de los problemas de tu papá. ¿Pero qué hay de lo que no es racional, que sentías?

Mateo: Lo que más recuerdo es miedo, e ira, pero nunca me acuerdo cómo reaccionar a devolver el golpe, nada más prepararme para recibir el golpe, me hacía como una tortuga, me dolía más cuando le dolía mi hermano que a mí. Pero sí lo que recuerdo más es como miedo, me acabo de acordar de una anécdota, estaba apoyado en el lavatorio, me decía que no lo hiciera que se iba a romper, le dije que me iba a matar, tenía como 6,7 o 8, no me regañe más yo me voy a matar, ella como que reaccionó y golpeó la pañera y me dio con el palo de aluminio. Creo que era un poco mayor tal vez 10-11, estaba en la escuela.

T. Rodrigo: ¿Qué estaba sintiendo M. para llegar a decir eso?

Mateo: Cansado y todavía pasa ella me sigue regañando como un chiquito. Es como un constante recordatorio de lo que he hecho mal. Yo sigo viviendo con ella encima, diciéndome usted no hizo esto por estar tomando... tal vez es mejor no volver a hablar más de lo mismo. Tal vez era una forma de decirle mae estoy cansado de que me regañe.

T. Rodrigo: Quisiera pasar la palabra a los compañeros y poder resaltar, antes quería preguntarles a todos, al escuchar lo que Mateo nos contaba, qué sintieron escuchando el relato.

Iván: El compañero trajo los ingredientes necesarios para hacer un licuado de recuerdos, algo diferente tuve un padre pero ausente. Me devolví a mi niñez, dolor.

Camilo: Me sentí identificado con la cólera, el dolor, impotencia, cuando le pegaban a mi

hermano.

Isaac: Yo tengo un recuerdo muy feo de un lavamanos y un fierro, yo tengo un recuerdo muy feo me pegaron una pichaseada y mi papá me pegó una pichaseada. Me pegué en puta, me fui. Mi papá tuvo que haberle pegado a mi mamá, y estas dos sesiones me devuelven en el tiempo... (llora).

T. Rodrigo: Como dijo María Laura este es un espacio seguro, nos devolvemos al pasado pero para volver a identificar cómo me sentí antes y cómo me siento ahorita. Qué sentiste ahorita, qué sentiste ahora.

Isaac: Me están llevando a un horror, yo en Wem hablo más de la pareja, y ahora he podido calzar muchas cosas, estas máscaras o roles que me he hecho. El mae ultraanilítico. El otro día me fui hecho leña. Esto es una la herida de Harry potter como el machetazo... en general los miedos

T. Rodrigo: Yo no sé mucho de Harry Potter, pero este caso es una herida que está ahí.

Sí es una herida, que me busco una máscara que más necesito, el del chiste. Antes de Wem me sentía como el que se encerraba, que no sacaba sus sentimientos, con Wem me ha ayudado a hablar más de mis sentimientos.

T. Rodrigo: ¿Quién más se identifica con todo esto?

Leonardo: Yo estaba metido en lo mío, sí lo estaba escuchando... también desde el principio.

Iván: Yo estaba muy sensible... si usted es sensible (le dice a Isaac), yo soy súper sensible... siento como ira, como que algo que tenía ahí guardado y había logrado tapar, esconder olvidar; resucitó hoy.

T. Rodrigo: Me gustaría preguntarte a vos y a todos ¿Será que realmente resucitó?, para resucitar tendría que haber muerto...

Iván: Usted sabe que yo siento ese odio y creí que esto ya lo tenía resuelto en mi vida todos esos recuerdos esa agresión....creí que eso no me iba a afectar en mi vida, y yo la verdad no le veo sentido a remover el pasado que era tan oscuro, tan agresivo, tan doloroso.

T. Rodrigo: Iván te reconozco el hecho de que sea muy doloroso. No es cierto de que estaba enterrado, estaba vivo y coleando y afectando de muchísimas formas. Para que resucite debió estar muerto y no es así. Revolver todo eso duele y duele en paleta, pero el hecho de estar aquí es de valientes y son valientes ustedes. Pero el hecho de que duela no significa que no sea necesario...

—Iván se levanta y se va a un lado del salón y poco después se acerca de nuevo.

Leonardo: Yo al contrario de mis compañeros he formado una caparazón, que para mí una lágrima cuesta que salga. Es duro pero no es que no pase, no tengo que dejarme vencer por eso, yo sé que el problema está ahí...yo fue de niño fue de antes de nacer que todo empezó. Mi madre también era de campo, el trato que recibió, de los hermanos, trabajando en una casa un hombre la dejó embarazada, y había que esconderla porque la mataban. Yo no revuelvo eso porque sino para ella es trágico, mi papá era como que yo no existiera.

T. Rodrigo: ¿Sientes que eso afecta?

Leonardo: Sí, el que más pagaba era yo, no era una chancleta o fajazo, era con lo que pudiera, fue algo tremendo, mi vida desde pequeño siempre había sido así... pagábamos dos meses en una casa y nos echaban porque no había tiempo de pagar. Nosotros éramos cuatro, yo era el mayor, tenía que quedarme a cargo de mis hermanos hasta la menor, si algo salía mal yo era responsable. Mi madre también me agredía. Y mi padrastro también le pegaba. Ella la recibió toda su vida y la transmitía. Pasábamos solos y no había una guía de lo que se podía hacer. Esa fue la niñez, hubo maltrato y empezando la adolescencia estudié el primer año con una beca, ya el segundo año tuve que trabajar y estudié en la noche, empezó la droga, el alcohol, todo fue para atrás y la situación en casa no mejoraba, a los 17-18 años, me echaban de la casa....

T. Rodrigo: ¿Notaron que pasó algo, notaron algo que pasó corporalmente en todos?

Isaac: Nos pusimos más tensos, todos estaban así (agachados, cubiertos).

Mateo: A mí algo me jaló a ponerle atención.

T. Rodrigo: Nos conecta, empatía, identificarse, me siento con él, hay una historia que

nos une. Pero también el aquí y el ahora nos conecta. ¿Qué herramientas también he aprendido? Esto implica para adelante, también me defiende...

Isaac: Modo alerta.

T. Rodrigo: Exacto hay algo que me activa... hay algo que sucede y me activa...

Ejercicio 2

Planteamiento

Se invita a Mateo trabajar con un ejercicio lo que está compartiendo al grupo y este acepta. Se le indicará ponerse en pie e interpretar el personaje principal junto a otras figuras de poder que él elegiría.

Γ

Paréntesis:

Mateo elige dos personas, Javier y Leonardo. Javier queda en la posición de la figura de autoridad y no logra seguir con el ejercicio, manifestando su retiro de la escena. Se sienta en una silla, fuera del círculo alineado para el proceso grupal, más hacia una esquina del salón y lejos de la puerta. Empieza a observarse con la mirada perdida y se empieza a encorvar. Se le ve tímido y pasivo. No habla y empieza a llorar de manera intensa, dificultando la dinámica del trabajo grupal, por lo cual se le brinda atención en crisis. María Laura se traslada con Javier al salón contiguo y Rodrigo continúa la sesión grupal, mientras tanto continúa el ejercicio (Ver cuadro de evaluación de Rol de terapeutas Sesión 2).

J

Se continúa con la actividad, poniendo en escena una maximización de los sentimientos que genera la violencia. Se le pide a Mateo elegir otro compañero que sustituya a Javier y elige a Camilo.

Abordaje

T. Rodrigo: ¿Al miedo, cómo lo podrían representar en ese niño?

Mateo: Viendo, pero cuando uno tiene miedo también está alerta de cuando viene “el cocodrilo”.

Se le pide a Mateo exagerar esa sensación y mostrarla en su cuerpo. Arquea su espalda y esconde su cabeza con sus manos en una postura de protección, agachado.

Camilo: Representa el miedo, escondido pero también alerta, el caparazón.

Isaac: El cocodrilo... viene el pichazo.

T. Rodrigo: ¿Qué es el caparazón al fin y al cabo?

Mateo: La armadura, el escudo cómo hizo mi hermano con la almohada para protegerse.

T. Rodrigo: ¿Cómo están ellos? (Iván y Camilo, quienes representan a los padres).

Isaac: Enojados.

Camilo: Con una faja.

Antonio: Lo típico, con la faja en la mano...

Se les pide asumir esa actitud y postura a Iván y Camilo; fingen que tienen una faja, mostrando también un gesto frío y tosco mirando a Mateo.

Rodrigo: ¿Qué pasa en ese momento? [infancia]...no puedo hacer nada, pero ¿cómo me voy protegiendo a lo largo de la vida?

Antonio: Cuando uno es niño, uno no puede correr, uno lo que siente es miedo, uno se resigna.

Isaac: Siendo fuerte.

Se les pide a los que están en figura de autoridad que se acerquen más a Mateo que está en el suelo. Se pide a Mateo que se levante y cambia su postura, la cual se refleja al grupo.

T. Rodrigo: Como sacando pecho (Mateo hace un gesto de seriedad y enojo)...

quédate así.... ¿qué está pasando ahí? (pregunta a los otros compañeros).

El terapeuta coloca el brazo sobre Mateo y como ego auxiliar dice:

T. Rodrigo: “Aquello que dijimos que creía yo que estaba enterrado... me vendí la idea... trato de defenderme, no voy a permitir que nadie me haga eso... antes no me podía defender ¿y ahora? me pongo violento, agresivo, enjachador... chistoso, analítico, ser buena nota (como defensa)... con el caparazón no entra nada...” ¿Qué necesitamos entonces?

Fuente: Elaboración propia.

CIERRE

T. Rodrigo: Comentarios...

Antonio: Al fin y al cabo esto es una barrera...

Leonardo: Al quitar eso es cuando vienen los recuerdos... es ahí donde se revive las situaciones... mientras este está oculto, tranquilo, no me está afectando...

Antonio: Yo me encapsulo, así como no deajo que entre, no deajo que salga.

T. Rodrigo: Parece que no está ayudando, no está sanando. Déjelo salir... decir cómo me sentí, encontrarme. No decir ya pasó, sacarlo... no se trata de decir ya pasó y ya...

Iván: Sacarlo duele, sacarlo duele.

T. Rodrigo: Obviamente duele... tiene que doler, cuando se quita la anestesia...

Antonio: Identificarlo, sacar radiografías, exámenes...por qué estamos así, qué punto en nuestra vida nos tiene así, el identificarlo es...Dios mío...

T. Rodrigo: Exacto tengo que verme, identificar el dolor...

Iván: Ok, ya identifiqué el dolor, ya identifiqué el problema.

Rodrigo: Iván, por favor, tenemos reglas, cierto ¿cuáles eran?. Obviamente tiene que

doler...

Leonardo: Yo siento que uno pocas veces como ser humano, qué vida normal lleva... ya algo hay, un dolor de cabeza, entonces ver por qué aquella persona no tiene problemas... hay que sacar porque sino se lo come... y si no lo saco, si sigo así me va a seguir afectando a mis 38 años, puta siempre me he encerrado en esa caparazón, ya pasó, o me hago el majete...

AL: Me resonaba...yo ya lo sentía en mi caso, a mí lo que me llama la atención sería la figura de mí mismo dándome aprobación, lo que quiero sentir es una balanza, un besito, un confort, yo no tenía abuelitos tíos, alguien que me dijera que iba a estar bien... yo mismo abrazándome a mí mismo, un chiquito en brazos...

Rodrigo: Qué te ha detenido hacerlo hasta ahora y qué te detiene hacerlo ya...

Antonio: Yo no me he dejado...(se abraza).

T. Rodrigo: ¿Quién quisiera darle un abrazo?

—Algunos se levantan y le dan un abrazo...

T. Rodrigo: ¿Quién quisiera un abrazo?

Antonio: Todos deberíamos querer.

Leonardo: Yo para eso soy seco...no, ni lágrimas... mi armadura está hasta por debajo de la caparazón...

T. Rodrigo: ¿Qué se siente? eso decían la vez pasada... yo no me dejo sentir... el discurso es de un caparazón, pero decirlo es una forma de abrir un poquito esa armadura, porque si fuera una armadura ni siquiera hablaría... te permitiste sentir que tenés algo que no te permite...

Leonardo: Eso se dio cuando cumplí 18 años, estuve en la cárcel... tenía que dormir con un ojo abierto... si usted me pregunta si tengo amigos, no tengo... más el maltrato... yo voy a alcohólicos anónimos, el asunto es que los compañeros me mandan mensajes... tanta vara, estar mandado stickers, yo incluso con la misma madre, yo no soy el hijo de estar llamando... yo vivo sólo, yo tengo un hijo, de la edad de los compañeros, tengo 4 nietos y tampoco los

pude cuidar...

Camilo: Yo lo que iba a decir es que cuando uno dice algo, se vuelve más liviano...

T. Rodrigo: El adulto que falta de defender al niño, está cargando algo...

Mateo: Una responsabilidad...

T. Rodrigo: Sí a vos mismo...

Isaac: Es como dijo Antonio, es el mismo sólo que grandote, con esteroides.

T. Rodrigo: “Yo me estoy protegiendo... porque yo no quiero volver a sentirme de esa forma. Y en efecto duele... entonces qué hago, esto no existe, segundo no digo, no hablo, y tercero, ando usando drogas, con un caparazón, distancia emocional y cerramos con la cereza del pastel: violencia a uno mismo a los demás”... Mateo lo dijo: “yo me autodestruyo... estoy tratando de acabar con todo aquello que sufrí. Me anestesio de alguna forma, con alcohol, con drogas”...

Antonio: Hay algo que tengo que identificar acerca de mí... ahora el compañero necesitaba el abrazo... pero cuando me pongo a pensar en mi mismo, en recibirlo, ni fu ni fa... yo soy de resolver, mi trabajo es de resolver problemas, a eso me dedico, entonces extrañamente una persona me dice le ayudo, entonces es donde no logro identificar, me complica el aterrizar eso, es un poco abstracto, pero yo sé que hay algo. Yo abrazo a mi mamá, yo le ayudo con sus cosas, pero a mí me molesta que mi mamá me atienda, yo soy el que le atiende a ella... Hace años llegaba aguinaldo yo empezaba a repartir a mis hijos a todos, y si quedaba algo le compraba algo a Antonio, pero me cuesta mucho, no soy la prioridad...

T. Rodrigo: Quiero remitirme a Mateo, con su hermanito, yo intercedo por el otro pero no por mí.

Antonio: Yo soy hermano mayor con mis hermanos tengo una diferencia de 7 años. Y mi hermano menor una vez me dio regalo del día del padre, porque yo asumí un lugar de liderazgo, de figura masculina, mi mamá nos crió sola...

T. Rodrigo: Podés ponerte como estaba Mateo, ahora... defendete un poco... ¿Cuál es el mensaje que está dando acá? (Se coloca como en la primera parte del ejercicio

anterior).

Antonio: Castigo.

Mateo: Autoridad.

Isaac: Siento que es otro chiquito castigando...

Camilo: Poder.

Mateo: Que le temas, que le tenés que temer...

T. Rodrigo: ¿Qué estará pensando él de esto?

Francisco: No puedo.

Antonio: No me lo merezco.

Isaac: O yo me lo merezco.

T. Rodrigo: ¿Me merezco el castigo?

Francisco: No merezco nada mejor que esto.

T. Rodrigo: “Yo merezco eso, yo merezco lo peor, yo no merezco todo lo contrario. Yo voy a defender y darlo todo por los demás... yo no me merezco... eso afecta mi autoestima. Los demás merecen pero yo soy malo”. Porque este castigo a quién se le da... a alguien malo... cuestionemos ¿realmente soy malo?, realmente yo lo merezco... pero ¿quién era este? un niño.

Mateo: Un niño explorando, un niño conociendo...

T. Rodrigo: Yo mismo me estoy castigando... hasta cuando se van a seguir castigando...

Antonio: A mí me lo han dicho varios psicólogos, usted se autocastiga se hace sabotaje...

Isaac: Me cago en todo.

T. Rodrigo: “Yo me cago en mí mismo... en palabras de Antonio yo me autocastigo, en palabras de IS es yo me cago en mí mismo... cuando nosotros decimos, me cago en... es como si me estuviera mandando a la mierda a mí mismo... pero a quién quiero mandar a la mierda realmente... y vivimos justificando al otro, porque socialmente está

mal, ‘ellos hicieron lo mejor que pudieron...’ vamos a llenar esa pizarra de justificaciones, al final ¿quién es el malo?, terminamos siendo los malos... pero éramos unos niños...”

Leonardo: Tengo dos de mis hijos resentidos por lo que hice, yo me culpo, pero por qué no me entienden que yo les hice daño, porque a mí también me hicieron daño... hasta qué punto soy culpable. Sí yo hice, también no voy a justificar... pero antes, qué necesito... resolver esta vara, para mejorar una relación con el otro, primero necesito mejorar conmigo mismo.

Camilo: Bueno me identifico mucho con el compañero, yo en mi adolescencia hacía todo por mi familia, me casé e hice lo mismo, siempre buscando la aprobación de todo mundo...

T. Rodrigo: De nuevo va en el yo no merezco...

—Iván quiere la palabra y el terapeuta le dice que se le salió su rabieta y que aquí ha salido el niño, ya que antes se había enojado y no quería hablar.

Iván: Que pasa si ya había sanado... pero en fin, voy a confrontar la vida, relaciones vínculos y me doy cuenta que la gente es lo mismo... me doy cuenta que este muchacho decía en los 80, yo fui agredido en los 60, y ahora un 2018, es lo mismo es como una ley de mudo, la gente te sonríe pero vas a ser el malo de la película... vuelve a llegar aquello... qué hago con sanar la niñez... lo entiendo tocar esto me trajo rabietas porque me siento frustrado porque en algún momento dije qué sentido tiene y por más que lo analizo lo que hay es sólo maldad y egoísmo...

T. Rodrigo: Alguien quisiera decir algo al respecto...

Mateo: Como yo pensaría... qué gano de ahí, diay uno al sanar uno mismo es uno mismo... y además no estoy de acuerdo en que solo es maldad, también hay bondad y amor...

Antonio: Si nosotros nos ponemos a ver los libros de historia, al fin y al cabo todas estas cosas feas el humano las ha hecho, robos, asesinatos, egoísmo... el asunto es que como humanidad, siempre no hay un mal absoluto, no hay un bien absoluto. Yo no soy egoísta y trato de ayudar a la gente... igual así hay mucha gente, la humanidad tiene eso, es sólo de creer eso...

Leonardo: En mi situación lo veo como enfermedad, si yo resuelvo eso, yo adquiero armas para poder enfrentar el mundo, o colaboro para poder mejorar eso de lo que se trata... por que sino fuera así qué estoy haciendo aquí... estoy sanando yo.

T. Rodrigo: Cuestiono lo de enfermedad, y más que armas tenemos herramientas... si yo no trabajara en mí no puedo cambiar donde me meto, con quién me meto... si esto va a ayudarme a mí genial...

CIERRE

T. Rodrigo: Comentemos un poco sobre lo que trabajamos hoy, acerca de la manera en que afronto las situaciones ¿Qué me llevo? ¿Qué aprendí? ¿De qué me di cuenta?

Issac: Me llevo la sensación de cuidado hacia mí, de chineo hacia mí y sacarme un poco, mirar hacia adentro, mucho amor, un cariñito.

T. Rodrigo: ¿Te hacía falta?

Isaac: Mucho.

Mateo: Yo este tema pocas veces lo he hablado... si querés cambiar el mundo empieza por uno mismo. Le he quitado importancia toda mi vida...

Antonio: He estado buscando tanto esto, todo lo que he leído, busqué por todo lado.

Iván: Al final todo empieza por mí...

Leonardo: Tanto esfuerzo para quererme a mí mismo... me motiva cada vez más a sacar todo eso que hay ahí, a cambiarlo y a lograr una vida mejor... tengo una duda, la pirámide de los problemas, yo tenía entendido que aquí abajo tenía que cortar las raíces...

T. Rodrigo: La idea es ir sacándolo...

—Finaliza la sesión, todos aplauden y se despiden.

SESIÓN 3

27 de septiembre

Al inicio de la sesión se les pregunta a los participantes contextualizar que se habló la semana anterior. Siendo así, el participante Isaac, seguidamente de explicar sus impresiones de la sesión anterior, toma un rol importante en esta sesión. Algunos comentarios son los siguientes:

Antonio: Hablamos de la coraza, la careta.

Leonardo: Diferentes personalidades ante diferentes situaciones.

T. Rodrigo: Aprender a adecuarse a cada momento y persona.

Isaac: Como buscarle una solución o un remedio a esa situación, algunas veces las he arreglado, otras veces me traen problemas. Como ser compasivo conmigo mismo, como buscarme empatía, buscarme un consuelo para entender las razones y con esa consciencia enfrentarme en la vida. Las palabras... la cuestión es pasarlo al hecho.

—Inicio de la sesión 3.

Isaac: Es algo que he estado postergando. Yo había venido por una situación de aparente agresividad. Yo nunca me había reconocido así. Yo tengo 38 años, y lo que sucedió fue que durante 30 años tuve una vida bastante estándar, un muchacho bien, costarricense de clase media, estudié, entré a la universidad, hice mi Licenciatura, conseguí un trabajo, tuve varias novias. Pero hasta que me enfrenté a la vida de pareja y una novia me cortó... y yo buscaba en google...era agresión; pero todo lo que busca era muy “enfoque INAMU”, una amiga me recomendó ir al grupo WEM Heredia y me ayudó muchísimo. Me di cuenta de que vengo de un lugar bastante violento. Y mi familia todas son bastante violentos, son como “mecha corta”, bastante agresivos. Fuimos criados bastante a los palos, sufrí violencia física, pero no tan terrorífica, psicológica.

T. Rodrigo: ¿Física, pero no fuerte?

Isaac: Patadas, cachetadas, no violencia sexual, en mi caso. Tal vez lo normalicé, pero era bastante real, mi hermano mayor se comió las broncas, cuando M conversaba eso la vez pasada yo me sentía en el rol del hermano menor. Me regreso a estos días... en Wem hice

mis 45 sesiones y pensé que estaba bien. No volví, cambié de trabajo. De hecho volvieron comportamientos, vine al grupo, a terapia individual y después a terapia matrimonial.

Yo tengo una vara que me jode mucho, es el autosabotaje, me cuesta tomar decisiones por ende me quedo atascado... tengo una Maestría que no he terminado la tesis, tengo unos socios de un negocio que no me da nada, también problemas más “parejil” (de pareja) con mi esposa... me he involucrado con otra persona, me lleva a la indecisión. Y en general con (nombre de su psicólogo), hemos ido identificando el “Chuki”, le hablamos, le hacemos psicodramas, y tiene manifestaciones, una persona agresiva, pero también viciosa, corruptín, mariguanín...

El problema sobre el cual vine a hacer terapia personal, es que tengo toneladas de kilos que me llevan a estallar, parte de eso es el sabotaje, pero yo me lo inducía. Sé que al menos un buen pedazo viene de momentos duros, me veo totalmente identificado, las palabras, las frases, lo que es inevitable es que me quiebro aquí me quiebro, me desarmo, como que estoy llegando al núcleo de la infección, he estado en crisis últimamente, con mi psicólogo sé que he estado en depre, sé que las cosas no me están llevando como yo quisiera, pienso que la vida no tiene sentido, no he pensado en suicidarme, pero ¿pa qué?...

T. Rodrigo: ¿Lo has pensado?

Isaac: Cuando me siento sin ganas de vivir... a veces siento que mi vida no iba bien, a veces siento que toda las decisiones que he tomado últimamente... tengo un negocio que no me genera nada, yo sigo, sigo metiéndome en certificaciones y nada no consigo otro trabajo, será el fucking demonio que está metido. Evito echarle la culpa a mi esposa, no me gustó... hace tiempo el pasado era mejor... la persona que yo soy hoy, no me gusto... y me encuentro, muchas veces me siento solo, solo conmigo mismo y me tengo que subir el ánimo sólo...

Las cosas racionales no me sirven, medito, hago yoga, leo de todo. Y el sentimiento que siento ahora es curarme, me siento herido, me siento ardido, pensando mierda.

T. Rodrigo: ¿Antes te gustabas?

Isaac: Andaba en automático, pero caía en los mismos patrones que antes... he tenido esa

reflexión yo mismo he tenido ese vacío, el mismo vacío que me llevó a dejar mi trabajo, pero ahora lo siento como 500 veces.

T. Rodrigo: ¿Dijiste al puro inicio como que habías normalizado la violencia, pero más sentías la parte psicológica? Vamos a representarlo.

Ejercicio 3

Planteamiento

Se ubica Isaac en el centro del espacio, agachado. Se indica a todos los compañeros que se acerquen y presionen su hombro nombrando las frases de violencia que él recibía; conforme él las menciona se llama a cada compañero.

Se le pide a Isaac volver a citar las frases que había dicho que le decían sus padres.

Isaac: “Hijos que no dan manteca (no sirven para nada)”, “son una mierda”, “para qué tener esta mujer”, “huevón culeado”, “huevón tonto”, “arrimado”, entre otras.

Indica que él presencié la violencia de su padre hacia su madre, pero también recibió violencia de ambos.

Se pide a los compañeros que están a su alrededor que las repitan con fuerza, simultáneamente, mientras presionan a Isaac físicamente: “hijos que no dan manteca”, “son una mierda”, “para qué tener esta mujer”, “huevón culeado”, “huevón tonto”, “arrimado”.

Abordaje

T. Rodrigo: ¿Cómo te sentís?

Isaac: La pura verdad bastante cómodo, aguanto mucho, soy muy fuerte, así es como me reconozco...

T. Rodrigo: Te reconoces aguantando palo, entonces me encargo de hacer lo mismo conmigo mismo (autosabotaje), estas frases que te dijeron las hiciste tuyas, son vos, las interiorizaste y son parte de vos, te encargas de golpearte como ellos lo hicieron...

¿qué está pasando?

Isaac: Nunca me he sentido relax, qué es ser una persona sencilla, no ser tan existencialista, leyendo varas raras, considero que soy inteligente, me imagino varas, imagino cosas, lugares donde estuve....

T. Rodrigo: ¿Vas a seguir así?

Isaac: No, no puedo.

T. Rodrigo: ¿A quién le tenés que demostrar?

Isaac: A mí mismo

T. Rodrigo: ¿A qué costo?

Isaac: Al costo de mi vida.

T. Rodrigo: ¿Para qué?

Isaac: Es lo que tengo.

T. Rodrigo: “Es lo que tengo y lo asumo como parte mía”. ¿Qué puedo hacer entonces? ... Yo tengo algo, ¿o me lo dejo o me lo quito?...

¿Cómo has tratado de quitártelo hasta ahora?

—Rodrigo le pide que se levante y se libere de esas figuras que le maltratan y violentan.

Isaac se muestra fuerte, se va levantando y se desprende bruscamente de los compañeros que le mantenían agachado. Se le refleja que es así cómo ha tratado de enfrentar las dificultades hasta ahora, con la fuerza y la violencia.

Se solicita a IS volver a agacharse y decirle algo a estas figuras/frases para despedirlas:

Isaac: Son solo frases, que esas frases no son nada, que soy un buen hombre lindo, que fueron frases de un momento que ya pasó. Mami yo la entiendo, tranquila, paz. Y usted con sus miedos y complejos... soy un mae súper viejo. Esa coraza de cemento, prefiero ser una

persona maleable, sin miedos... y me levanto como me da la gana. No ocupo que nadie me dé la orden...

—Cada uno de los compañeros va volviendo a su asiento conforme IS les despide.

IS torna de manera más tranquila. Se le indica que puede tomar asiento.

Fuente: Elaboración propia.

CIERRE

T. Rodrigo: ¿De qué te das cuenta?

Isaac: Que estaba rodeado de estas frases, ser un hombre en el patriarcado, un día llegué a una reunión de abogados, puros carrazos Audi; y yo dije, jueputa, aquí yo soy un mamón, pero yo dije qué putas, mi carro está bien para irme a surfear.

Me recuerdo la cosas malas y las buenas. Una vez cuando mi familia intentó irse a Miami al Sueño Americano y una cubana le dijo a mi mamá, “ese niño va a ser millonario” y mi mamá siempre cuenta eso, y a mí me quedó. Pero también está la otra parte, me dan celos...Sigo haciendo daño, terminó pidiendo disculpas, mucho de ese veneno que pasa por mi boca...y luego pido disculpas... El David Banner de los ochenta, el Hulk. Cuando me cagué en todo, rompo cosas...

Yo he sido el agresor, yo he sido el mamón, veo las cosas del feminicidio y pienso en el mae cómo estalló... porque yo he estado allí...Las muchachas que han estado conmigo saben quién es el IS que la caga..., me choca porque yo soy un mae cool, yo me he instruido... leo, hago yoga...

Antonio: Eso yo le llamo efecto ladrillo, q tal si están en la sala de su casa y alguien les dice algo les tira un ladrillo, quería decirle algo pero le llega el golpe.... El mensaje vale un carajo... de aquí a allá sale un ladrillo, es algo que yo quisiera saber, porqué me mueve a mí, porque eso me pasó a mí. Igual que IS, me convertí, tal vez no físico, pero dañé a una persona que amaba...

Somos animales de costumbres, tenemos un sitio de confort, aunque yo sé que estoy comiendo mierda, tal vez no quiero comer mierda...es un susto, porque somos animales de costumbres, porque es algo nuevo... es lo que yo conozco... asusta. ¿Qué tal si lo que quiere es estar ahí y no quiere dejar de estar ahí porque le da miedo?

T. Rodrigo: Parece que te pasa parecido...

Antonio: Yo también soy muy inteligente, yo sé que todo lo que estaba analizando, la manera en que resolví la situación, incluso si yo hubiera dicho, yo no me merezco esto, pero yo por miedo... perro inseguro que hace morder, yo no tenía miedo... tenía terror... lo que sale es el berrinche, el enojo, las caretas, la coraza...

T. Rodrigo: Yo diría que hay miedo y hay dolor... en el ejercicio fuiste el que más hiciste fuerza, como si lo hicieras a vos mismo.

Antonio: Pensé que tenía que sentir el ejercicio...

Francisco: Yo quería contar que hablé con mi papá dos horas y antes solo hablaba 10 min. Hablando con él mucho de lo que yo vivo ahora, él lo vivió. Mi papa me dijo, yo hice todo lo que pude para quedarle bien a él y aun así me sentía frustrado. Yo no soy agresivo, soy pasivo, yo andaba con una muchacha que no era buena para mí. Le dije hágame lo que quiera, pero no meta a nadie, como voy a ser capaz de descartarme yo, cuando en realidad yo podría parar todo... el caballo muerto que le sigan volando palo, la alfombra para que todos pasen y eso siempre ha sido. Me doy cuenta que no puedo aguantar lo que sea, de alguna u otra forma golpean, se metieron a robar a mi apartamento y al día siguiente el celular y me preguntaron cómo estaba y dije que nada pasó. Oculto lo que siento.

T. Rodrigo: Lo que dijiste la primera sesión...

Francisco: Igual como dijo IS, me siento raro, quiero correr a mi casa, porque aunque no estaba feliz, estaba seguro... 33 años en casa y no me pasó nada, vengo a SJ y en 15 días me pasa de todo. Cuando dije eso fue una bofetada. Mae, como voy a sacrificarme yo, por estar seguro en casa de mis papás... porque al final no es seguridad. Nunca en la vida tomé decisiones por miedo a validar lo que yo sentía, al punto de no reconocerlo más.

Mi papá me dijo ahora, yo siempre he querido salir con ustedes, pero me daba miedo desplazar a su mamá. Y yo le dije manda güevo, yo le pude decir a (nombre de su expareja) que no me gustaba cómo me trataba, pudieron pasar cosas, que cambiara, era muy celosa. A veces, estoy en mi apartamento y pienso que no tengo nada, que estoy haciendo aquí, me reprimí todo.

T. Rodrigo: Aguantar, aguantar, reprimir... gritos, ofensas, maltratos, hago de esto mi vida... que todos los que han recibido este tipo de violencia han aprendido aguantar...

Leonardo: El autosabotaje, en 58 años no he podido hacer lo que tengo que hacer, como persona, como profesional, vengo con las pilas bajas... he vivido muchos años solo y siempre me siento solo. Yo desperdiicé mi vida, desde los 15 años en drogas, paré el colegio, y de ahí en adelante nada... desperdiicé mi vida, me compliqué... estar pensando que puede estar cerca una jubilación... no tengo nada, si no trabajo no como, sé que necesito una entrada... no me hice el pobrecito porque en la niñez fui víctima pero después fui responsable, realmente nunca he, nunca me he superado, no he llegado a nada, no tengo nada. Tengo mi casa, tengo en que movilizarme... ese sabotaje, la misma situación, no tengo ganas de trabajar... doy vueltas sin hacer nada.

La herida está sangrante, cuando tenía 20 me intenté suicidar, pero me salvaron, es algo que no veo que esté bien... toda la vida ha pasado... situaciones difíciles...no lo veo como una opción, fue una experiencia tan desagradable tan dura, yo trato de sacarlo rápido porque sino... casi ni opción le veo. Ya yo no puedo pensar en el trabajo de hoy en día...

T. Laura: Cuenta que no tiene nada ni nadie... ¿cómo le salvaron?

Leonardo: Había un perro cerca latiendo, mientras yo estaba en un río tomando agua por todo lo que había hecho para intoxicarme... y eso avisó a las personas. (Se plantea que no tiene nada y no ha podido hacer nada en la vida a su edad).

T. Rodrigo: ¿Qué es tener algo?, más bien nos cargamos tanto por sentir que no tenemos algo, tal vez lo económico, pero al fin y al cabo... más bien es preguntarnos ¿qué es tener?

Leonardo: Supongo que sentir tener algo es estar satisfecho con lo que se tiene, usted puede tener todo, ese no es un seguro de que va a tener una vida bonita, agradable, es estar satisfecho con lo que uno quiere.

T. Rodrigo: Dijiste yo fui víctima, pero tengo que ser responsable de mis actos. ¿Hicimos el corte? “Fui víctima o sigo recibiendo agresión de mí mismo. Lo planteaste muy bien, seguir en esa zona de confort, seguir siendo víctima en esa zona de confort, no se siente bien, pero es la que conozco”.

Isaac: Será que estoy llegando al punto... ¿donde surgió todo, ahí se soluciona?

Leonardo: Hace años, he tratado de revertir todo eso, el asunto es que sigo patinando... tal vez yo llevo una mala vida, no he sacado eso, no he sacado el enredo, lo sembré ahí, no me siento satisfecho.

Rafael: Yo soy uno que a mí me ha costado mucho dejar atrás mi pasado... a partir de que yo tengo conciencia soy el culpable de mi vida, un padrastro y una madrastra y un hermanastro, lo que hicieron fue desgraciarme la vida. Desde los 11 años que me fui de la casa, no puede enderezar mi vida. Porque yo no pude levantarme, mi hermana me dijo sabes por qué yo me hice abogada, porque mi tata me dijo que no iba a ser nada... desearía que me hubiera dicho esas palabras, pero no me las dijo a mí. Lo tuve un año, un hombre machista, mujeriego, solo palo daba, crió un monstruo. Me casé a los 22, tuve un hijo y una hija, y no tengo una relación positiva con ellos. Por qué no puedo olvidar.

T. Rodrigo: ¿Se podrá olvidar?

Rafael: Me quedé estancado, casa propia me la puso Dios, he perdido buenos trabajos por el vicio, lo más que he durado es un mes sin trabajo, porque Dios me ha dado oportunidades, pero no soy agradecido con lo que tengo.

T. Rodrigo: Más allá de creer en Dios, nunca somos nosotros. ¿Yo no me estoy valorando?

Francisco: Ni me responsabilizo, ni me valoro...

Rafael: Igual yo considero que me menosprecio. Por qué si ustedes con estudios no se

valoran, por qué yo...

T. Rodrigo: Vamos a tratar de no compararnos, cada uno ha hecho con su carga lo que ha podido, más allá de eso, qué hice yo... como dijo IS, entré al cuarto oscuro ¿Cómo todos se van a levantar con ese peso? el que está todavía peleando no es el de este cuerpo, es ese chiquillo, ahí batallando haciendo fuerza ¿Si me sembraron así cómo me voy a enderezar, si me sembraron a la fuerza cómo lo voy a hacer, esa víctima está sembrada así, y tenemos que hacer algo con él. Aprenderme a levantar, levantando primero al niño....

¿De qué me di cuenta, qué aprendí, qué me llevo?

Francisco: Que ni me valoro ni me responsabiizo.

Isaac: Gracias por el espacio y a partir de lo que ustedes dicen, es un proceso, yo los entiendo muy bien, porque no tengo opción... tengo que trabajar aún más esto.

Camilo: Yo me llevo lo primero que dije, tal vez yo me comparaba tanto, pero siempre tenía voces, yo decía que sí, también. Porque tienen mejor trabajo, mejores carros, ahorita que me separé, hay menos voces, y no sabía que venían de niño, mi mamá sigue ahí...la escucho pero no interiorizo.

Antonio: Es que es un dilema porque yo digo, no soy culpable de esto, pero si me estoy perdonando, es como si hubiera hecho algo, pero también es un enredo...no quiero dañar gente, lo que hice, no quiero seguir viviéndolo, dejarlo de lado..

Mateo: Trato de entender el porqué, pero ahora haciendo memoria, yo en la infancia y adolescencia, pasé golpes, malos tratos, explosiones de parte de mi mamá, porque ella era la encargada de la disciplina... la estoy justificando nuevamente... yo tuve una infancia súper y colegio y todo el sabotaje apareció esto a los 20 años...

Tengo infundado de salir de esa zona de confort hace 10 años, y sigo ahí, y quiero encontrar por qué carajos me he despreocupado de prosperar no sé si fue algo de la infancia o de la vida adulta. Yo por mucho tiempo me sentí culpable de la separación de mis padres, me ataca el miedo y la ansiedad. Cómo voy a vivir si nunca he pagado una cuota, y la pensión...

Empecé con la psicóloga y me dijo, sabés lo que sabés, tenés las herramientas pero no las ponés en acción, me dijo que hiciera ejercicio. Hoy lo intenté.

T. Rodrigo: Eso que era tan súper será tan súper... una terapia de 4 meses está empezando...

Rafael: Lo que pase ahora, no pasó ayer... estoy en hoy.

T. Rodrigo: Lo importante es cuánto peso le voy a dar a esas frases del pasado...

T. Laura: Resulta difícil el hecho de que como hombres han aprendido a aguantar, a andar en automático, donde el cuerpo se apodera de las emociones, pero estas no pueden decirse, es muy importante lo que están logrando con este proceso.

—Se les agradece su participación, se les recuerda la siguiente sesión y se despide a los participantes.

SESIÓN 4

4 de octubre

Después de saludar al grupo, la sesión inicia de forma espontánea, uno de los participantes introduce un tema que le preocupa.

Leonardo: Yo tengo un problema de codependencia pero no se si tiene relación.

Camilo: Depende, por ejemplo en mi caso, me cuesta mucho tomar decisiones, yo sé que es por lo que viví porque me hizo muy inseguro.

Antonio: Es que digamos cuando hay un diagnóstico, una fractura expuesta es muy fácil verlo. El problema de definir, por eso no podemos definir si es relevante o no... hay que asociarlo con algo que usted vivió de niño.

T. Rodrigo: Me gustaría escuchar a Camilo.

Camilo: Mi mamá siempre era la que tomaba las decisiones por mí... ella escogía yo no

tomaba las decisiones. No me di cuenta que eso siguió pasando. En mi caso como persona, me cuesta mucho tomar decisiones, me da miedo, trato de evadir... puede tener relación con mi niñez, mi infancia. Porque mi mamá siempre estuvo protegiéndome... tal vez se excedió...no quería que me pasara lo que le pasó a ella... tal vez con la separación, es la primera vez que asumo consecuencias de decisiones con la separación...

Francisco: Para mi es curioso, me evitaron complicaciones de niño...y a veces me dicen que yo saboteo la relación. Con la muchacha que estuve ella me decía, usted quiere estar conmigo o no.... Y yo no podía decir sí o no....

T. Rodrigo: Quedarse sólo... ¿Qué es lo que da miedo?...

Francisco: Tomar decisiones.

Antonio: O miedo a fallar...

T. Rodrigo: Que otro tome la decisión implica que si algo falla... no fui responsable...

Iván: Dónde me cohibieron... y como ahora tengo reacciones de agresividad con mi esposa. Qué punto es un extremo u otro...devuelvo los pichazos.

Francisco: Qué faltó de construir...

Leonardo: Yo a los 7 años huí de mi casa... mi madre era un demonio, prefería hacer un pacto con el diablo... llevé un policía y no hacía nada... me fui, robé, y no quería volver... estuve en un albergue en Desamparados. Como a los 8 o 10 años y me atropelló un carro... yo prefería mentir porque me decía idiota, inútil...de todo...

Francisco: De mi parte que lo hagan sentir a uno incapaz...

T. Rodrigo: “Te cerceno, te corto, te limito”... Vamos a levantarnos de nuestro asiento para representarlo.

Ejercicio 4

Planteamiento

Rodrigo indica al grupo realizar un círculo en el cual se indica que el centro, es decir, adentro, es aquello que les da miedo (pasar o entrar allí), mientras que donde están ellos, los bordes, es la parte conocida. Se les pide expresar cómo se siente allí y cómo sienten ese lugar adelante.

Abordaje

Los participantes expresan con siguientes frases:

Francisco: Toda la vida aquí (adentro).

Iván: La zona de confort.

Antonio: Allá que no da miedo (señala fuera del círculo).

Iván: Yo he resumido que lo que tengo es miedo de avanzar, ser feliz, de tener cosas nuevas... miedo que si nadie me quiere, yo destruyo... pero sin embargo ... una parte de mi dice “deme”, “golpéeme”...

T. Rodrigo: Sientes que vas a recibir de vuelta golpes... mediante gritos, mediante golpes... resultado tengo miedo, hay pirañas, hay serpientes, cocodrilos, jaguares, porque la posibilidad de hacerlo trae a mi cuerpo...

Camilo: Ansiedad, dolor....

Antonio: Toma de decisiones... si esa persona me gusta, me conviene... la valoración de uno, uno busca seleccionar a esa persona... continúo o no continúo, la amo o no... si yo a la hora de tomar la decisión... depende de lo que yo aprendí de niño.

Iván: Todo es tomar decisiones..., dialogar.

Camilo: Falta de apoyo a la hora de tomar una decisión... ¿Qué era bueno, qué era malo?

—Se les pide volver a tomar asiento.

CIERRE

T. Rodrigo: Algo que podemos reflexionar de esto es que la zona de confort, también duele...

Iván: Sigo recibiendo los “pichazos”.

T. Laura: ¿De quien son los “pichazos”?

Iván: De mi mismo, me los estoy dando yo.

Antonio: Siento que no merezco...

Γ

Paréntesis:

Leonardo sale del salón para atender una llamada telefónica y se ausenta varios minutos, mostrándose después poco participativo hasta el cierre de sesión, indicando que tuvo una emergencia con su negocio.

」

T. Laura: ¿Esto es lo único que merezco, nada más, este círculo de confort?.

Mateo: Escuchando esto... estoy viviendo con mi mamá... yo sigo quedándome ahí... yo no sé si estoy castigándolos a ellos... voy a ser su pega para que me siga gritando... y he estado leyendo... me he dado cuenta que el enfoque de ella siempre es negativo, me da las herramientas, matriculo pero luego falto... ese recordatorio es lo que me hace quedarme ahí... viendo Limón-Carmelita en vez de hacer los trabajos que tenía que hacer.

T. Rodrigo: Cuando nos facilitan las cosas...

Mateo: Muchas veces no me dicen que no lo haga... estoy con un negocio propio y ella me dice, como te vas a levantar tarde... y tiene razón... pero tal vez es una cuestión de querer estar sólo... la forma como las hago sí, de eso siempre hay críticas... tienen razón no lo estoy

haciendo bien. Sé que tengo q disciplinarme más. No me ayuda.

T. Rodrigo: Es lo de los pichazos... seguimos por la vida, en lo emocional... lo seguimos reproduciendo.... hasta qué punto tirar el ladrillo se vuelve un boomerang...

Mateo: Uso mi cuerpo y mi estado anímico...

T. Rodrigo: Yo me pongo como objeto... yo me pongo para que me den... te colocas como carnada. De qué querés castigarlos y de qué te castigas.

Mateo: Me han guiado, me han dado lo necesario... me torturo...

T. Rodrigo: Todo eso queda ahí, de eso se hace una pared o una barrera, ese más allá...

Mateo: El resto de la vida... todo lo demás... lo que hablamos con IS, las frases... “inútil, hijueputa... no sirves para nada”...

Francisco: Es el hecho de que es tan mal actuado la forma de decir algo, que al decir algo bueno es como una palmadita...

Mateo: Yo siento que también me he descuidado por decisión propia... para no surgir por mí mismo...qué te imaginas o qué querés hacer...

T. Rodrigo: Me enseñaron a mí que ese resto es malo. Vamos a ponerlo en escena.

Ejercicio 5

Planteamiento

Rodrigo indica a los participantes conformar un círculo. Comenta que se trata de una prisión, “esta es la prisión en la que viven”. Se ubica a Mateo en el centro del círculo (prisión). Y se solicita a los compañeros a su alrededor verbalizar lo que estaría sintiendo Mateo allí y le digan frases negativas mientras cierran más el círculo.

Abordaje

T. Rodrigo: ¿Qué se siente?

Camilo: No tome decisiones. Usted no puede tomar decisiones. Usted no sabe, no puede hacer nada...

Francisco: Si hacés algo, se va a dañar, salís lastimado, entonces no haga nada...

T. Rodrigo: No podés salir... da miedo... ¿querés tomar decisiones...? ¿Quién te acompaña?

Camilo: A veces me esforzaba por hacer algo y al carajo todo eso.

Antonio: Y si no lo logro, es porque tenían razón.

T. Rodrigo: ¿Qué sentís? (pregunta a M)

Mateo: Atrapado... no puedo salir...

Rodrigo pide a los compañeros que se estrechen más al alrededor de Mateo y no lo dejen salir. Se le pide a Mateo cambiar de rol con algún compañero y cambia con Camilo.

Camilo entra al círculo y se agacha en la misma postura que tenía M previamente.

T. Rodrigo: ¿Cómo levantarse, cómo convencer a M de lo contrario...?

Iván: Donde quiera que vaya lo sigue viendo...

Antonio: El problema es que era un niño.

Francisco: Uno no lo veía así...

Iván: Cómo convencerme a mí mismo de lo contrario.

T. Rodrigo: Exacto, ¿cómo convencerme? Vea a este mal encarado...

Camilo: No le discuto mejor... a ese.

Iván: Cómo me convenzo...

Mateo: Y sí me reconozco cosas buenas pero no...

Rodrigo solicita cambio de roles. Después Mateo vuelve al centro del círculo.

T. Rodrigo: Cierre los ojos. ¿Qué sentía el M niño en ese momento?

Mateo: Como frenos, temores, miedos, enojos... que vean más allá, lo que está bien.

T. Rodrigo: Decile al compañero...

Mateo: Sentí frenos, sentí miedos, estoy harto.

T. Rodrigo: ¿Qué le diría M grande a Mateo niño en este momento? Se invita a los compañeros a decirle en voz alta.

Camilo: No le haga caso a lo que no le está ayudando...

Francisco: Pase lo que pasé igual vamos a estar aquí... lo vamos a acompañar...

T. Rodrigo: Eras un niño, no tenías la capacidad de decidir, sólo saber escuchar, eras un niño, te entiendo.

Iván: Usted puede estar en un lugar distinto.

T. Rodrigo: ¿De qué forma podríamos transformar esa cárcel en algo distinto? “Sigo esperando que todos me digan...”

Iván: Yo sigo esperando que alguien me diga...

T. Rodrigo: ¿No sería con una forma de reconciliarme con el “ito” (chiquito)?

Mateo: Haciendo las paces, recordándole que está bien.

T. Rodrigo: “Si yo no me valoro, busco a cualquiera... mendigando amor...si yo me quiero elijo mejor... yo necesito creérmela. Es importante reconciliarme conmigo mismo, pero reconciliarme con el pasado... es para este que pasó aquello... cómo poder”. ¿Quién lo levantó? No puedo pretender que otro me sostenga...

T. Laura: Perdonarse a ustedes mismos...

Iván: No hice nada, no fue mi culpa...

T. Rodrigo: ¿Entonces por qué me castigo?

Se indica que volvemos a sentarnos para hacer el cierre.

CIERRE

T. Rodrigo: ¿Alguno quiere compartir qué me llevo, qué aprendí de lo que trabajamos hoy?

Francisco: No es tan fácil tomar la decisión... el por qué... qué es lo que me impide... hay algo...hay un montón de cosas que lo frenan... que le impiden tomar decisiones...

T. Rodrigo: Toda decisión tiene consecuencias...

Antonio: Desaprender... tomar una decisión... yo valgo...

Iván: Muchas fueron una etiqueta...

Camilo: No sé si van a ser malas, bonitas, pero son mis decisiones....

Antonio: Uno entiende necesariamente todo y por valentía no toma buenas decisiones....

Mateo: Voy a llevarme que quiero confiar más en mí y dejar de escuchar cosas que no me hacen bien...(frase de confucio)... estoy mamando...

T. Rodrigo: En esa posición que estoy, qué estoy ganando...

Iván: Entre más me chinee, más voy a poder darle a las otras personas lo que yo me merezco...

Leonardo: Decisiones hay que tomarlas, tomarlas sin cualquier consecuencia eso no lo proceso... el asunto es que sabiendo que tengo que tomar las decisiones tengo que pensar bien cómo y cuándo tomar la decisión...

Al finalizar la sesión, Leonardo se disculpa con el grupo y con los terapeutas por su interrupción e indica que tuvo una emergencia con su negocio y se retira rápidamente.

SESIÓN 5

11 de octubre

Se solicita a los participantes recordar lo acontecido la sesión anterior.

Francisco: Iniciamos hablando del autosabotaje que uno comete por lo que a uno le dicen las personas en ciertas situaciones, con lo de C, todo lo que a uno le dicen, son como pesos como barreras que a uno le impiden tirarse al agua. Todo lo corto de vista, lo que no le dejaron experimentar, usted no es capaz de tomar decisiones...

Antonio: Hablamos del área de confort, no pasamos de aquí, de ese punto, nos quedamos alrededor de algo que uno no puede llegar a hacer. El muchacho Mateo, si se sintió muy identificado, cada uno de nosotros eran las oraciones negativas que a uno no le dejaban crecer.

T. Laura: hablamos un poco del sabotaje que tiene que ver con un autocastigo, y entonces no me permito...

Antonio: Yo quiero decir unas cositas, he retomado el ejercicio, incluso me inscribí a una carrera de 5 kilómetros y cuando llego a los 4 kilómetros me detengo. Si me siento con aire por qué no sigo, entonces seguí y terminé los 5 kilómetros. Es como ese elefante... no se libera... nosotros tenemos mucho poder, el lunes fui e hice más de 5 kilómetros, y el fin de semana voy y voy por más. Lo estoy tomando de manera más positiva.

T. Laura: ¿Qué hizo que lograra llegar a los 5km?

Antonio: Es como un miedo, tal vez “un no puedo”, ¿por qué me detengo?, “puedo seguir”...

T. Rodrigo: Si hay algo amarrado como el elefante, qué hay que hacer...

Isaac: Soltarse. Yo me estoy haciendo tomar este taller muy en serio. Con este taller lo estoy sintiendo más real... con esa historia que usted cuenta me he limitado mucho... con la música, pensaba que sólo tenían buenos instrumentos, me compré una guitarra. Con el surf igual, soy muy malo pero lo estoy haciendo. Me estoy sintiendo bien... pero me sucede que

hay cosas que yo tengo reacciones automáticas como las “máscaras” pero no me doy cuenta de esa amarra, estoy tan automático... trabajar una situación con cariño... como yo puedo tener la frialdad de poder discernir y hacer tiempo fuera... cómo poder tomar una acción positiva.

T. Rodrigo: Qué es lo primero que dicen en Wem, tienen que quererse ustedes mismos. Puede ser el plan de vida para chinear a Antonio. “Hay una situación de pérdida que estoy pasando... que no se si tiene que ver con mi infancia... Pero si estoy viendo todas esas cosas, cómo hago para dejar ir, que el elefante suelte la cuerda... ¿Cómo hago para dejarlo atrás? ¿Cómo lo dejo ir...?”

Isaac: En el aprecio de mí mismo, he tratado... mis familiares me dicen, usted tiene esto y esto, puede hacer muchas cosas, me muestran admiración... cuál ha sido mi estrategia, tratar de quererme a mí y tratar de avanzar.

Pero sí cuesta quererse...por las consecuencias, perder a alguien, hacer un cambio, salir de la zona de confort. Pero al fin y al cabo es ese quererse, dimensionarme como el tipo de persona que soy...

Camilo: En mi caso, estoy pasando por una separación... mucho de lo que he aprendido es que me he esforzado por hacer cosas que estaban fuera de mi alcance... ya hice todo y si hago más es terquedad mía. Siempre me han enseñado que tengo que hacerlo todo... pero si no ayuda, estoy perdiendo mi tiempo, si no puedo arreglar algo, a mí me ha costado entender qué hice mal, por qué hice lo otro, pero no gano nada... pero como Rodrigo dice toda decisión tiene una pérdida, tengo que tomar un camino... no es fácil pero como dice el dicho “el que mucho abarca poco aprieta”... tal vez tiene mucho impacto hacer una cosita pequeña...

T. Rodrigo: ¿Cómo lo relacionan en ese sentido...?

Antonio: La situación se dio porque yo no tomé una decisión... en realidad esto no se detuvo porque yo no lo detuve, porque tenía miedo de perder a alguien, yo no me valoré lo suficiente. Por qué a estas alturas no me valoré... desde pequeño...

Yo soy el mayor de tres hijos. Mi mamá nos crió a nosotros tres. Yo tenía cierto rol como la figura masculina. Entonces desde muy pequeño yo cuidaba yo atendía, yo veía por los demás...no me veía como atender a AL, siempre viendo a los demás. Cuando yo quería algo siempre estoy de último... aunque son cuestiones actuales. Yo siempre tengo que estar haciendo esto... conocí a alguien, centré mi vida en eso. Soy responsable del esfuerzo pero no en el resultado.

T. Rodrigo: Qué rol cumplía tu mamá...

Antonio: Yo siempre he sido muy centrado... mi mamá criándonos solos, era enfermera con esos horarios.... Y luego llegaba a la casa o a veces agarraba dos turnos por lo económico... entonces pasaba hasta 16 horas y llegaba a la casa a desaparecer...

T. Rodrigo: Estaba ausente en muchos casos...

Antonio: Ella tiene cierto carácter.

Rodrigo: ¿A qué te refieres?

Antonio: Es muy cariñosa, pero si se ponía violenta... tiraba algo y si había algo que no le gustaba... eso fue huevonada mía... la casa estaba hecha un desmadre... yo llegué y pasé entre las cosas... donde ella vio que yo pasé, le entró cólera y me dejó tirar el palo piso. Y me rompió la cabeza... podía tener esa clase de arranques... (ríe).

T. Rodrigo: Te causa gracia...

Antonio: Es que fue huevonada mía... cómo no le ayudé...

T. Laura: Porque eras la “figura masculina”, ¿tenías que hacerlo?...

Antonio: Yo tenía esa clase de rol... vendí una bicicleta mía que me gustaba para pagar la mudanza... toda la vida tuve ese rol...

T. Laura: ¿Qué sentiste cuando vendiste la bicicleta?

Antonio: Bien, orgulloso...

T. Rodrigo: Te desprendiste de algo tuyo... es como una forma de siempre desprenderte de algo tuyo para los demás, para los otros.... Por ahí se entiende... el por qué sea tan

difícil quererse... si entregas, qué queda...

Antonio: Queda muy poco...

T. Rodrigo: No digo que esté mal... sólo que ¿y quién le da a Antonio?

Antonio: Lo que está mal es que en la lista no esté Antonio... o que dentro de la lista estoy de último...

Camilo: Se me viene la palabra sacrificio... darlo todo...

Isaac: A mí me resuena eso... mi mamá es la mayor como de 500 hermanos, se cree la madre teresa... siempre ha dado todo... y de hecho a la hora de los conflictos, yo creo que fue cuando ya me enfrenté a mi papá, de hecho me alejé mucho de él... pero siempre intento imitar la honda de mi mamá... y siento...

Y el problema es que yo si quiero cosas... entonces cuando estoy en algo.. en realidad no es lo que yo quería... y es algo como que me está cayendo la peseta en estos días como automártir... yo soy el amo de casa, yo soy el que cocina, el que da todo, y a mí quién me ha dado un café... y con esa otra persona que estuve, siento que me china... con ella siento que ni me pregunta cómo estoy... me gusta.

Francisco: Es el hecho de validarse, si toda la vida se encajonó en un sentimiento... yo también lo veo en el hecho... cuando yo me junté y empecé a vivir con la mamá de mi hija, yo agarré el rol de genio... era el más chineado de mi casa, al final era el más sobreprotegido... al final para mí fue contraproducente, sin embargo tuve la conciencia que el rol era sobre ayudar, que todos estuvieran bien a costas de lo que yo pudiera hacer... entonces qué pasa... la mamá de mi hija no cocina en lo más mínimo...y no le gustaba que cocinara también. Decía que pidiéramos los menús que no hiciéramos nada, que no íbamos a estar lavando platos... pero era algo que a mí me gustaba...

Otro ejemplo, yo estaba viviendo con ella, me terminó y me volvió a llamar. Y vi el teléfono de un mae... yo dije quién vino.... No le dije nada... yo cuidando no tener problemas para no decir lo que yo pienso... entonces ese rol de pequeño repercutió en muchas cosas; yo salí con una muchacha entonces yo decía esta mujer está viendo si yo estoy bien, se interesa por

lo que hago...yo estudié teología, la mamá de mi hija me dijo yo le permito porque es su espacio... por qué me tenía que permitir, si era algo que yo hacía... si yo iba a la iglesia... ella me decía, yo maldigo el día que lo llevé a la iglesia; cuando me salía de los límites controlables yo era mala persona, me genera estrés... porque eso me hacía sentirme mal... y hasta el día de hoy.

Fui a la casa a ver a mi hija a jugar con ella, y a pesar de que yo estoy bien, me saboteo, porque no la tengo cerca, son cosas que no logro acoplar... no logro como armar el lego, porque a pesar de que me siento bien sólo, también soy consciente de que me gustaría una pareja que fuera adecuada... Alguien estable emocionalmente y que sea compañía para mí, que me haga crecer, que me ayude a explorar eso para que yo automáticamente no me reprimía. Con mi ex me encajonaba, dejé de ver mis amigos, de salir, al cine a tomar café, de ver a mi familia, sólo actividades con la familia de ella, donde ella quería... qué fácil es cambiar el chip. Yo en realidad nunca me fui de la casa, era un sentimiento de aprisionamiento, de reducción como persona, y hasta el momento es algo que yo siento... simplemente era por falencias internas...

Isaac: Me resuena ser hombre, tengo cosas buenas, no, porque he hecho cosas malas... es una cosa que ni aquí ni allá... ninguna me deja ser yo...

T. Rodrigo: ¿Cómo visualizan aquella figura que tuvieron como madre?

Antonio: Yo soy mucho como mi mamá, si ella debe un colón ella se le queda en la cabeza... No deberle plata a alguien nunca, yo soy muy responsable... también tengo mis arranques... si tengo cosas que he copiado...

T. Rodrigo: ¿Cómo es esa madre, qué sentías al ver esa figura de tu mamá...?

Antonio: Mi mamá es una persona de 85 años, pero es muy chispa, es muy independiente, todo tiene que ser ya y todo tiene que ser para ya...yo siendo niño lo que sentía por ella...no me recuerdo cómo la sentía.

T. Rodrigo: impulsiva...

Antonio: Sí, puede ser, como yo tengo claridad de que algo es así... pero no justifica el

arranque...y ahí es donde se pierde el razonamiento, se va al carajo... a la mierda, se suelta el ladrillo...

T. Laura: Su mamá soltaba el ladrillo...

T. Rodrigo: Parece que tampoco le gustaba recibir...

Antonio: Sí, con mis hermanos... ellos ni siquiera la visitan... me da chicha...

Isaac: Mi mamá es una persona que admiro mucho, se vino siguiendo a un mae, mi papá... se vino de otro país sin conocer a nadie, con un bebé, mi hermano, ha sido una persona muy luchadora, muy positiva... tuvo un derrame y perdió sus capacidades cognitivas... me dio muy buenos ejemplos, pero también muy malos, decía que no nos hacía cariño para que no nos hiciéramos maricones. Formar personas agresivas para que no nos hiciéramos maricones...también el ponerse como trapo... Pienso que pasó cosas muy difíciles. Siempre sacrificada por sus hijos... pero ese sentido tan de mártir no me parece que sea tan bueno para mí...

Camilo: En mi caso, mi mamá siempre fue muy controladora, sobreprotectora... me hacía sentir mal, usted no ve lo que yo hago por ustedes... me tocó asumir el rol de hombre de la casa, me agarraba para desahogarse, me sentí a sofocado... siempre estar ahí como sufriendo el rol de esposo, de padre, toda mi vida pasó así, ahora que soy adulto, que he cerrado ciclos siento que qué pasó con mi vida...

Visualizando a mi mamá... era una señora de 30, un poco robusta, porque mi papá la trataba feo, y se desahogaba comiendo, sola, no tenía amigas, ella vino a este país de paseo, y se quedó con mi papá... a veces no sé decir que siento que cualquier cosa que diga lo sufre, llora... no sé si lo sufre o lo hace para que le tengan lástima... “yo me quedé con su papá para que ustedes pudieran estudiar” decía... yo digo ok, ya eso pasó, gracias por ese sacrificio... todavía sufre mucho, pero estoy dejando ir, fluyendo, a partir de la separación. Sí me afectó mucho que me tomara como si fuera el bastón... también estar pendiente de cuidar a mis hermanos... y era mi culpa...

T. Laura: ¿Cómo se siente hablar de la madre?, ¿da miedo?, ¿culpa?

Camilo: Me preocupa... pero ella todavía se victimiza mucho... me siento culpable... me siento muy hijueputa, yo ya no estoy para sufrir... yo en mi niñez quería alguien para levantarme para curarme...

T. Rodrigo: Hay una imposición... no sólo por ser hombre... te tocó... y parece que es como una necesidad tal vez de reparar un poco el pasado... pero no sabiendo cómo hacerlo... “y la forma que tengo es seguir haciendo como sigo haciendo”... Cómo lo hago si realmente esa reparación del pasado responde a esas personas significativas... un poco a veces de la figura de la madre...

Francisco: Mi mamá era la moralidad en persona... si ella tenía que quitarse su comida para que uno comiera... si no tenía ropa, la remendaba para que uno tuviera lo mejor... no salía de su casa... toda la vida cuidando chiquitos, aún está pendiente de todos... siempre ha sido la mujer fuerte... pero lo ha utilizado para que estemos ahí siempre... uno sabía que si le torcía el ojo, tenía que hacer eso... yo soy moral y ético es una virtud, yo no puedo hacer algo que sea ilegal, soy una persona que no veo mal en la gente, doy la otra mejilla, pero también soy introvertido... esa figura es muy fuerte...

Rodrigo: Si me permites vamos a representar eso que cuentas de tu mamá.

Ejercicio 6

Planteamiento

Parte A

En primera instancia se coloca a Antonio en el centro de la sala. Se solicita a dos compañeros tomar sus brazos, un compañero de cada lado, seguidamente se les anuncia que deben jalar a Antonio con presión hacia atrás, mientras que Antonio se esfuerza por impedir que lo muevan.

Una vez que se está ejerciendo esta presión de los brazos, Antonio se ve muy angustiado, frunce el ceño y hace fuerza. Se detiene.

Parte B

Seguidamente, Rodrigo indica a los participantes que cada uno debe adoptar la postura de lo que representa su madre. Deben traer a su mente una fotografía o imagen que les recuerde a su madre para plasmarla como una escultura. Además, agrega algunas consideraciones que generan diálogo:

Rodrigo: Mamá puede haber cambiado... aquella figura que daba y que me decía “yo doy”... y la otra posibilidad es aquella que manda y también culpa... aquella figura buena pero muy autoritaria, fuerte... a veces será difícil tratar de unir esas dos figuras... obliga, culpa manipula, detiene...

Abordaje

Rodrigo: ¿Cómo integrarla? ¿Qué estoy buscando?

Cada participante realiza su escultura. Se les da unos segundos para sentir esa postura, lo que representa esa persona. Se les ve serios y en silencio. Posteriormente Rodrigo pregunta:

T. Rodrigo: ¿Qué se siente?

Francisco: Lo contrario que quiero reparar...

Antonio: Pero esto es mi historia, eso (el futuro) es un desconocido...

T. Rodrigo: (Se resume lo que se ve en las distintas posiciones adquiridas) Alguien que me chinee, pero por otra parte, yo soy el que quiero dar, pero de alguna forma me pongo para que me den... es como difícil integrar eso.

Antonio: A veces uno idealiza cierta persona...

Que pasa si yo encontré a esa figura idealizada... por qué no puedo soltar eso... por qué estoy amarrado... soy yo el que estoy agarrándome constantemente

Francisco: Estoy buscando lo mismo...

Isaac: Estoy buscando un *cliché* buscando a esta que me inventé en la cabeza... que ella se deje recibir pero que a la vez me dé, me chinée, me cuide... y ella se convierte en el centro del universo...

T. Rodrigo: Puedo soltarme de eso...

Rodrigo les pide abandonar esa postura y seguidamente se ven menos tensos.

T. Rodrigo: ¿Qué se siente ahora?

Antonio: Valorarme a mí mismo, con estas angustias y miedos este soy yo, me gusto y me quiero... esto es mío.

Francisco: Cuando yo salí con la de 25, yo era el súper mae de ella. Yo le arreglaba la vida, ella estaba pendiente de mí... yo era la vida de ella, y era algo que nunca tuve... mi esposa viajaba y cuando ella estaba se hacía lo que ella quería y punto...

T. Rodrigo: Algo me conectó y de pronto conozco a alguien que me da un poquito más...

Antonio: Más que pelear, abrazar...

T. Rodrigo: Más que amarrado, estoy peleado con...

Se les pide sentarse para hacer finalizar la sesión.

Fuente: Elaboración propia.

CIERRE

T. Rodrigo: ¿De qué me di cuenta?

Antonio: Si me hubiera soltado del maltrato...con esto estoy reforzando que estoy haciendo cambios... estoy haciéndolos conscientemente para mejorar a Antonio...

T. Rodrigo: Tratar de ignorarlo, como si no hubiera pasado...

Camilo: Mi pasado es mío, tengo derecho a recordar... siempre he pensado que no quiero acordarme... pero si no hubiera pasado, yo no sería el que soy ahorita... algo que quiero abrazar... que me sostiene...

Francisco: Uno busca relaciones en ese círculo... una compañera de trabajo me ha invitado a salir, pero ella no es ese círculo, me genera duda porque ella es buena persona, pero no está encima mío... pero con el tiempo me genera ansiedad... qué putas es eso... las relaciones pasadas siempre eran en ese círculo... por qué está fuera del círculo normal mío...

Isaac: Me llamó la atención, yo estoy consciente de mi pasado, pero yo siempre he estado en virtud en función de eliminar esos lados erróneos de ser una persona perfecta... soy muy cuadrado y esa obsesividad y una solución no es eliminar eso en mí... en Barcelona el chiste es que todo está chueco... y claro yo soy una persona que me causa ruido lo que está chueco... lo que sí voy a volver es agarrarle el gusto... y eso es lo que me está cayendo, en virtud de solucionar lo malo en mí. Qué voy a hacer...

T. Laura: Yo me llevo preguntarme por qué a veces estoy peleada con mi misma, merezco reconciliarme y amarme...

SESIÓN 6

18 de octubre

T. Rodrigo: Recordemos la sesión pasada para contarle a Mateo y a Iván lo que pasó...

Antonio: Conté que estaba yendo a correr y yo no me permitía esforzarme para conseguir lo que quiero. El yo me acepto, el yo me perdono, me percibo como imperfecto. Esa imperfección es parte de mi. Hoy también fui a correr y me acordé de eso. Casi me iba a detener, dije mejor me detengo, y me acordé de eso que dijo María Laura. ¿Por qué tengo que parar? ¿Qué me detiene?

Isaac: Yo empecé mi segunda temporada en Wem por el tema de la procrastinación. Dejar que las cosas se arreglen solas, y eso me está generando mucho conflicto. Me pongo dramático, me siento depresivo, no tengo ganas de nada, se hace una bola de nieve, tengo

algo que me frena, es algo que está afectando mi vida.

Iván: Es cansancio...

Isaac: Puede ser cansancio de mí mismo.

Iván: Yo joven era una persona dinámica, trabajaba mucho... pero un matrimonio fallido... un yugo... no hay nada que hacer...

Camilo: A mí también me ha pasado que a veces no quiero hacer nada... pero tampoco hay que castigarse... es un día a la vez... tal vez otro día sea mejor... ya la vida es bastante difícil para estarse flagelando...

Iván: Yo no me estoy castigando... estoy en un conflicto en un punto que... la pareja que está conmigo tiene que saber que quiero estar con ella...no se va... No tenemos intimidad, duerme en la sala... me manda mensajes que quiere estar conmigo... yo sé lo que quiero y me siento cansado por eso.

Isaac: A mí me resuena lo que dice Camilo, me flagelo, los últimos 4 años los cargo, y ahora con lo que dice Iván, Yo tiendo a sobredimensionar los problemas... una de las cosas que tiendo a sobredimensionar son los demonios... yo a diferencia que usted dice que es algo individual, para mí lo grupal, ahora me da puntos de referencia... me da esperanza... me sirve para pelotear... tengo esta madre, veo los problemas pero tengo que ver... dele Isaac.

Camilo: Yo estoy muy reciente de una separación, y estoy muy cansado... antes de la zona de confort, al final me di cuenta de que hay decisiones buenas o malas, al tomar la decisión no me siento tan cansado... me siento responsable, pero no sigo aguantando, me da mucho miedo, tomar la decisión es muy difícil...

T. Rodrigo: Escuchándolos, todo lo que nos han enseñado como hombres, a ser fuertes, pero en el fondo se tiene mucho miedo... es como si se fuera aún un niño... como había dicho Iván, en sesiones anteriores, “tengo miedo, me enseñaron que cada vez yo la cagaba, temerosos a actuar, temerosos a hacer...” y de ahí lo que planteamos, qué me detiene... nos da mucho pavor, nos da miedo ir al cuarto oscuro si nadie nos enciende la luz...

Antonio: Yo tengo una pasión, un gusto. Es algo que me mueve a hacer las cosas... al fin y al cabo... el fondo del asunto es que no me quiero, porque de niño me enseñaron que yo no valgo...

Isaac: Por primera vez en mi vida, me estoy empezando a sentir viejo... hoy me encontré una cana en el pecho... y ya estoy diciendo, estoy llegando a la mitad de mi vida... estoy mamando...

T. Rodrigo: ¿Soy o me siento viejo?

Isaac: Me siento físicamente como nunca antes... bajé 20 kilos.

Camilo: Me pasó cuando estaba casado, me sentía como de 40. Tenía que vestirme como un señor, porque mi ex era más mayor...

Mateo: Yo cuando estaba carajillo... veía a una persona casada y los veía como viejos... y ahora no me identifico con esa adultez, me han dicho adolescente eterno, niño eterno, me doy cuenta de ese miedo de afrontar algo...ya tengo 37 años, ya debería estar en otra situación financiera... me ha costado salir un poco de ese patín.

T. Rodrigo: Evidentemente ya no sos ese niño, pero seguís viéndote como niño...

Mateo: Yo me veo, y lo veo allá, no lo veo como algo cercano...

Iván: Yo rescato... que yo no tengo una visión o un objetivo... por qué yo después de tantas terapias, por qué sigue uno sin localizar ese objetivo o meta... que no hay que autocastigarse, que son los traumas de la niñez, y esa caja de herramientas, porque yo no voy a fijarme ese objetivo... algo que tenga sentido, por qué lo sigo viendo tan lejano...

Isaac: Una respuesta que me tengo es que lo he trabajado... es el efecto Kiko, me pongo como Kiko, incluso estoy con "terapitis", tengo la tendencia a caer en el Kiko... en mi caso el efecto Kiko es dar 20 vueltas, me preparo, me preparo.

T. Rodrigo: Tiene que ver con lo que dice AL... de que no me quiero, no merezco... en un capítulo del chavo... en lugar de patear la pelota va para atrás, atrás, atrás, ¿por qué vamos siempre para atrás?... ¿qué es lo que nos jala para atrás...?

Antonio: Es una lucha interna, qué merezco, qué quiero, por qué no lo hago...

T. Laura: Tiene que ver con la persona que veo en el espejo... ¿la estoy tomando en serio?

Antonio: Fui al mall, al cine, me compré ropa, comí, me senté a ver la gente pasar, disfruté mucho, un tiempo para mí.

T. Rodrigo: “Por qué yo soy tan tacaño conmigo mismo... tengo el bolsillo lleno de deseos, de quisiera, de podría...”

Isaac: Lo que dice Laura... a mi me dicen usted es muy inteligente, guapo, pero me quedo con lo feo mio, yo lo tengo ahí... yo me acepté al garrote, yo a veces veo compas que son muy seguros, me pasa con mi esposa... tengo un gusto por las situaciones de mierda...

T. Rodrigo: Como lo dijo Iván de manera muy clara, “ahora los pichazos me los doy yo”.

Iván: Viene siendo lo mismo, para hondar en mi matrimonio, es mi casa, mi carro está a nombre de ella...yo creo fielmente que sí hay un Dios, Dios nos manda a perdonar y amar, quien soy yo para menospreciar, echar a alguien a la calle, en un rango espiritual, no soy así, no puedo ahcer eso. Tengo mi plata involucrada...

Isaac: Yo tengo una situacion con mi esposa, estoy pensando si seguir... ella me dice, me vas abandonar... no es que la voy a abandonar, quiero procurar en no darle más negatividad, caigo en uno de mis monstruos que no quiero enfrentar... una persona que más me ha querido, pero a la vez hemos sido miserables los dos... me sacrifico.

T. Rodrigo: Podemos decir que Jesús fue crucificado, sacrificado... y a nosotros pareciera que nos gusta que nos claven en la cruz... hay algo de lo que hemos aprendido, qué es lo que merezco... es la zona de confort, llevar palo...

Iván: En lo mío, creo pero no voy a martirizarme, si yo no lo hago, entonces estoy contradiciendo las leyes espirituales.

Camilo: Se está adelantando, tal vez no pase así, tal vez se está llenando la cabeza de cucarachas...

Isaac: En mis 20 me pasó algo parecido... Yo no tengo hijos pero me tuve que encargar de toda mi familia, en la época e que todos mis compañeros estaban sacando maestrías en el extranjero que yo quería. Y yo tenía que mantener mi casa y la de mis papás... Y yo dejé de hacerlo, reduje el monto, mi hermana y mi sobrina se espabilaron... “primero mis dientes y luego mis parientes”. Yo decía que maes más egoístas, pero ahora voy a aplicar mi propio discurso, la relación nos está afectando...

T. Rodrigo: Recordando hace 15 días, si yo creo que voy a tomar una decisión y no va a pasar nada... poniendo el ejemplo de Isaac, “adelante” es una decisión, siendo consciente que vas a seguir recibiendo palo, si yo sé que ya todo está prohibido; en el caso de Iván, tenés más de un año de estarlo revisando (en terapia individual)... ¿qué nos detiene de hacer?... ¿qué es lo que no me impulsa y me frena?... como el elefante de la vez pasada, era una estaca... Vamos a hacer una actividad.

Ejercicio 7

Planteamiento

Rodrigo indica a los participantes formar una fila a lo largo del salón. Estos se colocan espontáneamente dejando a Iván al frente viendo hacia adelante y Antonio al final de la fila. Se les pide tomar a su compañero de los hombros e intentar jalarlo con fuerza hacia atrás. Iván se encontraba lesionado de un hombre debido a una cirugía así que el compañero de atrás lo jala suavemente.

Abordaje

T. Rodrigo: ¿Cómo se siente?

Iván: Cansado, por experiencias, fracasos.

Isaac: Son malos momentos, errores.

Mateo: Intentos frustrados.

Antonio: Éxitos... los éxitos generan presión..

T. Rodrigo: ¿Quién es el que está ahí al final?

Antonio: El niño.

T. Rodrigo: Iván, véalos de frente, no se vieron pero sintieron su cuerpo, jalando... esta procrastinación, estos miedos, jala, es más fuerte... pero nos hemos sentado a preguntarnos qué quería aquel, qué quería yo... qué soñaba yo... pareciera que desde allá se me cortó intentarlo... como Kiko..., jala, jala y jala para atrás.

Iván: Literalmente lo que yo quería chiquito, ya no lo voy a lograr...por más que lo intente.

T. Rodrigo: ¿Qué es lo que yo quería yo?... si estoy buscando algo, esa procrastinación es porque estoy buscando la inspiración divina, pero el propósito es por etapas, cada etapa tiene un propósito... no es el mismo pero, a la vez, sí es importante considerar qué quería que no logré... interrogarme yo... qué no han permitido, qué no me he permitido... empezar a sanar eso, empezar a perdonarme estoy porque cada vez que fracaso empiezo a darme... como dijo Antonio: “Yo no soy culpable, todavía lo puedo lograr”... qué diría a mi mismo. Voy a retomar lo que dijo María Laura: “¿Me estoy tomando en serio?”, pero si yo sigo intentándolo, no es un fracaso.

Rodrigo le pide a Iván , darse vuelta y mirar a sus compañeros, que le jalaban de los hombros.

T. Rodrigo: ¿Lo jala o lo impulsan?

Iván los mira.

T. Rodrigo: ¿Qué le dirían al que está ahí atrás, al niño, sea Iván, Antonio, Francisco, Camilo, Isaac...?.

Iván: Siga echando pa`lante, compa, ya pasó lo peor, está más cerquita de la meta (se

toman de la mano).

Isaac: Perdonarme por la necesidad de ser perdonado... no ser tan duro conmigo mismo, saber tener metas, pero no ser tan duro conmigo mismo, no darme tanto palo, estar tranquilo, un espacio para relajarte y darte confort; “usted está muy bien, una persona muy buena”, hay que ser compasivo con uno mismo.

Laura: Y en primera persona cómo dirías eso.

Isaac: Como Isaac, no hay nada que perdonar, simplemente era lo que estaba viviendo, puedo seguir fallando ahora y no es porque yo tenga algo malo, puedo seguirlo intentando.

Camilo: Está bien que la gente tenga sus cosas, yo quiero tener mis cosas por mí, no estresarme, soltar esos celos. No nos fijemos en los demás, nuestra vida es bonita así, por el camino que vamos... mae, deje de soñar y aprenda a hacer, y eso es lo importante.

Antonio: Lo que tiene es bueno y es suyo, vos decidís a quién dárselo, primero a mí...

T. Rodrigo: Ahora, será posible que pueda encontrar una motivación para mirar para acá, viéndose en ese espejo, pueda haber una motivación.

Fuente: Elaboración propia.

Seguidamente Laura propone realizar otra dinámica y los participantes aceptan.

Ejercicio 8

Planteamiento

Laura les invita a formar un círculo, tomados de las manos o enganchando sus brazos con el compañero, según se sientan más cómodos. Señala que deben seguir sus instrucciones.

a) decir lo que ella dice y hacer lo contrario. Por ejemplo: derecha (decir “derecha” y dar

un paso a la izquierda), izquierda (decir “izquierda” pero dar un paso a la derecha), arriba (decir “arriba” pero agacharse), etc.

b) hacer lo ella dice y decir lo contrario. Por ejemplo: derecha (dar un paso a la derecha y decir “izquierda”), izquierda (dar un paso a la izquierda y decir “derecha”), arriba (extenderse hacia arriba pero decir “abajo”), etc.

Dichas instrucciones se repiten varias veces.

Abordaje

La dinámica genera confusión, risas y llena de energía al grupo. Se muestran sorprendidos.

T. Laura: ¿Cómo se sintieron?

Isaac: El chiste de la vida es que hay movimiento, la vida no es lineal...

Iván: Hacemos lo contrario de lo que decimos...

Camilo: La presión...

T. Laura: Estamos acostumbrados a seguir instrucciones...

Isaac: Sentirme bien con mis errores y mis fallas... siguiendo las instrucciones, las órdenes de un chiquito que quien sabe donde lo escuchó... es un cortocircuito.

Antonio: Yo me siento bien en mi trabajo, no siguiendo ciertas voces... sino la mía...

T. Rodrigo: Isaac dijo a veces el niño está siguiendo instrucciones... de quién está jalando... el corto circuito, lo que me dijeron, mis deseos, mis fracasos, y no puedo hacer nada... estamos siguiendo a ese niño... que está jalando...

Mateo: Se mueve hacia al anclaje... es importante hacer algo...

T. Rodrigo: Esas cosas que jalan para atrás... no se lo merecen.

—Se les indica tomar asiento para hacer el cierre de sesión.

CIERRE

T. Rodrigo: ¿Qué me llevo?

Isaac: La metáfora del elefantillo, la correa, me freno a algunas cosas, y lo que yo quisiera es dejar el patín que estoy triste... relajarme, quitarme esa sensación de la correa que me ata.

Camilo: Yo me llevo, cuando yo era niño siempre quise un carro de control remoto, y cuando tuve plata me lo compré y lo disfrute, luego me aburrí... ese recuerdo vino a mi mente...

T. Rodrigo: Será que todavía debo cuidarme en algo, chinear en algo...

Antonio: Escuchar mi voz, seguir avanzando...

Mateo: Salir de anclaje... lo que me frena, entender qué me frena.

T. Laura: Yo me llevo mirarme al espejo, tomarme en serio, mostrarme como soy sin miedo y gustarme cada día más. Escuchar más mi propia voz.

SESIÓN 7

25 de octubre

Al inicio de la sesión los participantes comentaron que el tiempo había pasado muy rápido y ya sólo faltaba una sesión.

Antonio: Para mí ha sido genial, me va a hacer falta, me voy a sentir incómodo de no venir, tenemos nuestra actividad, nuestra dinámica, y cuando salgo de aquí voy pensando en muchas cosas que me han servido... tengo que ahora hacer el autopush, para que esto funcione...

T. Laura: ¿Alguno siente parecido...?

T. Rodrigo: O diferente...

Isaac: Primero que todo agradecerles, el tema fue muy atinado, y la metodología, un tema muy profundo que yo vería más como una terapia individual, pero en el formato grupal me validó muchas cosas, aprendí mucho. Las cosas las veo diferente y tengo la sensación de verlo, de que me contaron el chiste, como cuando un mago revela un truco. Ayer vine a Wem y no tenía nada que hablar y empezó un muchacho a hablar y yo decía “ahhh eso lo entiendo”. Disfruto mucho este espacio, las conversaciones, lo veo como un llamado a la acción a partir de las revelaciones que he tenido en este espacio, y aplicarlo también a lo que trabajo en lo individual. Voy a echar de menos este espacio, ojalá esto colabore para el desarrollo de nuevas masculinidades. Les agradezco que personas se metan en este enfoque, desde un enfoque distinto, que nos escuchen a hombres como nosotros, que a veces las seguimos cagando, y me da mucha congoja, porque quién se toma el tiempo de hablar con ese mae que asesinó a la esposa y arruinó su vida, qué le pasó a ese mae, dentro de toda su monstruosidad qué le pasó, “pah” y se estalló, yo he estado en esa situación. Pero dentro de estos espacios yo puedo desarmar las armaduras, entenderme, por eso aprecio este espacio, porque es una área donde nadie se quiere meter y hay muchísimo que hacer. Me siento feliz de haber colaborado en su vida, y que ustedes también lo han hecho en la mía, no estoy tan sólo...

—Todos le dicen que aún falta una sesión y no se despida tan pronto.

Francisco: Ahora que reflexiono sobre este espacio, lo agradezco. Me llevo las experiencias, ha sido un espacio revelador de aceptar. Lo agarré, lo viví y me lo tragué, al final lo que tiene uno es esa pega emocional. Sin tener un historia tan dramática o un guión de vida dañado, hubo muchas cosas que no estuvieron bien. Cuantos maes por masculinidades tóxicas evitan venir a una charla de manejo del enojo, eso es lo que más yo rescato. Lo veo con mi sobrino, si para mí fue difícil ser hombre, ahora para él.

T. Rodrigo: ¿Recuerdan lo que conversamos la semana pasada?

Isaac: La semana pasada fue la dinámica de todos en trencito, haciendo como peso al primero. Yo en mi vida actual, presente, right here, right now, todas las máscaras que hacen peso...

Antonio: La idea era ponernos en fila, siendo cada uno los representantes de la misma

persona. Desde su niñez, hasta su adultez, hasta donde está en este momento. De hecho en un momento todos jalamos hacia atrás y vimos como el que jalaba era ese niño que hace una afectación al adulto.

T. Rodrigo: ¿Y por qué jalaba?

Antonio: Porque tenía sus miedos, sus preocupaciones, por lo mismo que no avanzamos, el niño nos jala, esas vivencias de niño nos jalan como adultos, o nos detienen.

T. Laura: También Iván contó un poco sobre su experiencia de pareja, compartiendo sobre todas estas cargas que se asumen desde un rol de proveedor, ustedes le dieron alguna devolución e incluso Antonio compartió sobre la necesidad de espacios para ustedes mismos, aunque antes le podría parecer egoísta, ahora lo disfruta.

Antonio: Sí, disfruté mucho salir conmigo mismo, ir a comprarme algo.

Isaac: Pero una de las cosas que lo jalaban... era no darse ese tipo de gustitos.

Antonio: Sí, antes me decían, vaya vaya a pasear, pero yo llegaba al lugar y me subía al carro y me jalaba. Pero este día disfruté tanto, fue un momento conmigo.

Francisco: Yo a veces me siento en la noche a leer, pero ese día me fui sólo yo a leer y tomar café, fuera de las cuatro paredes de la casa, sabe diferente, sin ver el teléfono y que me llamen, esos espacios hacen falta. Algunos amigos dicen, no voy a ir al cine solo, va jalando, yo sí voy al cine sólo si quiero, es quitarse esas máscaras.

Isaac: Ahora que hablan de eso, yo pienso, por ejemplo, que yo tengo un disfrute por lo malo, me siento mal, pero se ha convertido en mi zona de confort, no le he tomado disfrute a las cosas lindas de la vida, porque estoy muy contento en mi zona de discomfort y tengo momentos ricos de la vida, cómo puedo entrenar mi mente, me saboteo mucho. Cómo poder tener una actitud más positiva, activando los lados más sensibles y duros y más bien empezar con una linda cadencia ir haciendo la vida más placentera.

Antonio: Vieras que curioso, yo venía pensando exactamente en algo así. Estoy acercándome nuevamente a mi pareja, estábamos separados, y hemos vuelto a hablar, y ella se exaltó un poco, y yo pensé, Dios mío qué está pasando. Me dije, respire, y le dije que habláramos

después y todo bien. Cuántas cosas nos pasan, un choque, me trataron mal, alguien se murió, cómo lo voy a manejar. Es un accidente, al fin y al cabo, estamos conociendo vivencias, yo estoy muy alimentado de todo lo que ustedes han hablado, pero si no hago nada, no estoy poniendo las cosas en práctica. Es como estudiar inglés, uno al inicio lo piensa en español y luego en inglés, después uno directamente lo piensa en inglés, o cómo manejar. Estas cosas no van a salir de un momento a otro, pero se va dando, estoy muy emocionado, porque me está gustando Antonio.

Francisco Yo no puedo hacer paso 1, paso 2, me estoy enojando, paso 3. En la práctica uno lo va logrando. Si usted antes era explosivo, ahora va a mitad de la explosión y ya se da cuenta,

Antonio: Ya no es atómica, sólo es bomba.

Francisco: Eso es un avance... los mismos sentimientos que tenía de necesidad de aprobación, de miedo, puede tratar de domarlos por algo que te construya y no te destruya.

Antonio: En lugar de atacarlos, saber que ahí están...

Isaac: Sí, yo hablaba con mi psicólogo individual, yo sentía ese pichazo en mi corazón, yo quisiera poder pasar eso, es como un águila, cuando pasa una nube, es una metáfora, mi deseo es que un día pase. Como esa águila que pase ese nubarrón, yo lo que he estado sintiendo es miedo, mi deseo es poder dejar de meter el clutch, sino que se dé. En algún momento fueron celos, y eso lo trabajé, pero ahora es algo más profundo, el núcleo.

T. Laura: Hay cosas que están ahí, no las podemos quitar con una pinza. Debemos mirar nuestras cicatrices al espejo, como parte integral de nosotros, pero mirarlas desde un lugar distinto. Podemos jugar con distintas posiciones y perder un poco esa rigidez, para poder movilizarse y no quedar siempre enclochado, como dijo Francisco, no quedar con esa pega que tragué...

Francisco: No es pretender ser lo que uno no es, usted abraza quién es y eso lo mueve hacia algo que lo construye como persona. No es que esté mal hecho, que esté contaminado, simplemente no he sabido conocerme quién soy, eso genera desbalance.

T. Laura: Incluso apalabrarlo más, qué es lo que me está generando miedo, darle convocatoria, mirarlo a los ojos es de valientes, irlos identificando. Isaac ha mirado sus miedos a la cara, pero son miedos que generan autosabotaje, miedo a lograr lo que quiero, a ser feliz, y eso hace difícil moverse.

Isaac: Eso me resuena, lo de moverme. Yo me quedo mucho en la zona de confort, donde no me siento bien. Me siento muy cómodo en ciertas posiciones.

T. Laura: Sentirse cómodo en la inconformidad dijiste...

Isaac: sí, yo me aferro mucho, por eso sólo hablo planes muy a largo plazo.

T. Laura: Claro, por eso tal vez me hago la idea de que algunos planes no son para mí, que tal vez lo agradable es algo inalcanzable, muy lejano, que no voy a obtener lo que quiero.

Francisco: Un amigo me dijo, tengo miedo porque estoy tan feliz con mi pareja que sé que cuando se acabe me va a doler. Te estás preocupando por algo que no ha pasado, en vez de disfrutar el momento.

T. Rodrigo: “Hago todo lo posible para que acabe, porque no sé qué va a pasar, para no estar en esa zozobra”. ¿De dónde viene ese miedo?

Isaac: Cuando aprendí el miedo, chiquito, aprendí cosas horrosas. Yo lo siento, es el mismo sentimiento ante las situaciones, miedos que he tenido de grande las he superado mejor, accidentes, crisis, una emergencia, he actuado, pero sí tengo miedo a tonterías como enfrentar a alguien, capaz que es una mala noticia, procrastino... siempre a la defensiva, las situaciones de pareja, las decisiones, que quiero aplicar a un puesto y no lo hago, que quiero viajar y no lo hago, doy 20 vueltas.

T. Laura: Como miedo y deseo de manera muy cercana.

Isaac: Las cosas que yo quiero, también tengo miedo a querer estar ahí.

Francisco: Desde que trabajo, tengo el mismo jefe y le estoy poniendo mis límites, llevo 13 años en una zona de confort, el salario, el mismo lugar, la aprobación y el respeto que me tiene pero podría estar mejor, pero llego a la casa a sentarme a ver tele, necesito hacerlo

quiero hacerlo pero meterme en ese pozo de incertidumbre...

T. Rodrigo: Ese pozo de incertidumbre, el “yo no merezco”, como decía Isaac, con el miedo aprendido desde niño, “aprendí que la vida da miedo, aprendí que no me puedo defender del miedo”; como decía María Laura, hay algo entre miedo y deseo. Tenía miedo a que me golpearan, tenía miedo a fallar, el miedo está asociado con heridas, tengo miedo de lastimarme aunque eso me lastime, sigo siempre con miedo. Qué pasa cuando nos cortamos un dedo, con esa herida.

Antonio: Todo mundo tiene que ver con eso.

T. Rodrigo: Andamos pegando en todo lado esa herida.

Francisco: Se vuelve consciente. La ausencia de mi papá desde mi niñez pensé que no me había afectado, pero es lo que me ha llevado a no enfrentarme a las cosas, como mi papá no estuvo o estuvo a su manera, no aprendí yo a ese enfrentarme a ese vivir en pareja, no tuve ese vínculo, ese aprendizaje, y cuando lo tuve no fue el mejor, creo que eso me marcó y esa herida tengo que tratarla de muchas formas.

T. Rodrigo: Las heridas marcan.

Isaac: Lo contradictorio es que yo sufrí un ambiente agresivo, pero de las personas que más quiero, sólo tengo un papá y una mamá, son las personas con las que paso mis navidades, para mí es muy raro. Tengo miedo, pero era mi hogar, la persona que yo escuchaba los pasos y sentía horror era mi papá, que también me dormía abrazado con él viendo tele, le daba abrazos, la persona que pasaba pegando gritos histérica pegando escobazos era mi mamá, la misma que me daba besos. Es como la leche y la sangre. Nada que ver mezclar el terror más feo, el diablo, con lo más dulce que existe. La misma casa, la camita, donde me eduqué, donde aprendí a comer, a hablar, soñar, pero también aprendí que el molde estaba chueco...

T. Rodrigo: Cómo integrar esa figura que nos venden de padre y madre tan amorosos, y otra figura de terror que violenta, ¿cómo integrar eso?, prefiero aquella que alimenta a nivel amoroso, material y esta imagen que tengo de honrar a madre y madre, y qué pasa con esa otra, ¿se murió?, se duerme, pero no desapareció, todo lo metemos debajo

de la alfombra, ¿si una parte protege, la otra...?

Francisco: Ataca.

T. Laura: La pone en riesgo.

Isaac: Claro, entonces las cosas buenas tienen cara de diablo, esa linda mujer me va a dañar, siempre todo tiene una dualidad extraña.

T. Rodrigo: ¿Qué pone en duda?

Francisco: Varias situaciones o comportamientos..

T. Laura: ¿Por no confiar?

Francisco: Por no confiar en lo que soy. Estudié lo que estudié y sabía que no era lo que quería. Yo llegaba de la universidad a encerrarme en mi cuarto. Yo mismo me corté las alas en muchas cosas.

T. Rodrigo: Conocerse implica mirar hacia adentro, pero también eso da miedo, porque hay un montón de cosillas que “ya yo superé pero no está tan trabajado, la herida está abierta, asustando”; no era tanto no valorarse, sino darse la oportunidad de conocerse y conocer los miedos. Siempre se dice, el tiempo lo cura todo, ¿es cierto?

Antonio: Un dolor, una pérdida, conforme pasa el tiempo, no es el mismo dolor del momento de la pérdida, pero el pensamiento, el extrañar siempre está.

T. Rodrigo: ¿Si yo tengo una herida muy grande para que sane, tengo que dejarla ahí...?

Antonio: No, hay que hacer algo... vendarlo, ponerle antibiótico...

T. Rodrigo: No es el tiempo entonces.

Francisco: Sana pero sana mal.

Isaac: En mi caso, recién estoy viéndome la herida, me imagino un vendaje viejo, mal hecho que me sigue jodiendo, de manera negligente siempre lo he sabido. A veces se abre, pero como que lo tapo, estoy entendiendo, tengo un mal poder, doy muy duro donde duele, sé

encontrarle el punto débil a las personas.

T. Laura: Y con vos mismo sos el peor...

Isaac: Conmigo peor, y con las personas cercanas tiro a matar, soy un maldito, tengo conciencia de los puntos débiles, como dicen los mexicanos, deje de hablar por la herida...

T. Laura: Y ahora hablar por vos.

Isaac: Sí, ahora hablar por mí...

Francisco: A veces uno se encuentra heridas y ni se acuerda de dónde vinieron.

Isaac: A mí me sucede que a veces, somos más acostumbrados a aguantar golpes. Ahora más bien hay una crianza distinta sobreprotectora, incluso son como extremos.

T. Rodrigo: Dos cosas que quería rescatar, normalizamos muchas cosas y a veces no lo vemos como una herida, aunque yo me convencí que es una herida, no dejé de sangrar por eso. Esa normalización de “eso no es violencia, los padres lo hacen por nuestro bien, hacen lo mejor posible, hay que honrarlos, hay que agradecerles, tengo que aguantármelo, no se puede decir algo contra eso”. Creo que sí hablamos por la herida como dice IS, pero si la reconocemos y hacemos consciente podemos empezar a cambiar eso.

T. Laura: La herida se convierte en una herramienta de defensa.

T. Rodrigo: Es la herramienta que a la vez también me traiciona, pero podemos hacerla consciente para que esa herramienta no sea mi tarjeta de presentación. Podemos hacerlo con un ejercicio.

Ejercicio 9

Laura participa. Este día no digita en computadora. Lo cual notan los participantes y mencionan “está más participativa”

Planteamiento

Rodrigo señala que vamos a traer ese miedo/herida abierta y pregunta ¿cómo la podríamos representar?, vamos a llevar el sentimiento a una escultura individual sobre nuestro miedo.

Primero, al mismo tiempo, todos la representan, sin explicar nada, sólo hacerlo. Se les deja sentirse en esa postura unos segundos. Después, se les pide deshacer su escultura para hacerla nuevamente mostrándola a sus compañeros.

Abordaje

T. Rodrigo: ¿Cómo me siento?

Isaac: Soy el monstruo que está ahí, el de mis pesadillas, me siento asustado porque esto me está viendo y me está apuntando.

T. Rodrigo: ¿Cómo me siento?

Francisco: Siento que no tengo que estar ahí, no tengo un lugar ahí, quiero que me saquen.

T. Rodrigo: sin un lugar...

T. Rodrigo: ¿Cómo me siento?

Antonio: Es como algo que me sostiene...

T. Rodrigo: Y yo agregaría: retiene...

T. Rodrigo: ¿Cómo me siento?

T. Laura: Sola y asustada.

T. Rodrigo: Está el miedo y el no sentirse parte de... todo es miedo, soy parte de ese miedo, allá es peor, es mejor viejo conocido que miedo por conocer... ¿Qué cambio le quisieran hacer para sanar esa herida? ¿qué podría hacer en mi escultura? un llamado a la acción, como Antonio y como todos en este proceso lo hemos reflexionado.

Una vez que todos cambian a una postura corporal distinta, se les da unos segundos para experimentar esa nueva postura. Seguidamente se les pide que se miren.

T. Rodrigo: ¿Cómo me siento?

Isaac: Me siento activo, me siento tranquilo, me siento fuerte.

T. Rodrigo: Y yo lo veo seguro.

Francisco: Siento rico sentir mi corazón.

T. Rodrigo: Otras veces me han negado “sentirme” y darme cuenta de mi mismo.

T. Rodrigo: ¿Cómo me siento?

Antonio: Más empoderado para mí.

T. Rodrigo: De mí para mí, de mí conmigo.

T. Rodrigo: ¿Cómo me siento?

T. Laura: Que ya no estoy sola y puedo ser valiente.

Laura hace un cambio en su escultura que no es estático sino que tiene movimiento, indica que es para ir a su propio ritmo.

T. Rodrigo: Puedo jugar con ese movimiento, ir poco a poco, ir cambiando.

Francisco: Sanar no es quitarse un pedazo, no es dejar de ser.

Isaac: No es fingir ser otro...

Antonio: Eso sería maquillar.

Tomamos asiento para finalizar la sesión.

Fuente: Elaboración propia.

CIERRE

T. Rodrigo: ¿Qué aprendí, qué me llevo?

Isaac: Siempre he estado acostumbrado a ser el último ladrillito de un muro enorme. Cuando hice la escultura que fue en base a una pesadilla de un bicho que siempre me apunta como una aguja, me imaginé distinto, en la cima, sacando pecho. Me siento distinto.

Francisco: Me llevo que hay cosas debajo de la alfombra, que hay cosas que aún no he descubierto, ha sido un camino doloroso, pero hay que empezar.

Antonio: Los cambios los voy a hacer con actitud, quiero mejorar mi comportamiento con la gente, con mi pareja, con mis hijos, determinar el camino a seguir, ya no me siento perdido.

T. Laura: Me llevo que necesito barrer esa alfombra, mirar lo que hay debajo, no todo es gris, no todo es dolor, tal vez hay polvo de estrellas ahí abajo.

T. Rodrigo: Que si estoy lesionado, debo sanar para poder correr.

—Se les recuerda que la próxima semana es la última sesión.

Al despedirse conversan que les da nostalgia el cierre, que deben hacer una “fiesta de la alegría”.

SESIÓN 8

1 de noviembre

CIERRE DEL PROCESO GRUPAL

Previo al inicio hay un espacio ameno de socialización. También se les comenta que al finalizar este proceso se realizará una sesión de post evaluación para que estén al tanto.

Iván: Me disculpo por no haber asistido a todas las sesiones por el trabajo, dependo de una persona para venir y a veces no puedo, no fue que no quise.

Isaac: Nos hizo mucha falta.

Francisco: Faltó su sabor.

T. Rodrigo: Todos ponen un granito de arena. Buenas noches, espero que esta última

sesión sea de gran provecho para seguir trabajando, elaborando, podemos iniciar como lo hemos hecho, recordando la sesión anterior. ¿Quién quiere contarnos?

Antonio: Iniciamos hablando de esas heridas, que están abiertas, hablamos de esa frase que el tiempo todo lo cura, tal vez duele menos, pero siempre queda esa cicatriz.

Iván: Las heridas psicológicas.

AL: Sí, conforme pasa el tiempo duele menos, pero siempre está y hay que saber manejarlo.

Isaac: Hicimos unas estatuas, en la primera parte representando nuestros miedos y en la segunda versión representar una figura de ese miedo superado o cómo nos gustaría el sentimiento de ese miedo superado. Me quedó como grabado ciertos sentimientos, he intentando hacer cambios, quisiera enfrentarlo con un tono de esperanza, al menos esta etapa para lo que venga.

Francisco: Hay cosas que se guardan, porque no queremos verlas, porque duele, y el tiempo no cura todo. Hay heridas que no conocemos que tenemos, tiende uno como acostumbrarse a lo que tiene, a la terapia a su vida, es su zona de confort nos acostumbramos a guardar herramientas y se herrumbra, tenemos que ver cómo aplicarlo.

Iván: Todas esas son las heridas que se generaron en la niñez, me imagino que todo eso fue provocado.

—Entra Camilo. Se le saluda.

Iván: Esta semana tuve un disgusto y siento que reaccioné tranquilo, no como antes.

T. Laura: ¿Por qué esta vez fue distinto?

Iván: Porque no se gana nada, sé lo que quiero; terminar pegando gritos, tirando cosas, yendo a tomar guaro u otra reacción, ya no vale la pena, calma, paciencia... hay que usar las herramientas.

T. Rodrigo: Solas las cosas no se resuelven.

Iván: Sí, esta vez la acción fue no discutir.

T. Rodrigo: ¿Hay alguna ganancia al insultar, al golpear, al gritar...?

Iván: Más odio, más rencor, más tristeza, se convierte en un infierno, todo lo que se respira es odio....

T. Rodrigo: No siempre se gana algo bueno... esos momentos en que nos exaltamos, pataleamos, hacemos berrinche como niños... ¿ese niño tendrá una ganancia?, tendrán atención, obtendrá lo que quiere, se gana un fajazo o un grito, o que le ignoren. Ese niño de alguna manera está sacando esas frustraciones, está muy triste. Tal vez como adultos tenemos la falsa idea de obtener algo. El bebé llora para que le den de comer, por ejemplo...

T. Laura: Y tal vez ese grito ese berrinche o llanto, lo que obtiene es una mirada, tal vez nos quedamos pegados ahí porque estoy recibiendo una mirada.

T. Rodrigo: Me nalgueó, me gritó, me golpeó, pero me está mirando.

T. Laura: Me valida.

T. Rodrigo: Me valida.

Antonio: Yo lo veo como causa y efecto. Hay que ver con qué gano más yo, por qué yo necesito esa atención haciendo un berrinche, por eso es que lo hago.

T. Rodrigo: Hay dos cuestionamientos que plantea Antonio, preguntarse el por qué yo lo hago y tal vez en su momento no, desde niño hay rabietas el niño tal vez no va a saber que va a obtener...

Antonio: Pero se sabe lo que quiere...

T. Rodrigo: El niño piensa que llorando y llorando le van a dar algo... claro profundamente tal vez no sabe que lo que quiere es una mirada... tal vez debemos hacer consciente que ya ese niño creció, ahora yo puedo hacer cambios en mi vida, y no lo voy a obtener con rabietas. En el fondo es esa mirada, esa escucha.

Antonio: Quiérame.

T. Rodrigo: “Quiérame”, a veces en nuestras relaciones de pareja es eso y más. El quiérame, llámeme, mándeme un mensaje, llegue temprano, en el fondo es ámeme,

quiérame, présteme atención, deme atención, que soy algo para usted, válideme, como dice Laura, dígame que soy importante, le estoy depositando mi vida.

Isaac: A mí me pasa con la brutalidad, tratar de arreglar las cosas a golpes, tratar de solucionar cosas a punta de berrinches, a punta de cinismo, me ha pasado mil veces en esa situación, yo siento que me atraganto, el 90% de las veces he tenido la frialdad de pensar, pero no lo hago, lo que llevo es una ahuevazón, me siento mal, siento culpa, estoy trabajando en esto y sigo haciendo los mismos errores, en mi caso, lo que yo quiero tratar es qué es lo que yo quiero, que es lo que quiero expresar y tener la frialdad para tomar tiempo de mis acciones, pero no me da chance, cuando me doy cuenta estoy haciendo loco, son segundos. Me encantaría ser lo contrario, tranquilo... lo que sí me ha dado este taller es entender cuál es la lógica detrás, de la violencia que viví desde mi infancia, los programas que veía, la guerra, el viejo que grita “ésta es mi casa”, el viejo que era mi abuelo, mi papá, aunque me haga “el modernillo” aún tengo rezagos de eso. Lo que he aprendido aquí lo quiero tomar como un reto bonito.

T. Rodrigo: Lo que se ve se aprende a hacer, será que más bien al cargar con una gran frustración aprenden a reproducirlo, porque es una herramienta, voy creciendo así, esa es la herramienta que yo aprendí, no el amor, los abrazos, sino lo que yo vi en mi casa... ¿Será que realmente un niño va a reaccionar así, ecuánimemente ante un problema?, no, porque no tiene las herramientas. Ya no somos el niño aquel, pero ¿será que somos como ese niño...?

Francisco: Yo creo que en las mismas condiciones yo más bien actúo a lo de que me guardo las cosas, no soy impulsivo ni agresivo, todo lo voy cargando, y es lo que yo vi, lo que vi de mi papá, de mi grupo familiar...

Iván: Esa es la pregunta cómo romper ese ciclo, con el respeto hacia María Laura, por lo que voy a decir, yo aprendí que las mujeres sólo decepciones dejan y que a los hombres hay que agarrarlos a pichazos. Entonces ahora trato de agarrar herramientas, de aprender a desaprender, alguien me dijo, nunca vas a encontrar la felicidad total, todo mundo tiene fallas, todos tienen decisiones.

T. Laura: Me parece que la vez anterior, Antonio hizo una metáfora sobre el proceso

de aprender a hablar inglés. Al inicio uno va despacio, intentando traducir todo a su propio lenguaje, su experiencia, después es automático. Esto es parecido, no hay una receta, esperamos que este proceso les haya dejado herramientas, pero lo más importante es la posibilidad de hacerse pregunta, lo que les puede dar paso a la acción. No se trata de contar, paso 1, paso 2, no hay un mapa, no hay un libreto, ustedes lo irán construyendo...

IRL: No hay paso 1, paso 2, paso 3...

T. Laura: Exacto...

T. Rodrigo: También con el ejemplo de manejar un carro, al principio se hacen los pasos en la cabeza, después es automático.

Antonio: No sé si se acuerdan que mi meta era 5 kilómetros, ahora son 6 y medio. ¿Cuál es la diferencia? Me pongo a reflexionar, quien me detiene no es el que va delante mío, soy yo mismo. El asunto es que yo estaba por detenerme, a todos nos pasa, yo estoy haciendo algo y me detengo, por qué me detengo. Yo mismo me estaba carboneando porque me ponía a pensar en otras cosas, yo tenía que concentrarme en la situación, mi mente empezó a divagar en otras cosas, por qué tengo que detenerme si es mi meta, yo mismo me estaba perjudicando. Cuando reflexioné eso cambié mi actitud, el autocarboneo nos mata...

Iván: Pero es porque usted tiene una meta...

Antonio: Es una pasión, un interés, algo que queramos, algo que nos alimente. Como Isaac, le gusta el surf. Yo tengo que quererme, mi opinión acerca de mí mismo tiene que valer más que si me dicen estúpido, que si me peleo con la doña, que si alguien de la calle me grita algo.

T. Rodrigo: Es como la vida, qué cosas me detienen, qué me impide, el “no lo merezco”. Tiene que ver con todo aquello que cargamos, preocupaciones. Me llama la atención lo que dijo Iván, lo que me enseñaron de pequeño, las mujeres solo decepciones y traición y los hombres a pichazos. Ideas que van nublando y jalan para atrás. Entonces no voy a continuar la carrera, la meta que yo quiero, felicidad, paz, amor... Parece que aquella

enseñanza tan fuerte, mezclada con castigo o violencia pesa más que lo que yo quiero (una relación, una familia).

Iván: Igual con amigos, que me estafen, que me roben...

T. Rodrigo: Cuestionamientos importantes, cortar un poquito con eso...

Francisco: Me ha pasado con un compañero que está tratando de invalidarme, que yo lo enfrente para él es complicado, porque le he estado cuestionando ciertas cosas, pero ha sido parte de ponerme en consciencia, de que no me está gustando, y ha sido difícil porque yo siempre he buscado aprobación en esa figura, está acostumbrado a que yo sea uno de sus peones, generalmente si en otro momento lo hubiera hecho me hubiera sentido culpable, pero ese instante de consciencia para mí cambió mucho toda la situación, esta semana ha sido diferente.

T. Laura: Y se siente distinto no guardarse, como comentaste sesiones antes, “es que me trago todo y después termino con una ‘pega emocional’”, en este momento fue distinto porque te preguntaste qué estás sintiendo y que quieres expresar, tal vez eso te hace sentir más tranquilo.

Francisco: Sí, tal vez no lo solté de la mejor forma, pero fue un paso, ya reconocí esa figura de la que buscaba aprobación, como me enseñaron a ver las cosas.

T. Laura: ¿Puedes reconocer a quien remite esa figura?, ¿es tu padre, es tu mamá, quién es? es una buena pregunta para todos, desmontar esas figuras y cuál es mi postura frente otros, a quién busco.

T. Rodrigo: Es curiosa esta búsqueda de aprobación, valídeme lo que siento, cuando ya de por sí, lo que yo siento ya vale. Me gustó lo que dijo María Laura, en relación a desmontar esas figuras...

Isaac: A mí me pasa, por ejemplo me gusta jugar fútbol pero no soy muy bueno. Entonces siempre le paso la bola a los que sí son buenos... me pasa también con el surfing, voy con unos amigos argentinos y son buenísimos, y me siento con ellos como en el fútbol, como “chapa”. Pero cuando estoy solo la paso bien, esas aceptaciones como las que están

mencionando ustedes me pasa también en una dinámica de pareja, demandar de que estén pendientes de mí, o con otras parejas que tuve ese sentimiento de que me va a joder. Entonces ese aprendizaje de ponerme en esa posición, por ejemplo, como C ha comentado de creerse un rol, autodefinirme y no salir de esa posición. Mucho es mi condicionamiento, es como dice ella, soltar la marcha y safar ese mecanismo.

Antonio: Cada uno tiene facilidad para una cosa y otros no. Si yo no soy bueno en fútbol, pero me encanta jugar fútbol, pero disfruto aunque no sea tan bueno.

T. Laura: O no me importa si soy bueno o malo.

Antonio: No me importa porque lo disfruto, pero entonces, ¿lo hago porque quiero o lo hago para demostrar?

Iván: Si me van a criticar mejor no lo hago.

Francisco: Yo crecí a la par del estadio, jugué con los que están en primera división ahora, si hay tres que le gritan a uno por hacer un mal pase, a los cinco minutos van a gritarle al otro, estar con esa carga de que uno lo va a hacer mal...

T. Laura: Por qué será que soy tan duro conmigo mismo o conmigo misma. Tal vez quiero demostrar al otro que sí puedo, que sí aguanto, que sí soy suficiente, que lo intento. Tal vez desde pequeños se aprende a demostrar que son “verdaderamente hombres” o muy machos... el que más aguanta...

Francisco: Quién es el líder...

Antonio: Sí, correr para mí es mi pasión, por qué lo hago, es mi pasión...

T. Rodrigo: Una cosa es pasión, otra es competencia. Si vivimos pensando en quién es el mejor, no disfrutamos, estoy esperando que me feliciten, pero sería otra cosa si fuera yo el que me nombro el mejor.

Camilo: Eso me hace pensar que hay hombres, tal vez por el machismo, tal vez no son tan buenos, pero hacen al otro sentir que son peores, para abrir como una brecha y hacer ver más malo al otro.

T. Rodrigo: Aterrizando esto, se trata sobre la mirada del otro, yo estoy esperando que me acepte y me valide, es importante, pero no me va a definir, siempre estamos como diciendo, dígame que soy bueno...

Iván: Si no me lo dice no lo soy, y si no lo soy no lo hago...

T. Laura: Exacto me digo que entonces no soy bueno, que no merezco ser feliz y no voy a ser lo que yo quiero ser...

T. Rodrigo: Si yo estoy con la idea de que yo tengo que ser el mejor nunca voy a disfrutar, siempre estoy esperando que el otro sea el que me aplauda, que me de el trofeo... sería otra cosa si soy yo el que me nombro... pero bueno yo necesito esa mirada del otro, pero como decía María Laura antes, ¿qué figura estoy colocando en el otro? y eso nos lleva a muchos años atrás.

Isaac: Sí, a mi me pasa, yo he sido muy tímido, con este taller he tratado de ir conectando sentimientos que tengo y de dónde vienen. Me he acordado de cuando me daban las cagadas en la casa, y el silencio que llega en el post-pleito...

Francisco: Esa calma agresiva...

Isaac: Claro, yo escondidillo, porque me habían socolloneado, mi tata viendo tele, esa sensación como de congoja. Me acostumbré mucho a esa congoja. Yo reconozco ese mismo chuzasín, es esa cosa el miedo que hablamos, y yo reconozco ese miedo cuando tengo la bola entre las piernas y no sé qué hacer, cuando estoy en una fiesta y ya me quiero ir, cuando tengo que lanzarme a un proyecto y no puedo, cuando quiero que mi esposa me escuche...

T. Rodrigo: Si pudiéramos recordar todos esos sentimientos, le podríamos dar un significado distinto, de qué forma le podemos cambiar el sentido, darle un giro.

Isaac: Como con la dinámica con Mateo al inicio, que él necesitaba un cariñito. Darse cuenta que no es normal que una persona se sienta con miedo, que se sienta herida, acorralada, eso no es natural. Entonces no es natural que yo lo sienta cuando tengo la bola, cuando estoy en una fiesta, cuando quiero lanzar un proyecto, cuando alguien no me escucha. Ese sentimiento es producto de las actitudes incorrectas de las personas que cuidaron. Cuando quebré los

platos mi papá tenía que decirme “ recojamos juntos esto”, ver si yo me había lastimado, yo no tenía que sentirme como un... porque quedé dándole replay....yo darne cuenta que ese sentimiento no es correcto. Pero me pasa, cuando siento que me van a ser infiel, que me van a robar, que soy el más idiota del barrio...

T. Rodrigo: No se si vale decirte, hasta qué punto no es que fuera incorrecto, sino que era válido sentir eso ante una situación como esa, al no ser validado y sentirme acorralado, qué otra cosa iba a sentir, lo incorrecto no fue lo que sentí, lo que no era correcto fue lo que sucedió.

T. Laura: Tal vez calza la palabra “cortocircuito”, en alguna sesión lo experimentamos, esos mensajes ambivalentes. Si nos remitimos a esos sentimientos que pueden venir transformados ahora, pero que tienen una raíz en el pasado, nos damos cuenta que muchos de esos golpes vienen acompañados con un “es por tu propio bien”, “es porque así tiene que ser”, “es para formarte como hombre”, “es para hacerte fuerte”... recibí algo muy doloroso, enmascarado de que algo que necesitaba, tal vez por eso genera esa confusión...

Isaac: Más porque esa persona fue la que me parió...

Iván: La que se suponía que debía cuidarme...

T. Rodrigo: Es como un cortocircuito de la vida... y el niño va aprendiendo que así es... yo le agregaría, el sentimiento está, dices, el sentimiento estuvo allá, por eso es que estamos en “darle y darle” como si fuera ayer, “fui yo, somos nosotros, pero fue allá, yo realmente viví eso”, cada quien decidirá qué hacer con eso, pero tengo que dar validez a lo que sentí, reconocerlo, sacarlo a la luz, “mae cualquiera sentiría eso”... pero no tengo que estarle dando replay, esa sensación de estar acorralado... hoy yo necesito ir sanando esas heridas para no estar dándole replay... de qué otra forma le podemos dar significado...

Isaac: Si yo pudiera cambiar un castillo de cristal, yo cambio uno y todos cambian de color, como cambiar un detalle de mis recuerdos puede hacerse mi perspectiva distinta...

Camilo: Yo también tuve cosas que no me gustaron, de mi infancia y adolescencia. Traté de hablar con mi mamá y ella se vio afectada, lo que pensé es que eso ya no hace falta estarlo llamando al presente, ya cumplió el propósito esa experiencia, tal vez no vale la pena que esté trayéndola, no se mucho...

T. Rodrigo: Pero para saber si ya cumplió su función, algo tengo que saber, cuál era su función...

Antonio: El asunto es, estoy luchando contra eso, es parte de mi vida, ya cumplió con lo que tenía que cumplir, entonces más bien no nos desgastemos luchando con eso.

T. Rodrigo: Me devuelvo a la sesión con IS, cuando se preguntó qué necesitaba, dijo “un abrazo”, “yo necesito eso”, aquel niño lo necesitaba, puedo dárselo simbólicamente, pero al fin y al cabo el que lo está recibiendo “soy yo”, a esta edad.

Antonio: Entonces yo adulto, abrazándome a yo niño, hablar a ese niño, consolarlo y ser un adulto más completo...

T. Rodrigo: Ahora logro unir aquellas vivencias, que ese corto circuito ahora sea integrar quien soy. Si vivimos peleados con... qué implica estar peleado con el niño aquel...

Isaac: No lo vuelvo a ver, no canalizo...

Antonio: Si es otra persona no lo vuelvo a ver, pero si soy yo mismo...

T. Rodrigo: Te sigue persiguiendo...

Francisco: Es un cierre abierto...

T. Laura: Usando una expresión que ustedes han mencionado en otros momentos, todos esos golpes me han hecho mierda, pero hasta qué punto voy a seguir permitiendo que eso me siga haciendo mierda, que me siga despedazando... tal vez ir haciéndome preguntas de qué siento, por qué me siento así, con quién me estoy reencontrando en esa experiencia, tal vez me está remitiendo al pasado... cada uno de ustedes merece algo distinto, una mirada distinta. Tenemos que identificar en qué punto ya somos nosotros mismos los que nos estamos dañando.

T. Rodrigo: Vamos a hacer una actividad antes de pasar al cierre.

Ejercicio 10

Planteamiento

Rodrigo indica a los participantes que se sienten de la manera más cómoda posible, con sus brazos y piernas relajados, se realizan respiraciones profundas. A continuación, que cierren sus ojos y se den a sí mismos un abrazo profundo e intenso. Los participantes se concentran en sí mismos y se dan un abrazo. Rodrigo expresa lo siguiente:

T. Rodrigo: ¿Cómo se siente?, ¿cómo se vive?, ¿cómo es?, quiero acariciarme, darme unas palmaditas, apretarme, me dejó sentir. Respiro profundo, lento y me abrazo fuertemente. En el momento que me sienta listo abro los ojos, 3-2-1.

Abordaje

T. Rodrigo: ¿Cómo se sintieron?

Antonio: Nunca había sentido eso. Yo soy mucho de dar abrazos, pero a mi mismo no. Descubrí lo bonito que es abrazar mi vida.

-Los demás hombres agregan sensaciones y emociones que experimentaron.

T. Rodrigo: ¿Cuánto lo hacemos?

Antonio: Nunca.

Francisco: No es muy común...

T. Rodrigo: Por qué no es muy común, por qué no lo hacemos, estamos esperando que sea el otro el que nos apruebe hacerlo.

Camilo: Que estaba con otra persona.

T. Rodrigo: Ese abrazo reunía al que soy yo ahora y al que fui, un abrazo de consuelo, cariño y amor, pero también de me acepto, me valido, me integro, soy uno.

Empiezo a darme el valor que yo me merezco...

Fuente: Elaboración propia.

CIERRE

T. Rodrigo: Podemos hacer el cierre de este proceso, qué se llevan de acá, que han aprendido, de qué ha servido...

Camilo: A mí me gustó mucho y también me sirvió para dejar de tener miedo a mismo, me di cuenta de que era un miedo que yo me estaba inventando, un montón de habladas como cuando era niño, que siempre tenía alguien que me estaba controlando y me decían lo que tenía que hacer, cuándo lo tenía que hacer y si estaba bien o mal. Pero ahora intento hacer las cosas lo mejor que puedo y si me equivoco lo volveré a hacer como yo creo que puede ser mejor. Antes hablar de eso me daba dolor de estómago, pero ya pasaron, tenían un propósito para mí. La próxima vez que lo sienta, ya se cómo reacción mejor, ya se que nadie me está juzgando o criticando, yo soy el que decido si me gusto o no me gusto.

T. Rodrigo: Quiero señalar lo que dijiste, lo que sucedió qué propósitos van cumpliendo, resignificar las cosas...

Camilo: Traté de dialogar con mi mamá, pero en lugar de aportar... ya pasó...

Antonio: Cuando empezamos, yo estaba pasando una situación, que ya he ido entendiendo. Yo veía a la otra persona muy grande...muy grande y yo muy pequeño. Estoy creciendo, estoy haciendo cambios, ha habido preguntas clave, palabras clave: por qué Antonio no merece eso, por qué no tomar la decisión, qué es lo que me detiene, todo esto me ha hecho envalentonarme, entendiéndome... lo que sentí ahorita en ese abrazo fue todo, abracé todo lo que yo nunca había sentido. Estoy muy agradecido con ustedes, se que es un trabajo, pero esta es una experiencia para mi vida, lo que ustedes están haciendo significa mucho para mi

vida.

Isaac: Cuando viene al Wem, en esta segunda temporada, buscando respuesta a muchas situaciones de mi vida, y ese día que volví escuché a Rodrigo haciendo el anuncio de este espacio...yo vi un llamado, dije tengo que tomarlo, había mucha gente ese día y yo me anoté y agradecí que me seleccionaran, porque yo sentí que yo valide algunas cosas que antes me sucedían, que me guardaba que nunca antes había contado ni a mis hermanos porque yo no hablo con ellos de esto. Saber que les pasa lo mismo, a Iván, Antonio, Camilo, Francisco... lo tomo como esta pieza que me hacía falta. Me llevo quererme a mí mismo de manera real y entender cómo en algún momento de mi vida algo cambió la trayectoria, y cómo puedo en alguna medida encontrar las medidas del camino. Quiero mencionar que me gustó mucho este grupo, esta terapia grupal ... porque a veces en un grupo di es como “Yo tengo 587 sesiones y vengo de la red x...”, a veces en Wem hay mucha sesioncitis, y eso intimida, pero aquí todos vinimos de distintos contextos y compartimos, nos conectamos. Y es muy importante esto que ustedes trabajen con los hombres, me ahueva todo lo que pasa por los malos comportamientos de los hombres, es un tema de salud pública. Es importante que vaya creciendo más la investigación y el trabajo con los hombres...

Francisco: Yo les agradezco, no me imaginaba lo que me podía llevar, me ayudaron bastante. Desde que me encontré con Camilo, Isaac, Iván, me acordé en su momento con las situaciones de cada uno, he empezado a tener consciencia de muchas cosas, por ejemplo con mi jefe... me validó muchas cosas, para mí es algo que me llena mucho, tener consciencia de quién soy, cómo soy y cuánto valgo, resignificar cosas que tenía guardadas, empezar a darles un valor o otra perspectiva. Eso de que hay mucho que no he hecho, tendía mucho a enciclarme, esto me pasó por esto... ahora es que esto me pasó, pero ya fue, aprender a actuar, a dejarlo ir, a sanarlo, que también tengo que cambiar un poco yo para que estas herramientas valgan. Me ha ayudado a generarme un montón de preguntas... ya pasaron pero cómo puedo manejarlo ahora, puedo hacerlo mejor que antes que era en clave de miedo, de necesidad de validación, así que me ha ayudado montones.

T. Rodrigo: Me parece importante ese cambio de qué sentido tiene, por qué me pasó esto, resignificar esas vivencias...

T. Laura: Como muchas veces lo hablamos, ahora soy consciente de que no soy culpable, lo que pasó pasó, pero me seguía tomando como si fuera culpable, aunque sé que no lo soy...hacerme esas preguntas me abren posibilidades...

Iván: Muy agradecido, a través de wem, no del año de terapias, porque aquí en este grupo no se ve lo que se ve allá abajo... revisar lo que uno viene arrastrando, como reacciona uno por andar en automático, esa es la palabra que encuentro en todo esto, como yo aprendí desde mis 25 años que tenía que buscar ayuda, todo era violento, todo era traicionero, aprendí que como niño así debí aprender a sobrevivir, que sigo dándome zancadillas. Hoy en esta reunión, aprendí, que debo reiniciarme, cambiar mi actitud, que yo debo cambiar ese “automático” a “manual” y cambiar de forma diferente, aceptar a las personas tal y como son, en este grupo me identifique mucho con Isaac, que tiene mucho en particular conmigo, muy maltratado, así he sido yo, buscando muchas terapias, he llorado mucho, pero me queda el consuelo que encontré la raíz de esta tristeza y ataduras y he aprendido a tratar cosas diferentes. Aprendí que la pasión es necesaria en la vida, a veces siento que no tengo esa pasión, estoy forzado, aburrido, me impide superarme, me impide buscar un camino, y si no hay meta, no hay camino, no hay inspiración, entonces me llevo buscar esa pasión, pasar a “manual” y ponerle freno a ese “automático”.

T. Rodrigo: Me encantó lo de pasar de automático a manual...

Iván: Yo aprendí que uno vale, que uno viene a este mundo para algo...si busco y busco no encuentro nada, de disfrutar lo que hago, parece... Les agradezco mucho, por este espacio, traté hoy de abrazar el niño, no lo pude encontrar pero lo voy a hacer en mi casa para ver que siento. Para mí la meta de este grupo fue encontrar este niño y creo que lo logré casi en su totalidad, pero quiero encontrarlo y decirle “tranquilo papi, te quiero” y sé que lo lograré.

T. Laura: De mi parte quiero contarles que yo también tenía miedo, miedo de enfrentar un grupo de hombres. Para mi fue una experiencia muy agradable, al inicio más reservada, porque tenía miedo, y tal vez en algún momento mis intervenciones las hice desde mi como mujer, hacerme preguntas sobre la masculinidad, quienes somos, cómo nos vamos construyendo; que no es al azar lo que estamos viviendo, me permitió esas

preguntas. Cada palabra de ustedes me hizo reflejo, para mirarme yo como mujer, en aspectos que quiero revisar más. Se que esto, en algún momento nos confrontó a todos, porque si lo que está en el fondo es terrorífico...lo que hicieron aquí es de valientes. Así que agradecerles, porque esta fue una experiencia muy bonita y nunca la voy a olvidar.

T. Rodrigo: A mi este tema me apasiona, mi propia experiencia está aquí, así que el agradecimiento se acompaña por una gran experiencia para ustedes. Mi trabajo me apasiona, sin embargo siempre da nervios, miedos temores, qué pasará, qué va a salir, con ustedes ha sido un privilegio, con María Laura, también ha sido genial, pero el grupo lo hicieron ustedes, no esperaba tanto, ha sido increíble, somos nosotros los agradecidos, paciencia, la constancia, darnos el chance de estar con ustedes.

Francisco: Gracias.

-Al final se coordina para la post sesión o sesión de seguimiento; esta se plantea para dentro de un mes.

POST-SESIÓN
6 de diciembre
SEGUIMIENTO Y EVALUACIÓN DE LA EXPERIENCIA

Laura inicia la sesión explicando la razón de ser de la sesión posterior al proceso realizado como seguimiento a esas 8 sesiones anteriores, un mes después. Se indica que se harán una serie de preguntas para que puedan ir comentando todos. Ellos mismos deciden ir respondiéndolas uno por uno. Se indica que si alguno no desea contestar alguna pregunta, no hay problema.

T. Laura: ¿En general, cómo fue el proceso para ustedes?

Camilo: Fue fuerte, el tratar de la infancia. En mi caso trataba de dejarlo ahí, de no tocarlo mucho, y el volver a recordarlo fue como intenso para mí.

Antonio: Para mí fue un tiempo de descubrimiento. Pasaba por un momento difícil, este

proceso que llevamos cayó para mí como... lo necesitaba, sobre todo de encuentro, de descubrimiento de cosas acerca de mí mismo, de orígenes de cosas, de hacerme preguntas, de encontrar una que otra respuesta. Me queda eso, insistir en buscar respuestas y también preguntas.

Isaac: Sí, para mí fue importante, significativo, fue algo valioso en varios sentidos, a nivel funcional, incluso para entender mi propio proceso aquí en el WEM. Fue importante porque fue una validación que lo que le pasó a estos señores me pasó a mí también, ya no es duda. Al verlas aquí en grupo ya todo tiene sentido... Me fue doloroso, al principio, y ahora pienso en 3 sesiones: en mi primera sesión, la última sesión y hoy, y siento las diferencias. La primera sesión recuerdo que fue muy dura para todos, para mí fue muy muy dura; sentí cosas que no sentía, todavía las siento pero ya no tanto. Ha sido útil para mi proceso, y sigo con mi psicólogo. Me alegra ver las diferencias a la última sesión y a esta, siento como si hubiera sido hace 2, 3 meses. Funcionalmente lo aprendido me ha sido de gran ayuda; me falta mejorar pero con esta pieza es un instrumento más en la mejora de mi vida.

T. Rodrigo: Doloroso y útil.

Isaac: Doloroso, útil e importante. Importante en tanto significativa, resultó un hito para mí este “taller”. Fue útil para mi proceso.

Iván: En realidad para mí fue muy provechoso, porque de hecho aprendí cosas que me ayudaron a sostenerme este último mes porque la vida o el destino se ensaña conmigo que quiere que este así, que tiene que seguir sufriendo, entonces el taller me enseñó a sostenerme, a soportar, a entender que tengo que seguir adelante, que tengo que tomar decisiones, que yo soy el que fabrico mi destino, a no estar en automático y no dejar que me lleven, a saber vivir; ahora ya no tomo con ira, con chicha, lo hago tranquilo. Las “herramientas” que adquirí acá las he utilizado y me han ayudado porque no ha sido nada fácil. He tenido muchos problemas y siguen pero aquí estoy tranquilo, como dice él “todos tenemos nuestros problemas” y hay que saber vivir y salir adelante.

T. Laura: A echar pa'lante como usted dice.

T. Rodrigo: Se nota como las ve de una forma diferente esas situaciones.

Isaac: A mí me sirvió la dinámica que hicimos una vez de ver al miedo, de ver pasar el miedo y fue de hecho la primera vez, es demasiado feo pasar por donde asustan, pero es como sacarse una muela.

Iván: Estaba leyendo “El caballero de la armadura oxidada” donde dice que el miedo y la duda son el monstruo, que ese monstruo hay que eliminarlo, quiera o no quiera, es parte de que yo no hago por esto, no lo hago porque qué va a pasar si lo hago, estoy tan acostumbrado que todo me salga mal en la vida, ahora perdí esto (un negocio), ahí sigue, en enero lo intentaré otra vez.

T. Rodrigo: ¿Y será que se trata de eliminar a ese monstruo o como decía IS de ver que quizás no era tan grande como creía?

Iván: Sí, no en realidad no es tan grande. Lo asustaban tanto a uno que uno creyó que era un monstruote. Pero sí que el monstruo del miedo y la duda que se esfumen, yo tengo que ser capaz de seguir adelante.

T. Laura: Usted ahora lo decía “estoy acostumbrado”; estoy acostumbrado al miedo, estoy acostumbrado al monstruo, esperando siempre que venga.

T. Laura: Cuéntenos un poco qué cambios han visto en ustedes, qué tipo de diferencias, en qué sentido van esos cambios a raíz de este proceso.

T. Rodrigo: Y diría que no solo desde que terminó sino desde que inició.

Antonio: Les voy a decir una cosa, hice mi carrera (maratón), llegué sobrado; creía que no iba a terminar y más bien al final fue como si me faltara; nunca en mi vida había hecho una carrera, mis hijos estuvieron pendientes, mi hija estuvo ahí, mi pareja que ahora es mi pareja estuvo ahí. Se cerró ese pequeño ciclo que yo venía preparando. Fue un hito también. Pero hay un detalle, la pregunta aquella “¿por qué Antonio no se lo merece?”, por qué yo no me lo merezco. Cambié mi actitud, por la equivocación que yo hice yo andaba detrás de mi pareja rogándole, pidiéndole, y en un momento yo me detuve y me dije “esto no es lo que yo me merezco, yo soy Antonio, yo no soy esto, soy valioso, a pesar de mi equivocación esto no es lo que yo me merezco” y ella cambió también; ahora estamos pensando a futuro

también. Eso fue en el momento de cambiar mi actitud de andar de perrito faldero detrás de ella, a yo valorarme y decirme “yo me merezco esto”, y eso fue a raíz de aquella pregunta aquella vez. Eso en cuanto a nivel de pareja porque también me anoté a otra carrera de 10 kms el otro año. Estoy con una fisioterapeuta por un dolor en la rodilla, nunca en la vida, yo era un mulo, tal vez parecido como usted (señala a compañero), nosotros sentimos que somos fuertes, eso a mí me afecta, entonces si viene un dolor, ahí lo dejo ni voy al doctor, ahí se quita; no, ahora estoy con una fisioterapeuta, me estoy chineando, nunca lo había hecho. Ahora estoy planeando, voy a hacer cambios en mi trabajo, voy a hacer una certificación que hace tiempo me están pidiendo, y además quiero ampliar mis horizontes laboralmente, ya llegué a un tope; antes no veía esos horizontes, antes Antonio no se merecía eso. Todo mundo me dice que usted puede hacer esto y esto, pero quien tiene que hacerse porras soy yo. Antonio a Antonio, y me las estoy haciendo. Estoy haciendo un montón de cosas, vieras ha sido un dominó, una avalancha, así que gracias al grupo y las cosas que he interiorizado en esta terapia, he crecido muchísimo.

T. Laura: Cambios personales que también repercuten en la forma en que yo me vinculo con el otro.

Antonio: Y empezó cuando yo lo interioricé.

T. Laura: Porque te estás viendo distinto.

T. Rodrigo: Como una nueva forma de vincularse con el otro a partir de una nueva forma de vincularse con vos mismo.

T. Laura: ¿Qué fortalezas tuyas (recursos herramientas propias) les ayudó a afrontar este proceso?...

Isaac: Me ha servido mucho lo de enfrentar mi niñez, de verlo como una herida que ahí está, que no había sanado, pero que va curando. Molesta, incomoda, y lo que reflexiono es cómo yo había normalizado ese dolor, sin decirlo a nadie, el grupo me ha servido como reflejo de esto. A pesar de callarlo, vivía enfocado en ese dolor, y ahora lo veo como algo que sí está pero debo echarle pomadita cada tanto, pero avanzar, aprendiendo a lidiar con ello. A nivel personal, laboral ha habido muchos cambios en mi vida en este último tiempo. Ha sido de

altos y bajos, se han ido cerrando cosas como algunos negocios, entrado en otros, solucionado con mi esposa, y ahí voy, pero en todo voy bien parado. Surgen dudas y es como si hubiera estado mucho tiempo en las sombras pero es como si me pusieran la luz y me interroguen “¿y usted?” sobre tomar decisiones, y darme cuenta que sí es conmigo, que soy yo el que tiene que hacerlo.

T. Laura: Te sientes confrontado.

Isaac: Pero bien y me gusta. Me gusta estar teniendo cambios y dejar la zona de confort, quizás de alguna forma pueda ser como la gente que no se la piensa tanto, y andar pegado diciendo “ay qué miedo”, siendo dramático y yo lo entiendo “pobrecito el chiquito, me pegaron”, pero siga adelante. Quizás lo que tenga que hacer es hacer y no sentirme mal por hacer. Me he sentido muy conectado también con ustedes; ha sido distinto a la noción de WEM de estar cambiando siempre de grupo y no coincidir con las personas, en cambio aquí voy viendo cómo la historia de él es muy diferente a la mía pero sus actos, sus acciones fueron muy similares a las mías, y yo me siento muy identificado.

T. Rodrigo: Laura te reflejó eso de que te viste confrontado, pero como que al verte así confrontaste también tus miedos, como decías antes de ver el tamaño que tiene verdaderamente, y entonces después te has visto en la necesidad de hacer.

Isaac: Sí, tomando decisiones, cerrando capítulos también, todo para bien.

Iván: Cambié algo muy importante, estoy aprendiéndolo, intentándolo, y es no hacer las cosas para que los demás me feliciten. Lo que haga yo sabré si lo estoy haciendo bien, pero no por quedarle bien a la gente. Siempre quise una palabra de que estoy haciendo las cosas bien de las personas, “mae qué bien, qué carga”, pero nunca lo recibí de nadie, ni mi mamá, de mis hijos, incluso de mi actual esposa, casi que ni de yo mismo; así que si sale bien o mal ya no me importa lo que me digan. En resumen, es para mí. Estoy tratando de cambiar en eso y casi en un 90% de aplicación.

Camilo: Bueno yo primero decir que me siento muy contento por Iván, se le ve muy diferente de cuando empezamos aquí, realmente me alegra por él. Y en mí pues en qué he cambiado, bueno me quitaron las medidas cautelares con mi esposa, llegué a darme cuenta que había

cosas que no estaban en mis manos, y pues me dije no tengo nada que hacer aquí. También me salió la oportunidad de dar clases, nunca lo había hecho, fue un mes pero me encantó, y a los chiquillos también. Siento que volví a ser yo, empecé a hacer voluntariados, y me hice un tatuaje para ver cómo era. Creo que lo que más me sirvió fue recordar aquello de no ser tan duro conmigo mismo; pensaba todo para hacer esto o aquello, todo lo dejaba para mañana, ahora hacerlas al ritmo que me sienta bien. Ahora cuando hablo con mis papás es más relajado, trato de cambiar la historia que no sea tan “victimaria”, tan triste, que fueron cosas que pasaron pero que debo superarlas para tomar mejores decisiones. Hay muchas cosas que no puedo cambiar. Me estoy dando el chance de disfrutar más las cosas, antes no me daba la vuelta para ver las cosas que tenía, disfrutar las cosas que tengo y que antes no valoraba.

T. Rodrigo: Qué curioso que en un mes hayan pasado tantas cosas, verdad. Se podría resumir esto en que se pusieron a caminar y a disfrutar el camino.

Iván: Es que, Rodrigo, aquí fue como abrir una puerta que estaba cerrada y decir, pucha en mi niñez me enseñaron algo que yo no había visto, que por más que me viera al espejo, no había visto, lo que mis padres hicieron, lo que el pasado hizo, ponerme ataduras y cadenas que yo ni siquiera imaginaba que existían. Específicamente en este grupo, cuando lo enfoqué en mi niñez yo me dije yo no quiero seguir caminando con esas ataduras; por eso lo del miedo y la duda son un fantasma, son una ilusión, y están ahí porque me las crearon, me las formatearon cuando era niño, pero ya estoy grandote como para estar... el hecho de que tenía que hacer algo para que me dijeran qué bien lo hiciste y nunca lo recibí, entonces por qué lo tengo que hacer ahora, por qué tengo que buscar a alguien para que me diga que está bien hecho, simplemente “hágalo”. Di el paso de hacer un negocio, la panadería, bueno no funcionó pero el otro año trataré de hacer otro negocio, que no sea tan esclavo, tan indigno, pero de que lo voy a hacer lo voy a hacer; o sea ya no tiene que estar ese fantasma, que me dijeron “está mal hecho”, “sos un inútil”, “no servís para nada”, y aunque lo hagás bien hecho siempre buscarán las 6 patas al gato, cuando solo tiene cuatro. Aquí en este grupo enfocado al maltrato a la niñez fue donde me vine a dar cuenta de ese fantasma que no me dejaba avanzar. Sé que me hace falta mucho, no puedo rajar. Hay cosas como lo de mi esposa, que

no somos compatibles, necesito ver y poner medidas, empezar a hacer un camino. Sería más sencillo si supiera lo que siente y lo que quiere, pero ahora ya no me afecta si me apoya o no. Sé que es un proceso lento, porque este año no me ha ido nada bien.

T. Rodrigo: Bueno ya eso que dijiste es un gran paso para todos los que vienen.

Iván: Sí, que todo lo que haga que sea para mí... Me vino una serie de problemas con la esposa, con mi ex que me puso la pensión y debo pagar el mes, el aguinaldo y bono escolar y no tengo cómo; así que pensé irme a tomar y tomar, pero al final no lo hice, lo pensé y dije que mejor busco un abogado. He estado aprendiendo a tomar decisiones.

T. Rodrigo: Todo eso lo resumiría, para no abrir más, en eso último: “estoy tomando decisiones”.

T. Rodrigo y T. Laura: ¿A qué se le atribuye esos cambios que han visto? ¿De dónde vienen esos cambios dentro del proceso?

Iván: Como lo dije yo, el proceso me enseñó a ver que había una atadura ahí, que no tenía por qué estar esa atadura, por lo menos en mi caso.

Isaac: A mí me ha servido para “sanitizar” –no satanizar- una zona de mi vida. De esto que dijo Iván se me vino a la cabeza como un calabozo, oscuro, con malestar, y ahora estoy en un momento que estoy empezando a limpiar la zona, abrir las ventanas, “manguereando”, estoy trabajando en eso, limpiando la hediondez y que por dejazón no lo había hecho, había mucha basura, como en mi corazón, en mi mente, en mis recuerdos, entrar en una parte sucia, tenebrosa.

Iván: Estás limpiando el edificio para vivir mejor.

T. Rodrigo: ¿Y a qué crees que se debe todo esto?

Isaac: El cambio vino porque al escuchar a estos señores yo validé muchas cosas que a mí me pasan y tengo toda la vida con eso, toda la vida he pensado cosas, he sentido cosas, he tenido recuerdos, y al escuchar los recuerdos y sentimientos de estos señores aquí a la par mía, yo dije “díay sí, no hay quite”. Tomarlo como un ejercicio de “démosle”, estar aquí dos horas y “démosle”; me acuerdo las primeras sesiones que fueron duras, fue de puros dramas,

este haciendo berrinches (ríen todos), el otro no volvió, el otro llorando, yo dije “todo mundo está loco”. No sé cómo estaba el otro, pero yo me fui mal ese día, lloré un montón, me “shokié”

Antonio: Saben qué es lo que pasa, sucede que si voy manejando y choco, puede ser que pueda ver que fue culpa de la mala maniobra que yo hice, pero no me pongo a pensar de cuando yo aprendí a manejar, de ver quién fue el bestia que me enseñó a manejar, o si yo sobreviví, quien fue el carga que me enseñó para yo manejar también para haber sobrevivido a ese accidente. En los ejercicios en las sesiones, cada uno está enfrentando lo suyo, pero el ejercicio o donde nos llevó el proceso de esta terapia es el de devolvernó en cierto momento y hacer una introspección y entender más a lo interno, viéndonos como niños, o entendiendo aquella raíz del adulto actual. Como cuando nos pusimos acá todos en fila, detrás estaba el niño, y allá adelante estaba el adulto, pero resulta que el que estaba jalando atrás era el niño en todas sus etapas. Yo estaba viviendo esa situación que yo les comenté, pero me detuve o me detuvo el proceso y me dijo “de eso que usted está viviendo ahorita, qué fue lo que pasó de niño para que usted esté pasando eso”. Las chimaduras, el dolor, todo eso que estaba pasando, ya no lo estoy viviendo, ya lo estoy entendiendo, pero me tuve que devolver para entender aquel niño que me estaba jalando o empujando.

T. Rodrigo: Decías que podría ser que eso que me esté pasando esté relacionado con algo de mi infancia, pero pensaba que incluso podría ser que no, pero el cómo lo esté manejando sí tenga mucho que ver con algo de mi niñez. Cualquiera de los dos casos, verdad.

T. Laura: Claro, por ejemplo, cómo conducirme en mis relaciones me remiten a otras relaciones, verdad. Por eso decimos siempre que todo encuentro es un reencuentro.

Camilo: Como dijo Iván, a dejar de actuar en automático y también darme la oportunidad como a disfrutar, saber que yo también tengo derecho a disfrutar cosas nuevas, que no sé si van a salir bien o mal, pero arriesgarme, salir de mi zona de confort. Creo que más que todo, esas cosas fueron las que impulsaron los cambios. Parar y ver qué es lo que quiero hacer, sin pensarlo tanto.

T. Rodrigo: Pareciera dentro de lo que les escucho decir, que mucho de los cambios vienen a raíz de la resonancia de lo que cada uno fue diciendo y trabajando en el grupo, verdad, resonó.

T. Laura: ¿Qué fortaleza suya ayudó a afrontar este proceso?

Camilo: Creo que en mi caso es que soy terco, y me mantengo en mi decisión. Lo digo como en el caso de mi ex, que aunque quería acercarme y arreglar las cosas, no era lo que me convenía y la terquedad me ayudó a mantener la decisión que había tomado de mantener la distancia. También en hacer cosas para mí que yo también tenía derecho.

Iván: Hablando de fortalezas, si yo luché en una cloaca, ahora que me encuentro buscando la luz, pienso que si he luchado por 53 años, y he aprendido a sobrevivir en esa cloaca y ahora que estoy buscando la luz, ahora sé que se puede, sé que sí hay una luz ahí, cerca, porque ya llevo pasos ganados. Es mi ideal, mi meta, no pienso en hacer ejercicio, sino en sonreír, en tener paz espiritual, psicológica, como ir en patineta, en patines, ahí suavemente; mi fortaleza es que si he sobrevivido y luchado por tanto tiempo, cuando lo logre voy a vivir muy rico.

T. Rodrigo: Eso que decía Camilo, no sé si será ver esa terquedad más bien como perseverancia o persistencia, verdad. Y eso que plantea IRL, me resuena la palabra deseo y esperanza, como lo que te mueve.

Isaac: A mí me gustó lo que dijo Camilo, sobre los valores, creo que una de mis fortalezas son los valores que me enseñaron mis padres, no soy un criminal, no soy una persona mala, soy una persona de bien, eso me mueve a seguir en ese sentido. Me gustó también lo que dijo este hombre (Iván), la fortaleza de poder soportar situaciones límite, ya sé, ya sé cómo es, si me ha ido bien en situaciones límite, a oscuras, cómo no me va ir bien. También hacer el bien, hacer bien pero siendo bueno con las personas.

Antonio: ¿Fortaleza? Tengo fe en mí mismo. Yo venía con un problema, buscando una solución, pero no como un maquillaje, porque es muy fácil por fuera pero por dentro estamos podridos, hechos una desgracia; yo me planteé que desde adentro ver qué está pasando, yo me dije que yo sabía que esto podía arreglarlo, busco y encuentro las respuestas y hago

cambios.

Isaac: Ejecuta, esa es la vara.

T. Laura: Hay cosas que se trabajaron, pero sabemos que hay cosas que no se pudieron trabajar, ¿qué cosas consideran que les faltó por trabajar?

Antonio: Yo creo que como se dio la terapia, uno tenía muchas expectativas, una incógnita, que se fueron resolviendo, aclarando conforme fue avanzando; no sé qué voy a descubrir, aún hay incógnitas, porque si esto continuara probablemente hubiéramos encontrado más cosas, cada quien. No creo que haya un tema específico, sino que si uno busca va descubriendo más.

Iván: A mi queda la espinita, no he entendido cómo tratar a personas, cómo aceptarlas, tanto daño me han hecho... Me han traicionado “las viejas”. Mi madre me abandonó, mi padrastro no me apoyó, mi padre real... todas las personas que se han acercado o que he tenido que relacionarme. Es algo que no he podido trabajar, cómo creer en las personas.

Isaac: Yo pienso parecido a lo que dijo Antonio, pienso a veces que pude ahondar en algunos episodios de mi vida, pero también pienso “no, para qué, el chiste es siga adelante”, ya sé que por ahí van las varas. Claro, me habría gustado continuar. Me gustaría seguir con ustedes (compañeros del grupo), yo vengo los miércoles (A WEM, se refiere), si nos viéramos en el mismo grupo sería divertido, como continuar el proceso. Sigo en mi terapia individual y he usado cosas de aquí.

Camilo: Pues sí, el proceso cumplió su propósito, pero me di cuenta en otro proceso también que me cuesta el tema de los límites, para qué; mis papás fueron muy estrictos conmigo y yo no quería ser así, entonces los límites que yo ponía eran muy frágiles, yo toleraba muchas cosas, y al fin de cuentas, me marcó, me dañó, me dolió mucho. Pero como dice Antonio, el proceso fue cumpliendo, lo que surgió se trabajó, se analizó, y es probable que si hubiera seguido seguirían saliendo más cosas que uno tiene ocultas.

T. Laura: Nos gustaría que pudieran devolvernos algo de cómo fueron las intervenciones.

T. Rodrigo: Eso que llaman retroalimentación.

Isaac: Yo agradezco mucho la presencia de Laura acá, porque le da un matiz distinto a la terapia, que estar entre tantos viejos, le da otra matiz a un tema que es muy sensitivo que es el de masculinidad y que está afectando nuestra sociedad. La primera vez que la vi aquí yo pensé “va a estar interesante”; ya he visto muchachas que vienen a WEM a las sesiones pero son estudiantes y solo escuchan. Al principio la vimos que solo tomaba nota, pero después se fue soltando y nos dio su perspectiva, y me agrada mucho que, en WEM solo es un trabajo entre hombres, y vi muchas veces que se vio reflejada, no solo en su rol de terapeuta sino como participante de un grupo. Y me dio un sentido de conexión ver a una mujer sentir cosas imp... lo mismo, aquí en WEM solo oír hombres nubla y crea una visión práctica, sin querer, pero pasa, pero al ser un grupo combinado genera esa empatía y eso me agradó mucho, y también cuando tuvo su participación como terapeuta, y agradezco su enfoque que es como el que se maneja aquí en esta institución pero viniendo de una psicóloga y eso me agradó mucho. Y en el caso de Rodrigo, me gustó mucho su estilo, su enfoque, su manera de trabajar, su manera de hablar y cómo llevaba una secuencia de trabajo; y en general, el proceso que supongo que ustedes dos desarrollaron, cómo armaron el proceso y la dinámica, me gustó mucho porque generó el espacio y se dio varios objetivos, y él se ve mucho mejor, él se ve mucho mejor, y él, y él...

Iván: Yo, en lo personal, la intervención, de ambos, muy oportunas, en cuanto a lo psicológico.

Isaac: Contención de situaciones límites que el grupo no se cayera en un momento “hediondísimo”, se los agradezco y lo hicieron de una manera muy profesional. A este mae lo agarró usted y lo dejó callado (se refiere a una intervención de Rodrigo hacia Iván, donde le hizo una interpretación acerca de sus rabietas y la búsqueda de la mirada, en su lugar de niño, por lo cual el terapeuta debió marcar límites).

Iván: No, no, eso me dejó aprendizaje. Por eso dije, las intervenciones de los dos fueron muy profesionales en todo momento.

Camilo: Bueno el manejo de las situaciones críticas de Rodrigo, totalmente respetable, yo

dije: wow, mi héroe, digamos. A mí el conflicto me da miedo, la verdad, suelo huir. Por parte de María Laura, me hubiera gustado que participara más desde el inicio, pero se comprende, ya después fue como un complemento. Y es cierto, como se dijo antes, el hecho de que haya una mujer rompe el esquema de WEM de que somos solo hombres, al estar ella somos solo personas, se toma desde una perspectiva diferente, no se encasilla, sino que a todos nos pasan cosas y creo que es bueno.

Iván: Sí, eso le dio un matiz. Ellos han sido muy decentes para hablar yo no.

Isaac: Yo sí me sentía un poco acartonado al principio por su presencia aquí, ya que en WEM es como que sacamos lo peor de nosotros para hablar. Pero eso fue la primera sesión, ya después más bien al hacerse parte del proceso con su tema también y lo que se generó usted también fue parte de eso.

Iván: Algo que me encantó fue cuando Laura dijo yo también he aprendido del grupo, tenía miedo y sentí que rompí barreras, eso fue la verdad muy gratificante. Uno piensa que los profesionales no van a aprender nada de uno, por eso cuando uno siente que puede dejar algo, se siente como si no fuera que hay profesionales y acá los insoportables, los mediocres, sino que sintió un grupo familiar.

T. Rodrigo: Es interesante resaltar esto de lo que se habla de Laura como mujer en la sesión, me gustaría solo señalar esto de una mujer que me escucha, que me entiende, que aprende de mí, es interesante analizarlo dentro del proceso que hemos llevado aquí.

Iván: Por lo menos en el caso mío sí, que tengo tanta negatividad hacia las mujeres, que de ninguna he tenido la oportunidad.

Antonio: Yo me pongo en el lugar de ustedes, y no es fácil, yo he tenido que coordinar grupos dando clases, para que aprendan, pero en el caso de ustedes es distinto, es de guiar, es encaminarnos hacia una idea, para que cada uno vaya expresándose. Si yo tuviera que decir si las intervenciones fueron oportunas o no, lo vería en que el grupo no se descompuso en ningún momento, no se diseminó, que se perdiera la atención o que alguien se abstrayera, en realidad todos siempre participamos, y es porque ustedes se encargaron de que se mantuviera esa atención, ya sea por las actividades que se hicieron, o por lo que se dijo, o por la manera

en que se guió. Quiero decir que fluyó, cada una de las sesiones fluyeron y, además, como se dijo al inicio, cada uno fue manifestando cambios, tanto que queríamos más. Fue bien manejado, fluyó, dejó una enseñanza, y una inquietud particular en cada uno de nosotros.

Isaac: Quería resaltar algo en el diseño del proceso de cada sesión, distinto al que se realiza en WEM que tiene una estructura determinada, habla él y se lleva una línea de trabajo; si bien cada uno tuvo una sesión para sí, tuvimos la oportunidad de estilo libre como interrumpiendo, ya no el formato de WEM que no se puede interrumpir, pero perdón, aquí no fue interrumpiendo, es cocrear, armando y fluyendo, algo así como él tira, él tira, él tira, como pasando la bola, mientras que en el formato de WEM, se escucha, y luego se levanta la mano y uno que otro dice algo, pero lo importante fue de él (el primero que habla). Aquí fue al inicio similar, pero después fue como un grupo de conversación, charla, y eso me gustó.

Camilo: A mi me gustó mucho que fuera un mismo grupo, que la historia como que tenía secuencia, como que cobraba sentido al escucharnos.

—A raíz de lo último dicho, fueron recordando algunas historias de ellos mencionadas en las sesiones. Luego, uno de ellos quiso compartir un video que traía para cierre de la sesión.